

CIMELIA

0 818

CXIII



818

CIMELIA

22

45.

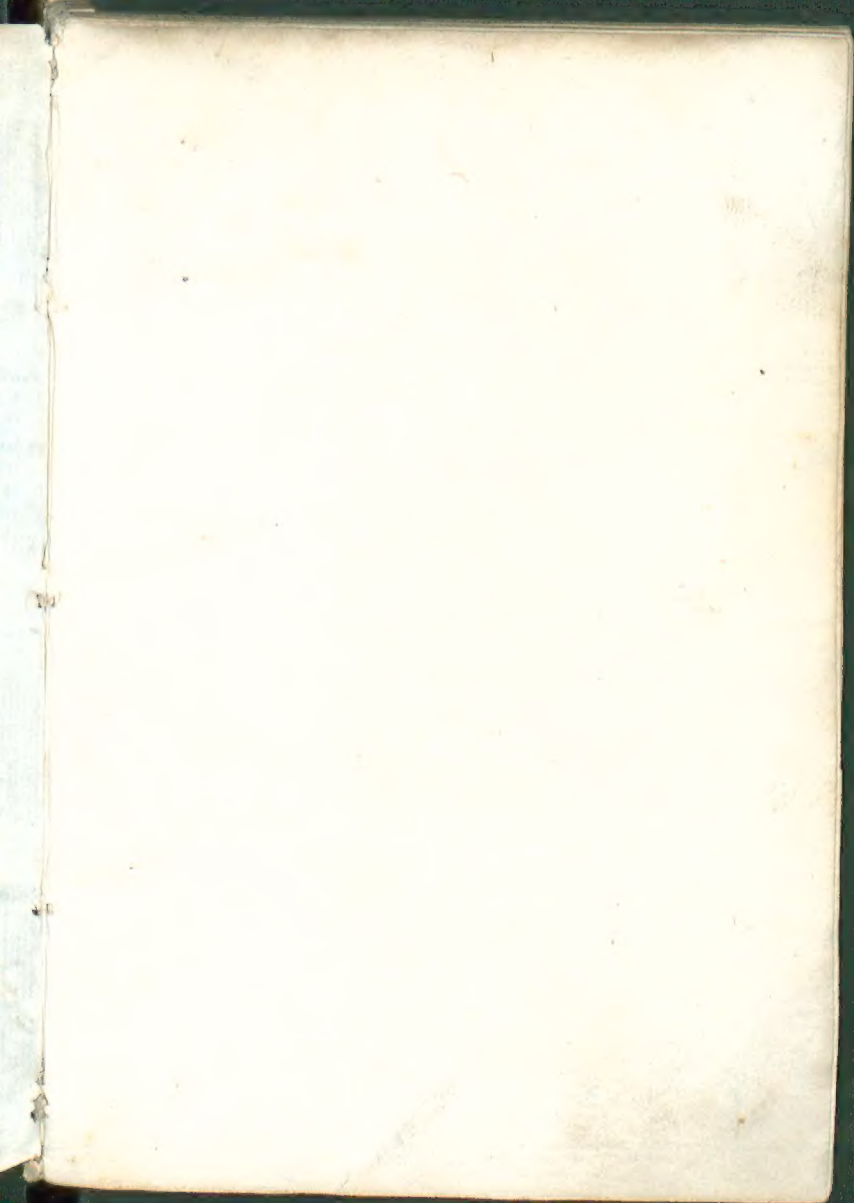
lister. kirpani.

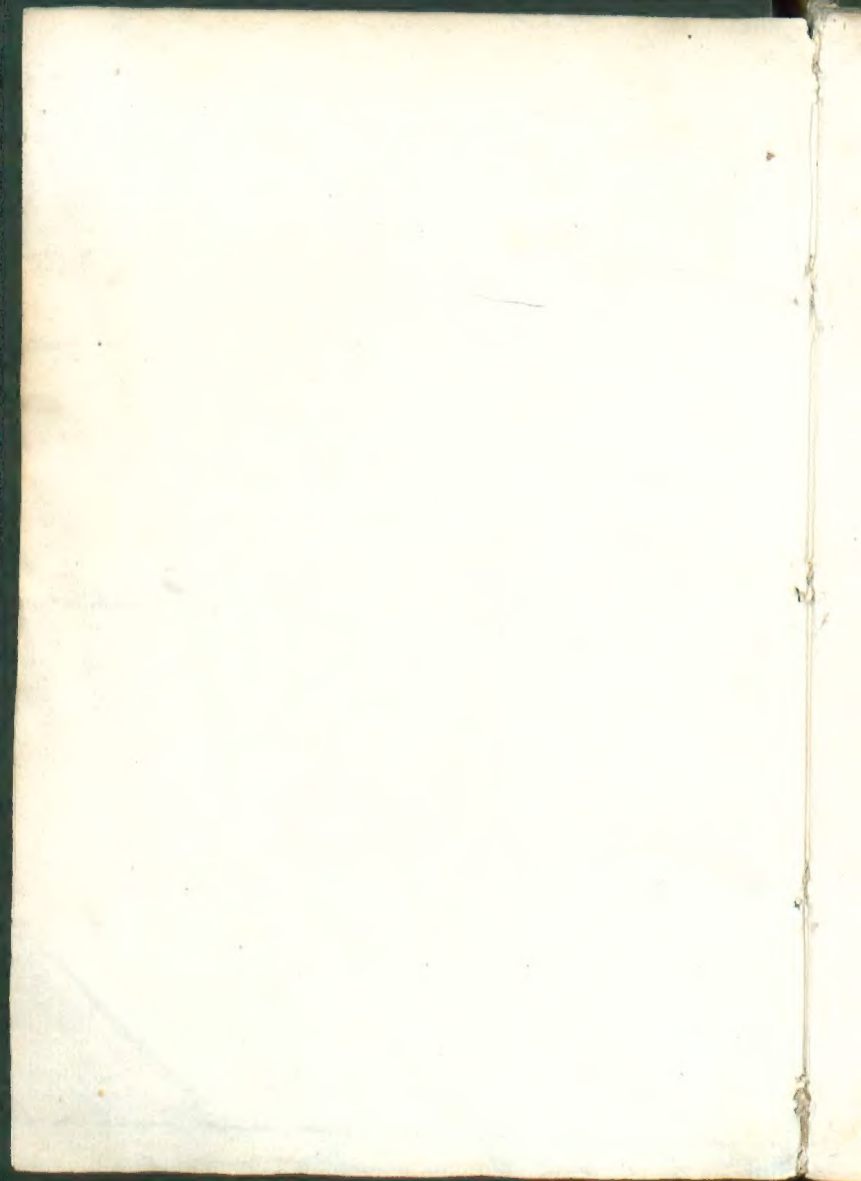


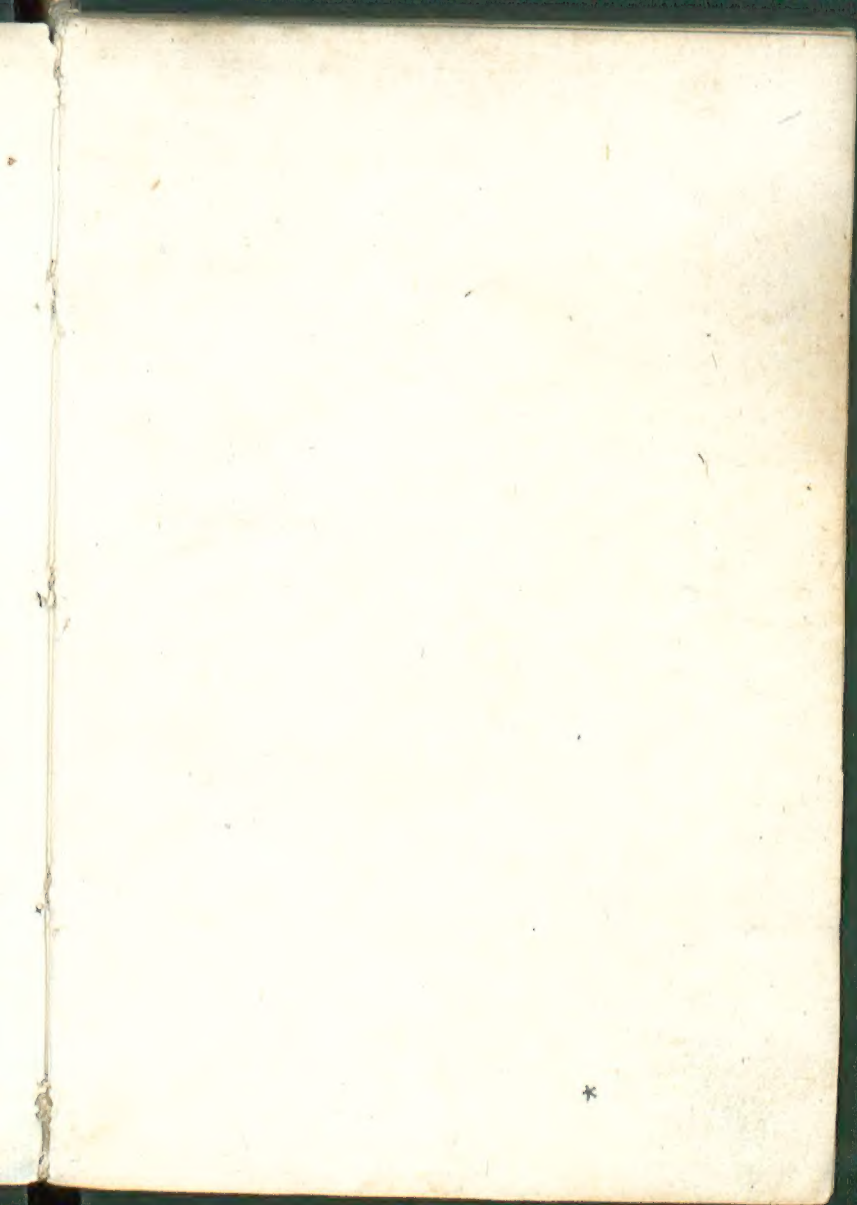
4.

unpublished















Cim. O. 818

OCHO LI-  
BROS DELA SEGVN-  
DA PARTE DELA DIANA DE  
IORGE DE MONTEMAYOR, COM-  
*puestos por Alonso Perez medico Salman-  
tino. Dirigidos al muy illustre señor  
don Berenguer de Castro, y Cer-  
uella, Baron de la Laguna,  
señor dela casa de Castro,  
Bizconde de Illa.*

*Van al cabo dos glosas del autor. La vna del soneto  
q̃ dize. Hero de vn' alta torre lo miraua. &c. La  
otra del q̃ dize. Pues tuue coraçõ para partirme.*



Impresso en Valencia, en casa de Ioan  
Mey. M. D. Lxiij.

10  
11

THE  
LIBRARY  
OF THE  
MUSEUM  
OF  
COMPARATIVE ZOOLOGY  
AND  
ANATOMY  
HARVARD UNIVERSITY  
CAMBRIDGE, MASS.



1881



## LICENCIA DEL SANCTO

officio de la inquisicion de Valēcia, para poderse imprimir y vēder la presente obra.

**E**ste libro llamado la segunda parte de la Diana de Jorge de Monte mayor, la qual hizo Alonso Perez medico Salmantino, y dedico al muy illustre señor don Berēguer de Castro y Ceruellō barō de la Laguna &c. fue visto y examinado por mi fray Miguel de Carrança prior prouincial de los frayles y monjas de la orden de nuestra señora del carmen en los reynos de Aragon, Valēcia, y Nauarra theologo y del secreto del sancto officio de la inquisicion de Valēcia y su partido, y no hallado en el proposiciones ni doct<sup>ri</sup>nas contra nuestra sancta fe catholica, ni contra la determinacion esp<sup>re</sup>ssa de la sancta madre yglesia, por estar escrito a manera, y estilo de libros gētiles permiti se imprimiesse: por que puesto que es libro profano, es del numero de aquellos, que se permiten para el passatiempo de los mundanos, y entretenimiento de la conuersacion secular. Por que dado caso que el carnal y vicioso por ser tã malo y proteruo en sus costūbres, no sabe echar mano de cosa que no la cōvierta en su malicia y suciedad a ymitacion de la araña, que quanto digiere lo conuierte en ponçoña, pero el que es bueno, y tiene sanas entrañas, y es del numero de los que dize Sanct Pablo, que amã a dios y todo les haze prouecho, si lee en semejantes libros, sabe aproucharse de todo para su buen fin, como la aueja que conuierte en panal dulce y sabroso todas las flores que come, por mny amar gas que seã. Desta manera se deffiende sanct Hieronymo de la objuraciō del famoso varō Magno orador Romano en vna epistola, que le escribe, que lícitamente, y sin re

\* iiii      prehen

## L I C E N C I A:

prehensio podia leer en los libros de los gentiles apro-  
uechándose de lo bueno dellos, como se vee en la sagrada  
escriptura, que alega. S. Pablo muchas autoridades de gē-  
tiles aplicādolas a su buen intēto y en cōfirmaciō de nue-  
stra fe. Así tãbiē puedē algunos leer libros mūdanos cō-  
siderādo, que muchas vezes so el velo escuro de la poesia  
y fabulas esta encubierta la doctrina moral para gouier-  
no de la vida: como en esta obra se contiene. Así mesmo  
en estos fingidos amores el autor descubre el cuydado de  
los mūdanos en amar cō vanidad, y la diligēcia en obedes-  
cer a sus queridas, y el dolor dela perdida delos fauores:  
para que conozcas Christiano, quā mejor empleado sera  
el tiēpo, que gastares en amar a tu dios y señor verdades-  
ro y a dolerte, quādo por tus pecados pierdes su fauor y  
gracia. Verdades, que los que sō tã flacos de spiritu y co-  
nosçē, que la lectiō destos libros les haze daño sensible,  
no querria que se ocupassen en ellos: ni los que llegā cō  
intēciō dañada, si no solos los que quisierē gustar del ar-  
tificio del poeta, y de la sutil inuēciō de la obra: y de algu-  
nos documētos, para saber defenderse de las astutas ma-  
ñas de las mugeres, tomādo por mas principal la vtil le-  
ctiō de otros libros espirituales, que tratā el exercicio  
de las virtudes y estirpaciō de los vicios, y descubren sin  
velo el camino seguro del cielo. En fe de lo qual hize la  
presente de mi mano y firme de mi nōbre en. 28. de Ago-  
sto del año de. 1363.

Frater Michaël Carrança  
provincialis Carmelitarū.

Al muy Illustre  
SEÑOR DON BE-  
RENGVER DE CASTRO Y  
*Ceruellon Baron de la Laguna, señor  
de la casa de Castro, Biçconde de Illa,  
Alonso Perez.*



I la experiēcia no  
nos huuiera mo-  
strado, muy Illu-  
stre señor, de muy  
poco hauer serui-  
do alos autores en  
caminar sus obras  
a varones de lustre, para que dellos to-  
mandole los mordaces no tuuiessen  
atreuimiento de poner en ellas sus vi-  
uorinas lenguas, a quien con mas justa  
razõ esta mi obrezilla pudiera tomar  
por amparo que a. V. S. en cuyas di-

\* V gnas

## EPISTOLA:

gnas alabanças de virtud, valor, y claro linage todos sus ojos la fama continuamente ha empleado? Empero como hasta esto se estienda su desuerguença que no respecten a aquellos a quien van dirigidas, solamente a. V. S. ofresco este mi primer trabajo, para que se entienda el desseo, que de servir a tal señor tengo: que pues mi primogenito a. V. S. presento, el segundo, y los que mas dios fuere seruido darme, no los negare, si en ello entiendo hazer seruiçio a. V. S. Cuya vida y estado nuestro señor por largos años prospere.



EL AVTOR AL MESMO.

*A mas que ser varon se me tuuiera  
muy illustre Baron de la Laguna,  
si de vuestras virtudes sola vna  
poner en verso, o prosa yo supiera.*

*Y cierto si del cielo se me diera  
en lo vno, o lo otro gracia alguna,  
de mi grado jamas hora ninguna  
si no en solo loaros entendiera.*

*A la casa de Caſtro quien excede?  
a vos quien se auētaja en fama y gloria  
de esfuerço, de virtud, y gentileza?*

*A vos en que, o quien ygualar puede?  
la prosa de otro alguno no es escoria?  
su verso con el vuestro no es rudeza?*



**MARCOS DORAN.**  
*tes al Leñor.*

**SONETO.**

*Si de Helena, o Narciso la figura  
en vn retrato al biuo nos quedara,  
tan fiel, tan natural, qu'ella aclarara  
la perfeñion q̃ a entrambos dio natura  
Demosthenes no tanto la hermosura  
destos dos tan famosos alabara,  
como aquel que a los ojos nos mostrara  
el retrato que he dicho y la pintura.  
Por la mesma razon aqui no trato  
de alabar al autor desta Diana  
segũda en nombre, en gala la primera.  
Pues ella seruira por vn retrato  
(aunque breue) do vean si esta vfana  
España con tal hombre en esta Era.*



Al lector.

**S**I nuestros desseos (charo lector) Dios fuera seruisdo cumplirnos los, en que nos otorgara mereçer gozar del famoso Poëta Lusitano, no solo a mi que tã poco valgo, mas aun a otro que de mayores quilates fuera, deste emprédido trabajo houiera escusado. Eni pero como tan celebre varon nos falte, paresciome q̃ ninguno mejor que yo podia en sus obras susceder. Y esto no por mi suficiencia (vaya fuera toda arrogancia) mas por la mucha afficion que a su escritura con iusta causa siempre he tenido. Y de no ser yo solo deste pareçer, entiendo que passion no me ciega. Desengañese quien pensare ygualarse le en facilidad de composicion, dulçura en el verso, y equiuocaciõ en los vocablos. Que cierto si a su admirable iuyzio acompañaran letras Latinas, para dellas, y con ellas saber hurtar ymirar, y guardar el decoro de las personas, lugar, y estado: o alomenos no se desdeñara tratar con quien destas y de Poësia algun tanto alcançaua, para en cosas facilimas ser corregido, muy atras del quedaran quantos en nuestra vulgar lengua en prosa, y verso han compuesto. Segun lo qual sospecho, que primero sus obras llegaron a la emprêra que a manos de hombres doctos, y si asì no es, me doy a entender, que los tales no le erã verdaderos amigos. He dicho esto, por que si algunos a nuestro Poëta han reprehendido, es digno de escusa. Y de aqui se conofce su agudeza, y iuyzio, pues con solos estos delo mas desamparado tã altamente escriuió, que no dexo lugar do nadie a su lado sentarse merezca. Que si el en cosas tan ligeras es accusado, por ventura en cosas muy graues, los mas estirados deutrian ser reprehendidos. Si no a quien me daran (hablo delos que letras humanas tratan) que su pluma no pueda de otro ser cortada. A mi cierto me han mostrado versos de hombres affamados, y cõ ser pocos, y yo entender poco, hallar en que algo dellos dezir

### Al lector.

dezir se pudiesse, dado que por la veneraciõ de su au-  
tor lo callare. Pues yo prometo que quando a obra  
larga diessen fin, que seria possible no darle a no ser  
murmurados. Haze tambien lo dicho a mi proposito  
y consuelo para sufrir con paciẽcia qualquier caluma-  
nia, pues los males premeditados disminuyen grã par-  
te del dolor, que causar se le podrian. Y assi entiende a  
migo lector, que no me tomara desapercibido la mor-  
dace lengua, que ya tengo preuenido, aun creo q̃ mas  
que ella bastara a dezir. Y en esto veras mi humildad  
pues (como la carta passada lo muestra) no dirigí este  
mi libro para no ser caluniado, que al fin no me apro-  
uechara, si no para que se conozca la obligaciõ que tẽ  
go de servir al muy illustre señor don Berenguer de  
Castro y Ceruillon Baron de la Laguna. &c. Y es ver-  
dad, assi ella me valga, que holgare que digan mis fal-  
tas, con tal que sean personas que lo entiendan, y den  
razon dellas. Lo qual pretendo por mi proprio inte-  
resse, a intento de corregirme para otra vez. Aunque  
bien se que a nadie le es dada tã particular gracia, que  
a gusto de rantos y tan differẽtes satisfacer baste. Rue-  
go te pues que quando alguno se abalançare a poner  
lengua en estos mis papeles, hagas en ti examẽ, si el tal  
tiene partes para ello: y si tal no le hallares, recibas sus  
nescias palabras, como merecen sus locas persuasio-  
nes, no desechãdo las auisadas razones del docto, qual  
se deue a sus prudentes fundamẽtos. De vna cosa quie-  
ro que vayas aduertido, porque conozcas si Idiota po-  
dra dar su embaxada, o badajada, que quasi en toda  
esta obra no hay narracion ni platica, no solo en verso,  
mas aun en prosa, que a pedaços de la flor de Latĩ-  
nos y Italianos hurtado, & imitado no sea: y no pien-  
so por ello ser digno de reprehensiõ, pues ellos lo me-  
smo de los Griegos hizieron. Si hallares alguna hoja  
que a tu gusto no quadre, dexala para otro q̃ por ven-



### Al lector.

tura le sera apazible: q̃ como los apetitos son tan diferentes por conformarme con todos (si es possible) ingeri a vezes stilo humil, llano, y jocosos: a vezes cosas de mas qualidad, y pesoc o forme a lo que de mi rudeza esperar se puede. Verdad es q̃ destas postreras muchas quite, y otras cercene por consejo de amigos. Yo quisiere cumplir lo que Oracio en el arte Poética manda, que por diez años el libro despues de acabado, este en poder de su proprio autor, a fin de que siempre se ofresce que borrar, añadir, y cortar, pero no ha sido mas en mi mano a causa del temor que tuue de q̃ faldria otra segunda parte primero que esta, por ser cosa de todos rã deseada. Yo te la dare, si Dios fuere seruido, y esta impresion se despidiere, mas mirada: que por agora no se me ha dado lugar aun para sacarla de su borrador. Emienda las faltas, y recibe la voluntad, que en todo esta aparejada para hazer la tuya.

Argu-

# Argumento.

**P**Or ser esta obrezilla segunda parte de la Diana no requiere argumento, pues prosigue lo comenzado en su primera, mas de lo que en breues palabras dire. Antes q̃ de España se fuesse Monte mayor, no se desdeño comunicar conmigo el intento, que para hazer segūda parte a su Diana tenia: y entre otras cosas que me dixo fue, que hauia de casar a Sireno cō Diana embiudādo de Daulio. Como yo le dixesse, que casandola cō Sireno cō quien ella tanto desseaua, si hauia de guardar su honestidad, como hauia comenzado, era en algun modo cerrar las puertas para no poder mas de ella escreuir, y que mi parescer era, que la hiziesse biuda, y requestada de algunos pastores juntamēte con Sireno, le agrado, y propuso hazerlo. De manera que el consejo que a el di, he yo tomado para mi. Así que a quiē esta leyere, no deue pesar por que Diana embiude, y por agora no se case, siendo de algunos benemeritos pastores en competēcia requerida, pues queda agradable materia leuantada para tercera parte, que saldra presto a luz, si dios fuere seruido.

Libro

I  
LIBRO PRÍ  
MERO DE LA SE  
gunda parte de la Diana de Iorge de  
MONTENAYOR.



VESTO que no era possi  
ble no ser estremado el go  
zo de estos felices amantes,  
pues fortuna los tenia en  
el mas alto grado de con  
tentamiento, y bienauentu  
rança q̃ ellos mesmos su  
pieran pedir posseyendo cada vno dellos lo  
que solo darfeles podia: no creo ser de meno  
res quilates el que Felicia gozaua, por verse  
dellos visitada, y que entendian ser ella por  
quien sus animos quietud, y descanso alcan  
çauan. Añadese a esto ser ella mas capaz para  
sentir este gozo por la excelencia de su enten  
dimiento: en el qual quãto mas subido que el  
dellos era, mas las obras que en el anima con  
sisten se perficionauan. Afsi que si con solo su  
gusto ruuiera cuenta la sabia Felicia oluidada  
de lo que aqualquier dellos conuenia, a ningun  
no concediera licencia para que a su casa bol  
uiera. De modo q̃ attendiendo lo mas necessa

A rio

L I B R O

rio a ellos menospreciada su volúntad y deſſeo, proueyo, como a cada vno en particular cumpla. Segun lo qual paſſados algunos dias que los hauia tenido en todos los regalos poſſibles (que bien es de creer, que no ſerian pequeños, pues era poderosa ella mas cō obras hazer, que otro con la ymaginacion fabricar) a Arſileo, y ſu cara Belifa acordo, y traxo a la memoria, quan conueniente ſeria fueſſen a cōſolar a ſus parientes, que tãto por ſu auſencia eſtauan penados, y ſobre todos Arſenio padre de Arſileo: al qual ya ella en los amores que a Belifa tenia hauia remediado. Con eſto dadas las gracias a Felicia por las buenas obras della recebidas, deſpidiēdoſe de aquellos ſeñores, Nymphas, y paſtores, luego otro dia ſe fuerō a ſu lugar. No muchos dias deſpues Felicia vna noche alçadas las meſas a Syluano, y Seluagia deſta manera hablo. Venturoſos paſtor, y paſtora, no dexara de reprehenderos del deſcuydo que teneis con vuestro ganado, ſi yo no fuera la culpada, pues en eſtos dias jamas haueys preguntado, ni pienſo que haueis tenido acuerdo del, que tanta falta en la vueſtra haura ſentido, y con raxon, no ſiendo en las conuenientes horas apañado en la verde yerua reſtauradora del gaſtado mantenimiēto, ni lleuado en el tiēpo neceſſario alas claras  
aguas

aguas remedio de la importuna sed, ni guiado con el devido regalo a la apazible sombra; y viendo que no son con amigable mano descargadas sus fecundas tetas de la pesadumbre, y cantidad de la blanca leche, y que alamer las lisas piçarras de la sabrosa sal no son llamadas cō boz conosciada de su caro dueño, ni ha sonado en sus orejas vuestra dulce çampona a compañaada de amorosos acentos, que de poco aca vsauades. Conuiene pues que mañana vuestra yda sea con la venida de la purpurea Aurora anunciadora del cercano Phebo. Digoos lo a esta sazō, que antes no ha hauido mucha necesidad de vosotros, que a haerla tambien fuerades auisados: y esta partida no penseis que quiero que sea a otro fin, sino para que pongais recaudo en ello, como si tan presto no ouierades de boluer, que luego si os plazera haueis de dar aqui la buelta: pues creo q̄ alla no sereys mejor tratados de obra, que aqui de voluntad. Y sabed que vuestra torrada es, para que os holguezys aqui en compaña del señor don Felis, y Felismena: que por agora no les cumple yrse. Ruegoos lo, por q̄ poniēdo recado a vuestro ganado lo podreys hazer muy biē: que yo os prometo, que antes que a vuestras casas lleguezys, hallareis a quien sabra muy bien tener cuenta con el ganado, si



## LIBRO

a el se le encomendays, y el del se encarga: y sea vuestra venida con la breuedad possible, que juntamente con que aqui os holgareys, resultara en vuestro prouecho. Fixos hauian tenido sus ojos Syluano, y Seluagia en el venerable rostro de la sabia Felicia viêdo q̃a ellos solos su platica era endereçada, porque guardada la attenciõ, y comedimiento mejor percibir pudieffen la sentencia, y affectos della. Que muy pocas vezes los ojos de entrambos se desmandauan a mirar a otra parte que a si mesmos, haziêdose les muy duro apartar los aun por vn breue espacio del lugar, en el qual la alma de qualquier dellos lugar tenia, y pareciendo les hurto quitar los de adõde el coraçõ possession hauia tomado: y asì acabada la razon de la sabia Felicia boluio cada vno dellos al otro sus amorosos ojos, que no fue necessaria mucha fuerça, y Syluano hizo señas a Seluagia de comedimiento, para que alo propuesto por Felicia respondiesse. Al qual, quasi como affrentada de lo tal, desta manera dixo. No es ya tiêpo (Syluano mio) para vsar de crianças, y comedimientos tan escusados, pues ya no hay para que, ni aun parescen biẽ. Que puesto caso que lo tal sea loable en comũ con todas las mugeres, no empero en particular con la suya propria, de tal manera que parezca

rezca querer la preferir a si. Que despues que la muger da possession de si al hombre, le entrega tambien la jurisdiccion de su libertad con el si del dulce matrimonio. Y en esto vere el amor que me tienes, si vsas deste agradable vinculo conforme a sus justas leyes dexando las supersticiosas vanidades del illicito amor. No dexara Syluano de responder a su Seluagia, si no juzgara ser mala criãça detenerse en responder a la sabia Felicia : y assi baxando la cabeça a su pastora en señal de agradescimiento con palabras amorosas respondio . Sabia señora, presupuesto que en ninguna cosa nosotros no hemos de salir de lo q̄ ordenar quisiere, pues es lo que mas nos cõuiene , no hallo yo mas graue reprehension para mi , q̄ no recibirla de ti haviẽdo tanto en que se pueda emplear, mas no en esta q̄ de presente me accusas, diziendo que no tengo cuydado de mi ganado, ni me he acordado del : que puesto caso que te confiesse, como es razon, que no he tenido memoria del ganado que dizes, no puedo por ello justamente ser increpado, mas antes lo cõtrario no careceria de digna culpa: pues no seria cosa conueniente, que haviendo me yo ganado a tu causa , por guardar algun rato el ganado que en las insipidas yeruas se apascienta, oluidasse vn solo momento el ga-

# LIBRO

nado que de sabrosos pensamientos se mantiene. Y puedes creer, que si no solamente mis pocas ovejuelas, mas aun el mundo se perdieffe, y quedasse en mi mano poder lo todo remediar, atruenco de apartar por vn breue espacio mi sublime pensamiẽto de la ganada pastora, las ovejuelas quedarian sin reparo, y el mundo sin algun socorro. Seluagia que a semejantes deudas muy bien pagar sabia estas palabras respondio. Amigo mio no es en mi mano ya, ni quiero, reprehẽder cosa que por ti sea hecha. Digolo, por que aun que te he dicho que de ti las palabras manifestadoras del amor echasses, no lo has querido hazer: y cierto (si vale dezir verdad) despues dela gloria, que de ser tuya recibo, no hay cosa q̃ mayor plazer me cause, que ver a quanto por obras, y palabras tu verdadero amor se estiende. Que aun que algunos digan, que donde hay obras, las palabras son vanas, yo alomenos mucho huelgo oyrlas, quando conformã, por lo que se puede alcançar, con las obras, principalmente en los casos de amor, que de presente tratamos: que pues lo interior es cosa muy oculta, y esta en la mejor via que puede por palabras se descubre, en mucho deuen tenerse de aquellos, que pretenden querer alcançar lo interior por lo exterior. Verdades que las tales palabras

palabras, y actos exteriores se deue medir cō los affectos del que las pronūcia, que muchas vezes vemos, que con fingido, y animo doblado facan solamente de la lengua falsa cosas, q̄ nunca llegaron al coraçō fiel. No quiero que entiendas, zagal mio, por lo que agora acabo de dezir, que me huelgo de oyr te palabras semejantes como las aqui dichas, para que por ellas pretenda venir en conosciimiento del amor q̄ me tienes, pues harro estoy satisfecha: si no que recibo extremada gloria en ver, que el amor no hallando en el cuerpo subiecto bastante, se vierte por la boca, qual la pequeña olla que llena de agua a grande fuego fue puesta. Y por que en amar no entiendas ser yo de ti vencida, quisiera quel amor como me ha dado obras, me prestara palabras, para pagar cūplidamente lo que cō las tuyas me has hecho deudora: mas pues estas me son agenas cō ofrescer lo que puedo quedare sin obligaciō alguna. Mucho se holgauan todos de las amorosas razones de los pastores, y no se acabarā tan presto si Felicia no las atajara, diziendo, q̄ pues estaua el vno del otro satisfecho cessasen los cumplimientos: y buelta a Sireno dixó. Tu libre pastor no piēses, que te tengo olvidado, que aun veras marauillas de mis maños. Sireno respondio. No veo yo señera co-

A iiii sa, por

## LIBRO

fa, por la qual pueda con verdad dezir, que no  
 tienes de mi acuerdo, pues me has hecho tan  
 cuerdo, que vea con ojos claros la ceguedad  
 mia passada, y la destos señores, y pastores  
 presente. Todos se rieron de lo dicho por Si-  
 reno, y Felicia dixo. Por mi se Sireno todos  
 estan de tu parescer, sino pregunten lo a tu cõ-  
 petidor Syluano, y a su querida Seluagia. El  
 ciego (respondio Sireno) mal juzga de los co-  
 lores. Pues quiẽ quieres (dixo Felicia) que sea  
 el juez? Sireno respondio. El que tiene ojos de  
 razon. Quien es esse? (pregũto Felicia.) Quã-  
 do otro no huuiere (respondio Sireno) yo.  
 Dessa manera (dixo Felicia) en tu fauor se da-  
 ra la sentẽcia: mas no vees que el juez se pro-  
 hibe quando no esta libre de passion. Pues yo  
 no lo estoy (dixo Sireno.) Y aun por tãto (re-  
 spondio Felicia) fuera ninguna tu sentencian.  
 Sireno dixo. No para mi alo menos, ya que lo  
 fuera para otros. Dexemos esto, dixo Felicia,  
 para mas tiẽpo, y tu Sireno acompaõaras ma-  
 ñana a Syluano, y Seluagia, pues les fuyste  
 compaõero a la venida: pero ha deser con la  
 condicion a ellos puesta de la temprana buel-  
 ta. Sireno respondio, que le plazia. Bien esta,  
 dixo Felicia, vamonos a reposar con remate  
 de algun canto de tu campona libre, y respon-  
 derte ha Syluano con la suya captiua. Luego  
 tomo



como Syluano su çampoña, para que cantasse Sireno: y Sireno la fuya, para en acabando el de cantar tañer a Syluano, si respõder le quisiessse. Assi Sireno dando principio a su canto comenzo.

## SIRENO.

*Quien gusta del manjar del dios Cupido,  
de pasto a su appetito quando quiera:  
si aliuio en sus beuidas ha sentido,  
a su plazer amate su sed fiera:  
y si sus armas bien le han parecido,  
siga el tal su estandarte, y su vander a:  
que yo en hallar me del libre, y essento,  
estoy alegre, vfano, y muy contento.*

## Syluano.

*Quien del manjar no gusta de Cupido,  
del priue su appetito quando quiera:  
si hastio en sus beuidas ha sentido,  
con ellas no mitigue su sed fiera:  
y si sus armas mal le han parecido,  
buya el tal su estandarte, y su vander a:  
que yo en no hallarme del libre, ni essento  
estoy alegre, vfano, y muy contento.*

A V Sireno

## LIBRO

Sireno.

*Amor en dar fatiga es tan experto,  
 que no se yo, por que deua loarse:  
 es tan infiel, mudable, y tan incierto,  
 que deue con razon vituperarse:  
 es al fin el amor tal desconcierto,  
 que del nadie deuria confiarse:  
 qu'es para mal vn vnico maestro,  
 mas cierto para bien jamas fue diestro.*

Syluano.

*Amor en dar descanso es tan experto,  
 que no se porque no deua loarse:  
 es tan fiel, tan constante, y es tan cierto,  
 que no deue a mi ver vituperarse:  
 es al fin el amor vn tal concierto,  
 que del qualquier deuria confiarse:  
 qu'es para bien vn vnico maestro,  
 mas cierto para mal jamas fue diestro.*

Sircuo.

*No ser en lo que he dicho mentiroso,  
 conoscera quien no ama, ni es amado:  
 las noches, y los dias ya reposo,  
 despues que deseche tan mal estado:*

no es

no estare yo alegre, y muy gozoso,  
pues de Diana en mi m'e transformado:  
vaya, vaya el amor, que no le quiero,  
pues es desapaçible compañero.

Syluano.

No ser en lo que he dicho mentiroso,  
conoscera quien ama, y es amado:  
las noches, y los dias ya reposo,  
despues que recebi tan buen estado:  
no estare yo alegre, y muy gozoso,  
pues m'e de mi en Seluagia transformado:  
venga, venga el amor, que si le quiero,  
pues es tan apaçible compañero.

En demasia se holgaron oyendo el dulce cantar de los pastores, y quan contrarios estauan en sus opiniones: y en mucho tuuieron la astucia de Syluano, que mostrando su contento por las mesmas palabras de Sireno, de todo punto le contradixo: y cō esto se fueron a dormir, despidiendose los pastores para su partida, por que hauiēdo de madrugar, a fin de no caminar cō calor, la visita dela mañana no les interrumpiesse el sossegado sueño. Felicia mādó a Dorida: que aq̃lla noche les proueyesse los

## LIBRO

los çurriones de sufficiente prouision para el camino, La qual, como persona q̃no los queria mal, poniendo lo luego por obra abundantemente los çurriones cargo . La empachosa verguença del ignominioso ayuntamiento a la rubicūda Aurora espoleaua, para que al feo vejezuelo cō su ausencia en soledad triste dexasse, por no ser vista de Phebo: y las pequeñas estrellas como mas obediētes, y de menores fuerças con la venida del cercano sol huyan, quando los tres pastores de la rica casa de Felicia para sus pobres choças por el acostumbrado camino partian . Al qual cō sus sabrosas platicas breue, y menos penoso hizieron, mezclando memorias amargas, y tristes del tiempo passado, dulces, y alegres a quien como estos pastores libre dellas en dulce estado se mantiene . Bien poco sobre la haz de la tierra el amigo de Clicie su carro hauia leuantado, quando por vna cuesta abaxo vierō que descendia vn pastor cō vn papel en las manos: y de rato en rato se paraua, y descogiendo le le miraua: luego poniendose le en el seno, sin rabel, ni çamponia esto començo a cantar.

*Soneto.*

*De donde, o papel mio, tal ventura,  
que sin meritos hayas de ser puesto  
delan*

delant' el resplandor, y claro gesto,  
en el qual su poder mostro natura.  
*V*eras papel amado la figura  
do no hay mas q̃ sperar del ser honesto:  
veras sumado en breue todo el resto  
de gracia, gallardia, y de hermosura.  
*E*n viendote ante aquesta mi pastora  
diras le de mi parte: Aca me embia  
quien biue por seruiros tanto tiempo.  
*E*nesto solo entiende qualquier hora,  
en esto se desuela noche, y dia,  
seruiros es su solo passatiempo.

Al punto que el pastor dio fin a su cāto los tres pastores se le hizieron encontradizos : q̃ bien pudieran hauer llegado antes al valle, do su camino, y el que el pastor traya se cruzauā, sino que por oyrle de industria se hauian detenido. Al qual despues de hauer le saludado dixeron. Zagal amigo, pues ha sido nuestra ventura tan larga, que tu dulce canto ayamos oydo, no nos la acortes con no mostrar nos esse venturoso papel que dizes. Plazeme, dixo el pastor, con condicion que leydo me dexeys yr sin mas pregũtarme: assi por que voy muy de priesa



# LIBRO

de priessa, como por que no me agrada por agora dar cuenta de mi. Tomãdo Sireno el papel para leer le, y viẽdo ser carta, dixo. Di nos en breue, si te plaze, el intento: por que de otra manera ya sabes quan mal se dexan entender de rayz las cartas. No mas (dixo el pastor) Vna soberana zagala, a la qual con grandes partes en quilates no llego (dexo lo demas q̃ con esto no tiene comparacion) a falta de buena conuersacion se ha agrado de la mia: y assi por passar el tiempo ella, y yo nos tratauamos como verdaderos enamorados. De donde quãdo yo no me care, conosci que aquellas burlas quanto a mi, en veras hauian parado, quedando se ella en su primer estado, sin q̃ las burlas en ella impressiõ hayan hecho. Lo de mas, y aun quasi todo, si attentamente lo leyes redes, o escucharedes, colegir podreys. Sireno entõces comenzando a leer la vio que assi dezia.

Carta:

Yo que ya no soy por ti,  
si tengo salud que dar,  
toda la quiero embiar  
a ti, que todo me di:  
Recibe letra de aquel,  
que para ser todo tuyo,  
y en ninguna cosa suyo,  
solo falta este papel.

Pues lo mas te tengo dado,  
no desdeñes lo ques menos,  
q̃ no vẽdra tu hõra a menos  
de bauer vn papel tomado.  
Cosa tan baxa no puede  
a ti tan alta offender:  
quãto ymas q̃ no hay poder  
al qual tu valor no excede.

Si en

Si en aquesta letra mia  
vieres pie coxo, o mal sano  
es, que temblaua la mano  
en pensar que te scriuia.  
Los borrones q̃ hay aqui,  
que mi letra enturbescierõ  
lagrimas son que cayeron,  
viendo qu'era para ti.

Hasta el cabo la leeras,  
y da fin a mis enojos:  
abre a este papel tus ojos,  
y a mi mal los cerraras:  
Y puedes leerla asta'l cabo  
pues no es q̃ mano enemiga  
qu'es tu fiel y cara amiga  
mas que todas por el cabo.

No es carta de desafio,  
harto estoy desafiado:  
y aun de mi desfiuzado,  
si envalde va el ruego mio.  
Eterna paz te demando,  
confiado en tu clemencia:  
y si no, da la sentencia  
a mi vida condenando.

Procurado he hasta agora  
resistir a tu poder  
y hallo ya qu'el vencer  
es ser lo de ti señora.

Ni es mucho ser yo vécido  
de tu estremado valor,  
pues creo qu'el dios q̃ amor  
te deue de estar rendido.

Asi que yo estoy sujeto  
a tu valor soberano:  
no me hieras, qu'es en vano  
pues del todo me someto.  
Mi vida pōgo en tus manos  
haz de mi a tu voluntad:  
mas mira que piedad  
es alabada entre humanos.

Vite estar los dias passados  
merendando a grã plazer,  
y yo con no le tener  
comia de mis cuydados.  
D'espacio carnes agenas  
estauas alli comiendo:  
pero yo aprieſſa engullẽdo  
estaua mis proprias penas.

Agua del rio beuias  
cõ sosiego, y sin cuydado:  
yo con el, y apresurado  
beuia lagrymas mias.  
Con el cuchillo te vi  
pan y vianda cortar  
pero mi vida a la par  
ser cortada alli entendi.

# LIBRO

Vn niño a ti se arrimo,  
oxala fuera yo el:  
abraçaste te con el,  
ay de mi que no fuy yo.  
Diste le vn beso amoroso,  
callo lo que aqui senti:  
baste qu' entonces fingi  
ser yo el niño venturoso.

Mas no contento con esto,  
mirando donde le diste:  
del labio do le pusiste  
fuy, y tomese le de presto.  
Son de mi muy biẽ tratadas  
tus cosas, qu' es mal cõtado,  
no poner las yo a recado,  
viendo las mal empleadas.

Los hueffos que tu dexaste  
con sabor torne a roer,  
tan solo por entender  
que tu boca alli assentaste.  
Miraua el vaso por do  
para beuer le tomauas:  
y assi como le dexauas,  
por alli beuiayo.

Y con vino que derramo  
de industria el mätel teñia:  
y con el dedo scriuia  
muchas vezes, Amo, Amo.

Pero tu de desdeñosa  
en nada desto mirauas,  
con todo disimulauas,  
no es bien creer otra cosa.

Disimulas solo aquello  
que me puede aprouechar,  
mas lo que me ha de dañar  
esto no, ni vn punto dello.  
Con ver señal clara en mi,  
que por ti padexco tanto,  
finges, que todo mi llanto  
es por otra, y no por ti.

Cõ ver que a ti sola quiero  
(que t'es claro y cuidete)  
porq̃ mi dolor se augmente  
finges, que por otra muero.  
Mas si ya tu gran valor  
te viene a ensoberuescer,  
no hay fingir, menos creer,  
ques ygual a el mi amor.

Si entre todos los valores  
del mūdo el tuyo es estremo  
tãbien mi amor es supremo  
entre todos los amores.

Quãdo vienes a entender,  
que de ti no es digno algũo  
no hay fingir, q̃ yo soy vno,  
que te pueda merecer.

No digo

No digo yo que soy digno  
de ti, ni dios quiera tal,  
pues eres tan sin yqual  
qu'el mudo deti es indigno  
Y que lo diga ya v'es,  
que jamas sere creydo:  
bien sabes, que lo fingido  
es de cosa que no es.

A tu plazer haz de mi,  
y finge quanto querras,  
con que no finjas jamas,  
que amo alguna sino a ti.  
A tu clemencia pues llamo,  
y en merced solo demandando  
no stes cō mi amor burlado  
ni finjas que no te amo.

Es me Iupiter testigo,  
que no me lastima tanto  
lo poco q̃ me amas, quãto  
fingir aquesto conmigo:  
Ni me duele de tal guisa  
viendote burlar de mi,  
y que mis cosas a ti  
siempre son causa de risa.

Mas antes me da alegria  
viendote de mi burlar,  
pues plazer te ṽgo a dar,  
dado qu'es a costa mia.

y por darte con que rias  
como fiel amante juro,  
q̃ algunas vezes procuro  
dezir y hazer niñerías.

Bien se, que sere tenido  
de todos, y con raçon,  
por hombre sin discrecion,  
sin seso y aun sin sentido  
Pero muy poco me doy  
ser reputado por necio  
yo lo t̃go en menosprecio  
si en algo grato te soy.

Pues no he podido pastora  
con las veras agradarte,  
quiere almenos cōtentarte  
cō las burlas desde agora.  
Burlas para ti seran  
pues que lo quieres assi,  
mas en veras para mi  
han parado y pararan.

Burla de mi a tu sabor:  
pues ello assi te contenta:  
mas ruego adios q̃ la cueta  
estrecha te pida amor.  
Algun dia tambien yo  
con el amor me burle:  
y por mi mal muy bien se  
lo que de alli me salio.

B Aquesto

## SIRENO.

Aquesto es lo que conmigo  
hizo este traydor maluado  
mas ay que no se cuytado,  
lo q̄ querrahazer contigo.  
Con burlas de mil maneras  
me hazes dos mil fauores:  
pero el niño dios d̄ amores  
tº burlas me buelue en veras

De tu mano, hay caso tal,  
burlando a comer me diste:  
y burlando me dixiste:  
tu eres solo mi zagal.  
O manjar dulce y sabroso  
sufficiēte a darme vida:  
o palabranunca oyda  
bastante a darme reposo.

En dezir esto, y aquello  
hazer, aũ qu'es por burlar  
es fauor tan singular,  
que no abasto a sostenello.  
Ruegote pues, o pastora  
mas corta en fauores seas,  
si por caso no desseas  
perderme en sola vna hora.

Al que conualesee, dar  
no veras, quanta vianda  
su estomago le demanda,  
mas la que puede lleuar.

Fauores muchos desseo  
que quieras zigala darme,  
mas podrá quiza matarme  
que pocas fuerças posseo.

Al seco campo, o al prado  
no menos le dañaria  
echar agua en demasia,  
como no hauerse la echado.  
De aquestemodo fauores  
siendo sin regla, o medida  
bastan a quitar la vida,  
assi como disfauores.

Per' al fin d̄ qualger suerte  
toma l'alegria cumplida,  
ora sea con mi vida,  
ora sea con mi muerte.  
Burlay haz a tu contento,  
venga el mal q̄ me viniere,  
que mi voluntad no quiere  
salir de tu mandamiento.

Quieres ver quanto q̄rria  
en todo hauerte agradado  
que alguna vez he dexado  
de hazer lo que a ti cūplia?  
Y es que me doy a entēder,  
(quiera dios sea locura)  
que segun soy sin ventura  
te podre en ello offender.

Harto



Harto tengo que scriuirte, Mas al fin quiero cessar,  
 pues que tu harta no estas aun que no cesse el dolor:  
 de darme penas jamas venç' al deſſco el temor,  
 deſſcando yo ſeruirte que tengo de t'enſadar.

En el punto q̄ Sireno acabo de leer eſta carta, el paſtor ſe la tomo de las manos, y ſin mas aguardar ſe fue cātando. Lo q̄ cāto mientras oyr le pudierō eſtādose q̄dos, fue eſto al propoſito delo q̄ les hauia dicho antes q̄ les moſtraſſe la carta.

*Burleme con amor, amor conmigo:*

*burlaua me yo del, quede burlado:*

*no conſient' el rapaz ſer vltrajado,*

*que aun que niño, es de burlas enemigo*

*Delas veras deueras es amigo:*

*mis burlas en ſus veras han parado:*

*ſi de burlas amor eſta pagado,*

*mi coraçon de veras es teſtigo.*

*Andad os pues a burlas amadores*

*con eſſe dios Cupido niño ciego,*

*y vereis ſi ſu burla es mala, o buena.*

*Penſando hauer plazer haureis dolores:*

*haureis por agua fria, viuo fuego:*

*eſcarmentad pues ya en cabeç' aſena.*

## LIBRO

Admirados quedaron de la dulçura del cãto y congoxosos por no saber, quiẽ el pastor fuesse: pero viendo que no era possible profingieron su començado camino. Algun quanto se apresuraron, por llegar a tomar la siesta en aquella isletica, donde hauian hallado a la desesperada pastora Belisa, paresciendo les lugar mas fresco y desembaraçado q̃ otro para qualquier recreacion. Al qual llegados vieron que por vn pradezico verde vn pequeño arroyo cubierto de yeruas olorosas mansamente corria, haziẽdo le camino diuersidad de arboles, que de sus aguas claras tomauan mantenimiento. A cuya sombra como ya determinassen reposar, Sireno dixo. Veamos, si os paresce, de adonde esta poca agua sale, podra ser que mas fresco lugar nos sea: y quando tal no fuere, o su fuente no hallaremos, daremos la buelta. Agrado a su compaña esto, y assi le dixeron que guiasse. Qualquier parte que por el arroyo arriba pisauã, les combidaua a alegre descanso, que todo quasi hasta su fuente de la mesma manera estaua. Si el principio de esta agua, dixo Seluagia, se nos negare, alo menos no nos dara mucha fatiga la buelta: pues tan conueniente lugar, y aun algo mas, al deseado reposo, mientras mas subimos se nos ofrece. Como ya vn rato huuiessen subido el arroyo

yo arriba, y su nascimiento no topassen, y como tēgo dicho, el dulce sosiego a cada passo se les presentasse, y uan se parando y altercando adonde se sentarian, cada vno diziēdo, este lugar esta mas fresco: y cada vno respondiendo, no sino estotro: aqui reposemos q̄ esta mas apazible, mas no sino aca. De manera q̄ la amenidad de cada lugar suspensos los tenia, para que ninguno dellos el mejor elegir supiese. Ya se hauian quitado los çurriones del hōbro, y passados los cayados a la mano yzquierda en la derecha los lleuauan, para soltar los donde todos conformassen, quando vieron que cō mayor quātidad, y mas frescura de arboles el arroyo adelante subia. De modo que a nueua esperança nuevo aliento les succedio. Aun bien no hauian comenzado a subir, quando el arroyo rehuyendo el derecho camino hazia la mano derecha el passo les hizo retorcer, de donde descubrieron gran espessura de diuersos arboles. A la qual llegando vieron vna estrecha entrada, y algo larga: cuyos lados no de paredes de artifice mano fabricados, mas de arboles de la maestra naturaleza compuestos estauā: que no menos el lugar syluestre era ennoblecido con la verdura natural, que las pomposas camaras cō el oro assentado. Alli se via el funesto cipres, el triumphā

## LIBRO

tel aurel, la dura enzina, el frondoso sauce, la  
 inuencible palma, el refinoso pino, el blanco  
 y liso alamo, el negro y aspero olmo, vnos  
 con otros mezclados. Cuyos troncos eran  
 enlazados de la viuace yedra, de la fructifera  
 parra, del oloroso jazmin, y de otras yeruas  
 que en compañía mas abundantemente cre-  
 scen. Entre los quales como por fastidiosas  
 jaulas saltando andauan, haziendo el lugar  
 mas agradable con su dulce canto diuersidad  
 de siluestres paxaricos. De tal manera los ar-  
 boles estauan puestos, que no se descomedian  
 a que el claro sol entre ramas y hojas no en-  
 trasse variando el verde suelo de diuersos co-  
 lores, que de las flores tomados reuerberar  
 hazian. Los quales jamas en vn lugar assenta-  
 dos se vian, a causa de que las mouibles hojas  
 los inquietauan. Esta estrecha via daua consi-  
 go en vn pequeño llano verde, con vna menu-  
 dica yerua no tocada de la hambrienta boca  
 del descomedido ganado. Al lado del estaua  
 la fuente del arroyo, que cuydado tenia no  
 se secasse aquel deleytoso lugar proueyendo  
 por todas partes sus manantiales aguas. Sa-  
 lia el agua desta clara fuēte de vn duro peder-  
 nal, al qual abraçaua con sus duras rayzes v-  
 na vieja enzina: a cuyos lados estauan dos am-  
 plísimos laureles. Miraua esta fuente hazia  
 do el

do el sol sale algo declinada a la parte Septentrional. El mismo pedernal, por do salia el agua, seruia de boca y de canal, labrado no con el golpe del duro escoplo, mas con el continuo curso de la blanda agua, y assi estaua en algunas partes del algo mas gastado q̃ en otras, porq̃ creodeuia de estar mas blādo, o por mejor dezir, menos duro, en vn lugar q̃ en otro: y esta desigualdad causaua mas graciosa corrida, porq̃ hazia venir el agua muy alegre cō los altos y baxos, q̃ representauā vnos claros y escuros, graciosa cosa a la vista. Caya el agua en vna fōtana del mismo pedernal, labrada por la misma forma q̃ el canal. Era quadra da: deuia tener cada lado como quatro pies. Lo hōdo seys, o pocomas. No era el pedernal muy perfeto para dar fuego cō el golpe del duro azero, porq̃ no era negro, sino tan blāco, q̃ sino por su dureza, qualquiera juzgara ser ala bastro, era empero marauilloso para lo q̃ seruia, y assi por la claridad del agua, como por la blācura del, estaua tã clara, q̃ si alguna cosa fuzia en ella descomedidamēte caya, offēdia tãto ala vista del q̃ alli llegaua, q̃ era forçado no cōsintiēdo q̃ tal injuria recibiesse, tornarla en su pureza. Por lo qual siēpre estaua limpia. Salia el agua della a la yfleta por dos lados a rodear el verde llano, o praderia que cercado



# LIBRO

estaua de blancos alamos, y negros olmos, y verdes sauzes. Tenia en largo hasta ciento y cinquenta passos, y ciento y veynte en ancho. No se podia entrar a el sino por donde los pastores vinieron, y por otra entrada frontero a esta otra hecha quasi por la mesma manera, porque no daua a ello lugar la espessura de los arboles, y tambien porque el agua que por los lados corria, saliendo hazia la parte de a fuera por algunas partes del arroyo, se estendia por entre el lugar de los arboles, que por el llano no podia a causa de que estaua algo mas alto. Junto a esta fuēte se sentaron los pastores a la sombra dela enzina, y laureles, y sacando algo de lo que proueyo Dorida ( despues de hauer vn poco descansado) vencio el manjar a la importuna hambre, a sus apetitos abundantemēte satisfaziendo, y porque la jornada les quedaua algo larga, no dieron lugar al descanso, quanto el lugar se lo offrescia. Y afsi antes q̄ del todo la fiesta se les passasse, por que con ella tambien el tiempo no se les fuesse, determinaron partir se. Pues como por obra ponerlo quisiessen, Sireno dixo a Syluano. No es razón Syluano, que estando tu contēto, y en presencia de tu querida Seluagia, consentas secar se tanto tu çampoña: ni es justo, que a este agradable lugar, haviendo vosotros estado en el,

no le

no le pagues el buen acogimiento hecho con la dulçura de tu suaue canto. Cõ mas justicia (respondio Syluano) deurian quexarse de ti las Hamadryadas conseruadoras destos arboles, y las Dryadas habitadoras destas seluas, en q tu te quieras partir sin dar les parte de la melodia de tu sabrosaboz. Dexemonos desso (dixo Sireno) y haz lo que digo, pues hay razon para ello por lo dicho primero, ya q por lo postrero no quieras. Por esso no lo podre negar, respondio Syluano, mas por mi fe que no se que me cãte, que a ti no de pesadumbre, pues tan ageno estas de amor, de quiẽ yo estoy bñe abastado: que al fin sino es a pesar mio, yo no podria cantar otra cosa q de amor no fuese. A trueco, dixo Sireno, de gozar de tu canto y suauidad passare qualquier cosa. Mas pues asì ha de ser, en tu cantar muestra a que tanto se estiende la firmeza de tu querer para con tu pastora: que con esto yo se que ella no dexara de responderte, que no me sera menos dulce oyr la a ella que a ti. Syluano dixo, soy contento, y asì començo.

Syluano.

Podra verse yr el cielo con folsiego,  
y aun por algun espacio detenerse:  
y las aguas de Ezla y de Mondego  
con passo apresurado atras boluer se:  
y puestas

## LIBRO

y puestas a la llama de vn gran fuego  
la 'stopa, y seca caña no encender se:  
mas no se vera vn dia, ni vna hora  
dexar de amar Syluano a su pastora.

**Luego sin ser rogada Seluagia, por no deuer  
cosa a su Syluano, ni quedarle en cargo, toma  
do su rabel, desta manera respondio.**

Seluagia.

La tierra dexara de ser pesada  
su natural y proprio ser perdiendo:  
el agua podra ser menospreciada  
de plantas humedad ya nõ teniendo:  
nuestra vida podra ser sustentada  
sin ayre para ella no siruiendo:  
mas no vera jamas algun humano  
dexar de amar Seluagia a su Syluano.

Syluano.

La presencia del lobo carnicero  
no sera en el aprisco pauorosa:  
tan poco temera al galgo ligero  
en su cama la liebre temerosa:  
ni temera el raton al garo artero,  
que entre todos haura paz amorosa:  
mas no se vera vn dia ni vna hora.  
tener odio Syluano a su pastora.

Seluagia.

De los pollicos tiernos la manada  
por el milano no sera offendida:  
la paloma estara bien descuydada  
en ser del alcotan mas perseguida:  
ni gallina de zorra saltreada  
sera por paz y tregua statuyda:

mas no podra jamas ser en su mano  
tener odio Seluagia a su Syluano.

Syluano.

Yo digo, que entre tanto que se huuiere  
en Syluano caliente sangre hallado:  
y mientras que los miembros del se viere  
regirse con espiritu animado:  
y si el alma salida se le diere  
amar estando el cuerpo sepultado:  
en vida, en muerte, el año, dia, y hora  
siempre amara Syluano a su pastora.

Seluagia.

Yo digo, que entre tanto que el aliento  
vinifico a Seluagia no faltare:  
y mientras que su alma hiziere asiento  
en el cuerpo y la tal le gouernare:  
y si despues haziendo apartamiento  
el alma, y cuerpo amar se le dexare:  
ora sea en inuierno, ora en verano  
siempre amara Seluagia a su Syluano.

Sireno alegre con el cōtento de su compañía  
de verse ygualmente el vno del otro amado,  
y entēdiendo que aun que lo rehufasse, le ha-  
uian de hazer cantar, sin mas aguardar toma-  
do su rabel, assi canto.

Los años del que mas viuió en el suelo  
os concedan los dioses immortales:  
hagan os en ventura sin yguales  
agenos de tristeza y desconuelo.  
No toque en vuestro amor tan solo vn pelo  
de celos pestilencia a los mortales:

fauor

## LIBRO

fauor os den a bienes temporales  
la tierra, el agua, el ayre, fuego, y cielo.  
La rofia nunca os toque en el ganado,  
temor de vuestro aprisco el lobo tenga,  
del cordero se spante la raposa.  
Abundancia tengays en toda cosa,  
con dos crias la cabra siempre os venga,  
tambien la oueja os de el hijo doblado.

Acabado el dulce canto de los pastores, luego se leuataron, y echados sus lanudos currones al cuello, sustentandose en los duros cayados començaron a caminar: y salidos al camino los dos pastores por aliuir el trabajo yuan exercitando diuersos juegos pastoriles, poniendo por juez a Seluagia. Auezes tyrando con la honda a alguna señal que en cuesta, o en arbol, o en otra parte que a conueniente distancia lexos vian. Auezes prouando cõ destreza la bondad de sus hondas, en porfia de quien daria con ellas mayores estallidos. Auezes contendiendo sobre quiẽ mas lexos arrojaría el cayado. Auezes dando con ellos en algunas pedrecicas debatian, quiẽ por mayor espacio las haria yr. Otras vezes apostauan quiẽ mas cerca daria de vna blanca señal, que primero haviã echado delante tirando cõ canto qual a la distancia dela seña la fuerça de sus braços alcãçar pudiesse. Desta manera profiguieron su camino, hasta que el ancho manto de la



de la obscura noche sobre aquellos llanos campos estendiendo se, los juegos les quito, y hizo tomar reposo. Donde aluergaron aquella noche. Otro dia a la salida del alua, quando los paxaricos con dulces cantos hinchendo de armonia el no bien claro ayre, la venida del roxo sol anunciauan, dieron principio a su camino. Ya el sol sus fuerças con mayor vigor imprimia, dando los rayos mas sobre nuestras cabeças, quando los tres pastores a vista de los conosciados campos, y muchas vezes dellos pisados vinieron. Donde ya començarõ a conocer ganados, y entre ellos el de Diana, puesto que andaua mezclado con el de su indigno marido Delio. Y afsi diziendo Syluano, aquel es el ganado de la ingrata, y desdñosa pastora Diana, y del sin merecimientos venturoso zagal Delio, Seluagia dixo. No es justo pasar sin primero saludar a Diana, si ay la hallamos. Y afsi caminaron para alla. No hauian aun andado muchos passos quando la vieron en pie, empero arrimada a vn gruessro robre el codo sobre el cayado, y la mexilla sobre la palma: que sin dezir lo, bien daua a entender el cuydado en que estaua puesta. Acabo de rato, como que le hauia pesado de hauerse metido en tal congoxa, echo mano a su seno, y sacó vna çampoña: y puesta a la boca començo  
a toca

## LIBRO

a tocalla , y en este mesmo punto dio con ella en el suelo, y sin mas como deslizando las espaldas por el tronco abaxo en el suelo se dexo sentar , ni mas ni menos que si en los pies por flaqueza no pudiera tener se, y dando vn congoxoso sospiro, y mirando a la çampoña desta manera dixo . O maldita çampoña , de mal fuego te vea yo abrafada que cõgoxa me has dado , tomete para aliuiar algo la pena q̃ tenia, y no solamente esto no has hecho , mas aũ me la has doblado: no me acompañes mas que mal pago me has dado del regalo en que siempre te he tenido. Ya ni yo soy para ti , ni tu para mi. A y te quedaras para que la fuerça del sol te abra poniendo te tan seca , quanto yo lo estoy de consuelo: y la quantidad de las aguas te podrezca poniendo te tan humida, quanto mis mexillas con lagrimas lo estan. Ay de mí quan engañada viuo en pensar que la çampoña sin sentido tiene culpa a lo que mi fortuna me ha dado a sentir, y en no saber (siẽdo en tanto enseñada) quanto mas suficiente- mēte mi fortuna tantos trabajos, y penas me acarrea, que no la çampoña. De pequeña causa me aflijo teniẽdo tantas de que fatigar me. O vala me Dios que fera esto que lo que en otro tiempo me causaua alegria agora me acarrea tristeza; lo que antes me era aliuiio, agora para

para mi es tormento? Quan presto de mi se ha desterrado el plazer, que en mi tenia morada: quan en breue de mi se ha partido el contento, que en mi se hallaua: y quan facilmente de mi se ha ausentado todo el bien que posseyea. De q̃ me sirue ser dotada de hermosura y entendimiento (q̃ al fin no lo puedo negar, pues todos lo affirman) sino son bastantes para me quitar alguna parte de mis trabajos. Pluguiera a los soberanos dioses que tan agena me viera de hermosura y entendimiento, quanto agora me hallo priuada de alegria, y consuelo, que o la falta de lo primero no me houiera traydo a este penoso estado, o el defecto de lo segundo lo passara sin tanto sentir lo. O Sireno y Syluano como aun que no os es manifesto estays bien vengados de mi. Tu Syluano del menosprecio que de ti sin razon tuue, y tu Sireno del mal pago que sin causa te di. Ay ay ay a quanto me llega la memoria triste de aquel alegre tiempo, que tan sin sentir entre las manos se me deslizo. Oxala los dioses fuerã conmigo tã piadosos q̃ en vno hizierã fin mis dias y aquellas deleytosas horas mal gozadas. Esto dicho dio tan gran solloço, que parescia no hauer le quedado mas espiritu, para que a su affligido cuerpo animasse. No fue bastante el oluido de Sireno,  
ni el

## LIBRO

ni el contento de Syluano a que no se les enternesciessse el coraçon de piedad con las dolorosas razones de la affligida Diana : por que eran tantos los affectos que representaua con sus tristes palabras, que mouiera a las duras tigras a blanda mansedumbre. En toda esta platica no dixo cosa que de graues sospiros acompañada no fuesse. Pues Seluagia (que por experiencia bien manifesto le era, quanto vna gran tristeza agraua el coraçon del que la padesce) no sentia menos la pena de Diana que los pastores . Pero sobre todos vn pastor que por no ser visto della debaxo de vn alto roble muy quieto estaua, haviendo se puesto cerca, y al lado para mejor oyr la boz, y ver el rostro de Diana. Los tres pastores le vierõ (que cerca del estauan, dado que el no los hauia visto) y cierto era digno de admiracion ver quã attonito se hauia quedado con la hermosura de Diana, augmentada (si aumento podia recibir) con la congoxa del graue pensamiẽto, y esmaltada con las biuas lagrimas que de sus claros ojos por las encendidas mexillas baxarse vian : que no solamente el pastor pie ni mano mouia, mas ni aũ las mouibles pestañas vn solo punto cerraua . Pues como Diana en ninguna parte reposo recibiesse, leuãtada del duro suelo, se metio por aquellos asperos matorrigales

torrizales, q̄ fue al no conosciendo pastor arrancar le el coraçon de las blandas entrañas por medio del pecho . El qual viendo que Diana se le ausentaua, y que a sus ruegos , para q̄ no se fuesse, no queria prestar oydos , determino seguir la. Mas juzgado, q̄ pues ella sin aguardar se yua , aquello le era mas agradable , no quiso yr empos della, por no ser le en alguna manera molesto : y assentandose , tomado su rabel desta manera començo a cantar.

Bella pastora Diana,  
do escondes esta figura  
muy mas clara que Diana,  
quando llena se figura  
Tiene te por marauilla  
Venus de hermosura reyna,  
y mucho se marauilla,  
que su beldad ya no reyna.

Eres del sol claro rayo,  
y assi de quien eres vista  
hiriendole qual el rayo  
le ofuscas su clara vista.  
Eres fuente de do mana  
liquor suauissimo al gusto:  
eres muy sabrosa mana,  
esto con el ver lo gusto.

Ninguna cosa te falta  
para muy perfecta ser:  
si ya piedad no haze falta  
en vn tan perfecto ser.



## LIBRO

Que yo apostar muy bien osso,  
que no te falta vna onça,  
para mas cruel ser quel Oso,  
mas que tigre y mas que Onça.

Cruel eres, pues con llama  
abrássas por todas partes  
al que adorando te llama,  
y al mejor tiempo te partes.  
Tu ausencia así mi alma toca,  
que por medio esta partida,  
tormento me das de toca  
con tan amarga partida.

Es tu ausencia mas amarga,  
quel azebuche y la xara:  
y esta a mi muy mas amarga,  
que si me hiriessen con xara.  
Tu beldad no tiene suma,  
ques la mas de bellas bella,  
mas tu crueza es tan suma,  
que fuera mejor no vella.

O que necio soy y simple,  
pues verla es merced sin cuento.  
la muerte es senzilla y simple,  
si con ella el verla cuento.  
No merezco cierto pena  
pastora por este dicho,  
que quien de amor a si pena  
no es mucho hauer esto dicho.

Si en ser mas dura'quel'canto  
te precias, y en ello velas,  
como quieres que mi canto  
salle y no desplegue velas?

Aun que esta en tu mano y palma  
huyr qual agora has hecho,  
no pienſes ſe gana palma  
con tan vil y baxo hecho.

Mucho ſe marauillaron del nueuo cantar  
del paſtor, y como forçaua vnos meſmos vo-  
cablos, a q̃ en diuerſas ſignificaciones en ver-  
ſo vinielſen. Al qual llegaron viendo que por  
hauer ſido ſentidos çallaua. Y deſpues de da-  
das las ſaludes Sireno dixo. Paſtor (quiẽ quie-  
ra que tu ſeas) aſſi tu querido ganado del hã-  
briento lobo ſalteado no ſea, ni le falte dulce  
ſombra en el moleſto eſtío, ni guſten turbias  
aguas buscando las claras, que proſigas tu cã-  
to, que aqui te tañera eſte paſtor y paſtora, que  
no vna vez, ſino ciento ſu çamponia y canto la  
veloz corrida de los ligeros Faunos, y laſcia-  
uos Satyros detuuu: y a las hermosas Nym-  
phas de ſus verdes moradas forço a ſalir. Pa-  
ſtor (dixo Firmio, que eſte era ſu nombre) po-  
ca fuerça me pondra tu manera de conjurar,  
pues quaſi ninguna pena me daria, que mi ga-  
nado fueſſe a los hambrientos lobos paſto: a  
cauſa de que es nada, o tan poco, que con el na-  
da yguala. Mas con todo, por lo que deſtos pa-  
ſtores has dicho (lo qual muy bien creo) yo  
holgara de daros plazer: pero como yo no le  
tenga, ni deſſa manera le quiera, impoſſible  
C ñ ſera

## LIBRO

sera, que de mi le podays recibir: quãto y mas que segun por lo que de su rostro se puede colegir, poco hã menester de otra parte tomarle prestado. Seluagia dixo. Ser verdad lo que dizes no lo queremos negar: que tãto, y mas para mostrar nuestra alegria aparejados estamos, quãto tu para manifestar tu tristeza, estas apercebido. La qual, por lo que aqui hemos visto, es de pocos dias, y aun horas: pues parece ser por amores de la hermosa pastora Diana. Y si es assí, no puede ser mucha la tristeza, q̃ en tan poco espacio no haura hecho mucho daño. Firmio respõdio: No te quiero pastora negar, ni confesar, que la belleza de Diana aya destruydo mi cõteto. Mas si fuese essa la causa, poco deues de saber de las heridas de Cupido, pues dizes, que en breue tiempo pequena llaga se puede hazer: como si tu uiesse necesidad amor de largo tiempo, para perfectamente acabarla? Menos deues tu saber del mio (dixo Seluagia) pues no confiesas ser, y hauer sido el no solamente mayor quel tuyo, mas que el de todos los nascidos. Por vẽtura no erraras, respondi Firmio, si a lo dicho añadieras a tu parecer. No es necesidad (dixo Seluagia). Menos la tengo yo, respondi Firmio, de saber de tu amor, para conocer el mio, si ya confessasse tener le. En no lo  
 confessar

confessar, dixo Seluagia muestras lo poco que tienes de amor. Firmio respondio. Y aun quiza lo mucho que tengo de dolor : pues no lo oso dezir. Quien encubre, preguntó Seluagia, la gloria de su pensamiento ? Firmio respondio. El poco merecimiento. Por esso mejor, dixo Seluagia , pues la gloria es mas subida. Por esso peor, dixo Firmio , pues sera mayor la cayda. Seluagia dixo. Gran maestro eres de palabras. Mas de obras, respōdio Firmio. No las he visto hasta agora, dixo Seluagia. A esto postrero Firmio no quiso responder . Sireno que marauillado hauia estado del agudo responder del desconoscido pastor , se metio en medio: asfi por esto, como porque vio que tambien Syluano se hauia algo alterado, viendo su pastora desabrida : aunque mucho se templa con la moderacion de Firmio, que no quiso responder a lo que pensaua que mas presto respondiera: y Sireno dixo. No haya mas pastores por mi amor. Luego Seluagia considerado su yerro, y la modestia del pastor, boluiendo se mansa dixo. Pastor perdona me, que la fuerça de mi amor me ha constreñido a dezir lo que no quisiera. Firmio respondio. El perdō yo le pido como deuo. Mucho me he holgado, dixo Sireno, en que seays amigos, y no riñays por vna causa tan liuiana . Yo te vi en

# LIBRO

tiempo, dixo Syluano, que no la juzgaras por pequeña. Mas por tu vida pastor (buelto a Firmio dixo) que nos cuentes, pues en todo tan discreto te has mostrado, como es lo que dixiste, que amor en breue tiempo haze su obra tão perfectamente como en largo. Cierito que me parece muy al contrario dela razon y aun de la experiēcia: dexo si no fuesse por alguna sciēcia, qual la de Felicia, que desta manera bien esta experimentado: por otra via querria yo saber la causa, si la hay: pues vemos que aun para mudarnos de aquí siendo tan facil, tenemos necesidad de algun tiempo: quanto mas pues sera necesario para vna obra tan grande como la que Cupido obra. Firmio respondio. En las humildes choças de mis naturales campos quisiere que lo preguntaras: que alli esta vn pastor tal que a tus dichos satisfazer pudiera, como a todo lo que mas dessearas. Pero acerca desto se me antoja, que le oy: que afsi como el sol en el pūto que parece, sin gastar tiempo toda su claridad derrama, y perfectamente nos alumbra: deste modo Cupido (que el Dios de amor llamaua) en el punto que en el coraçon assiento hazia, del amante en todo su poder y fuerça se en señoreaua. Syluano dixo. No me quadra essa razon, ni exemplo. Porq̃ pregunto Firmo. Porque segun esso (respon-

dio



dio Syluano, Todos amariamos en ygal grado, si cō toda su fuerça Cupido a cada vno hiriessse, y esto no lo confessare yo. Pastor, dixo Firmio, has tambien apuntado, que creo que me haure de otorgar por vencido, y no sera mi deshonrra, pues excede a mi ser pastoril. Mas espera, y pensare si se me acuerda, como a esso que se le pregunto satisfizo. Creo que con lo demas aquesto de la memoria se me ha caydo: con todo se me figura, que lo voy rastreando. Ya ya, acordado se me ha, aun que no se si muy bien: pero tomarlo heys dela forma que grosseramente os lo dixere. Dezia, que si mas obraua Cupido en vn coraçon que en otro, que esto no prouenia de la parte de Cupido, el qual ygualmente a todos acomete, sino de la mejor disposicion del coraçon do assiēta, y traya vna comparacion, que con exemplos a nosotros rusticos a entender nos daua esto, y otras cosas: y tambien porque con ellos mejor se nos acordasse. Era pues el exemplo, que assi como el sol, o fuego calienta mas presto vn madero, que vna piedra, dando tanto calor al vno como al otro, por que el madero esta mejor aparejado, y dispuesto para recebir el calor que la piedra: deste modo Cupido mayor impressiō haze en vn coraçon, que en otro, por la mejor disposicion de

## LIBRO

quel que de otro. Añadia mas, que como la pie-  
 dra resiste mejor al calor que el madero, y des-  
 pues della calentada mas dificultosamente le  
 pierde que el madero, el qual mas facilmente  
 el calor recibio: assi el que resistiendo mas a  
 Cupido, del es subjectado, con mayor difficul-  
 tad se libra, que el que luego del se dexo ven-  
 cer. Y con esto no me pregunteys dello mas:  
 porque ni se me acuerda, ni yo otras cosas que  
 dezia, con la pobreza de mi ingenio alcança-  
 ua. Y aun esto no se como me entendí: porque  
 quando estauamos satisfechos pareciendo  
 nos que ya lo sabiamos, y que a nuestro iuyzio  
 no hauia mas que entender, le vierades rebol-  
 uer la feria de lo dicho, de modo que toda la  
 desbarataua, y las razones y exemplos dados  
 con otras razones claras y exemplos manife-  
 stos destruya. Y quando declinados a estotra  
 parte estauamos, tornaua a dar la buelta al de-  
 recho, y luego al traues, como a el mejor le pa-  
 rescia. De manera que nos echaua como a fla-  
 cos a la parte que se le antojaua, haziendonos  
 arrimar siempre a lo vltimamente demonstra-  
 do. En fin que aunque todo muy a la clara de-  
 lante de los ojos nos lo hauia puestto, quando  
 a el le agradaua, todo lo escurescia. Sireno di-  
 xo Si en otro que en amores hablara, agrada-  
 ble me fuera su dulce conuersacion: por que  
 aun la

aun la tuya me ha sido mucho: y cierto que era estraña habilidad de pastor, hazer lo que has dicho: porque aun a mi me parece, que lo que aqui tu has traydo, no hay razón que lo contradiga, segun lo q vn tiẽpo por mi passo. Dime zagal por tu vida, adonde deprendio tanto este pastor? Firmio respõdio. No lo se: porque como yo en estas partes no soy conocido, assi el en aquellas. Mas creo quel amor, y su buen juyzio que cierto le vi en lo vno, y en lo otro hazer extremadas prueuas: y segun entendimos solo en el habito era pastor: por que infortunios se le haziã traer. Grandes de uian ser dixo Sireno, pues a tal estado le truxeron. No lo sabes bien, respondio Firmio, No nos lo contarias, dixo Syluano, Muy largo y triste me seria, respondio Firmio, agora contaros lo: por tanto no me lo demandeys. Sireno dixo, bien dize, y tambien nosotros tenemos necesidad de reposo: por tanto vamos, y tu pastor queda te a Dios. Y vaya con vosotros, respondio Firmio. Mas si te agrada (dixo Syluano) nuestra compaõia, te ven a reposar con nosotros. A lo qual llego Seluagia y Sireno, y se lo rogaron. El pastor se lo agradescio, y rehuso, que mucho holgara quedar se solo, para mejor en soledad passar su pasiõ, y para yr a buscar a Diana, que en su cora

con tenia. No le aprouecho con los pastores  
 escusa alguna, que al fin forçado le lleuaron.  
 Lo vno por gozar de su dulce conuersacion  
 lo otro por apartarle si pudiesen del pensa-  
 miento en que por Diana estaua metido: que  
 bien lo sospecharon, puesto que el por todas  
 vias lo procuraua encubrir, a causa de no sa-  
 ber quien Diana fuesse: y huuiera lo pregun-  
 tado, si hallara modo, como sin sospecha ha-  
 zer lo pudiera. Pues como cerca del lugar lle-  
 gassen, Seluagia dixo. Bien fera que tienta el  
 lugar la venida nuestra, y nuestro contento.  
 Por tanto fera razonable que lo den a enten-  
 der nuestras çampoñas y rabeles. Todos a-  
 cordaron en ello, y templando estos con aque-  
 llas començaron a tocar dulcemente, Sylua-  
 no y Seluagia con çampoñas, Sireno y Fir-  
 mio con rabeles. Seluagia rogo a Firmio, y a  
 Sireno, que pues tañian rabeles cantassen. Fir-  
 mio dixo. El tañer aun que con pesadumbre  
 passara lo: mas el canto demasiadamente me  
 fera enojoso. Seluagia dixo por darle plazer.  
 Canta si quiera algo en alabança de Diana, q̃  
 esto no te fera molesto, y despues cantara Sire-  
 no lo que le agradare. A lo qual Firmio conde-  
 scendiendo desta manera sonando cada vno  
 su instrumento començo.

*El morcielago está muy confiado  
de su vista en la noch' escura viendo,  
con la qual se contenta, mas viniendo  
el claro sol conofce hauer errado.  
Y el que su entendimiento ha subjetado  
a cosas baxas, ser altas creyendo  
las loa, mas las altas entendiendo  
confieffa, y siente, quanto s' a engañado.  
Asi m'a sucedido a mi hast' agora,  
que pensaua no hauer mas hermosura  
d'aquella qu' auia sido a mi presente:  
Mas quando de Diana la pastora  
yo vi la gran belleza y apostura  
al instante me fue mi error patente.*

Tiempo fue enel qual no houiera para Si-  
reno mayor contento, que de segundar a Fir-  
mio en alabança de Diana. Mas como ya li-  
bre estuuiesse, parefciole no hauer en que me-  
jor se pudiesse emplear, que en dar el para biẽ  
a los campos y pastores de la venida de sus a-  
migos Syluano y Seluagia: y asì con amiga-  
ble acento començo.

*Los rasos campos y los verdes prados  
el color de speranza no tenian:*



L I B R O

de Syluano y Seluagia no se vian  
 qual antes de sus ojos visitados.  
 Estauan secos valles y collados,  
 que dellos las pisadas no sentian:  
 faltando el dulce canto padescian  
 soledad los pastores y aun ganados.  
 Vera se agora todo muy vfano:  
 alegre se vera qual antes era  
 el monte, valle, prado, cuesta, y llano.  
 La primavera viene y el verano,  
 qu'es les Seluagia alegre primavera,  
 y el verano abundoso su Syluano.

Bien quisieran responderle Syluano y Seluagia: mas no pudo ser menos, sino que al canto diessen fin por el concurso de los pastores, y pastoras, que a la conosciada boz de Sireno acudieron, y al recibo de los pastores, que de todos eran muy amados: que como ya era la hora, en que del encumbrado sol repararse deui-  
 an, muchos estauan en el pueblo hauiendo dexado sus mansas ouejas a la sombra de diuersos arboles, y a la guarda de los rabadanes. Hecho el recebimiento y dadas las gracias a los pastores se fueron juntos a reposar lleuandose

dose cōsigo a Firmio, que marauillado estauz de la grande afficion, que todos los otros pastores y pastoras mostrado hauian en su llegada y como hasta aquella hora de su ausencia no houielse sabido quiso se lo preguntar: mas guardolo, para quando mas espacio tuuiesse. Pero ellos se lo dixerón antes que el lo preguntasse, y le cōtaron todo el suscesso de sus amores, desde el principio hasta el presente estado. O quantos tragos de amarga hiel beuio todo el tiempo, que se detuuieron en cōtar los fauores, que Diana a Sireno hecho hauiá. Entonces bien holgara, que al cuento principio no houieran dado: y a la verdad si en tal coyuntura fin a su plática hizieran, en gran estrecho le dexaran. Bien sintierō Sireno, Syluano, y Seluagia su affliction: porque tantos colores le venian, y yuan del rostro, q̄ claro indicio dela fatiga presente dauan. Mas quando llegaron a la beuida que Felicia le hauiá dado, vida de nueuo le dieron, y grandissimo gozo y consuelo recibio en ver quan ageno Sireno estaua de los fauores de Diana, y quan libremēte y sin alteracion cōtaua, y oya contar las cosas passadas: y nunca daua fin, ni acabaua de bendezir a la sabia Felicia, paresciēdo le que se le hauiá hecho a el merced señalada, en darle a Sireno la beuida del desacuerdo  
pues

## LIBRO

pues con ella se le quitaua vn tal estoruo delante, y esto no porq̃ creyesse, q̃ Sireno fabria mejor seruir la, ni agradar la: ni q̃ el tenia menores partes que Sireno, para alcançar della qualquier fauor: mas por que no siendo el conocido, y hauiendo Sireno estado tan adelante, tenia por dificultoso derribar le de vn tan alto estado, como llegado hauia. Pero reboluia en la memoria la mudança de Diana cō Sireno: puesto q̃ gran culpa le echaua a Sireno, por hauerse en tal tiempo ausentado: que si el llegara al p̃nto que Sireno, se huuiera sabido mejor de la ocasion aprouechar. En estas, y otras consideraciones estaua tan ocupado, q̃ los pastores sintiendo su passion le dexaron solo: por que en todo holgauan de hazer le plazer: y començaron a tratar de sus negocios: y en dar orden como al ganado recaudo conueniente dexassen. Tratando esto acordaron saber de Firmio, si hauia de estar en aquellas partes algunos dias, y si seria su voluntad tomar a cargo el ganado dellos hasta la buelta. Y con esto se fueron para el, y le preguntaron su nombre, y dicho quisieron saber de adonde, y quien era. Mas como sintieron, que se le hazia graue, no le importunaron: pero dixeron le lo que hauian acordado, si era cosa que bien le estuuiesse. El les boluio  
las gra-

las gracias por la confianza que del hazian, no sabiendo quien era : y que el holgaua dello: que puestas que en aquella tierra no huiera de quedar , por dar les en tal sazón placer haria asiento por el tiempo que se detuviesen . En fin que hecho su concierto le entregaron el ganado : y el le trato de tal manera los días que allí estuvieron , que estauan bien satisfechos , y contentos por haver hallado tan buena guarda : pero mas lo estaua el por haver le sucedido tambien, que hallasse asiento, donde tanto le desseaua: que era donde pudiesse gozar de la presencia de Diana, sin parecer que su intento fuesse procurarlo. En estos días, aun que pocos, ninguno se interpuso en que a la çampoña dexassen holgar: porque tanto era lo que agradaua el canto de Firmio que por mal gastada dauan la hora que en esto no se empleasse. Muchas vezes fueron a hablar a Diana, pero estaua tan defabrida , que poco la conuersacion della a ellos, ni dellos a ella plazia. No a ella, no porque a los pastores principalmente a Sireno no holgasse de ver : mas porque le era gran pena tener presente a quien fue vn tiempo toda su alegría , y contento: y aun agora le quedaua rastro del amor pasado , y ver le a la sazón tan olvidado de todo. No a los pastores , por que estando ellos  
canale-



## LIBRO

ran alegres no quisieran que alguno estuue-  
 ra triste, principalmente Diana, a quien ellos  
 todo el bien possible desseauan, aunque de o-  
 tra manera que en el tiempo pasado. Y a los  
 pastores y a Diana juntamente la conuersa-  
 ciõ de los vnos y los otros no agradaua: por  
 que la tristeza y soledad que a Diana aplazia  
 aborrescian los pastores: y el plazer y cõpa-  
 ñia que los pastores buscauan, huya Diana.  
 Así que si a ver la yuan, solo era por apartar  
 la si pudieffen, de tan graues pensamientos.  
 En los quales viendo la vn dia Seluagia tan  
 ocupada, le dixo por desuiar la dellos. Así  
 los dioses te sean fauorables Diana, y te den  
 el contentamiento que dessecas, canres, y tañas  
 vn poco. Diana respondió. Quan engañada  
 viues Seluagia en pensar que espere conten-  
 tamiento, pues se cierta que no lo espero: por  
 que ya todos los caminos por do me hauia de  
 venir se han cerrado. Y este es el mayor mal  
 mio, que a hauer alguno la esperança me le die-  
 ra. Vno solo que me quedaua por do este ve-  
 nir pudieffe, que era la muerte, tambien la for-  
 tuna me le ha quitado, por ferme en todo con-  
 traria: y es que no me la puedo dar sin gran in-  
 famia mia: y aun esto no me lo impidiera, que  
 ya con nada tengo cuenta, sino houiera otra  
 cosa de por medio. Dizes me que cante, y yo  
 no se



no se si no llorar. El dia q̄ vosotros venistes lo proue: mas preguntenlo a mi coraçon, o si no a mi çampoña lo que passo, que aquel quedo en mis entrañas lastimado, y estotra en el suelo tendida. Pluguiera a los soberanos dioses, que como tuue fuerças para arrojar de mí la çampoña insensible, tuuiera poder para de fechar de mí el coraçon, que tão siente. A sí que pues el cantar he olvidado, y la çampoña dexado, perdona me que no te podre complazer en esso. Sireno dixo a Seluagia. No es de agora Diana hazer otra cosa que a su voluntad no sea. Diana respondió. No es de agora a Diana succeder le cosa que a su volũtad sea. Sireno dixo. Pues en otro tiempo, en el qual el vencerte mas me importaua, quedaste siempre victoriosa: por que en este, q̄ ninguna cosa me va ser vécido, tengo de pretēder ser vencedor? No quiero entrar cōtigo en disputas, sea como quisiere. (O quantos sospiros interiores cada palabra destas, y memoria delo passado a la affligida Diana le costaua.) Mas por tu vida Diana (profiguio Sireno) q̄ vamos a buscar tu çampoña, que no es razon que le des tã mal pago a lo que te ha seruido, y de camino yremos a nuestro ganado, y dar te hemos a conoſcer a Firmio, q̄ ya otras vezes te he dicho, y si le pudieremos hazer cãtar, yo se q̄ te hol-

D      garas.

L I B R O

garas. Lo vno por su extremado juyzio, lo otro porque esta tan triste creo como tu, de q̄ tanto consuelo recibes. Si supiera Sireno lo q̄ deste conofcimiento le hauia de succeder, y lo que destos llores y otros que de Firmio hauia dicho, le hauia de venir, no solamente no lo tratara ni aun hablara, mas ni aun le passara por el pensamiento. Diana respōdio. Haueys me dicho tanto deste nuevo pastor, que haure de yr a ver le, por que son dos cosas las q̄ me dezis que tiene, que me son harto agradables principalmente la tristeza. Ya yuan a vista del lugar do Diana hauia dexado la çampoña, quãdo vieron a Firmio q̄ al tono de su rabel cantãdo estaua. A buen tiẽpo llegamos, q̄ cantando esta Firmio, dixo Sireno, hauiẽdo le conofcido, y por mi fe q̄ no es sin causa, q̄ pocas vezes lo suele hazer segũ anda descontento. Llegãdo se pues muy quedos, y escōdidos por del no ser vistos, oyerõ aquesto q̄ cãtando estaua.

Ques esto que aqui veo en este prado?  
es la çampoña aquesta de mi Nympha?  
ella deue de ser, si no lo sueño.  
aqueste es cierto el venturoso roble,  
do recosto su cuerpo, y este es cierto  
el campo, que rego con tristes ojos.

Que dudo pues lo veo con mis ojos?  
muy bien conozco, que's aqueste el prado  
y el arbol donde estuuo, ello es cierto.

aquesta

aquesta es la campona de mi Nympha,  
aqueste el mas que yo dicho so roble,  
pues enel se arrimo que no lo sueño.

Si por desdicha aquesto fuesse sueño,  
que pensando mirarlo con mis ojos,  
en sueño solamente viesse el roble,  
y en fantasia solo viesse el prado,  
do puso el blanco pie mi sacra Nympha,  
mas que tal que seria? bueno cierto.

Iupiter yo te ruego, si no es cierto  
aquesto, y es verdad que agora sueño,  
por quanto amor tuuiste a alguna Nympha  
jamas para velar abras mis ojos.  
ayudadme a rogarlo vos o prado,  
ayudadme a rogarlo vos o roble.

Que pudo merecer aqueste roble,  
para que lo que veo no sea cierto?  
en que culpa ha caydo aqueste prado,  
para que lo presente sea sueño?  
que yerro han cometido aquestos ojos,  
para no ver reliquias de mi Nympha?

Colgar quiero campona de tal Nympha  
a modo de trophéo deste roble,  
que haviendo sido della ya mis ojos  
en verla así reciben pena cierto,  
y no pueden sufrir, que este aun por sueño  
rendida al sol y al agua en este prado.

En este prado estuuó aquella Nympha,  
fino sueño arrimose aqueste roble:  
yo mesmo lo vi cierto con mis ojos,

## LIBRO

Afsi como acabo de cantar cogiendo las mas frescas y olorosas flores que hallo, dellas la çampoña de Diana de tal manera compuso, que juzgar se pudiera ser ella el cuerno, q̄ Hercules a Acheloo en toro mudado quito. Al qual las Nayades adornaron con grande abundancia de mançanas y flores: por donde tomo nombre de Cornu copia. Esto hecho colgo la çampoña del roble, que dicho hauia, y escriuió junto a ella (como despues vieron) estos dos versos.

*Soy de Diana en hermosura vna  
no me quite de aqui persona alguna.*

Sireno que de proposito parescia querer, q̄ Diana a Firmio se le aficionasse, se adelante de la compañía, y tirando a Firmio de la espalda por detras (que buelto de espaldas estaua) le dixo. Pastor otro ramo te mostrare yo mas fresco, y mas digno deste tropheo, y que mas a contento tuyo, y de la çampoña este, y aun por ventura mas seguro. Firmio dixo que se lo mostrasse. Entonces Sireno señalando con el dedo a Diana, le dixo. Vees le alli. Firmio tal alteracion con la vista de la hermosa Diana recibio, que aunque lo quiso dissimular, ni el color del rostro, ni las fuerças de sus piernas lo consintierõ: que aquel se perdio, y esto

tras

tras al cuerpo sostener no bastaron sin hazer notable sentimiento. Mas al fin sacadas fuerças de flaqueza de la mejor manera que pudo se animo, por encubrir lo que por tantas partes manifesto estaua, y respondio a Sireno. Otros tropheos de mas importancia deuen de estar puestos ya en esse ramo. En esto llegaron las dos pastoras, y Syluano, y le saludaron. Mas el se hallo tal con ver cerca de si a Diana que no tuuo cuenta con salutaciõ. Diana buelta a Seluagia dixo. Este pastor a solas deue de saber hablar, que en compaña aun responder no nos ha querido. Tu deues de ser la causa, dixo Seluagia, que para nosotros no le faltauã razones. Por tu vida, dixo Diana, que le preguntes de que sabia mi nombre. Para esso yo bastare, respondio Seluagia. Quando arrojaste la campoña aqui en este lugar, tu mesma a ti hablando te nombraste. Esto felo, por que lo oyamos: y conto le como la hauian visto, y de que modo hallaron a Firmio, y lo que hauia hecho, y dicho, quando ella se fue: y dixo le, que aquello mesmo ellos le hauian preguntado, a causa de que en su cantar siempre la hauia nombrado. Dessa manera, dixo Diana, mas sabe de mis cosas que yo quisiere. Mas escuchemos lo que tu Syluano nos dize. Diana nosotros hemos rogado a Firmio, que can-



## LIBRO

raffe aqui vn poco , y no lo podemos acabar  
 con el: tengo por entendido, que lo hara, si tu  
 se lo dizes. No hay razon , respondio Diana,  
 por que el condescendiendo a mi ruego el  
 vuestro rehusse. Mas si ya vosotros no basta  
 redes, aqui esta Seluagia que le forçara. En tu  
 hermosura, dixo Seluagia, esta toda la fuerça  
 que para constrefir a qualquiera es necessaria.  
 Empero dexemos esto , y haz lo que te ruega  
 mi Syluano. Diana buelta a Firmio assi dixo.  
 Mas apremiada destos pastores, que confiada  
 de mi, de su parte, y la mia te ruego zagal, que  
 a su voluntad satisfagas. Firmio dixo llegan  
 do se a Diana, y baxo que ellos no lo oyessen.  
 Como estos pastores estan en puerto seguro,  
 no querrian sino que siempre estuuiesse can  
 tando, y yo como a tu causa estoy en tormēta,  
 que no se a donde me echara mi fortuna , no  
 querria estar sino llorando . Mas por que yo  
 no puedo, ni quiero, no hazer tu voluntad, si  
 no es el dexar de seruir te , que esto jamas lo  
 dexe a tu querer, lo que ordenares, aun que cō  
 boz ronca de Cisne cantare. No estas tan al ca  
 bo, dixo Diana, que la muerte te haya de ayu  
 dar. Estoy tan acabado, dixo Firmio, que sola  
 la muerte espero. A nadie he visto, dixo Dia  
 na, sino es de palabra morir, ni lo creo. Y leuā  
 rando algo la boz, para que todos lo oyessen,  
 con

condissimulacion de lo hablado secretamēte dixo. Demādas me Firmio q̄ te diga, q̄ quiero q̄ cātes: y cierto pues tã amigo eres de llanto, no me era necesario, para q̄ cātasses a mi volũ tad, sino dexarlo en la tuya. Pero cõformemo- nos cõ estos pastores, y a ellos les pide el que. Tarde viene el conformarte cõ nosotros, re- spōdio Sireno, mas pues asì te plaze, haz que cāte, q̄ es la causa de su tristeza y passiõ. Cante lo q̄ quisiere, respōdio Diana, si quiera porq̄ no me digas, q̄ nũca me supe conformar cõti- go. Luego Firmio tomo su rabel, y desta ma- nera començo.

Pastores ora escuchad  
la causa de mi pasiõ  
dolorida,  
pues con tanta voluntad,  
y con tan grande afficion  
me's pedida.  
Poco tiempo ha, que fuy sano,  
poco tiempo ha, que perdi  
mi aluedrio:  
poco tiempo ha, quen mi mano  
mi coraçon conosco,  
y ser mio.

Poco tiempo ha, que'n firmeza  
el plazer apoderado  
en mi estuuo.  
poco tiempo ha, que tristeza  
a mi coraçon amado  
en si huuo.

D iiii Poco

## LIBRO

Poco tiempo ha, compaña  
me'ra precio inestimable  
cada hora.

Poco tiempo ha, que's ya mia  
soledad y aun agradable  
me's agora.

Quiriendo yo triste ver,  
mas no pensando ver tanto,  
como vi,  
amor me dio a conoſcer  
ſu gran valor valga quanto  
contra mi.

Al principio no eche menos  
lo que'n mi ya conoſcia  
que faltaua.  
mas de que los pechos llenos  
de fuego grande ſentia,  
que abraſaua.

De quietud enagenado  
me halle de tal manera  
ſin repoſo,  
que conoſci, que mi eſtado,  
y que mi biuir ya era  
muy dudoso.  
Meti la mano en mi pecho,  
para ver qu'era la cauſa  
de mi ſuerte,  
y conoſci, que de hecho  
ſe llegaua ya ſin pauſa  
la mi muerte.

Por que vi, que me faltaua  
mi querido coraçon

regala,

regalado,  
y que quien me lo lleuaua  
no tiene jurisdiccion,  
ni es juzgado.  
El juez y el robador  
en esta causa pendiente  
todo es vno.  
vno mesmo es el dador  
dela pena, y el paciente:  
no otro alguno.

No me pesa por morir,  
aun que muero sin por que:  
segun veo:  
mas por que la oy dezir:  
morir alguno no se,  
ni lo creo.  
Entonces lo creeras  
tarde, sin remedio hauer,  
como hizo  
Anaxarete, y veras,  
lo poco quel con doler  
satisfizo.

Muy attentos los pastores hauian estado  
al cantar de Firmio, para ver si por el se aclararia  
en los amores de Diana. Mas el tuuo  
tanta vigilancia, que aunque la causa de su pas-  
sion contasse, no entendiessen mas que al prin-  
cipio. No era necessario a los tres pastores, pa-  
ra venir en conoscimiento de la passion de  
Firmio, oyrse lo en canto: mas quisieran, que  
claramete por su boca lo manifestara, a fin de

D v que

que negar se lo no pudiesse, o por mejor dezir, no pudiesse no confessar lo. Que quando ellos se lo significauan, el hablaua tan escuramente, que ni confessaua, ni negaua amar la. Y assi a este intento Sireno hauia tramado, que Diana le preguntasse la causa de su affliction, juzgando que por ninguna siendo le mandado por ella, dexaria de manifestar la. Pero si assi por obras como por palabras su afficion encubrir pudiera, bien ayunos estuuieran los pastores della. No acontescio lo mismo a Diana, que por la vltima copla bien entendio, a ella ser todo dirigido: pues respondio a lo postrero de su platica quando baxo entrambos hauian hablado. Y assi tuuo en mucho la aguda y breue respuesta de Firmio. Todos alabaron su cantar, y Diana assi por esto, y por lo que con la çampoña hauia passado, como por lo que del Sireno dicho hauia, le estaua algo y fanamente afficionada, paresciendo le bien lo que cantaua y hablaua: puesto que (como tengo dicho) era tanta la turbacion que en hallar se delante della el pastor sentia, que juzgaua su presençia ser freno a su lengua. Pero esta turbacion, que claro Diana a su causa ser entendia, era parte para que mas Firmio aceptole fuesse, si hay cosa accepta, o agradable a quien como Diana en tan miserable estado



se halla. Diana acabado el canto, dixo que se queria yr, porque se hauia mucho detenido, y que la andaria a buscar su marido Delio, que vn punto no sabia estar della ausente. Determinado pues ya partir se, Sireno le rogo que tomasse su çampoña, si quiera porque de tal tropheo, como Firmiò hauia hecho, otro descomedidamête no gozasse. Ella la tomo, por que entendio hazer en ello plazer a Firmio. Tomada la çampoña, Diana con ella hablando dixo. Dios sabe, que no lleuo yo a ti para que tu a mi ayudes a llevar mis tristezas y passiones, que no es tal mi intento, que aun q por ser muchas fauor hauia de buscar para poder sostenerlas, no me quiero valer de tal remedio, pues aqueste se me seguiria, si su mucha carga me acabasse: mas porque estos pastores de mi no se quexen. Esto dicho se boluio a ellos, y les pregunto quando se partirian. Respondieron que a la mañana, que ya en todo hauian puesto recaudo, y que no se atreuerian a detener se mas, por que los estaria Felicia esperando, y ellos hauian promerido dar la buelta puesta guarda al ganado. Mucho peso a Diana dela partida dellos, mas no se lo quiso dar a entender, y dixo. Pues que así es, los Dioses os sean fauorables, y vayan con vosotros. Ellos le boluieron las gra-

cías, y rogaron, que no dexasse de mirar por  
 sus cosas, como ellos por las della harian: y la  
 encargaron tuuiesse cuenta con proueer a Fir  
 mio, si alguna cosa ausentes ellos le faltasse, q  
 en ello a ellos la buena obra se haria: pues por  
 guarda de su ganado quedaua. Diana respon  
 dio. Otra cosa me podeys demandar, que por  
 vosotros yo haga, y en ella no haura falta,  
 quanto de mi parte fuere, que essa a el por su  
 merecimiento se le deue. Verdad es (dixo Fir  
 mio) que de muy pequeño en extremo grãde  
 mi merecimiento ha resultado: y esto no de  
 parte mia, que no diera tan gran salto, mas de  
 mi pensamiento, que ha sido suficiente, para  
 por el ser capacissimo de honrra. Empero cō  
 todo te has obligado a mucho, y no te quiero  
 por ello dar las gracias, que a tal offrescimen  
 to se deuen: por que no tengas occasion para  
 quedar te con solas las palabras. Tus razones  
 (dixo Diana) no entiendo, y que las entendie  
 ra, no quiero entender que las entiendo. Pero  
 sabe te, que lo dicho hare, si me estuuiere biẽ,  
 que quando no, sera me facil mudar me: y no  
 te deues marauillar, que como soy vnica disci  
 pula dela mudable fortuna, se mucho de mu  
 dança Firmio quedo atonito, que la palabra,  
 que aparejada tenia para responder, se le elo  
 en el pecho con el cierço de su respuesta: y en  
 ver

ver con quanta libertad y señorio abiertamente le hauia mostrado su duro coraçon. Sireno viendo q̃ Firmio no hablaua dixo. De discreta eres extremada. Diana respondio: mas de extremada ( si dezir lo puedo ) soy discreta: por que tanto la fortuna me ha mosirado, que me ha traydo a ser extremada en entender la, y aun estoy yo en lo extremo: y con esto me voy, q̃ veys aqui do viene Delio. Por amor de Dios que boluays presto. Otra vez Diana, respondio Sireno, me dixiste essa palabra, q̃ mas me lastimo, y aun hizo mas asiento en mi coraçon que agora. A esto que Sireno dixo no pudo Diana detener las lagrimas, y buelta por no ser dellos vista, yendo se dixo. Los Dioses te pidan cuenta Sireno de tantas pesadumbres como pretendes dar me: que fruto has sacado en poner me delãte tã triste memoria? Cõ esto callo dando vn grauissimo sospi-ro, q̃ la congoxa le quito las fuerças para hablar: y tambien q̃ Delio llegaua cerca. Firmio deste graue pensamiẽto cargado se fue a recoger el ganado q̃ era hora. Ellos viendo q̃ por ser mucho no bastaria solo (q̃ todo estaua junto cada vno cõ su señal) le fuerõ a ayudar, y le dixerõ, q̃ tomasse compañero para q̃ despues de ellos ydos le ayudasse. Con esto otro dia por la mañana par tieron para Felicia.

2 LIBRO SE  
GVNDO DE LA SE-  
gunda parte de la Diana de Iorge de  
Montemayor.



Endo los pastores por su camino quasi ala hora quel ganado huyendo el calor del sol, y la cabeça baxa cō el huelgo leuātando el seco poluo busca la apazible sombra, oyeron vna çampoña: y paresciendo les cosa nueua (q̃ en quantas vezes por alli passado hauian, otro tanto no oyeron) endereçaron para alla, siendo les guia el sonido della, a tomar alli la siesta, si el lugar les agradasse. Ya que cerca llegauā vieron al pastor, que dexada la çampoña este romance en boz baxa començaua a cantar al cōcierto de vñ rabel.

Quando yo triste y mezquino,  
infelice y desdichado  
de amorosos pensamientos  
estaua mas descuydado,  
el traydor del dios Cupido  
me puso en mayor cuydado  
en cosas que yo hasta entonces

de

de muchos hauia burlado  
quiso vengarse de mi,  
pues le hauie menospreciado  
por que nadie se atreuiesse:  
con animo confiado  
burlarse de su potencia,  
de su reyno y de su estado.  
el traydor como maligno  
nueua manera ha buscado:  
que como ya muchas vezes  
subjetarme hauia prouado  
con belleza de algun rostro,  
y por de mas lo ha intentado:  
mostrome vna bella mano,  
bella sobre lo criado,  
vn golpe me dio con ella,  
que aquel solo le ha bastado:  
no tuuo necesidad,  
con otro hauer segundado:  
por que fue tan poderoso,  
que con el fuy derribado,  
sin hauer en mi poder  
para del ser defendado.  
dime mano larga, y blanca  
de las manos el dechado,  
como siendo tu tan tierna,  
tan duro golpe me has dado:  
por mano yo te juzgue,  
mas creo que me'ngañado:  
que tal mano no es possible,  
que natura la ha formado  
yo creo que tu Cupido  
en ella te has transformado:  
para vengarte de mi,  
por que no te he respetado

Si por



## LIBRO

Si por aquesto lo has hecho,  
de ti sea perdonado,  
que desde agora prometo  
no salir de tu mandado.

Y dezir, y con fessar  
ser tu valor extremado:  
y si algun inobediente  
contra ti huuiere hallado,  
mostrando le su maldad,  
el sera por mi auisado.

Bien quisieran los pastores, que no diera fin  
a su dulce canto, mas como vieron (hauiedo  
se detenido vn poco) que en ymaginacion sus-  
penso se hauia quedado, se fueron para el: y  
saludando le dixeron. Pastor tu canto suaue,  
y dulce çampoña nos ha combidado, y forçar-  
do, a que dexado nuestro camino antes de ho-  
ra, demos descanso a nuestros fatigados cuer-  
pos, tomando la siesta aqui contigo, si nuestra  
compañia no te es enojosa. Faulito (que este era  
su nōbre) dixo. Pastores, no creays que jamas  
estoy solo, y no se si me fuera mejor eitar lo: pe-  
ro vuestra compañía (a lo que de vosotros juz-  
gar puedo) me sera agradable. Ellos se lo a-  
gradescieron, y assentados estuuieron vn rato  
en sabrosa cōuersacion. Despues del qual Syl-  
uano le dixo. Assi nuestro Dios Pã fauorezca  
a tu sonora çampoña, y te ponga en el estado  
que desseas (si dello algun daño no se te recre-  
sce)

ſce)nos tornes a cantar, lo q̃ quãdo llegamos cantando eftauas. Antes paſtor, reſpõdio Fauſto, no hay para mi mayor bien, que cãtar mi paſſion, y ſoberuia, que indigna mēte contra Cupido tuue: por que ninguno de hoy mas tã temerario ſea, q̃ ſe atreua aburlarſe del, y por que no os enfade mudare el canto guardando el meſmo intēto. Luego ſacado de ſu çurron vn rabel aſſi començo.

*Enojado Cupido de mi eſtaua,  
 por que del muchas vezes me reya,  
 y por que de qualquier que le ſeguiã  
 en publico y ſecreto me burlaua.  
 Por eſto contra mi ſe aparejaua  
 al tiempo que occaſion ſe le offreſcia:  
 mas poco ſu ſaeta me offendia,  
 que luego de ſu fuego me liberaua.  
 Pues viendo ſu trabajo ſer en vano,  
 ſi quiſieſe con roſtro ſujetarme,  
 moſtrom' vna muy blãca y bella, mano  
 La qual viſta no fue mas en mi mano  
 ni quiſe, aun que pudiera del librar me  
 para no ſer vencido del tirano.*

E Syluano

LIBRO

Syluano en el punto quel pastor acabo dixo.  
Para lo mucho q̃ esse Dios de Amor puede  
no tengo en mucho, que haga esso y mas. Co  
mo no, dixo Fausto, vècer Cupido tierno cõ  
mano desarmada siendo jurisdiciõ del feroce  
Marte tienes en poco? Escucha pues este So-  
neto

*Señales de valor grande, y crescido,  
poder es admirable, y estremo  
del rey que s'a en ageno reyno entrado  
sin d'alguno poder ser defendido.*

*A Marte herir con mano era deuido,  
cõ mano hiere Marte estãdo ayrado:  
mas la cosa ha venido a talestado,  
que con mano tambien hiere Cupido.*

*Y quiso mi ventura, o desventura,  
que fuesse yo el primero, que sintiesse  
aquesta nueva fuerça, y tyrania.*

*Con mano qual jamas pinto natura  
hirio mi coraçon, por que pudiesse  
conoscer su poder, y valentia.*

Bastantemente (dixo Syluano) lo has pro-  
uado, y cierto que es de marauillar el nuevo  
modo de amor, y q̃ al fin como persona a quiẽ  
el ne

el negocio toca lo has ponderado, y contemplado altamente : Mas afsi Dios te de buena mano en el amor dela mano, que tu nos cuentes el modo q̃ para deslibertarte tuuo. Delo q̃ aqui haueis oydo, respōdió Fausto, quasi el todo deduzir podreys. Mas passando ligeramēte por lo que tengo cōtado en breue lo demas os mostrare. Como ya he dicho viuiēdo(a mi juyzio) contento con hallarme libre (si libre dezir se puede quien esta de amor ageno) vna noche fuy a ver a vn pastor amigo mio, herido con cuchillo. Donde estādo, al mesmo fin piadoso(dubdo si para mi) entro vna pastora en habito disfraçado, tā gallarda en su persona, quāto por sus discretas razones eminente en entendimiēto fer juzgue. Delas quales dos cosas tuue sana afficion, que otra cosa no hauiā de que, pues todo lo demas el enojoso velo encubria. Acabo de rato por darme le malo faco vna mano : vna mano os digo que faco, que no se como encubiertō tal resplandor hauia podido estar. De cuya vista de tal manera mis ojos quedarō ciegos para alumbrar me el entendimiento, que aun que despues su rostro descubrio, me salto con que mirar le. Ella, mas presto que yo quisiēra, de alli se despidio: y yo mas temprano que mi necesidad pedia, me enagene de consuelo: pues aun licē

# LIBRO

cia dar me no quiso para acompañarla con el misero cuerpo, pues en su compañía yua la felice alma. De donde juzgareys, que tal estaria, quien tal quedaua, y qual estara agora, quien mas ver la no ha podido. Esta es la suma de lo q̄ de mi pastor saber desseauas. Si otra cosa no nos dizes (dixo Syluano) parece que essa pastora ni te conofce, ni tu passion le es manifestada. Es verdad (dixo Fausto) que no me conofce: pero bien tiene noticia de mi, mediante otra hermosa pastora, con quien ella mucho comunica. La qual por darme contento (q̄ cierto me le dessea) me hizo q̄ la escribiesse, prometendome darle vna carta mia, y recabdar respuesta. En lo primero bien cumplio su palabra: De lo postrero aun no se ha eximido. Verdad es (si ya no lo haze por me consolar) que dize hauerse la prometido. No nos haras (dixo Syluano) tanto plazer, que gozemos de la tuya, que cierto de tu mano no se puede esperar sino discrecion en ella. Aun que no la hay, respōdio Fausto, os la mostrara, que aqui tengo el borrador: porque entiendo pagarme de vosotros: sino q̄ esta en prosa de industria, porque sabia hauer venido a sus bellas manos algunas insonoras rimas mias. No pienso yo (dixo Syluano) q̄ es de menos quilates la prosa sonora, quel verso gracioso: y aun tēgo por enten-



entendido, que deue pedir mas cosas, puesto q̃ a nosotros nos son ignotas. Entonces echando mano al doblez de su caperuça, sacó vn papel, el qual leydo, vierō q̃ desta manera dezia.

*Carta de Fausto para Cardenia.*

Salud te embia el que para si, ni la tiene ni la quiere, si ya de tu sola mano no le viniessse. Mi torpe mano, soberana pastora, tiembla en pēsar que letra por ella escripta, ha de caer en la hermosa tuya, porque sospecho, que no sera en tu mano dexar de cōdenar mi desmañado atreuimiento, y castigar mi loca osadia: ni yo tendre valor para sufrir el rigor de tu ayrada mano, y la fuerça poderosa della, si la leuantas para con algun consuelo, no socorrer me. Que no deues de entender, que para satisfazerte dela injuria q̃ te he hecho, hauiēdo yo tan vil pastor puesto mi pensamiento en tan celebre zagala, es necessario mas de la herida por tu furiosa, y bella mano dada: si ya con ella mesma de remedio no soy proueydo. Bien se hermosa pastora mia (permite me hablar assi) q̃ yras suspensa leyēdo aquestas mal compuestas razones: en no saber quien es, el q̃ por ti tā apassionado se muestra. Si tal se te ofresce, ruegote lo pregūtes a vn coraçon que en tu poder nueuamente tienes, que el te dira la verdad tan pura, quāto mal compuesta. Ay

# LIBRO

de mi, que yendo yo a visitar vn herido de cuchillo vine herido de tu mano, y tu yendo a ver vn enfermo enel cuerpo dexaste a mi herido enel alma. Mira pues, q̃ por ser conel piedadosa, fuisse conmigo cruel. Diras, que no pensauas, que tal suscediera: yo lo creo, que también estaua yo dello descuydado. Mas no por esso careces tu de culpa y yo de pena. Y ala verdad delo vno, y lo otro eres digna: q̃ quiẽ de armas sospechosas se atauia, de todo es merecedor. Pues quiẽ tan sospechosas las trae como tu, arreandote con tal mano? No quiero mas ferte molesto cō mis dissonantes razones, hasta que la cuerda de mi destemplado entendimiento sea acordada con tu soberana mano. Los Dioses a ti tengan de su mano, y a mi de la tuya

Mucho se contentarõ los pastores de ver quã breue, y sentẽciosa hauia sido la carta. Acabada de leer dixo Fausto. Veis aqui pastores enel estado, que agora estoy aguardando la sentencia de mi gloriosa muerte, o de mi vêturosa vida escrita de la eburnea mano. Rogad vosotros pastores al amoroso dios Cupido, si acceptos le son vuestros sacrificios, la quiera herir qual a mi con su dorada flecha escõdiendo la de plomo. Enamorado pastor, dixo Seluagia, si los seruidores desse moçuelo cō el algo valen

valen para alcançar alguna cosa, no quedaras mal librado rogando este mi pastor Syluano, y yo por ti. Mas hago te saber, que no te cumple poner a este pastor, q̃ Sireno se llama, por medianero: a causa de que es el mas ingrato, y rebelde al amor que en estas majadas habita. O Iupiter, dixo Fausto, y es posible, que delã te de mis ojos tēga la cosa que (despues de mi soberana pastora) mas desleaua ver: cuyos amores ala fama en tãto trabajo ha puesto? Determinado tenia preguntaros quien erades, y para do caminauades, agora solo me resta que en lo postrero cumpla y a mi desseo: pues de lo primero ninguno es ya ignorante. Aunque antes quiero, por lo que a Cupido prometido tengo, auisarte Sireno y rogarte, que atenta la potencia deste dios de amor le obedezcas, y te guardes serle rebelde: no digas que no te auiso. Tu inrinciõ agradezco, respõdio Sireno, mas el cõsejo no aprueuo. Yo he cumplido dixox Fausto, cõ lo que deuo, tu podras hazer a tu voluntad. Mas ten cuenta no seas como yo castigado. Entonces Sireno por no verle mas en esto hablar, le conto a donde yuã, y que la buelta no sabian. Desso me pesa, dixo Fausto, porque ala buelta os acompañara, por ver a la ingrata pastora Diana, que estrañamente me la han alabado de hermosa: y por ver en que

E ññ      pecho

## LIBRO

pecho cupo tanto oluido, y si mucho os deteneys segũ mi gran desseo no os aguardare. Sireno dixo. Dessa digo yo que te guardes, y aun te hago saber, que es mejor este auiso, que el q̃ tu me diste. En estas y otras platicas estuuieron hasta que la hora del partir se llego, en la qual hechas offertas de entrambas partes se despidierõ. Algũ tanto de fuerça yua tomando el roxo Apollo sobre la haz de la antigua madre, quando los tres pastores llegando cerca de la Isleta, do a la yda haviã estado, vieron vna cõpañia de gente, y como se acercassen conosciéron ser Felicia, y algunas de sus Nymphas cõ don Felis, y Felismena. No poco admirados se detuuieron, conosciendo que para ellos guiaua. Pero mucho mas se marauillarõ de q̃ rã callando viniessen. Y assi llegada Felicia, y hecha la salutacion, le preguntaron la causa de su venida, y silencio. A los quales respondio. Pastores amigos, la voluntad que tengo de seruir a don Felis, y Felismena, y el amor que en mi esta de daros cõtento, me ha mouido a traerlos aqui quãdo vosotros viniessedes: para que juntos en tan deleytoso lugar recreassedes vuestros animos. La causa de venir con tanta quietud, y sin canto destos amantes, o de mis Nymphas es, para q̃ el ruydo no os priue de ver vna cosa bien notable.

Por

Por la qual conoscereys no ser solos vosotros, los q̄ bien amays, ni solos los q̄ por amor haueys padescido trabajos. Afsi que todos cō quietud me seguid. Subidos pues por el arroyo dela y fleta arriba (que como dixe, era camino para el deleytoso pradezico, do la fuente delos Laureles estaua) llegaron a la entrada del. A dō Felis, y su amada que aquel lugar no hauian visto, les parescia estar en los campos Elyfios. Pero con todo no se les era cōcedido mas que recrear los ojos: porque por el silencio puesto, no se atreuiã a alabar a quel ameno lugar, ni tenian licencia para preguntar cosa alguna del. Felicia se assento en aquella entrada haziendo todos lo mesmo. Buen rato hauian estado callando sin tener osadia quasi de alentar, y no viã otra cosa mas que los tremulantes rayos del sol, que entre hoja y hoja de los circunstantes arboles con fuerça paresciã passar: de lo qual no poca carcoma sus coraçones estaua comiendo, y trocarã a su iuyzio el plazer de ver, lo prometido de Felicia, por el descontento que el silencio les ponia. Esto della notado le daua no pequeña alegria y la mouia a vn cierto ademan de risa. Estando pues en la presente cōgoxa, Felicia señalo con el dedo a la entrada contraria de aq̄lla do estauan, a fin que alla mirassen a donde suuista en-



# LIBRO

dereçando vieron por ella entrar vn viejo venerable afsi en rostro, disposicion, y persona, como en habito: porque en lo vno, y en lo otro representaua vn dignissimo sacerdote de Iupiter. Traya vn baculo en la mano derecha sustentamiento del cansado cuerpo. Sobre el qual algunas vezes arrimado miraua fixamente al suelo como hōbre ymaginatiuo, y de quando en quando leuantaua los ojos hazia el cielo como hombre descōsolado. Hazia tantos y tales meneos, y representaciones, guardando siempre la grauedad de su noble persona, que no solo a los tiernos coraçones delos que mirādole estauā enternescio: pero aun a las tigres Hircanas si presentes se hallaran bastara a hazer piadosas: principalmente con los mouimientos, q̄ despues de hauer dado vna buelta mirando al cielo por todas partes hizo, diciendo contra la fortuna de quien mostraua estar quexoso esto que se sigue.

En todo lo criado  
se halla decontinuo  
vn solo mouimiento, por puxante  
que sea, y es guardado  
por vn solo camino  
siendo siempre vniforme, y semejante:  
no hay quien sea bastante,  
y aun siendo no querria  
de aqueste orden salirse,

ni me

ni menos eximirse  
deste concierto por alguna via,  
Tu sola eres Fortuna,  
qu'en ser sin algun orden eres vna.

Aquella prima sphaera,  
que mueue, y no es mouida  
de otro cielo alguno que se mueua:  
la qual con su carrera,  
y su veloz corrida  
a los cielos mas baxos tras si lleva,  
por vn orden se prueua  
sin solo errar vn punto  
lleuar los prestamente,  
y muy mas velozmente  
al cielo que'stitiere a ella mas junto,  
O cierto desconcierto,  
qu'en solo ser sin orden eres cierto

Entre los elementos  
de oppuestas qualidades  
el fuego, el ayre, el agua, con la tierra  
aun en sus mouimientos  
no hazen nouedades,  
mas siempre guardan orden en su guerra.  
ninguno dellos yerra  
la tierra en conuertirse  
en agua, y esta luego  
en ayre, y este en fuego  
no pretendiendo de orden eximirse.  
Tu sola eres sin tino,  
sin orden, sin tenor, y sin camino.

Siempre lo que's pesado  
(sino fuere impedido)

descien

## LIBRO

desciende hazia el centro de su sphaera.  
y lo leue es guiado  
(no siendo detenido)  
en alto hasta su estancia verdadera:  
vn orden, y manera  
se halla a la continua  
en la generacion,  
y en toda alteracion:  
en fin todo por orden se'ncamina.  
Sola eres sin orden  
Fortuna, que te mudas con desorden.

No hay cosa en este mundo,  
si sale de concierto,  
que con tiempo no pueda concertarse:  
ni hay cosa en el profundo,  
con ser vn desconcierto,  
y confusion indigna de contarse,  
que no pueda llamarse  
en su genero, o modo  
aquel fumo desorden  
(si se mira bien) orden:  
pues es miseria y llanto eterno todo.  
O infernal trafunto,  
que no hay traerte a orden solo vn punto.

Por que's tu mouimiento  
tan desproporcionado,  
que no puede a'lgun orden reducirse.  
a vezes mas que'l viento  
camina apresurado,  
que nunca puede verse, ni sentirse.  
jamas se vio partirse  
de Partho alguna flecha

con

SEGUNDO.

con tanta ligereza,  
a vezes con pereza  
semejante a tortuga el passo echa,  
Eres Fortuna ciega,  
y mas el que a tu rueda mas se llega.

No acabo las queexas, que contra Fortuna mostraua tener, por que caminando hazia la fuente no estaria veinte passos della, quando le vieron de subito dexado el baculo con presteza diferente a sus años arremeter con vn alfange, que debaxo de vna vestidura larga que encima traya, hauia sacado para vn pastor, que durmiendo estaua al vn lado del pradezico. Viendo los que mirãdole estauan la furia que con cuchillo en mano lleuaua para el pastor (que aun hasta entonces no hauian visto) quisieron todos salir a faborescerle, mas la sabia Felicia cõ señas los hizo fofsegar mostrando que ninguna cosa seria. El alfange leuantaua para herirle por el cuello, quando dos mendigantes, rotas y fuzias pastoras, leuantadas del suelo, que cercanas estauan, se afieron del diziendo la vna dellas con boz affligida, Padre mio. El viejo defasido dellas se retiro a fuera, haziẽdo muestra de dar a quien le estoruasse. La que hauia hablado, como vio no hauer sido entendida, torno a hablar diziendo. Parifiles padre mio, q̃ assi se llamaua. El ayrado,  
y mise

## LIBRO

y misero viejo atonito con la boz conosci-  
 da, se quedo yerto, como piedra marmol, perdi-  
 do delas manos el alfange. La pastora enton-  
 ces con el mesmo apellido se abraço del al tiē  
 po, que para caer en tierra estaua. A lo qual  
 el viejo tornādo en si, supliendo las lagrimas  
 de amor a la boz del pecho, le echo los bra-  
 ços encima, y comēço a besar aquel rostro en-  
 fuziado con tierra, tizne y pez. Felicia buelta  
 el rostro a su compañía, que despedido el do-  
 lor de la tristeza passada, se estaua riendo con  
 el deleyte de la alegria presente, viendo besar  
 aquel feo gesto dixo. No os marauilleys hijos  
 mios, que aquel venerable viejo bese aquellas  
 disformes mexillas: pues para mas tiene po-  
 der el amor paternal: de modo que si a voso-  
 tros parece feo, a el se le antoja hermoso, y al  
 pastor que esta durmiendo. Tal para tal, dixo  
 Felismena. Afsi es, respōdio Felicia: mas por  
 que no se le haga tanta injuria al hōrrado vie-  
 jo, que este afsi abraçado con vna semejante  
 fiereza, vamos a despartirlos. Conesto se fue-  
 rō para ellos dissimulādo hauer los visto an-  
 tes: a los quales Felicia dixo. Salue Dios la no-  
 ble cōpañia. La otra pastora les rindio la de-  
 uida respuesta, q̃ los demas no podiā, a causa  
 de q̃ aun toda via dormia el pastor: y el viejo, y  
 la otra pastora no se podiā desafir. Don Felis  
 llega



llegado a los dos dixo. Harto deurias estar no ble varõ de tales abraços. Felicia se reya, y hol gava mucho de ver como desdenauan a la pa stora. El viejo dixo. Agora, o dioses podeys dar fin a mis muchos dias, pues me haueys cõ cedido ver a mi cara hija, agora podeys poner remate a mis cansados años, pues tengo pre sente a Stela todo mi biẽ (así se llamaua la pa stora que le hablo.) Este era el fin do mis ora ciones se endereçauan, para que me alargasse des la vida. Este era el blãco do mis plegarias assestauan, para la prorrogaciõ de mi muerte. Ven pues agora q̃ la tẽgo en mi presençia an tes que por algũ otro infortunio me halle de lla ausente. Ay hija, y quien te me aparto de mi, que no puedo creer, que de tu voluntad te apartasses sin fiquiera primero despedirte de tu querido padre. Mal ayas pastor, q̃ ay estas tendido, y mal fin haga tu amigo do quiera q̃ esta, si ya no lo ha hecho. Aparta o Iupiter (dixo la pastora) las orejas a tal peticion, an tes la conuiertas en mi dignamẽte a mis miseria s deuida, que en ellos sin justicia a su bon dad no merecida. No consiento padre mio q̃ maldigas a quien culpa no tiene. A (quiso dezir, Amor ha errado, si la verguença no la ata jara) yo he errado, y por mejor dezir mi for tuna, pues no me dio lugar para despedirme de ti.

## LIBRO

de ti. Felicia que conofcia la turbaciõ de la paftora dixo. Ceffen agora eftas difculpas, y tu Parifiles defpide toda trifteza, pues tienes lo que defseauas. Parifiles buelto a la fabia Felicia norada la grauedad, y autoridad de quien le hablaua, dixo. Quien quiera que feas noble feñora, ora te cuêtes enel numero de los morales hombres, ora entres enel cathalogo de los immortales dioses, q̃ tal me representas, perdoname, fi hafta agora no te he hecho el deuïdo acatamiento, pues tengo tan piadosa, y cõdigna causa para el perdon. Enlo de mas aqui eftoy fujeto, para lo que mandarme quifieres. Biẽ esta, dixo Felicia, que para todo ha ura lugar, y por que te quiero alegrar mas q̃ tu tienes penfado, pues de quien mas quexoso eftas te ha de venir el confuelo, nos vamos a defcanfar a la fombra de aquellos laureles y orillas de la fõtana, y por que des fe a lo que digo, sabe que foy Felicia, fi este nombre a tus orejas ha llegado. Entõces Parifiles cõ las paftoras se hincaron de rodillas para befar le las manos diziendo. Quien de los que a nueftros dioses honrra ignorara la parte, que cõ ellos tienes? Felicia los leuanto a todos tres no cõfintiendo la honrra que le hazian, y tomando la mano a vna de las paftoras (que Crimene se llamaua) dixo a todos los de mas, Hijos id  
os vo

os vosotros a la fuente, y descansad entre tanto que hablo a esta pastora, y aquel zagal descuydado dos palabras. Tu amigo mío Parifiles cõ tu cara hija Stela los tendras compaña contandoles algun cuento, o antigüedad mientras se haze hora de comer. Luego tomada la mano a Crimene se fue para el pastor, que aũ toda via durmiendo estaua, y ahiendole del hombro y reboluiendole vn poco le despertó, y dixo. Menos deuria dormir quiẽ viene en guarda de dos zagalas. El pastor desconoscido no viendo a Stela sin boluer respuesta a la sabia Felicia dixo con sobrefalto. Ay Crimene do esta Stela. No rengas pena, dixo Felicia, que bien cerca la tienes. Mejor seria, que tuuiesses cuenta cõtigo, que en bien poco estuuu de ponerle el temporal sueño enel eterno. Ciertomas cuydado han tenido de la custodia de tu persona aquellas, de quien tu eres guarda que tu de ti mesmo ni dellas: y porq̃ veas en el termino que has estado, biẽ poco ha tenias el cuchillo a la garganta. No podia el pastor pensar, que fuesse lo que dezia, ni que compaña fuesse aquella que a la fuente estaua, (boluendo los ojos por ver a Stela la hauia visto.) Crimene auiso al pastor que reuerenciasse a Felicia como conuenia. Entonces el hizo el deuïdo acatamiento, y Felicia le conto por orden

F lo que

## LIBRO

lo q̄ passado hauia, y como Parisiles desecha-  
da la flaqueza senil ayudada del impetu de la  
yra le hauia querido matar, y como se le estor-  
uo con lo de mas. Por el cabo se entristescio  
el pastor en saber que alli estuuiesse Parisiles,  
no por temor q̄ del tuuiesse, sino por q̄ creya  
perder a su querida Stela. Lo qual de la sabia  
Feliccia entendi do le dixo. Desecha pastor de  
ti toda tristeza, q̄ todo se hara a tu sabor y pro-  
uecho: que en parte estas do no se te hara sin  
justicia, y adonde se remataran tus muchos tra-  
bajos con los de tu compañia, y muy mejor  
que tu piensas. A todo esto otra cosa mas que  
rendirle las gracias el pastor hazer no podia.  
Pero todo no era bastante a consolar le por  
estar ausente de vn caro amigo suyo, a quien  
mas q̄ a si queria, pagando le aquel con no me-  
nor amor, como por prueuas muchas se hauia  
parecido: q̄ cierto bien podiã ellos ser tercer  
numero a los dos solos pares de amigos q̄ en  
el mūdo por estremados se cuētan despues de  
tantos millares de años. Mas la sabia Felicia  
le certifico de q̄ presto ella daria modo como  
alli viniesse. A esto se hincó de rodillas, y beso  
las manos sin poder ser parte ella para lo con-  
trario. En estas platicas y otras se anduuieron  
passeãdo buē rato. Dios sabe la vergueça que  
Crimene tenia delãte de Felicia: p o no se pas-  
so mu



So mucho q̄ Felicia puso remedio a ello, porq̄ no a otro fin la aparto dentre la otra cōpañia. Entretanto q̄ ellos tres estauan en estas razones. Don Felis, Felismena, Nymphas, y pastores desseando en extremo saber quien fuesen los quatro, y por qual razō Parisiles cō tanta furia hauia querido matar al pastor adormido y todo lo demas de su vêtura se lo hauia querido demādar. Emperō dexarōlo, porq̄ se temierō q̄ no querriā dezirlo. Y asfi lo guardarō para quādo viniesse Felicia, y rogar a ella q̄ se lo pidiesse: porq̄ desta manera no tēdriā escusa para rehusarlo. Por tãto don Felis cō los demas rogarō a Parisiles obedesciesse a la sabia Felicia contandoles alguna cosa. A el se le haziā graue, porq̄ no quisiera vn solo pūto hazer otra cosa sino estar abraçado cō su hija Stela, y asfi vn momēto no apartaua los ojos, della, quādo del primer officio cessaua. Con esto no daua lugar a Stela para mirar al pastor desconoscido, tras el qual alma y ojos se le yuan, y cō todo la vez q̄ podia hurtar el rostro a su padre Parisiles haziēdo muestra de assentar se biē, o de q̄rer tosser, o escupir, le miraua. Pero en fin el buen viejo no teniēdo justa disculpa para ser rebelde al mandamiento de Felicia, y ruegos de toda aquella cōpañia, que a grande instancia se lo rogaua desta manera començo.



## LIBRO

Amados hijos (que por mi edad este nombre puedo tomar) como quiera que la mayor parte de mi vida, ha sido sacrificada al culto, hōra, y ministerio de los soberanos dioses nuestros, y en particular de la diosa Isis, de quien indignamente soy desde el principio de mi juventud sacerdote, muy bien me estuiera tratar del modo que en su veneraciō se hauia de tener, y quāta obligaciō a ello tenemos. Mas como vosotros tēgays por maestra (q̄ asī lo creo pues andays en su cōpañia) a la sabia Felicia, de quien justamente no solo yo infimo de los sacerdotes, empero todos los de la tierra podran ser discipulos, fuera de toda cordura, seria querer tomar tal trabajo. Offresceseme cō esto difficultad, no saber q̄ cuēto ponga en vuestras orejas: porq̄ la diferencia de los estados, que en esta noble cōpañia veo, haze diferencia en mi animo para la electiō de mi cuēto, que lo que a vnos agradara, a otros podra offender. A estos pastores presentara algunas cosas competētes a su officio en prouecho suyo, y del ganado, y algunas curiosidades, que cierto deurian saber, hasta agora entre pastores no tratadas. Asī mesmo de a do les ha venido, y desde quando se vsa el tocar la flauta, o çampona, y la hōra de su dios Pan, y el vso que en hazer se le sacrificio antiguamēte se tenia,

nia y porque aquel se perdio y agora se guarda otro , A vosotros señores pudiera offrecer, como cosa que sera mas a vuestro apetito, donde se engendra el amor, y como obra, y porque causa el dios de amor no guarda razón siendo honrrado por Dios, teniẽdo nosotros por aueriguado , que los dioses son justos , y que en todo la justicia guardan, y esto es lo q̃ de mejor gana tratara, porq̃ aqui en estos prados se dio vna causa que no toco la dificultad del pastor que la pidio. Pero como para bien declararla, era necessario tratar de las potencias del anima, y del officio dellas, y que assiẽto cada vna dellas en el cuerpo humano tiene, mas digna disputa de escuelas de Philosophia, que de los campos de ganado, lo callare, guardãdolo para quien preguntar me lo quisiere en particular. Mas porque delante de los ojos tẽgo cosa que cierto me causa admiraciõ, puesto que podria ser que muchos q̃ aqui han estado, no ayan dado en ello, hare mi principio. No mirays quanto naturaleza, y arte, tomando prestado la vna dela otra en lo q̃ qualquiera dellas era falta, se hã extremado en hazer esta ysleta, o prado (llamad le como mas os agradare) y imitador de los cãpos Elyseos. Pero dexãdo a parte muchas cosas que os pudiera notar a cerca desto, os quiero aduertir,

# LIBRO

por que esta enzina esta en medio destos laureles, para que entendays ninguna cosa hauer aqui que ingeniosissimamente no este puesta. Notorios os son los amores de Apollo, y Daphne. Digo de Apollo para con Daphne: assi mesmo las preheminencias de que este dios doto al laurel, en que fue esta Nympa convertida. Pues como. Dorida entonces atajandole su platica dixo. Señor Parifiles, parezcame que has usado el officio de mastresala, que al mejor sabor nos has quitado los manjares. Por tanto pues estos señores (señalando a dō Felis, y Felismena) a quiē tocauā las dudas de amor, y estos pastores, señalando a Sireno, Syluano, y Seluagia, a quiē pertenescia lo primero, te hā dexado passar sin resistēcia, yo a quien paresee bien oyr las cosas de tan celebre Nympa, por serlo como ella, no dare de mi grado licencia para el passo, sin q̄ nos cuentes el origen de la afficion de Apollo, y por q̄ causa Daphne rehusó, y desdenio a tan principal dios. Syluano y Seluagia afrentados de q̄ Dorida hauia señalado a don Felis, y Felismena, y no a ellos, quando dixo, que a don Felis, y Felismena tocauan las preguntas de amor, tomandola mano a Parifiles dixeron. Y como Nympa parescete, que somos nosotros mas agenos de amor, que estos señores: para que a ellos

ellos, y no a nosotros se deua el trato de lo q  
pider. Todos se rieron desto, y Dorida respon  
dio. Yo erre pastores, y assi lo confieso. Herz  
mosa Nympha, dixo Parisiles, plazeme obe-  
descerte: mas si del comienço lo tomo, podra  
ser no poder dar fin antes q venga la sabia Fe  
licia: por donde quedando sin acabar, quiza  
os daria mas pena que sino se huuiera princi-  
piado. Porello no quede, dixo Felismena, q ca  
so q assi sea, suplicaremosle nos de licēcia, pa-  
ra que se remate. Pues assi os agrada, dixo Pa  
risiles, estad attentos, q yo la quierō dezir del  
modo q la vi escripta en vn templo de Apolo.

**P**Assado aquel diluuiο vengatiuo  
Que fue determinado desde l'alto  
Por la malicia del linage humano,  
La tierra de humedad quedo abastada,  
Con la qual el calor del sol juntado  
Contrarios animales s'engendraron  
Diuerfos en figura, y en especie.  
Vna sierpe s'engendro entre aquestos  
Indomita, feroz, mayor qu'un monte  
En aquella prouincia de Thessalia,  
Que puso el primer freno a los cauallos.  
Esta terrible sierpe destruy  
Su patria natural, y l'assolaua.  
No perdona las mieſſes dulce premio  
Del continuo trabajo del que labra.  
No perdona los bueyes perezosos,

# LIBRO

Siervos, ministros fieles de labrança.  
 No perdona tampoco los beçerros,  
 Ni cabras, ni cabritos retoçones.  
 No perdona carneros, ni aun ouejas,  
 Ni le vale al cordero mansedumbre,  
 No perdona la casa, ni obra dulce  
 De l' oueja mae str' artificiosa.  
 Al hombre no respect' aquesta fiera,  
 En seruicio del qual todo es criado.  
 Mas como aquel dios summo no quisiessse  
 Tornar a destruir de nueuo al mundo,  
 Proueio de socorro conuiniente,  
 Pues l' astucia no basta de los hombres.  
 Asì que andando a caça el dios Apolo  
 Con el arco, y aljaua, y las saetas  
 Su valor solo en corços executa,  
 En cabras montesinas, y en venados.  
 Mas como s' encontrassse con la sierpe,  
 Y viesse tan gran monstruo, y tal fieraça  
 Menosprecio la caça acostumbrada,  
 Por ganar nombr' eterno con su muerte.  
 El arco duro flecha, y mil saetas  
 (Quel aljaua quedo quasi agotada)  
 Con yerba ponçoñosa en ella enclaua.  
 Quedo Python tendido por la tierra  
 (Que asì esta fiera sierpe se dezia)  
 Quedo Apolo por alto leuantado,  
 Por que gano vna gloria para siempre.  
 Estaua tan triumphant' el dios Apolo  
 Auida la victoria, que no piensa.  
 Quel cielo tenga dios su semejante.



Lo qual manifestaua en sus razones,  
Y hablando a vezes con la sierpe Python,  
A vezes con l'aljaua, flechas, y arco  
Con alegria summa aquesto dize.

O gloria sobre glorias excelente:  
O triumpho sobre triumphos extimado:  
O victoria en victorias señalada:  
O hecho sobre hechos sublimado:  
O caso mas que casos eminente:  
O fama mas que famas ensalçada:  
O guerra fortunada:  
O felice combate:  
O braço que assi abate:  
La mas feroz serpiente, que ha nascido,  
O arco dignamente a mi deuido:  
O flecha que librasse assi de llanto  
Al pueblo ya perdido:  
O Python que assi muerto das espanto

Por ti la tierra steril se boluia  
El fructo acostumbrado denegando:  
Por ti la docta auexa lamentaua  
Su dulce obra perdida susurrando:  
Por ti la mansa ouexa se vey a  
Muy triste por el hijo que no hallaua:  
Por ti el pastor no offaua  
Salir de su cabaña  
Que sabe, quanto daña  
La fuerça poderosa de tu diente:  
Por ti dentro del muro ya la gente  
Estaua con temor, y qualquier sombra  
(Pensando ciertamente  
Questauas alli dentro) les assombra.

## LIBRO

Qual dios del alto choro así mereſce  
Encienſo en ſacrificio, como Apolo?  
Y qual dios por ſus artes, y inuenciones,  
De quantos tiene el vno, y otro polo  
Con tanto nombre y titulos floreſce  
Celebrados por todas las regiones:  
Natura de ſus dones  
En mi como en ſu caſa  
Descarga y no con taſa.  
Yo ſoy por quien ſe hallo la medicina:  
Si alguno prophetiza, o aduina,  
Yo ſoy el que le inſpira y el reſponde.  
La muſica diuina  
Por mi a la del cielo correſponde.

Renombre cobraré preſumptuoſo  
Agora, o ſierpe Python por tu muerte:  
Y hare que me celebren por memoria  
De libertad qual eſta, y buena fuerte  
Vn juego con grandeza glorioſo:  
Que quede para ſiempre eterna gloria:  
Y pueſto por hiſtoria  
La boladora fama,  
que preſto ſe derrama,  
Y eſta de tales hechos ſiempre hambrienta  
En eſte no querra ſer auarienta:  
Y aun que haya ſido larga en otros caſos,  
Y mucho en ellos mienta,  
En eſte quedaran cortos ſus paſſos.

Eſtando como veis pues tan contento,  
A caſo y aun quiça por que pagaffe  
El menor precio hecho de los dioſes,  
Paſó por alli el niño dios Cupido  
Señor poderofiſſimo en amores:

Vn carcax de la cinta le colgaual  
Traya en la finiestra mano vn arco:  
Y en la derecha solas dos saetas,  
Y con venda tapados ambos ojos:  
Al qual como assi viesse el Dios Apolo  
Pareciendole a el, que no hay alguno  
Que merezca arco, flechas, y el aljaua  
Le trata deste modo con palabras  
Arrogantes, soberuias, y injuriosas.

Quien es aquel tan fuerte, y atreuido,  
Que trae aljaua, y arco en mano tiene?  
No sabe que aquel trage a mi es deuido,  
Que a otro sino ami no le conuiene?  
Aquel hijo es de Venus, dios Cupido  
Llamado, hablar le quiero que aqui viene.  
Rapaz, infame, ruyn, de vicios lleno  
Sin honra, sin verdad, de bien ageno.

De que siruen las armas poderosas  
A ti qu'eres lasciuo indigno dellas?  
Atiende que estas armas ponderosas  
Mis manos hermoscan: tambien ellas  
En estos ombros puestas son honrosas,  
Los tuyos no podran aun sostenellas:  
Pues dexa mochachuelo el noble cargo,  
Sino a fe que te sea trage amargo.

A mi solo es deuido vn bien taniaño  
El arco, y las saetas, y el aljaua.  
Con el mate yo a Pithon, que vn rabaño  
En su vientre pestifero encerraua:  
Con el en fieras, y aues hago daño,  
Que donde quiero yo, la vira enclaua.

Tam.

# LIBRO

Tambien hiero con el, mira que digo  
(Si quiero) mortalmente al enemigo.

Bastarte deue a ti el antorcha, y llama  
Con que (no se en q̃ amores) pones fuego:  
No quieras con las armas de mi fama  
Mezclar tu muy nefando y fuzio juego:  
El arco dexa pues que se disfama  
En ti, y mira (si puedes) que res ciego:  
Los ojos traes vendados de continuo,  
Que tiro tirarás que sea continuo?

*A*Frentado quedo desto Cupido,  
Mas no porque ressonda con palabras  
Soberuias, ni amenazas temerosas:  
Que Amor como sagaz, y como fuerte  
De amenazas no cura, sino de obras.  
Mas, porque conosciessse su ignorancia,  
Respondio con palabras mansamente:

*A*Pollo muy soberuio te has mostrado  
Diziendome palabras injuriosas.  
*A* mi no son honrroras  
Las tales, ni las vso, mas callando  
Sin ser sentido yo obro tales cosas,  
Que nadie sino yo las ha obrado.  
Escucha pues mi estado  
Agora de palabra, y quanto mando,  
Despues por obra te traere a mi vando,  
*A* Iupiter, Neptuno, y a Vulcano  
Los tengo yo debaxo mi obediencia:  
Muy pocos dioses son, que con su sciencia  
Se libren, que no passen por mi mano,  
De diosas muy vfano

Me veo, que se offrescen sin desuio  
A mi gran señorio.  
Pues Venus, aunque madre, y muy amada  
No pienes que por esso es libertada.

Qual hombre por mas fuerte, y poderoso  
Que sea, se ha librado desta carga.  
Aqui no vale adarga,  
Ni en fuertes armas hay algun reparo,  
Mas antes la defenſa es mas amarga.  
La ſciencia, y el ſaber aqui es dañoso,  
y muy mas peligroso:  
Que imprime mas en el lo que le's caro,  
Y cree ſi en el no piensa ques auaro.  
Mugeres de que' estoy bien adornado  
Encubren lo que nunca ſe ha'eſcondido,  
Que mal ſe'ncubre el fuego ya encendido.  
Las aues, y las fieras he domado  
Al fin he ſuje'tado  
Lo mas que cubre' el otro, y eſte polo.  
Pues dime agora Apolo,  
ſi piensas alcançar tan gran puxança,  
Que no vengas con eſtos a la dança:

Alegas que las armas ſon deuidas  
A ti, porque mataſte aqueſſa fiera.  
E ſcucha en que manera  
Aqueſſas ſe me deuen dignamente.  
Aunque tu flecha donde quieras hiera,  
Al fin en alimañas abatidas  
Se emplean tus heridas,  
Las mias en tu pecho cruelmente  
Fixaran ſin remedio dieſtramente:  
Aſi que quanto tu a las alimañas  
Excedes, y eres digno de mas gloria,

Tanto



# LIBRO

Tanto es mas excelente mi victoria,  
Y dignas de alabanca mis hazañas.  
Pues mira si t'engañas  
Diziendo, que aqueste arco, y el aljaua  
En mi se deshonraua?  
Cierito que para ti fuera partido  
No hauer vitto con ellas a Cupido.

Dizes que no merezco este ornamento,  
Por que los ojos traygo yo vendados,  
Y assi desconcertados  
Mis tiros han de ser, pues que no veo.  
Tambien esto te digo que atapados  
Los ojos traygo del entendimiento,  
Escucha y esta attento,  
Pues esto vendra bien ami desseo.  
Dime si juzgarias por muy feo,  
Que con feruiente amor vn Dios amasse  
Alguna mugerzilla, y quanto fuesse  
Su cuydado mayor y mas creciesse,  
Aquella mucho mas le desdenasse?  
Si siendo ciego obrasse  
Esto tal por vengarme con mi flecha,  
Di tu, seria derecha?  
Pues guarte que al herir mi arco es cierto:  
Mas no guarda razon, ques desconcierto.

Esto dicho ni el quiso detenerse  
A replicas, respuestas, ni argumentos  
Ni Apolo respondiera a sus razones  
Haziendo poco caso de sus dichos.  
Cupido hiriendo el ayre con sus alas  
Se sube sin pereza en lo mas alto  
De aquella vmbrosa cumbre de Parnasso

Aguar

Aguardando si:zon para vengarse  
 A su contento del soberuio Apolo:  
 Y alli de su carcax saco dos flechas  
 Enel color diuersas y en las obras.  
 Causa la vna amor con biuo fuego:  
 La otra desamor con frio yelo.  
 Dorada es la que haze amor ardiente:  
 De plomo la que pon'el odio elado  
 Y con ellas hablaua deste modo,  
 Como si sus palabras entendieran.

Salid amigas mias con presteza,  
 Mostrad vuestro valor y gran puxança:  
 Yo tengo de vosotras confiança,  
 Que dareis a entender mi fortaleza.  
 Abatid la soberuia a'quel Apolo,  
 Que quiso derribar la nuestra el solo.  
 Conozca que palabras a el bien vienen,  
 Las obras a Cupido le conuienen.

Pues tu que aguda eres y dorada  
 Cõ quiẽ enciẽdo en fuego qualquier pecho.  
 Haras enel soberuio Apolo vn hecho  
 Que'n tienda ser su vida desastrada.  
 Y tu queres de plomo obtusa y vora,  
 En alguna muger terrena toca  
 Ponien do en desamor el pecho fiero,  
 De modo que semeje al duro azero

Apolo se quedo alli muy alegre,  
 Los cielos, elementos, animales,  
 Arboles, peces, aues, prado, yagua  
 Llamando deste modo a su victoria.

Celeste

# LIBRO

Celeste compostura,  
 Que por tus mouimientos  
 Se conseruan las cosas terrenales  
 Criadas por natura:  
 Vosotros elementos,  
 Contrarios, y enemigos capitales:  
 Vosotros animales,  
 Que'n tierra hazeis morada:  
 Aues que por el cielo  
 Correis con presto buelo:  
 Peces a quien por casa el agua es dada  
 A la victoria mia  
 Contentos os mostrad en este dia

Vos arboles vmbrosos  
 Reparo deleytable  
 Del importuno sol, quando molesta:  
 Prados verdes hermosos,  
 Y tu agua deleznable  
 Que mides con murmurio esta flor esta:  
 Verde yedra inhiesta,  
 Que biues no muriendo,  
 Y figues el camino,  
 Que guia tu vezino,  
 Y a vezes le rodeas discurriendo:  
 A la victoria mia  
 Contentos os mostrad en este dia,

Estando deste modo veis do viene  
 Cargada con despojos de la caca  
 Vn *nympha* hermosissima en extremo,  
 Y en extremo dotada de virtudes.  
 Muchas vezes le dixo el padre a *Daphne*  
 (que aqueste era su nombre de la virgen,  
 Y le

Y el nombre de su padr'era Peneo)  
 Deuesme hija mia Daphne yerno:  
 Deues me hija mia Daphne nietos.  
 Mas la honesta donzella con verguença  
 Tendido vn color casto por su rostro  
 De ver que le tratan casamiento,  
 Se coigo con sus braços blancos tiernos  
 Del amoroso cuello de su Padre  
 Pidiendole, quisiessse concederle  
 Biuir en castidad, como ha biuido.  
 Concedioselo el padre, mas primero,  
 Por estoruar su intento, le propuso  
 Quanto a la castidad eran contrarias  
 La iuuentud, riqueza, y hermosura:  
 Y como qualquier dellas es bastante  
 A trastornar vn pecho delicado:  
 Quanto mas si se hallassen todas juntas  
 Qual en ella se vian tan cumplidas.  
 No le parecio a Daphne inconueniente,  
 A vn quella possesyessse todo aquello,  
 Para poner por obra el casto intento  
 Diciendo ser verdad lo que dezia  
 Su padre, si ella a caso se preciara  
 De ser rica, hermosa, o de ser noble:  
 Preciaua se le dixo, de ser casta,  
 Y honrauase tan solo en ser honesta.  
 Pues como Daphne virgen ignorasse  
 (Por ser en la virtud assi prudente)  
 Que cosa fuesse amor y matrimonio  
 La caça era su solo passatiempo.  
 Aqui pues vino a caça esta donzella,

G

Y ca,

# LIBRO

Y caço en esta caç' al dios Apolo,  
 Aun que de tal estaua descuydado:  
 Por qu' el sin amoroso pensamiento,  
 si no es de su vict' oria gloriosa,  
 Se halla tan triumphante y tan alegre,  
 Que no tiene cuydado, si no en esto,  
 Hasta qu' alço los o,os por su daño  
 A' quella parte dond' estaua Daphne.

Prosiguiendo yua su historia el buẽ viejo Pa  
 rifiles teniendo todo el auditorio biẽ quieto,  
 a causa de que afsi el cuento, como el estilo de  
 contarle les era summa mente agradable, quã  
 do sintieron venir a la sabia Felicia, con Cri  
 mene y el pastor, que no poco contento dio a  
 Stela con su venida. Y a la verdad bien poco  
 attenta hauia estado al cuento, por no estar en  
 su presençia el zagal. Parifiles boluiẽdo el ro  
 stro, y viendo a Felicia dixo, He aqui lo q̃ yo  
 remia. Mi cuento se quedara para otro dia, si  
 se nos diere lugar. Donde no poco se perdera  
 que para siempre quede començado. Por nin  
 guna via, dixo Dorida, yo consentire esso. Lo  
 mesmo todos a vna boz dixerõ. Entonces lle  
 go Felicia, y como se leuãtassen para hazerla  
 acatamiento, vieron ser el pastor que con ella  
 venia el mas hermoso, gracioso, y bien dispue  
 sto, q̃ jamas houieffen visto. Venia vestido de  
 paño pardo, por mostrar en el color sus traba  
 jos.



jos. Por el remate del faldamento, y por los de mas estremos yuan tres vandas diferentes en color. Las dos de los cãtos erã de leonado, y azeytuni: por dar a entender en lo primero su congoxa, y en lo segundo su tormẽto. La de en medio era verde: para significar, q̃ en medio de su tormẽto, y cõgoxa estaua su sperança. Otras cosas traya el pastor dignas del, y de ser miradas: mas Parisiles les eitoruo: por q̃ como Crimene viniesse lauada a ruego de Felicia, y fuesse del conosciada en bozal ta dixo los ojos puestos en el cielo. O Iupiter y es verdad lo q̃ veo? O Nympha amiga, y señora mia es posible que aqui estess? Si yo supiera, q̃ tal compaña traya mi chara hija, mas moderado fuera el dolor de verla de mi ausente: y quiriendo con obediencia llegar a ella le abraço amorosamente. Deseando el vno al otro pedir cuenta de su no sperada venida a aquel lugar. Felicia dixo. Guardese esso para mas tiempo, que yo se que no poco contento dara a los circũstantes essa pregũta. Tu Crimene llega a hablar a toda esta compaña, que no medianamente se holgara cõ la tuya. Buẽ rato estuuieron en comedimiẽtos, y offresciamientos admirados de la hermosura de Crimene, y asì dixeron. Señora Felicia porq̃ en tã vil cubierta andaua encubierta tal joya? Si

## LIBRO

la compañera es tal haz nos merced de mandarla lauar. Por no verse, respôdio Felicia, en mas trabajos de los q̃ por su hermosura se ha visto, andaua encubierto tal rostro. El lauar se esta zagala (señalo a Stela) quede a mi volũtad, para quando yo se lo rogare: por q̃ como es hora de comer, no q̃rria daros mala comida, que cierto mas bocados os quitara la fealdad de su gesto, que el asco de su fuziedad. Si muy de mal se os hiziere comer cõ ella, come ra a parte cõ Parifiles, que no le parezca tã fea ni fuzia. Cõ esto boluiendose a sus Nymphas mando, q̃ les truxessen de comer, q̃ ya veniã proueydas. Mas si mandas señora, dixo don Felis, haz que Parifiles acabe primero lo que tiene comẽçado. Pues asì os agrada, dixo Felicia yo se lo ruego. Iusta raçon hauia sabia señora, dixo Parifiles, para no mostrar mi rudeza grande delãte de tu saber estremado, si no fuera salir de tu mãdamiento. Bien esta, dixo Felicia, dexate desso, y haz lo q̃ todos te ruegan. Parifiles entonces començo. Obedesciẽdo a lo que me dexaste mandado, y queriẽdo dar la causa, por que esta enzina esta plantada en medio destos dos laureles, toque los dones que Apolo al laurel concedio, quando Daphne enel fue conuertida. De dõde no me dexaron pãsar, puesto que algunas escusas di, sin  
que

que de su origen contasse esta conuerfion de Daphne en laurel, y afsi hauiendo dicho la victoria que huuo Apolo de la sierpe Pythō cō tanta gloria fuya, y la riña trauada entre el, y Cupido por las armas, yua diziendo, como estando muy vfano Apolo vio a la hermosa, y casta Nympha Daphne, quando llegaste señora con Crimene gracioso impedimento a mi cuento. De manera q̄ pues es tu voluntad, que le acabe profiguire tomando solas dos palas bras de atras, para encadenar lo dicho.

Estando sumamente alegre Apolo  
 Hauida la victoria de la sierpe,  
 A caso alco los ojos, y vio a Daphne.  
 La qual vista contempla en el principio  
 Tan solo su hermosura, y gentilezã,  
 Y con syncero amor, honesto, y puro  
 En alabança fuya esto dezia.

Que Nympha fera aquella  
 Tan linda, y tan graciosa,  
 Qu'en el defierto sola anda caçando?  
 Mas cerca quiero vella,  
 Por ver si es tan hermosa,  
 Como desde aca lexos va mostrando,  
 En el celeste vando  
 No hay diosa a mi iuyzio,  
 Qu'en gracia y hermosura  
 Mas deua a la natura,  
 Qu'esta, pues puso en ella a su seruicio

# LIBRO

Los dones qu'ha tenido,  
Y quantos ha con todos repartido.

Pues viéndole Cupido en tal estado,  
Parescelé que's ya tiempo dar castigo  
A las graues palabras que le dixo:  
Y por vengarse del con mas deshonra  
Se apareja al combate con las armas,  
Que fue de su enemigo amenazado.  
Y assi con la saeta, que's dorada  
Le passo el coraçon y las entrañas,  
N'oluidado tambien d'herir a Daphne  
Con la del defamor, que's la de plomo,  
Satisfecho quedo con esto el niño,  
Qu'aun q̃ ciego biē vio lo que hauia hecho:  
Y con ello se fue de alli contento.  
O niño ciego fuerte y poderoso,  
Poder si no es en ti jamas hallado,  
Que quanto con amor el vno s'arde,  
Tanto con defamor se yela el otro.  
Vereys a Apolo dios tan arrogante,  
Que cree q̃ no hay ygual alla en el cielo:  
Honrado, y acatado aca en la tierra  
Por que's el inuentor de medicina,  
De musica, y tambien por que demuestra  
Lo passado, presente, y lo futuro.  
Agora esta sujeto a vna donzella  
Muy baxa, si con el es comparada,  
Y aun aquesto no mueue a tanta pena.  
Si no que quanto mas Apolo l'ama:  
La donzella muy mas le menosprecia.  
Frigidissimo tiene el pecho Daphne  
En amor deste dios del alto cielo  
Calidissimo tiene el pecho Apolo,

En

En amor desta hembra de la tierra.  
 Desea el dios gozarla, y luego viene  
 Tras el deseo junta la speranza  
 Mas aqui sus oraculos le engañan,  
 Que no hay a deuinar en este caso.  
 Con, aquesta speranza falsa, y vana  
 Esta su amor esteril manteniendo,  
 Y sintiendo el gran fuego que le abrasa  
 Estas palabras dize al dios Cupido.

Que fuego es este, que mi pecho inflama  
 Sin echar de si llama manifesta?  
 Es la vengança esta, di Cupido  
 Cruel y endurecido, qu' n mi tomas?  
 Ay dios y como domas los potentes,  
 Discretos, y prudentes, y los ricos,  
 Soberuios, grandes, chicos facilmente;  
 No tan ligeramente s' encendiera  
 Estopa, o cañauera puest' al fuego,  
 Como yo con tu juego vengatiuo.  
 En llamas ardo viuo, que has lleuado  
 Mi coraçon amado: tu le hurtaste,  
 Tu mesmo le quitaste a mi despecho  
 D' en medio de mi pecho, que le hiziste?  
 Adonde le pusiste, di cruel?  
 Es por ventur' aquel? Aquel es cierto.  
 Vfas' en el desierto hauer ladrones,  
 Que roben coraçones? Desd' aqui  
 Cupido quiero a ti por compañero,  
 Y amigo verdadero de continuo,  
 Pues que m' hiziste digno de tal prenda.  
 Sus cabellos emienda dan al oro,  
 Y como a mayor thesoro s' arrodilla.



# LIBRO

El rostro, y la mexilla esta esmaltado  
 De blanco, y colorado, que la rosa  
 En competencia no osa aqui llegarfe,  
 Ni menos compararse el acucena.  
 La aurora tiene pena viendo aquella:  
 Sus ojos mas qu'estrella resplandescen:  
 Sus labios no merecen ser loados,  
 Mas ser de mi tocados solamente:  
 El cuello resfulgente nada deue  
 Al blanco de la nieue. qualquier cosa  
 Qu'encubre la enojosa vestidura  
 Iuzgo que la natura por dechado  
 Nos ha esta dexado de sus obras.

Entre tanto que Apolo esta alabandola,  
 Daphne con pressuroso passo huye.  
 Lo qual Apolo viendo deste modo,  
 Profiguiendo en su platica le dize.

O tu que al mundo sobras spera, spera  
 no huyas tan ligera: soy te amigo,  
 Y huyes como a enemigo? assi el cordero  
 Al lobo carnicero va huyendo,  
 Y la cierva temiendo al espantoso  
 Leon con pressuroso passo huye  
 L'aguila que destruye a las senzillas,  
 Y simples palomillas es huyda  
 Deste modo, y temida: no te figo,  
 Yo como el enemigo a su contrario:  
 Mi seguir es muy vario y differente.  
 El amor brauo ardiente me fatiga,  
 Y manda que te siga: ay ay de mi,

Mira,

Mira, mira por ti, que las espinas  
Heriran las indignas plantas tuyas.  
Tente vn poco, no huyas tan sin tino,  
Ques aspero el camino, y no querria,  
Que fuesse culpa mia si cayesses:  
Mas Dios tales reueses de ti aparte,  
Que quieras moderarte en la corrida  
Te ruego, y tu seguida con modestia  
Seras, y sin molestia: si informada  
De quien eres amada ouieses sido  
No me haurias buydo te prometo,  
Mas antes con respeto aguardarias,  
Y en ello juzgarias ser dichosa:  
No habito esta' scabrosa steril sierra,  
Que toda quanta tierra el orbe tiene  
A mi no me conuiene, ni me agrada  
Sino es do fue criada tu belleza,  
La qual sera en noblezamas subida,  
Y de mi mas querida quel asiento  
Impireo, y firmamento sublimado.  
Tampoco de ganado soy pastor,  
Sino es de aquel que amor m' encomendare,  
Y el amor me mandare, que yo guarde.  
Encienso en Delphos arde por mi honra,  
Tenedos, Claros me honra en sacrificio:  
Tampoco el sacro officio a mi me niegan  
Las tierras que se riegan por el Xantho,  
A do por tiempo tanto con boz presta  
Se oye mi respuesta deffcada,  
Como en Delos nombrada: y en linage  
A todos hago vltirage, ques mi padre

## LIBRO

Iupiter, y mi madre la gran diosa  
 Latona a el amorosa en sumo grado:  
 Por mi lo qu'es passado, y lo presente,  
 Y futuro es patente, y manifesto.  
 Por mi es el verso puesto en la vihuela.  
 Por mi la flecha buela con presteza,  
 Y aun hiere con certeza: mas mas cierta  
 Es la sacra experta, que Cupido  
 En mi pecho ha escondido a su contento  
 Buscando mi tormento, y mi ruyna.  
 Por mi la medicina es inuentada,  
 Por mi es tambien hallada con prudencia  
 De yerbas la potencia, y propriedad,  
 Virtud, y facultad, que dio Natura.  
 Mas ay que no se cura con las yerbas  
 Lo que amor con superbas obras haze:  
 A otros satisface, y aprouecha  
 Su sciencia, y Pes derecha mas comigo  
 Se ha como si fuesse su enemigo:

Corriendo como veis yuan entrambos,  
 Huyendo Daphne del lasciuo Apolo,  
 Siguiendo Apolo a la casta Daphne.  
 Amor ayud'a Apolo con sus alas:  
 Temor ayud'a Daphne con las suyas.  
 Fauor lleuan entrambos suficiente,  
 Mas vence al fin Amor, que's mas ligero.  
 Pues viendose la Nympha en tal estrecho,  
 Y que su seguidor esta cab, ella,  
 Leuantados los braços, y las manos,  
 Y los ojos hincados en el cielo  
 A los Dioses socorro assi demanda,  
 No oluidando a su padre semideo.

Ayuda

Ayuda ayuda dioses immortales  
 A todos juntos vuestra ayuda imploro.  
 De todos el fauor humilde inuoco,  
 Ninguno excluyo del superno choro.  
 Socorro pido yo a mis graues males:  
 Sed prestos, si n'os es mi ruego poco.  
 La tierra que yo toco  
 Abriendose m'encierr' en sus entrañas  
 Con muy furiosas sañas:  
 O destruid almenos mi figura:  
 Pues desta desventura  
 Es causa, y tu Peneo padre mio  
 Socorre, si deydad hay en tu rio.

A penas puso fin al ruego Daphne,  
 Quand' un temblor pesado ocupo luego  
 Los miembros delicados de su cuerpo.  
 Cifio corteza dura'l blando pecho.  
 Crescio el cabello d'oro en hoja verde,  
 Y en ramos largos los sus cortos brazos.  
 El pie que poco antes fue ligero,  
 Fijo quedo en rayzes immouibles  
 Y quedo vn mesmo lustre en toda ella.  
 Apolo en carne amo a esta Nympha,  
 Y agora el mesmo l'ama buelta en arbol.  
 Y assi puesta la mano diestra al tronco  
 Sintiendo que aun el pecho de su Daphne  
 De baxo la corteza nueva tiembla:  
 Abraç'aquellos ramos blancos tiernos,  
 Del modo que a los miembros abraçara.  
 Besando esta aquel leño, y aun el leño  
 El tal acto desdeña, quanto puede.  
 Desta suerte vn buen rato estuuu Apolo

fin

# LIBRO

Sin hablar, ni pensar en otra cosa,  
 Despues qual vn atonito se halla,  
 Que no sabe si sueña, o que se sea:  
 Maldize con boz alta, cielo y dioses,  
 Porque con el vsaron tal crueza:  
 Que fuera su muger Daphne quisiera,  
 Empero, como v<sup>te</sup> que no es posible  
 La escoge por su arbol, y la otorga  
 Muy muchas preheminencias excelentes  
 Y assi como espantado aquesto dixo.

Que es esto que ora veo,  
 Es sueño, o no? mas oxala ya sea  
 Algun ymaginar, o algun engaño,  
 No se si me lo crea,  
 Si es noche, o no, o si deuaneo:  
 Si es cierto lo que veo, vn mal tamaño  
 No se puede sufrir sin graue daño.  
 Despierto pues estoy que en la derecha  
 Mano, traygo yo a Pithon degollado,  
 Y en el siniestro lado,  
 La aljaua, y he aqui el arco con la flecha:  
 Thessalia pues es esta,  
 Que quasi desta fiera esta desecha?  
 O triste, y en el fin de tan gran fiesta  
 Tan graue desventura estaua puesta?

Qual dios fue tan maligno,  
 Que con cruel imbidia ha transformado  
 El rostro resulgente, y la figura  
 De perfection dechado?  
 Por cierto, que a mi ver el tal no es digno  
 Gozar de esta celeste compostura

Pues



Pues hizo tal agrauio a la natura.  
 Mi saber, y mi sciencia no es bastante  
 Boluerte tu figura delicada  
 Con aquel radiante  
 Rostro, con que mi vista fue cegada,  
 Mas es porque a ninguno,  
 Por mas docto que sea, y mas puxante,  
 Aunque todos se junten de consuno,  
 Es dado deshazer lo que hizo vno.

Mas ya que por los hados  
 Iniquos, y peruersos m'es vedado,  
 Que seas mi muger como conuino,  
 No me sera quitado,  
 Aun que esten contra mi muy mas ayrados  
 Que seas arbol mio de continuo.  
 Mi cabello mas roxo que oro fino  
 Por honrrarte de ti sera compuesto,  
 Y en mi aljaua estaras, y en mi vihuela,  
 Al capitan que buela  
 Con fama por el mundo seras puesto,  
 Quando vaya triumphando  
 De su enemigo con alegre gesto,  
 Y a ti delante del te yran llevando  
 Con bozes su victora sublimando.

Y assi como esta ornada  
 Mi iouenil cabeça de cabello.  
 En el qual la tigera no ha tocado,  
 Y siempre estoy con ello  
 Nunca seras de hoja despojada,  
 Ni quitara tu honra el tiempo ayrado,

**Mas**

## LIBRO

*Mas siempr' en ti lo verde sera hallado:  
El rayo, que no haze diferencia  
De cosa alguna, y todo lo despoja,  
No tocara en tu hoja  
Guardando vna manera de obediencia,  
Pondrante en ençinales  
Por defension al rayo, y su potencia.  
Por honra de las casas imperiales  
Delante te pondran de sus portales.*

*Esto fue lo que dixo Apolo al arbol,  
Y el laurel inclinando lo supremo  
De si, pues le faltaua la cabeça  
Con los tiernos, y nuevos ramos hizo  
Señal de recibir aquellos dones,  
Que al presente aquel dios le concedia.*

Veys aqui señores como he cumplido lo q̄ mandastes, aun que no como deuia. Por cierto señõr Parifiles, dixo don Felis, vos lo haueys hecho como de vos se esperaua, solo vn escrupulo me queda: y es, por q̄ mas se pretende guardar la enzina que otro qualquier arbol, pues hay tantos mas necessarios a la vida humana. Ningun dios hay, respondio Parifiles, que notenga vn arbol, aue, animal, o otra cosa a su honra dedicado, asì como Minerua la oliua. Apolo el laurel. Venus la paloma. Luno el pauto. Y asì de los demas. Pues como Iupiter sea el supremo de los dioses, y a el este dedicada la enzina por su respecto, a ella  
mas

mas que a otro arbol hazemos reuerencia .  
Yo estoy satishecho, dixo don Felis, mas no  
me hariades merced de dezirme, por que mas  
la enzina se dedico a el, que otro arbol algũo?  
Por mostrar (respondio Parisiles) el valor, y  
fortaleza de Iupiter. Ello esta muy biẽ dicho,  
dixo Felicia, y por agora cessen las pregũtas,  
y entẽdamos en lo mas necessario, sin lo qual  
ningun biuiente por largo tiẽpo se puede cõ-  
seruar . Aparejando se las mesas para comer  
Felicia tomo delas manos a Crimene, y Ste-  
la, y las saco del prado, y las lleuo al arroyo:  
donde lauada Stela las vistio quan ricamente  
su valor, y hermosura merecian, por que ella  
hauia hecho traer de secreto aq̃llos vestidos  
sabiendo lo que hauia de acontescer, y luego  
se fue para la fuẽte que ya estauan aguardãdo  
las: por que todo estaua aparejado . Assi se es-  
curefcio la hermosura de Felismena, y Nym-  
phas con la venida de Stela, qual las claras e-  
strellas con la presencia del radiante sol, que  
dello no poco todos se quedaron admirados  
no faltando embidia entre las mugeres: cõ la-  
qual procurauan para consolarse poner al-  
gun deffecto en ella avn q̃ no lo vuisse, y quã-  
do hallar no le pudieron, le buscarõ en la ba-  
xeza de su estado, o en otras cosas de que ellas  
inquiriendo se suelen remediar . Agora (dixo  
Felicia

Felicia) podreys de veras reyros de los abraços de Parifiles, y vereys si le deshezimos el agrauio de estar pegado su venerable rostro cō tan feo gesto. Entōces Parifiles se leuãto, y de nuevo se torno a abraçar con Stela diziẽdo, o hija mia que agora te veo conforme atu estado, y merecimiento. Al desconoscido pastor se le yuã, y venian los colores, no por ver a su Stela compuesta, y en tal habito, que ni su afficion crecia cō el augmẽto, ni valor de los vestidos reales, ni su amor se desminuya con la baxeza del habito pastoril, mas en acordarse del tiempo en q̃ en semejante trage la hauiã visto. Venian le tãbien los colores de envidia de Parifiles pareciendo le q̃ a el aq̃llos abraços se deuian. Necesario le fue a Felicia tornar a despartir al viejo Parifiles, y a la hermosa Stela: esto hecho se pusieron a comer.

Querer contar el modo de hazer las libaciones q̃ antes de poner la comida se hizierō, y querer dezir el aparato, orden, y abundancia de los manjares, assi como seria prolixo pienso seria enoioso.

# LIBRO TER<sup>57</sup>

CERO DE LA SEGUNDA parte de la Diana de Iorge de Montemayor.



CABADA la comida des-  
seos todos de saber quiē  
fuesen las pastoras, y el pa-  
stor : y por qual razon tan  
indignado Parifiles estaua  
contra el, rogo don Felis a  
peticion suya, y de su que-  
rida Felismena, Nymphas, y pastores a la sa-  
bia Felicia al oydo, que ella lo pidiesse a ellos.  
Felicia le respondio : Yo os prometo que les  
demandaria cosa que aun ellos no sabran de-  
zir la, por que ni el pastor desconoscido, ni la  
hermosa pastora saben quien se son : pues co-  
mo lo podran contar ? Su vida no sera possi-  
ble que la sepays agora, por q̃ no estan en par-  
te, por estar el viejo Parifiles, que se atreuan a  
contar la. Pero dexad me el cuydado, que yo  
dare orden para sacaros de tal desseo. Bien lo  
pudiera yo contar mejor que ellos, digo me-  
jor quanto a lo que toca de saber quien son.  
Empero quiero que lo oyays de su boca, por q̃  
H mejor



# LIBRO

mejor haran los affectos como personas por quien ha passado. Esto respondido de Felicia, don Felis hizo señas q̃ Felicia no queria. Por dōde todos se sossegarō conosciēdo q̃ aquello deuia ser lo cōueniente. Ya q̃ vn poco huuieron sobre la comida reposado Felicia dixo al no conosciendo zagal. Muestra a estos pastores tu cayado: y vosotros mirad lo biē: por que es biē digno de ser visto, el pastor luego se leuāto por el, q̃ le hauia puesto cō el çurrō aparte quādo se sento a comer. Y dādole a los pastores y viendolo dō Felis de diferente color le pidio solo para ver de que madera era: por que desde vn poco aparte no se deuifaua lo principal del, que era estar desde el medio de la mançana arriba todo labrado, y digo q̃ desde aparte este entalle no se via por su mucha subtileza. Pues como don Felis tomado el cayado en la mano lo viesse, dixo. Por que señora Felicia, querias, que solos los pastores gozassen de la vista deste cayado. Por ser (dixo Felicia) cosa a ellos pertenesciēte. Cierito, dixo don Felis, bien me parece ser el digno de manos de Reyes, aun q̃ a la verdad el esta biē empleado. Si quiera por valer yo algo entre tā buena cōpañia, dixo el pastor, no quiero contradeziros, ni es mi volūtad pagaros en la mesma moneda por q̃ mis baxas palabras no humillē vuestro  
crescido

crecido valor. Ya respōdia don Felis, quãdo Felicia alargó el braço diziẽdo. Teneos afuera q̃ aqui bastar deuẽ fendos golpes, y mirad lo q̃ entre manos teneys. Entōces los pastores Sireno, y Siluano se llegaron con don Felis a mirar el artificioſo cayado que era negro con algunas vetas blancas, quedaron las mugeres para despues. Disputaron entre todos que madera seria: y huuo diuerſos pareſceres. Dellos dixerón que era ligno Aloes: dellos que era Euano, y al fin se concluyo, que era rayz de Oliuo, que a los dos es muy semejante. Esto hecho se pusieron a mirar el cayado, el qual era de largo quanto vn mediano hombre hasta los pechos, por la parte de abaxo hasta la mitad de la cabeça, y por la parte de arriba en el mastil quanto vna mano, estaua guarnescido de açofar, q̃ pareſcia oro tambiẽ assentado, y tan ygual cō la madera, que ſino por la diferencia del color no se conociera la parte del palo, y del metal. Despues del metal en la cabeça, ſin lauor alguna se ſeguia vna vanda ancha quanto dos granos de ceuada. Lo restante de la mançana del cayado estaua en quatro partes al largo diuidido por quatro pedestales, baſſas, cañones, chapiteles, alquitraues, frisos, corniſas: y por que avn todo no llegaua al mastil (que todos quatro pilares

L I B R O

yuan a softenerle) estaua sobre cada vno vn niño estendido el brazo, y avn con todo hauia menester leuantar el calcañar para alcançar con la mano a sustentar el mastil. Entre pilar y pilar hauia quatro figuricas muy subtiles. De manera que hauia diez y feys entalles en toda la mançana: pero entre cada pilar solamente se mostraua vna fabula, a ganado, o pastor pertenescente, pues era cayado para pastor. En la parte que primero se les ofrecio a la vista, estaua entre vn hato de toros y vacas vn toro mas que todos hermoso, y blanco (aprouechaua fe el artifice de las pintas blancas de la madera quando las hauia menester) en los cuernos del, Europa ponía vna corona de flores que de la suya acabaua de quitar, y el toro mãsamente obedescia lamiendo la ropa para assegurarla: vn poco mas adelãte estaua la mesma sentada sobre los ombros del toro, y el poco a poco haziendo como que pascia se leuantaua. Encima de la primera destas dos partes el toro buelta la cabeça lamia las manos de la donzella que yua encima, y passo a passo por las riberas de vn mar alli cercano se passeaua metiendo de quãdo en quando el pie en el agua. Mas adelante encima de la segunda figura deste primer espacio, el toro se metia de hecho por el mar adelante. La donzella de  
medro

medrosa sin mirar que se mojaua entēdia solo en assirse bien a los cuernos por no caer boluiendo el rostro erizado del temor ala ribera que forçada dexaua. Mirada esta parte, y dada la buelta vn poco al cayado vierō en la segūda parte vn hermoso pastor entre vnas oues juelas, que sobre sus ruuios cabellos vna trença de cerdas blancas se ponía a fin de recoger los por que sobre los ojos no se pudiesen. El qual por que mas adelante la luna atētamēte, y con mayor claridad que solia le estaua mirando se conoscio ser Endimion. En la parte superior vieron al mesmo reclinado sobre vn tronco de arbol cortado, y la luna con sus artes, y fuerças se ingeniaua en emprimirle sueño. El intento de quererle adormescer se entendio por lo que se seguia: a causa de q̃ amorosamēte al adormido moço estaua besando. En la tercera parte, o espacio estaua la Diosa Iuno razonando con vn pastor de cient ojos (que Argos se dezia) y señalādole con el dedo vna hermosa vaca, para que sela guardasse biē amenazandole si otra cosa hazia. El mesmo Argos mas adclāte estaua assentado sobre vna peña, y con los nouenta y ocho ojos, que por entonces velauan mirando fixamēte a la vaca encomendada. En la parte de arriba se via passar Mercurio en habito de pastor tañē



## LIBRO

do vna çampoña. El qual combidado de Argos a reposo alli se quedo: a cuya suauidad se le adormescieron todos los ojos. Mas adelante muerto por Mercurio Argos, se lleuaua la vaca, o por mejor dezir a Io trãformada en vaca, y se la daua a Iupiter. En la quarta parte riberas de vn rio, Xãtho llamado, estaua Ale xãdro, q̃ despues se nombro Paris, echado el braço izquierdo sobre el cuello de vna Nympha dicha Enone, y con el derecho escriuiendo en vn alamo blanco estas letras (seruiale de papel la lisa corteza, de tintay pluma vn agudo cuchillo)

*Oluidarte he yo entonces, o amor mio*

*Quando boluiere atras aq̃este rio.*

Mas adelante estaua esta Nympha cõ este pastor entre las ramas de vn pequeñico taray robando al ruy señor sus caros hñuelos, y la triste madre por encima de sus cabeças rebolando, y pidiendo al cielo vengança del despojo. En la parte de arriba estaua Mercurio mostrando a Paris (que desde entõces tomo este nombre) vna mançana de oro, y señalando con la vara q̃ en las manos tenia que la diessse a la mas hermosa de tres diosas que conel veniã. Mas adelãte estauã estas diosas desnudandose por mãdado de Paris para hazer mejor el juyzio, y despues de biẽ miradas por vna, y otra parte  
la dio



la dio a Venus quedando ella altiuva, y muy vana, las otras baxas las cabeças muy enojadas, y ayradas contra el pastor. En el mastil estaua ingeniosissimamēte pintada mucha diuersidad de juegos pastoriles, y caça que aquí no se cuenta, ni escribe, por euitar prolixidad. Aun que don Felis, y pastores: Felismena, Seluagia y Nymphas miraron el cayado nunca Parifiles le quiso tomar en sus manos, por ser del pastor, a quiē odiaua sobre todas las cosas del mūdo. Acabado de ver el cayado de vnos y otros, y alabada la subtileza y ingenio del, Sireno preguntó al pastor, si a caso le hauía el hecho. El pastor respondió que no, ni sabia quiē, mas de que se le hauian dado. No te q̃ria mal, dixo Sireno, pues tan rico don te dio. Antes pastor, dixo Crimine, quiē le dio era, y es mortalissimo enemigo suyo, y afsi le dio con el mas cruel intento que jamas se oyo. Por que hauia de ser medio para dar le a este nuestro pastor la mas cruda muerte que pensar sepuede: por donde este cayado ha sido causa del destierro suyo, y nuestro, y de la prision de su charo amigo. No pudieron el pastor, Stela, y Crimene a esto cōprimir las lagrimas. Y por esto no quisieron preguntar les como hauia sido aquello. Felicia dixo, Parifiles amigo, yo se que a esta gente moça les pesa porque estamos

## LIBRO

tu, y yo aqui: a causa de que por tener respecto a nuestra ancianidad no tienen la conuersación y platicas q̄ entre moços se vsa: por tanto, si te paresce, demos lugar a ellos, y tomemosle tu y yo: que no menos nos seran a nosotros agradables nuestros passatiempos, que a ellos los suyos. Mas por que es gente maliciosa venganse con nosotros Crimene y Stela. Todos se rieron desto, y luego sin mas respuestas Felicia y los tres se fueron por de fuera de aquel prado. Empero quãdo se yuan estando vn poco apartados de la fuente, donde los de mas estauan, Felicia dixo a los que con ella yuan, esperaos, q̄ se me ha olvidado de auisarles vn poco. Con esto buelta a la fuente dixo. Descubierto pastor, puesto que tēgo, que hablar cō Parisiles en cosa que a ti, y a tu amigo toca, y al descãso de todos vosotros: mi apartada de aqui es, por apartar a Parisiles, a Stela, y a Crimene: para que cuentes a los que cōrigo quedas quien eres: alomenos lo que a cerca dello sabes, y por que causa traes tan buena compañía: por que ellos lo dessea en estremo, y yo tēdre en mucho, que les des este contento. Esto dicho se boluio para la compañía q̄ hauia dexado, y con ella se fue a vn lugar apartado, dō de sentandose dixo. Sientate Parisiles, vosotros hijas apartaos vn poco, o yd os a passear por

por ay, que no quiero que seays testigos delos  
amores que con Parifiles trato. Quedandose  
pues solos los dos Felicia le declaró todo lo  
que adelante se dira, y que no le deuia pesar:  
por que su hija anduuiesse en compañía del pa-  
stor, pues el era tal que ninguna cosa se perdia  
quanto mas haviendose todo tratado con tā-  
ta limpieza: que attendiēse, que todas las co-  
sas yuan ordenadas por mano delos dioses,  
las quales nosotros no alcançamos, pues las  
mas vezes ellos a los suyos dā descanso, por  
donde piensan, que les viene el trabajo: y que  
assí con el lo hauian vsado. Estas y otras mu-  
chas cosas con el trato. El pastor desconocido  
que con dō Felis, Felismena, Nymphas, y pa-  
stores hauia quedado apartada Felicia desta  
manera començo. Quanto a lo primero q̄ pe-  
dis señores, de que os diga quien soy, yo no se  
q̄ respōderos: pues de pocos años a esta parte  
se yo, no ser mis padres aquí por tales tenia:  
y cō dēseño de saber lo, salimos vn amigo mio  
y yo a quiē tēgo por mi propria alma de nra  
patria. Hizieron nos a este, y ami los dioses,  
no solo en rostro, cuerpo, y condiciones: pero  
aū en vētura tan semejātes, q̄ se podria dezir,  
hauer nos dado, dos almas para vn solo cuer-  
po, o dos cuerpos para vna sola alma: y assí ni  
mas ni menos a el como a mi es oculto quiē su

## LIBRO

padre y madre sea. Creyeramos ser hermanos si no que a diferentes personas, y en diferentes lugares nos dieron a criar: a mi vn moço y gentil pastor: y a el vna vieja y honrada pastora. Yo (q̃ Delicio es mi nombre) me crie en vn lugar pequeñico en Trinacria al ángulo Pachino llamado, en casa de vn pastor dicho Carpoſto: mi caro amigo cuyo nōbre es Parthenio en otro lugar al segundo angulo, de tres que tiene aquella isla dicho Peloro, en casa de otro pastor por nombre Sarcordo. Desde baxo estado la fortuna nos subio al mas alto, que podriades pensar: y por que oyays el gracioso modo, con q̃ nuestra ventura, o desventura nos guio a el, os le contare. Pero haueis de llevar bien en la memoria afsi los nōbres de mi amigo y mio, como los de nuestros amos, si quereis gozar del caso. Siendo yo de edad de tres años aconteſcio, que Carpoſto a mi mio fue por cosas que le importauan al lugar do Parthenio se criaua. Al qual viēdo jugar cō otros niños en la calle, se quedo como attonito (penſo ser yo aquel, tãto los dos nos semejamos) pareſciendole como con trabuco hauer sido echado en aquellas tierras: pero aun mucho mas se admiro, quando despues de hauerse llegado a el, y besadole contra su voluntad el niño procuraua con sus debiles fuerças



cas eximir se del. A las bozes que daua Parthenio, llego su ama, y maltrato de palabra a Carposto: lo qual muy paciente mente el sufrio, y si no por algunos del lugar, que al ruydo llegaron, pusiera las manos en ella. Empero como tanto el porfiasse ser aquel su hijo, y en ello tales extremos hiziesse, fue de todos reputado por hombre fuera de juyzio. Carposto al fin callo, viendo no ser cordura querer contrastrar a todo vn pueblo, afirmando a vna boz ser hijo de aquella muger: y mas viendo que huya del el niño, que esto postrero le persuadio mas a lo cōtrario de lo que le parecia. Pero quãto mas el rostro, ojos, manos, facciones, edad, y estatura del niño contemplar queria, mas incredulo se hallaua: y tãto q̃ otra cosa no podia entender, sino q̃ aquella muger huuiesse a todos hechizado, o q̃ el lo soñaua. Por hazer breue, el se boluio quã mas presto pudo a su lugar, cō temor de no hallar me alli. Nose puede creer el gozo q̃ recibio de verme quãdo a casa llego, y cō el regozijo q̃ yo para el me fuy. Esto mi amo viendo con vna moderada risa me dixo. Bien poco pues ha hijo mio q̃ me negaste (hijos nos llamauan nros amos, q̃ quiẽ nos dio a criar asì se lo auia rogado) y buuelto a su muger le pregunto, si hauiay faltado de casa. Ella le respōdio q̃ no, sino  
los



## LIBRO

los ratos que cō otros niños hauia andado jugando, mas por que lo preguntaua. Carpoſto le conto todo lo que le hauia aconteſcido. Admirada quedo mi ama del caſo, y mas quanto mas affirmaua la ſemejança de entrambos. Y de veras riyera de la burla, ſino por que ſu marido eſtaua triſte, y imaginatiuo. Y aſſi eſto de ella conſiderado, le pregunto ſi le hauia ſucceſſido otra coſa, o que hauia. Por que ſi mas q̃ aquello no hauia, antes hauia de ſer cauſa de gozo, que de triſteza. Carpoſto reſpōdio, que hauia hecho tales y tantos extremos affirmando aquel ſer ſu hijo Delicio, que con raxon le tuuieron, y tendrian por loco. Mi ama q̃ para ſu qualidad es ſagaciſſima, llamada Calaiſta, deſpues de hauer penſado vn poco, ordeno lo que agora oyreys, y fue eſto: que me lleuarō, cubierto por no ſer viſto, mi amo y ama, al lugar do Parthenio ſe criaua. Eſtādo pues de ſecreto en el lugar, y q̃dandose Calaiſta conmigo en la poſada eſcondida, Carpoſto ſe fue a buſcar a Parthenio, y hallado, de nueuo hizo los meſmos extremos, tornando a porfiar ſer ſu hijo, y a dezir q̃ el lo queria prouar delante de todo el pueblo, y de la juſticia. Quando deſtas platicas grā parte del pueblo, que alli ſe hauia juntado a ver ſu locura dela otra vez ya publicada, riendo ſe eſtaua, viſto q̃ aun porfiava otra vez

vez: el tomo el niño Parthenio, y sin q̃ alguno  
fuesse parte para estoruarse lo, corriêdo se fue  
a la posada con el niño. Era cosa digna de ser  
mirada, ver le a el llevar el niño q̃ lloraua, y a  
la gēte q̃ le seguia, temiêdo le como a loco no  
le hiziesse algũ daño. A la fama deste negocio  
vino Sarcordo amo de Parthenio tan amoti-  
nado cōtra Carposto, quan celoso de q̃ algun  
daño a su hijo huuiesse succedido. Y como ha-  
llasse a Carposto fuera cō la otra gente hablã  
do (q̃ ya al niño hauia dexado con Calasta, y  
comigo escōdido) quiso venir cō el a manos,  
si no se lo impidierã assi las persuasiones de la  
gēte, como las blandas palabras de Carposto,  
q̃ sabiendo ser el padre (llamo le padre por q̃  
por tal era tenido) desta manera le hablo. Hō  
bre honrado, del niño, ora sea tuyo como piē-  
sas, ora mio como yo cierto se, no tēgas pena  
quel esta bueno, y sin perjuyzio alguno. El  
dar se te sera como delante del juez cada vno  
probare: assi que si el niño es tuyo aqui estoy,  
que lo boluere tan sano como quãdo le traxe.  
Si por mio se juzgare, que no dudo en ello, po-  
co te tocara a ti su salud, si ya de las cosas age-  
nas no quieres tener cuydado. A todo el pue-  
blo agradaron las palabras de Carposto, no  
por q̃ dudasse de su injusticia, sino por oyr las  
razones en q̃ se fundaua, en cosa tan sin ella.

Por

# LIBRO

Por lo qual con ambos concurrio mucha gente en presencia de la justicia: a donde llegados Carposto deste modo començo a hablar. Bien entiēdo señores, q̄ antes que mi causa sea justificada por vosotros, me juzgareys por hombre fuera de juyzio, segū lo q̄ de muchos deste pueblo he colegido. Empero vista mi clara justicia, aprouada con vuestra rectitud, quedara condenada su falsa estimaciō, y aprouado mi verdadero parescer. Y porq̄ mas derechamente la causa sea determinada, haueys de saber q̄ los dias passados me priuarō (por hablar modestamente) de vn hijo, y a caso, estando yo bien descuydado de semejante injusto, le tope (cosa admirable haviēdo le yo dexado en mi casa, y haviēdo yo venido cō la presteza posible) en vna calle deste lugar jugando cō otros niños. Considerad pues los que teneys hijos queridos, que sentiria yo (como tengo dicho) haviēdo le dexado poco antes en mi casa. Dō de como hiziesse el officio de padre, de todos adquirir credito de loco. Hallādo me dello afrentado dissimule por entōces (por no ser lo con verdad, pues lo fuera en porfiar cōtra todo vn pueblo) vengo agora a defender mi causa con testigos que para ello traygo. Y porque esta probança por ventura no la tendriades por conueniente, o justa, a causa de que podria en mī

en mi defenſa traer teſtigos falſos, entiendo hazer la de la fuerte que mas a mi aduerſario agradare, y en qualquiera que eligiere pienſo conuencer a el, y a los circunſtantes hazer entender la falſa reputacion q̃ de mi han tenido. Aſſi que ſeñores mãdad a mi contrario q̃ elixa el medio con el qual yo auerigue mi verdad, ſi toda via por ſia ſer ſu hijo el que yo me he criado. A eſto reſpondio Sarcordo. Coſa indigna del reſpecto, ſeñores, que ſe os deue, me parece ſer lo que aqui ſe trata: por q̃, o haueys de juzgar que eſte hõbre es loco en lo que dize, y entiendo probar: o haueys de conoſcer que ſe burla de voſotros, haziendo os poner en iuyzio a cerca de vna coſa mas que el medio dia clara. Empero por que ſu deſuerguenza ſe entienda, y por ella digno caſtigo le deys, mandad que trayga el niño, que todo el lugar quiero que lo teſtifique. Si eſſa probança, reſpondio Carpoſto, es ſufficiente, yo tambien lo probare con todo mi pueblo. Ora ſeñores, dixo Sarcordo, no hay para que detener nos en eſto, pongaſe el niño en medio de entrambos, que el ſe yra con ſu padre. Carpoſto, que aq̃llo era lo q̃ andaua buſcãdo, reſpõdio. Sed teſtigos todos de lo q̃ dize. Voſotros ſeñores juezes priuad de hijo al q̃ el niño menoſpreciare, y dad el caſtigo deuido al condenado:  
a el



a el por el hurto cometido, y a mi por la locura, o desuerguença, que de mi publica. Diziendo esto boluio la cabeça a vn moçuelo, que cõsigo traya, y le dixo: corre ve ala possada, y trae el niño. El qual bien presto me lleuo a mi dexandose en la possada a Parthenio, cuyos vestidos yo lleuaua: que Calasta quito a el los suyos para darmelos a mi: y a el dio los míos. Pues como ya yo llegasse cerca, la gente se aparto estando a vna parte Sarcordo y Carposto. Entonces el muchacho q̃ me lleuaua me solto a vista de los dos. Yo con alegre gesto y inuocaciones de hijo amoroso me fuy en fin con mi padre, sin hazer aũ muestra de boluer la cabeça a Sarcordo, que con agonía me estaua llamando. Esto hecho con gran admiracion de todo el pueblo, por que ninguno hauiá alli, que su cabeça no pusiera apoitado ser yo Parthenio. Carposto me tomo, y me puso junto a Sarcordo apartandose el: mas yo luego me fuy tras el sin hazer cuenta de Sarcordo. Todos estauan attonitos no pudiendo dezir otra cosa, saluo que Carposto me hauia hechizado: y así por tal le quisieron prender. Mas primero truxeron a la muger de Sarcordo por ver si con ser madre tendria yo a ella mas affiçtion. Empero no hize mas caso della que del. Carposto entonces dixo. En q̃ os desuane



uanesceis que el niño conofce bien a su padre? vofotros señores mandad que no se me haga resistencia alguna, para que yo lleue lo que es mio. Ignorando los juezes que se responder, Carpoito dixo. No se por que estays suspensos en vna cosa tan manifesta: pues por q̃ no dudeys, dad licencia para que bueluan el niño a la posada, q̃ luego le tornaran, y yo me quedare entre tanto por prenda: por que no digā que antes de la sentencia me apodero del. Hechas señas de conceder se lo, hablo al moçuelo, que dixe que traya, y esto en secreto: y lo q̃ le dixo fue que me lleuasse a mi, y truxesse al otro niño, boluiendo le sus vestidos. El lo hizo, y traydo Parthenio alli delãte, sin mas resistencia se fue para Sarcordo padre suyo, y para su ama. Viendo los juezes tan gran mudança, y como a su parescer (pensando ser los dos vno) hazia del niño lo que queria, le mandarō prender por hechizero. A esto dixo, señores, aqui estoy para lo que me mandaredes: pero hazed me esta buena obra, que lo suspendays hasta q̃ se vea el fin: podra ser q̃ dello recibays contento. Y luego hizo boluer el niño, diziendo quedo al moçuelo, que nos lleuasse a mi y al otro niño alli desnudos. Esto hizo por que no fuesse conofcido Parthenio por los vestidos. Pero antes q̃ llegassemos dixo a los jue-

# LIBRO

zes que mandassen apartar a Sarcordo, y fu-  
 muger de alli, o que se pufiessen entre la gente  
 de modo que el niño viniendo no los viesse.  
 Ellos lo hizieron, y he aqui nos vieron traer  
 a entrambos desnudos, y muy alegres jugan-  
 do, de cuyo spectaculo admirados los que alli  
 estauan, y muchos mas que se hauian llegado  
 a la fama de lo que passaua, y otros que por la  
 calle venian tras nosotros, vnos a otros se mi-  
 rauan sin hablar palabra, abriendo las manos,  
 y de en quando en quando leuantando los o-  
 jos al cielo en señal de admiracion. Entonces  
 con boz alta Carposto dixo antes que llegas-  
 semos. El vno de estos niños es mio, el otro de  
 Sarcordo, por tanto el escoja el suyo. Mas por  
 que el conosciendo del niño no se le de a el,  
 llegue se a conoser lo por detras de la gente,  
 y yo me escõdere por aqui. Llegado pues Sar-  
 cordo, y no pudiendo conoserle, mi amo di-  
 xo. Señores todos los que aqui estays presen-  
 tes, yo os he querido dar este dia de plazer, po-  
 niendo os delante de los ojos vna cosa mara-  
 uillosa, porq̃ no os admireys, ni me juzgueys  
 por loco en lo que hize los dias passados con  
 Parthenio, creyendo ser mi hijo, y para que  
 veays si hauia justa causa para porfiar ser mio.  
 Todos se holgaron dello, y le tuuieron por  
 hombre auisado, pues tambien hauia sabido  
 boluer

boluer por su hōra. Por cierto, dixo don Felis, con gran razon, aun que me pareſce, q̄ todo fue por cōſejo de Calasſa: pero no dexo de hauer en Carpoſto grā discreciō en ſaber reſgirſe con todo vn pueblo. Eſto hecho, proſiguió Delicio, nos puſierō nros veſtidos: y cierto para dar a cada vno los ſuyos propios, no menor diferencia huuiera, ſi no ſotros de noſotros no dieramos conoſcimiento a nueſtros padres llegandoſe cada vno al ſuyo. Tomamos tãta amiſtad los dos, que en ninguna manera nos podiã apartar: y aſſi en eſtãdo el vno del otro apartado, cada vno pregũtaua por el otro, tanta fuerça tenia vn no ſe que dios, que en noſotrōs reynaua adeuinãdo la gran amiſtad q̄ entre el y mi hauia de hauer. Soſpecho ſeñores que ha rato que me quiſierades hauer preguntado q̄ ſe ha hecho mi tan caro hermano Parthenio (q̄ aſſi ſiempre nos llamamos) y q̄ lo haueys dexado por nō rōper mi cuēto. Quería paſſar adelante Delicio mas las lagrimas no le dierō lugar. Cynthia ſe lleuó a el diziēdo. Paſtor ceſſen tus lagrymas y paſſe tu cuēto adelãte: q̄ en hazer eſſo mueſtras la poca cōfiança q̄ de Felicia tienes. Ya te ha dicho q̄ ſe remediarã tus trabajos. Delicio entōces limpiãdoſe los ojos dixo. O nympha tu me dizes q̄ en lo que hago mueſtro la poca ſe que tengo

I ñ de

de Felicia, yo te digo, que por lo q̃ hablas das a entender lo poco que deues saber de semejãtes passiones: y dios te libre de tal saber, pues la ignorancia en tal caso es mas prouechosa. Mucho te pudiera a cerca de esso responder, si pensara que me otorgarian lugar los presentes: pero sola vna palabra te dire: que la esperança no defarrayga la pena, sino que la aliuia. Polydora dixo, por cierto pastor que parece que estas en nuestros coraçones: por que assi como dixiste la verdad en q̃ teniamos de esso de saber, que se hauia hecho tu charo hermano, acertaste en dezir, que no te dieramos licencia para respuestas, y replicas. Por tanto dissimulado tu dolor nos acaba lo comẽçado. Plaze me, dixo Delicio. No os pene pues señores, no saber por agora de mi amado hermano, pues deue bastar lo mucho, que a mi me da dolor, q̃ el processo de mi cuẽto os lo declarara: quando no, otra vez lo sabreys, y vereys si tẽgo razon de solennizar tal memoria con estas y mas lagrymas. La fama del hecho que contando os yua, y la gran semejança nuestra de ay a pocos dias toco en las orejas del viejo Sinistio gouernador de aquel Reyno do nosotros nascimos. puesto por Rotindo rey de Eolia: por lo qual Sinistio mando, que a el nos lleuassen, y assi por esta gran semejança, como por  
la mu



la mucha hermosura, segun dicen, que siendo niños teniamos, nos tomo a nuestros padres, y de ay a poco tiempo nos embio a Rotindo, que ovdo lo que de nosotros la fama hauia publicado nos embio a pedir: para q̄ fuessemos cōpañia a vn hijo que tenia de vn año menor q̄ nosotros, llamado Agnestor como el agua de parte de madre. Era cosa admirable la mucha afficion que todos nos tenian: y sobre todo el extremado amor que el principe Agnestor nos cobro: por que era aqueste tan grã de, que fue necessario para tener le a el contento, aposentar nos a nosotros en su mesma camara: y asì a su causa eramos tratados como su propria persona. De donde no poco provecho redundo a Carposto, y Sarcordo a mos nuestros, que entonces por padres eran reputados, haziendo les tales mercedes, que muy bien pudieran dexar su estado, si su baxa condicion, y naturaleza les diera lugar a ello: de modo que como pocos dexan de corresponden a su principio, entre los pocos no quisieron ser contrados; teniendose por contentos en hauer subido vn escalō mas q̄ sus antepassados, a lo menos en riquezas. Mas como la prosperidad (ora sea en bienes adquiridos por fortuna, ora sea en bienes alcançados por si mesmo) este siempre acōpañada de embidia: y

I in por



## LIBRO

por ventura (lo q̄ mas cierto es) para encaminarnos nuestra fortuna a lo que los hados de nosotros tenian determinado, no falto quien dixesse, Parthenio y yo no ser hijos de estos pastores, sino criados: pero nadie supo dezir, quien fuesen nuestros padres. Y a la verdad esto que de nosotros se dixo, no fue a algunos dificultoso de creer. por que por la afuicion q̄ nos tenian, juzgauan nuestra hermosura y inclinaciones ser muy diferentes a las pastoriles. En no mediano cuydado nos puso saber, no ser nosotros hijos de quien pensauamos, y así hasta la hora de agora desde nuestra puericia siempre hemos andado congoxosos por saber y conoser a nuestros proprios padres. Siendo pues Parthenio y yo de edad de diez y seys años, y sabiendo (como os he contado) no ser los dichos nuestros padres, fuymos a ellos para informarnos quien fuesen. Los quales ningūa otra cosa nos supierō dezir, mas de q̄ de secreto a mi hauia dado a criar (como ya haueys oydo) vn gētil y moço pastor, y a Parthenio vna hōrada y vieja pastora, dando nos las señas Sarcordo dela pastora: Carposto del pastor, y que a cada vno dellos les hauian muy bien pagado la criança, y aun despues les hauian dado vnas ouejuelas diziendo, que se las guardassen, porque a ellos conuenia hazer vn  
largo

largo camino. Todo esto supimos de cada vno dellos por si, por que ni el vno sabia del otro, ni el otro del otro. Conformarse nuestros amos, y ser todo en vn tiempo nos ha puesto en alguna sospecha de ser hermanos, si no nos dieran tan diferentes personas a criar: por que no es de creer, que seamos hijos del zagal, y de la vieja, siendo tan diferentes en hermosura y edad: y mas que quando la vieja dio a criar a Parthenio era el reizen nascido. Preguntando a nuestros amos si sabian alguna cosa dellos, nos dixo Sarcordo que el no hauia visto mas a la vieja, ni sabia della desde que le dexo las ouejas. Carposto mi amo dixo, que a cabo de dos años que nosotros estauamos con el Principe Agenestor, hauia alli ydo el zagal que me dio a criar a saber de mi, y que el le conto lo que passaua, y quan queridos eramos del principe, pensando que en ello le daua buenas nuevas: mas que el zagal casi poco, o nada se hauia alegrado: por que a vezes mostraua contento dello, otras pensar. Con esto que mi amo me dixo, me admire, y puse en sollicitud que vn pastor con tanta arrogancia menospreciasse mi prosperidad, y no quiesse yr a verme, pudiendo yo, si el es mi padre, (como cree Carposto) poner le en mas estado que el podia pensar, y quando no lo fuera, el cuydado de mi criaça le gratificara yo cumplidamente.

## LIBRO

Por cierto, dixo don Felis aun a mi me da pena no saber la causa, por que menosprecio, y tuuo en poco tu estado cō no tocarme mas de doler me de tu fatiga, que hara a ti que tãto te va. No se que me diga, dixo Delicio, sino que biuire todos los dias de mi vida con dolor, si no puedo alcãçar a saber lo que tanto desseo. Pues cō este cuydado bueltos a Eolia nos presentamos vn dia delante del rey Rotindo, y el principe su hijo, a demandar les licencia para yr a buscar a nuestros padres, o a lomenos a buscar aquellos que nos dieron a criar. prometiendoboluer, como eramos obligados, a servir les las muchas mercedes recebidas: y esto lo mas presto que pudiessemos, diziendo, y poniendo les delante, quã mal cōrado nos seria, estar nosotros prosperos, y en descanso, y nuestros padres por vñtura en miserias, y fatigas. Mucho peso al rey Rotindo, por lo mucho q̃ sabia querer nos el principe: pero sin comparaciõ el mas lo sintio: puesto q̃ cō ver la demanda ser justa, nos lo concedieron. Hecho esto fuymos ni mas, ni menos a pedirfela a la reyna Agenesia, aquiẽ no solo como a seõora obedesciamos, pero como a madre amauamos, y amamos: a causa de que continamẽte nos hazia señaladas mercedes, y tambien porq̃ ella el tal comedimiẽto por si merecia, por su sobera

no valor. La fama de nuestra partida, y el fin se estendio por la ciudad: de lo qual aun que a muchos (segun entendimos) pesaua, creo que muchos se alegraron, por envidia de ver nos tan fauorecidos. Entre los primeros muchos huuo, q̃ se offrescierõ a acompañar nos: pero a ninguno se lo consentimos, excepto a vn cauallero Martandro llamado, porque lleuaua otra demãda semejante a la nuestra, que es buscar a vn amigo suyo, cuyo nombre es Disfeo, el mas principal de aq̃l reyno, y a vna esposa suya que Dardanea se llama, los quales ha mucho tiempo que se ausentaron, por que se dezia el Rey estar indignados contra ellos. Este Martandro amigo nuestro salio solo cõ nosotros, y pareciendo nos que mejor haríamos nuestra causa diuididos, cada vno buscando lo suyo, y lo de los compañeros nos cõcertamos de yr cada vno por su parte. De manera que el se aparto de nuestra compañía. Pero como Parthenio, y yo lo mesmo quisiésemos poner por obra nuestro grã amor nolo cõsitio, rãto la volũtad del vno cõ la del otro esta ligada. Acabo de algunos dias no lleuãdo camino cierto nos hallamos vn dia en aquella parte de la famosa Lusitania, dõde el caudaloso Duero mezcla con el mar sus crystalinas aguas dẽtro de vna floresta, y como alli deter-



## LIBRO

minassemos reposar por q̃a ello la fuerça del  
sol de medio dia nos cōstrinía oymos cantar  
tan suauemēte q̃ suspēsos nos q̃damos como  
estatuas, sin poder el vno, ni el otro hablar pa  
labra: mas de enarcando las cejas, y meneādo  
la cabeça dar a entender la admiraciō, en que  
el cāto nos ponía. Attendiendo lo que se can  
taua, era vna canciō en alabāça de la castidad.  
Mas por que ya me paresce q̃ deuo de ser lar  
go para otro dia quedara mi cuento comença  
do. Las Nymphas todas a vna boz dixerón  
que prosiguiesse, y dixesse la canciō, si tenia de  
lla memoria: por que no hauia en q̃ mejor pas  
sar el tiempo entre tanto q̃ la sabia Felicia ve  
nia. Por no ser mal criado para con tan noble  
compañia, dixo Delicio, os dire la cancion, y  
lo que mas mandaredes, que no la cāto perso  
na para que se me olvidasse.

**S**i mi tañer, y canto  
Satras a'quel de Apolo se dexasse:  
y si valiesse tanto  
mi dezir, que quedasse  
sin memoria Mercurio, y se olvidasse:  
Y si aquella eloquencia  
de Minerva famosa paresciesse  
barbari' en competencia  
de la que yo tuuiesse,  
y puesta con la mia baxa fuesse:



**Y** si estuiesse ornada  
de cient bocas de hierro muy constante:  
y assi mesmo dotada  
de lenguas de aiamante  
y con todo me viera muy puxante:

**No** aquel abatimiento  
de la soberuia gente contaria:  
no aquel destruymiento  
por agua hecho diria,  
ni vn breue tiempo en ello gastaria.

**Por** mi tan solamente  
tus l'ores, castidad, serian contadas  
con esto juntamente  
tambien serian notadas  
las partes qu'en ti sola son halladas.

**Tu** eres destruydora  
de vicios entre todas las virtudes,  
y como protectora  
a nuestr'ayud'acudes,  
y la roña de vicios nos sacudes.

**Tu** eres el camino  
que a todas las virtudes endereça,  
tu capitan diuino  
dotado de desreça,  
tu firme alcagar, firme fortaleça.

**A** la razon derriba  
luxuria, si por caso l'a domado  
y hazela captiua  
de libre a su mandado.  
la sierva a la señora ha sujetado.

**Tu** castidad liberras

# LIBRO

a la razon en mas sublime grado  
 si s' alleg' a tus puertas,  
 y assi sera llamado  
 tan solo libre aquel que t' abraçado.  
 Tu causas en el alma  
 loable proporcion y compostura,  
 y con esto la palma  
 de diuina hermosura  
 te llevas reluxiendo tu figura.  
 Tu vanos pensamientos,  
 que a muchas partes corren sin licencia  
 mas ligeros que vientos,  
 recoges con prudencia,  
 y al hombre le hazes apto a qualquier sciencia.  
 Siendo syncera, y pura  
 al puro tu nos juntas, y al syncero:  
 y assi a la criatura  
 que guia tu sendero,  
 amigo de dios le hazes verdadero.  
 En vald' estoy gastando  
 palabras pretendiendo de loarte:  
 pues es mejor callando  
 con obras sublimarte,  
 que querer con palabras enfulcarte.

Acabado el dulce canto como vimos que no  
 tornaua de nuevo, nos leuantamos muy que-  
 do, por ver quiẽ tan alegre hauia hecho aq̃lla  
 floresta hinchiedola de tan fabrosa armonia.  
 Queriẽdo echar los ojos a la parte do la boz  
 hauia salido, el repentino estruendo del agua  
 de vn

de vn rio, que cerca de alli estaua, nos forço a  
que a aquella parte la vista endereçassemos.  
Cuya causa era vn fierissimo pastor, que a grã  
priessa passaua el rio. El era tan grande, q̃ no  
hay hombre por biẽ dispuesto que fuesse que  
con la cabeça del ombligo le passasse. A cuya  
estatura en deuida proporciõ el gruesso de sus  
miembros correspondia. Era tan belloso, que  
a penas dexar se vian las carnes de su cuerpo:  
y no se vierã, si no que estaua el bello derecho  
a manera de cerdas de puerco montes. Los o-  
jos espantosos, y encarniçados. De vestidos le  
seruian pieles de fieras cozidas por defensa a  
los duros dientes dellas a quiẽ se las quitaua.  
No le passaua la vestidura en los braços, de los  
murecillos adelãre: y en lo baxo, de la rodilla.  
Sobre la cabeça traya vna gruessa concha de  
pescado marino que morrion pareficia. El çu-  
rron, que de las espaldas le colgaua, era he-  
cho de piel de cabra montesina. Quasi vn en-  
tero pino bastante para gouernalle de vna  
gruessa naue de cayado le seruia: el remate  
del qual estaua guarnecido de azero con vnas  
grandes, y agudas puas. La causa de su preste-  
za en passar el rio era ( a lo que despues paref-  
cio ) seguir a vna donzella, que destotra parte  
del rio estaua cantando la cancion que agora  
haueys acabado de oyr. Cuya hermosa vista  
a noso

a nosotros no menos espanto que la fiereza del rustico pastor nos hauia atemorizado. Como vio la hermosa virgē al fiero Gorpho rostro (que assi este hombre bestial se llama) començo a huyr cō vna increyble ligereza, y viniēdo a passar por muy jūto dedōde nosotros estauamos, juzgamos, o ser Nympha disfraçada en rostro de hermoso niño, o niño trāsformado en rostro de bella Nympha: por que ni su habito era en todo de varō, ni del todo estaua cōforme a muger vestida. Lleuaua el cabello semejante al oro de la Arabia, suelto desde la media cabeça a baxo, que por la frēte y al rededor de la cabeça estaua ceñido cō vna corona de laurel variada de flores en color diuersas: Sēbrauase la dorada madeja por las espaldas llegando baxo de la cintura, y estaua como recogida y presa con la corona dicha, por que no tuuiesse lugar ni licencia para ponerse delāte de sus hermosos ojos. Traya vn jubōcico tan colorado, que no se puede creer sino que fue teñido con el chermes, y tan jūto por la cintura y pecho, que parescia ser dotado de entendimiento para por ninguna via querer apartarse de aquel gentil y hermoso cuerpo: q̄ por el alabastrino cuello estaua para mayor cuydado suelto con algun descuydo. El color purpureo deste juboncico en su niueo rostro

se re

se representaua con tanta gracia, quanta fuele dar con su sombra en los blancos palacios el colorado velo tocado del claro sol. El ventozico mouido con la presteza de la ligera corrida leuantaua vna delgada faldilla del mesmo color que el jubon. El ruedo blanco y azul de esta faldilla, poco mas baxo que de la pantorrilla passaua, de donde se parescia la mitad de vn borzegui verde, y por la parte de afuera de oro labrado, con vnos çapatos (que talares se llamauan) quales los que dezian traer Mercurio. Yuan le sonãdo las flechas, q̃ dẽtro de vn carcax de marfil, q̃ al yzquierdo lado lleuaua colgando. El arco que en la yzquierda mano tenia con tres flechas que en la derecha yuan, le aligerauan, y apresurauan la huyda. Entrãbos a dos Parthenio y yo vimos a esta soberana virgen, y entrambos a dos quedamos presos de su graciosa vista ( como despues se vio, aunque no por entonces) y tan fuera de nosotros, que no tuuimos acuerdo para fauorescerla, ni librar la de aquel ferocissimo bruto que a las espaldas le yua, hasta que ya buẽ trecho, puesto que en muy breue tiempo, de nosotros se hauian alexado : y dado caso que ayudalla quisièramos, ni nosotros fuèramos bastantes a las bestiales fuerças de Gorphorosto ni cõ grã parte ygualaramos a la ligereza del,

ni a la



LIBRO

ni a la presteza, de la bella Stela, que este es el  
nōbre soberano de la virgen noble, y es aque-  
lla celestial pastora, q̄ no se desdēña andar en  
mi compañía. No renias necesidad, dixo dō  
Felis, de tomar esse trabaxo de declarar nos  
quien fuesse, pues por lo q̄ en su alabança has  
dicho facilmente se coligiera. Dexa le señor,  
don Felis proseguir, dixo Dorida, que me pa-  
resce que aun voy en el trabajo dessa donzella,  
y querria ver la libre de las manos de tal ani-  
mal, y da te por tu vida pastor priessa, si es ver-  
dad que se libro del. Ya con el huelgo, dixo  
Delicio, el fiero Gorphorosto los cabellos de  
la hermosa Stela leuantaua, quando ella ama-  
rilla con el temor de se ver en tal aprieto, y v̄-  
cida con el trabajo dela veloce corrida cobra-  
do animo se le auentajo, aunque poco: y llega-  
da a la orilla del rio, por donde cō el mar mez-  
claua su corriēte, dixo. O vosotras Nymphas  
( si es verdad que poder teneys en las aguas )  
ruego os no desampareys esta virgen oitrefci-  
da a la puridad de la casta Diana, pues tanto  
soys amigas della, a quien siempre he honrra-  
do. Esto dicho se arrojo en las aguas, y tras e-  
lla sin dudar el fiero Gorphorosto. Donde se  
viera en peligro, si tuuiera menores fuerças  
para contrahatar a la furia de la corriente, o su-  
piera menos nadar para salir fuera. El fiero  
pastor

pastor como de la otra parte se vio, sacudido su cuerpo, para desechár de sí el agua, a semejança de los puercos quando de cenagal salen, y bueltos los ojos cõtra el cielo a modo de amenaza deste modo comẽço a dezir en boz alta. O Dioses imbidiosos de mi bien (si hay alguno mas que mi voluntad y apetito) como si entre mis manos os tuuiesse os escarmentaria, para q̃ otra vez en mis cosas no os entremetiesse des. Y tu Nepruno, que particularmente dicen que tienes poder en las aguas, echa de tus moradas lo que es mio, justamente, sino yo inquietare cada dia a ti, y a tu compaõia dẽtro dessas cauernas, trastornando estos montes mios en estas aguas tuyas. Estando diziendo estas palabras soberuias nosotros al rio llegauamos, y vna Nympha sacó la cabeça del, y cõtra Gorphorosto esto dixo. Hombre descomunal que en desacato de los immortales estas vomitando injurias para ti dañosas, y para ellos poco offensiuas, oye lo que te quiero dezir. Ya tienes tan ayrados contra ti todos los dioses, que sino para guardarte a mayor mal se cõuertierã de presente en tu daño: no enturbies nuestras aguas pues tãpoco te ha de aprouechar, si no quieres tener nos tambien a nosotras por principales enemigas. Y no pienses que seria poco, pues tenemos en nuestras moradas a

K

quien

## LIBRO

quiẽ confieſſas por tu dioſa. Noſotras la guar-  
 damos , pero no para ti, que de los hados eſta  
 para otro deſtinada. En nueſtros palacios eſta  
 ſin hauer recebido daño alguno, que no era ju-  
 ſto, que de tu culpa lleuaſſe ella la pena. Y con  
 eſto te ve ſin eſperança de jamas ver la en tu po-  
 der, pues no ſon los Dioſes tã injuſtos, q̃ jun-  
 taſſen dos perſonas tan differẽtes. A eſto Gor-  
 phoroſto reſpõdio. Las amenazas deſſos que  
 dioſes llamas (o Nympha guarda de mi ſacra-  
 dea) en muy poco las eſtimo , pues a nadie ja-  
 mas conoci ſujecion, ſino es a aquella que a-  
 firmas tener en tus moradas. Por tanto juſta-  
 mente cõfieſſo ella ſola ſer mi dioſa, y aſſi muy  
 mas que a ellos la temo: y me peſa ſi ha enten-  
 dido, que yo pretendieſſe enojarla: pues jamas  
 (como ſabe) tal intente , que ſi agora tras ella  
 yua corriendo, fue porque en viendo me , ſin  
 querer aguardar a lo que dezir le queria , me  
 huyo. Y creeme, o Nympha, que porq̃ ſu tier-  
 no pie no recibieſſe daño con alguna aguda eſ-  
 pina, o dura piedra, penſando que ſe modera-  
 ria mas en la corrida , me yua retardando en  
 los paſſos, y amoneſtando la ſe detuuiſſe, que  
 pues los mas ligeros gamos en poca diſtans-  
 cia ſon de mi preſos, no corriera ella tanto eſpa-  
 cio. He te querido dar eſta cuẽta, por rogar  
 te que para cõ ella me deſculpes. Eſto hazien-  
 do te

do te prometo guardar en su limpieza tus aguas: y porque ella entienda a quanto me llega hauer la injuriado, yo purgare mi yerro dentro en mi cueua sin della salir por toda esta luna. Dichas estas palabras se fue, y la Nympha se çabullo, sin querer prestar oydos a mis bozes, ni a las de Parthenio. Si dello nosotros pena recebimos, a vuestro juyzio para adelante quede. Visto pues quan escusado era llamarla, Parthenio buuelto para mi q̃ yo primero ala Nympha hauia llamado, me dixo. Para q̃ hermano la queriades? Yo respondi. Como sera possible no llamarla, pues dize q̃ tiene en su poder a quien mi alma posee? Yo hermano mio sali a buscar a mi padre perdido, y ha me salido al encuentro quien mi coraçon ha ganado. Ay que no se lo que de mi sera. Vos ya de aqui adelante podreys yr a buscar a vuestros caros padres. Y esta licencia no os la diera, que Dios sabe quanto me duele, sino por el contento que a vos dello viene, que yo aqui me haure de quedar, hasta saber lo que de mi los immortales Dioses han determinado. A penas mi amado hermano se pudo sustentar sobre los pies, oyendo que yo me hauia enamorado de la hermosa donzella, por que no menos que yo ( como despues por vna estraña auentura supe ) ella ella estaua rendido.



# LIBRO

Mas porque mi dicha, o desdicha hauia sido, de que yo primero manifestasse mi passio, Parthenio dissimulo su pena, a trueco de que yo lleuasse el gualardon. De modo que por vna parte estaua muy alegre, en que se offrescia cosa en que yo recibiesse las primicias de la amistad, y por otra estaua triste en ver que no tenia remedio su dolor. Y a la verdad no menos hiziera yo por el, si primero que yo el houiera declarado su amor, como despues lo he hecho, aunque con todo siempre le fere deudor. Pero porque ya perdia de quilates la buena obra, si yo entendiera lo que por mi el hazia, dissimulo no solo de hecho, pero aun de palabras: puesto que aunque mas se esforço a no amar a Stela, no fue bastante a salir con ello. Mas (como digo) el lo encubria de modo que no se sintiesse, y así a lo que yo le dixé, esto me respondió. Nunca los Dioses permitan, que yo quiera aprouecharme de tal licencia, vos soys mi padre y madre, y dexando a vos, no quiero a ellos: perdonen me quienquiera que sean, que pues ellos me desampararon en mi niñez, por ventura sin ocasion, no sera mucho que yo a ellos en su vejez niegue haviendo tan justa causa. Muchas otras platicas de amistad passamos entre los dos, y en lo q̄ concludimos fue, que al mas cercano lugar nos fuésemos, por



porque era tarde: y alli, o en otra parte nos in-  
formariamos si hallauamos rastro quien fue-  
se aquella dōzella, y despues nos auisariamos  
de lo que hauíamos de hazer. Yendo pues cer-  
ca de vn lugar que no muy lexos de alli estaua  
vimos a este venerable viejo Parifiles, casi casi  
en el traje que agora veys. El qual sus ojos ha-  
zia todas partes estendia a manera de mirar,  
si al que aguardaua via venir, o a somar: a cuya  
vista se ofrescio vn montero que algo lexos  
assomaua, y llegado estuuieron ambos hablan-  
do muy poco, lo q̄ hablarō, nosotros no lo oy-  
mos: porq̄ estauamos de aparte escōdidos: y di-  
go q̄ fue poco, porque luego el triste viejo cayo  
en el suelo amortescido con dos grādes sospi-  
ros q̄ dio. Viendo el mōtero su desmayo, cre-  
yendo q̄ era muerto, y por q̄ ninguno su muer-  
te a el imputasse se fue, sin querer jamas aguar-  
dar, aunq̄ mas bozes le dimos, y assi por enron-  
ces no podimos saber la causa dela tristeza del  
buē viejo. Mirado he en vna cosa (dixo dō Fe-  
lis) q̄ siēpre con veneracion tratas a Parifiles,  
queriendote el mal de muerte, como pocas ho-  
ras ha se parescio. Pues yo le quiero a el bien,  
respondio Delicio, si quiera por ser padre de  
la hermosa Stela, quanto mas que yō aquello  
merezco, y el es digno desto. Tornando pues  
a mi cuento, viendo que aquel mōtero no que

# LIBRO

ria aguardar, nos boluimos al noble viejo Pa-  
risiles, que fuera de sentido estaua, y como no  
tornasse fuymos a buscar vn poco de agua en  
trābos, cada vno por su parte por traella mas  
presto, y como no la hallassemos, aun que buē  
rato la buscamos dimos la buelta, y antes que  
llegassemos le oymos que así lamentaua.

O mundo, mas no mundo si no immundo,  
laguna de inmundicias, y de cieno,  
region llena d'espinas, y de abrojos,  
trabajo sin prouecho, prado lleno  
de fieras y serpientes: mar profundo  
de lagrymas, miserias, y de antojos,  
pielago de tristezas, y d'enojos,  
verdadero dolor, fals'alegria:  
d'hombres qu' andan en rueda, choro y danza:  
falsa y vana speranza.  
d'aquel que sin razon en ti confia:  
dulce ponçoña, miel de amarga spuma.  
espantable desierto: gran morada  
de fieras: campo ancho y pedregoso:  
de cuydados arroyo caudaloso:  
de fatigas y mal ancha posada:  
muchos quisieron escreuir con pluma  
tus obras, que no pueden tener suma:  
y yo (si mi tristeza da lugar)  
por experiencia las podre contar.

Tus falsas propiedades he callado,  
tus malas obras hasta aqui he sufrido,

y tus

y tus perversos hechos h' encubierto  
temor de no enojarte m'a inducido  
a sufrir y passar, como he passado,  
y no jugar contigo al descubierto.  
agora sin temor, por que soy cierto,  
que no puedes haçer mas mal del hecho,  
podre quanto supiere de presente  
hablar osadamente  
aun qu'en todo no quede satisfecho.  
El pobre caminante deste modo  
prosigue su camino y va cantando  
sin temor de los fieros salteadores.  
Ceuas nos mundo falso con dulçores  
de manjar deleytable y uas celando  
el anzuelo cruel, mas despues todo,  
al tiempo que nos tienes en el lodo,  
nos le descubres quando no podemos  
salir, aun que muy mucho trabajemos.

Prometes mucho cosa no cumpliendo:  
de ti nos echas, por que no podamos  
pedir, que cumplas lo qu'as prometido,  
por tus inormes vicios nos andamos  
a rienda suelta en ellos nos metiendo,  
y el lazo nos demuestras escondido,  
quando el tornar atras es deffendido.  
Algunos aun que pocos te dexaron  
temiendo tu dexar arrebatado:  
y estos s'auran hallado  
dichosos, por que a ti no s'allegaron  
viendo el pago que a este viejo diste

# LIBRO

de los largos seruicios a ti hechos:  
y qu'en pago del bien el mal ayuntas:  
los ojos tu nos quiebras, y nos vntas  
con consuelo los cascos ya deshechos.  
A muchos juntos de contino heriste,  
porque ninguno solo se halle triste:  
diziendo qu'es aliño de agraviados  
en su pena tener acompañidos.

Mas ay triste de mi desconsolado,  
qu'en tanto mal y pena solo me hallo,  
pues nadie me dara dolor tan graue,  
que pueda con el mio comparallo.  
Sin consuelo yo soy desheredado,  
que Stela de mi bien era la llau,  
gouierno desta peregrina naue.  
Porque di mundo falso me criaste?  
que a no criarme a Stela no criara,  
no criando no amara,  
no amando no sintiera este contraste.  
Pues mundo malo lleno de maldades,  
que remedio tendran mis tristes dias?  
como que quede en ti mandarme puedes,  
pues he visto tus lazos, y tus redes,  
tus anzuelos, cadenas, y falsias,  
tus obras, y engañosas propiedades,  
que prenden nuestras flacas voluntades?  
quien acompañara mi edad cansada,  
y mi triste vejez desconsolada?

O Stela mi querer, y mi bien todo,  
mi buena compañera, y es posible

que

quesse rostro, figura, y gentileza  
 en las aguas se escondia? O caso horrible,  
 A iupiter, a dioses desse modo  
 se trata de las lindas la lindeza,  
 y en lugar de fauor prestays crueza?  
 O triste viejo, viejo desdichado,  
 que hare, quando halle solo el apossento  
 do estaua mi contento,  
 mi bien, que era de bienes el dechado?  
 que quando el dulce nombre conuocando  
 no suene en mis orejas la sabrosa  
 respuesta, que mi alma consolaua?  
 pues no viue quien vida a mi me daua,  
 la muerte me fera dulce y gozosa  
 mi muerte a la su muerte acompañando.  
 Yre me, pues yo misero llorando  
 a do mi claridad esta escondida,  
 y alli fenescera mi triste vida.

Desta lamentacion, que attentamente ha-  
 uiamos escuchado, entendimos la causa de su  
 llanto ser que el montero le deuia de hauer di-  
 cho, como huyendo Stela de Gorphorosto se  
 auia echado en el rio, po no lo q auia sucedido.  
 Holgamonos assi por saber nueuas delo q tato  
 desseauamos como por dar las buenas a quien  
 tato nos couenia tener propicio. Empero co-  
 mo ya estuuiessemos determinados de yr a ha-  
 blar le. Mi hermano dixo. Tengamonos q no  
 es cosa que nos couiene, si este es padre de vña



Señora, que por agora nos conozca: porque aún  
 no sabemos lo que hemos de hazer, ni como:  
 y pues el ha dicho que quiere yr al rio para a-  
 lli con ella dar se la muerte, mi parescer es, que  
 le sigamos hasta que anochezca: y entonces el  
 vno de nosotros saliendo le al encuêtro, y pre-  
 guntando le que busca, y a do va, le podra de-  
 zir lo que passa. Y paresce me que sea escuro,  
 porque a quien le hablare, no le conozca otra  
 vez quando le vea. Que si despues bien nos e-  
 stuviere que sepa hauer sido nosotros quiẽ las  
 buenas nueuas le traxo, no faltara modo para  
 dezirse lo. Muy buẽ consejo juzgamos fer e-  
 ste, y asfi le pusimos por obra. De modo que  
 el buen viejo algo mas consolado se boluio, of-  
 fresciendo su posada a mi que le di las nueuas.  
 Mas yo agradesciendo le la offerta, con dezir  
 que tenia q̃ hazer por alli me despedi del, bol-  
 uiendo me yo con mi Parthenio, y el viejo a  
 su lugar. Otro dia por la mañana (que aquella  
 noche por alli la passamos) nos fuimos al lu-  
 gar do Stela se hauia echado, para aguardarla  
 si alli salia, y salida hablarla. Mas antes que  
 llegassemos vimos a las orillas del rio passean-  
 do por la ribera al viejo padre de la virgen.  
 Determinando nosotros apressurarnos, para  
 estar apercebidos por si en el rio echar se qui-  
 siese, vimos que como cansado del passeio, se  
 assento

assento, y luego le oymos, q̃ cō quã alta boz po  
dia, cãtãdo d̃ste modo a su q̃rida h̃ija llamaua.

O hija qu'en las lymphas  
de aqueste claro río aun no salado  
habitas con las Nymphas,  
oye al desdichado  
Parifiles tu padre muy amado.

No niegues tu presencia  
a quien nego, y se niega a tu respecto:  
no sabes quel ausencia  
desse tu claro aspecto  
en el es acerbissimo defecto?

Y aun es tal y tan fuerte,  
que no quiere con el biuir vn punto:  
vida le's la muerte,  
mas quiere ser disunto,  
que dexar de viuir contigo junto.

Alegra ya, o mi amiga  
al viejo de tristeza consumido,  
si no quieres que diga  
que todo era fingido  
quanto amor hasta agora le has tenido.

Porque di te detienes  
en dar a este misero consuelo:  
ay, ay como no vienes?  
acaba rompe el velo  
de su affliction, miseria, y del consuelo.

Solias alma mia  
acudir a la boz deste cuytado,  
o no soy quien solia,  
o tu ya te has mudado,  
y al pobre de tu padre has olvidado.  
Mas ruego a Dios primero,

que

# LIBRO

que aqueſſe oluido tal en ti cupieſſe,  
mi dia poſtrimero  
côn el tambien viniſſe,  
por que de mi olvidada no te vieſſe;  
Sal pues coraçon mio,  
y aparta la ſoſpecha que aqui digo:  
y ſi no aqueſſe rio  
acojame conſigo,  
que al fin quiero morar alla contigo.

Si las ondas del rio , y mar pareſcia dete-  
nerſe mouidas a piedad, y el ruydo delas vn-  
as y otras dixerades que ſe hauian amañado, pa-  
ra que ſu tierno llanto mejor oydo fueſſe: quã-  
to mas nueſtras piadoſas entrañas juzgara-  
des ſer enterneſcidas , viendo con quan amo-  
roſas razones del laſtimado viejo la hermoſa  
Stela era llamada. Que bien ſe pudo entender  
por ſu impaciencia lo mucho que la amaua, pa-  
reſciendo le mil años cada momento q̃ ſe de-  
tenia. No paſſo mucho tiempo, quando rôpi-  
das las aguas blandamente , por medio dellas  
ſalio vna hermoſiſſima compañía de Nym-  
phas cõ guirnaldas de diuerſos colores ſobre  
ſus ruuias cabeças pueſtas. En medio de las  
quales ſe moſtro la bella Stela ſemejante a la  
caſta Diana entre ſu gracioſo choro. De cuya  
viſta, aſſi el viejo Parifiles por el ſobrado go-  
zo de ver a ſu deſſeada hija , como noſotros  
por la grã alegría de ver a nra nueua y amada  
ſeñora

señora caymos en tierra: mas luego todos recordados con la suauidad de vn ordenado canto, que entre si compusieron las Nymphas, attendimos esto que dezian.

**P**arifiles tu canto doloroso,  
tus lagrymas piadosas, y tu lloro  
de sus verdes moradas ha forçado  
salir en tu consuelo aqueste Choro,  
por tanto no te afflixas, da reposo  
al cuerpo de tristezas fatigado.  
el llanto comenzado  
con gozo, y alegria se remate  
sin hauer mas debate.  
agora no te de tu Stela pena,  
que ve's la sana y buena.  
aqui, por que la veas la traemos,  
que muy mas qu' esto a entrambos os deuemos.

Si justos son los dioses de continuo,  
obligados le son en algun modo  
a qualquiera, que viue en su seruicio.  
y pues vosotros siempre en todo en todo  
seguis, y haueys seguido el buen camino  
honrrando nos por obra, y sacrificio.  
qualquier gran beneficio  
que'n vuestro amor nosotras hemos hecho  
se os deue de derecho.  
Los dioses ó Parifiles celestes,  
Marinos, y Terrestres  
de ti y tus cosas tienen mas cuydado  
que tu puedes hauer ymaginado.

Por lo

## LIBRO

Por lo qual ellos mesmos ordenaron  
que Stela del pastor fiero huyendo  
en estas nuestras aguas se arrojasse:  
por aquellos lo futuro conociendo  
por modos exquisitos procuraron  
que Stela de vn influxo se librasse,  
y vn signo se passasse,  
que le esta amenazando fuertemente:  
y quasi esta presente:  
ordenan pues que biua en esta casa  
entre tanto que passa  
aqueste fuerte hado y triste signo  
de su merecimiento bien indigno.

El hijo de la diosa Cytherea  
hauia de ser la causa de su llanto  
hiriendo la el cruel de amor dudoso:  
y fuera aqueste amor dudoso tanto,  
que causara grauissima pelea,  
sin saber elegir lo mas hermoso.  
El pecho de amoroso  
estuuiera contino vacilando,  
a vezes inclinando  
su amor en esta parte, ora en aquella  
mas la triste donzella  
suspensa, sin saber determinarse,  
no supiera a qual dellos inclinarse.

No pienses que los dioses intentaran  
cuitar los amores que aqui cuento,  
ni pusieran jamas estoruo alguno:  
que siendo de tan gran merecimiento  
qualquiera de los dos no le estoruaran:  
mas es el hado dellos importuno  
sin perdonar al vno:

moles



molestados seran d vn modo y pausa  
por vna misma causa:  
procuran pues los dioses immortales,  
que Stela en estas tales  
desdichas, no se halle compañera  
con quien es la fortuna siempre fiera.

Y deue sobre todo consolarte,  
pues caso quel destino miserable  
de los tres euitar se jamas pueda,  
despues destas miserias fauorable  
les sera la fortuna en toda parte  
mostrandoles su cara pura, y leda,  
dara buelta a su rueda:  
boluerse ha el sospirar y amargo llanto  
en vn sabroso canto:  
las lagrimas, miserias, sin sabores  
fatigas y dolores  
conuertidos seran en algun dia  
en descanso, contento, y alegria.

Abraga pues Parisiles tu hija,  
y luego nos la buelue,  
que en esto todo el cielo se resuelue.

A las orillas del rio llegaua el coro de las  
hermosas Nymphas , quando dieron fin al  
Prophetico canto. Del qual salidas en vn ad-  
mirable concierto pusieron en los braços del  
affligido Parisiles a su amada Stela. Y passa-  
das entre los dos algunas razones, y dadas gra-  
cias a las Nymphas se despidieron yendo se  
el sus-

## LIBRO

el suspēso viejo solo, puesto q̄ no de lagrimas, y recogiendo se ellas a sus chrystalinos afsientos. Parthenio y yo nos quedamos tan tristes como podreys pensar por la yda de Stela, y muy imaginatiuos por lo que en el cantar de las Nymphas oymos, no sabiendo si aquello que pronosticauan a nosotros se endereçasse. Empero con quantos trabajos el canto nos amenazaua, bien quificramos ya vernos en ellos, a trueco de que Stela fuesse la causa. Hechas entre nosotros estas y otras muchas consideraciones propusimos de aguardar alli para ver si saldrian las Nymphas a solazarse algunos ratos por aquellas verdes florestas sacādo cōsigo ala hermosa Stela. No aguardamos mucho que otro dia en la fiesta salio acompañada de algunas Nymphas. Empero de poco nos presto, porque todas las vezes que a ellas saliamos del bosque, se boluian al conosciuorio. Viendo pues Parthenio la poca ocasion, que de hablarlas se nos offrescia, me dixo. Hermano en ninguna manera nos conuiene mas el comēçado stylo, assi porque ningun fructo dello sacamos, como por que sera enfadar esta señora vuestra, y aun por ventura a las Nymphas, siendo les embaraço a sus passatiempos. Pues que remedio (dixe yo) tendremos, o que os paresce que hagamos, que yo por ningun modo

modo me puedo partir de aqui cō la vida. No aconsejare yo (dixo Parthenio) ni los Dioses lo permitan, que de aqui vamos: mas que busquemos algun orden: para q̄ estas Nymphas menos esquiuas nos admiran. Si para esto ay medio, respondi yo, dar se ha remedio a mi fatigada vida: pero yo no le siento. Si le hay, dixo Parthenio, es solo vno. Bien sabeis por las muchas vezes que hasta agora se ha visto, esquiuar se ellas menos de la pureza y trato de los rusticos pastores, que de la cautelosa conuersacion de los agudos cortesanos: y ser les mas apazible la rustica çampoña de aquellos que la sonante cythara destos otros. Por donde nos sera mas prouechoso dexado nuestro habito tomar el pastoril, podra ser, q̄ este mas que aquel nos sea fauorable. Agradome el cōsejo, y asy lo pusimos por obra. De fuerte q̄ dexamos el vsado trage, y este q̄ veis tomamos, no queriendo que a quien la naturaleza hauia hecho semejātes, diferenciassse el vestido. Asy si mesmo tomamos çurron y cayado, y lo de mas q̄ a pastores pertenesce. Ganado por entonces no compramos hasta ver si con la inuencion nos sucedia biē: despues el tiempo, y discurso nos auisaria. Propusimos dezir que le dexauamos arras en guarda de rabadan, y que nos yuamos adelantando, para mirar adon-

L

de me

de mejor el pasto fuesse. Tambiẽ houimos rabeles y çampoñas : de las quales facil nos fue sabernos aprouechar, a causa de que sabiamos tañer vihuela de arco, y flauta, y aun otros instrumentos de musica . Con este nuevo trage estuuimos algunos dias cantando , y tañendo muchas y diuersas cosas . Y succedionos tan a nuestra voluntad, que no vna sino mil vezes las Nymphas nos tuuieron compañía, viniẽdo entre ellas aquella clara Stela , por quiẽ nuestro viuir se regia, y rige . De donde se me siguió andar en mi compañía estas hermosas Nymphas hatto contra mi voluntad : no por que no me sea soberana gloria estar en la presencia de aquel claro sol que digo: mas porque tuuiera por mayor bien que mi charo hermano gozara de lo mesmo . Extraña cosa es esta, dixo don Felis, mostraste por vna parte todo lo possible apasionado por la hermosa Stela y por otra te pesa por que gozas solo de la vista della desseando la para otro . Mas extraño os pareceria , dixo Delicio , si quanto en esso passa supiesseis , pero por agora baste os saber esto: otro dia podra ser que os acabe lo comenzado. Todos estauan porfiando para que adelante passasse, quando por la venida de Felicia cesso la porfia: la qual llegada , a Delicio dixo, Pastor amigo pues te puse en el trabajo,

vengo

vengo a librarte del, por que entiendo quan azedo te fuera passar adelante . Indigno de ti señora fuera, dixo Delicio, y no correspondiẽte a lo q̃ de ti se podia esperar, hazer otra cosa, por tanto ni yo entiendo darte las gracias, que por ello podias merefcer, ni esperes mas gualdardon, del que tu te has tomado : pues hazes lo que a ti eras obligada. Con todo esto, dixo Felicia , vamos hijos a casa, pues ya Phebo se apressura para la fuya, que ya que su rayo nos falte, su hermana nos ayudara con su lumbre. Bien pudieramos , y a plazer passar aqui esta noche, pero al fin mas descansados estaremos en casa , por hoy bastenos la presa que llevamos. A pocas salidas como esta, dixo Felismena , seremos ricos . Mas yo creo que del primer salto hauemos robado quanto bueno hauiã : de manera que no haura ya para que tomar trabajo de poner nos en celada . No quedara sin pago Felismena de Stela, sino la atajara Felicia diziendo. No va aqui a pagar luego, que algo se ha de fiar. Mas como tera, que ya que tengo tomada la palabra a Parifiles, Stela, y Crimene, para q̃ sean mis huespedes, no la he recebido de Delicio, para q̃ sea mi cõbidado. Por tanto mira pastor si te agrada venir cõ nosotros, por q̃ jamas fue mi voluntad forçar a otro la fuya. No quier o q̃ de mi re q̃-



# LIBRO

xes, y digas q̃ te lleuo forçado, o preso. Muy diferentes son señora, dixo Delicio, tus palabras de las obras. Quiẽ te oyere dezir, que no me lleuas forçado dara credito a tus razones. Pues yo publicamente delante de vosotros digo, que me lleua forçado y preso. Y quando a mi no dieren fe, creer me hã por si, que yo quierro perder mi cabeça, sino dizẽ todos q̃ los tienes forçados, y presos a tu volũtad. Todos se rieron de la respuesta de Delicio, viẽdo como de la burla de Felicia se hauia satisfecho. Y assi todos dixeron a Felicia, que el pastor dezia la verdad, y que no se curasse de satisfacciones con palabras. Pues quien nos hara justicia, dixo Felicia, que lo mesmo digo yo, que me lleuays a vuestro querer forçada. Mas dexando esta duda por aueriguar, que es bien que assi quede, comencemos a caminar. Luego todos obedesciendo a la sabia Felicia, la siguieron, haziendo el camino menos graue y mas breve con los apazibles cuentos que alli leuataron. De modo que llegaron mas presto de lo que quifierã algunos. Ya era rato dela noche quando llegados cerca del templo de Diana, palacio de Felicia, les salieron a recebir parte de las hermosas Nymphas ricamente atauidadas, alumbrando con hachas, mas para manifestar la magnificẽcia y señorío de Felicia, que por la

por la neceſſidad de la lumbrẽ , y reſplandor dellas: porque hazia tan claro , que pareſcia q̃ en otra coſa la luna no trabajaua , ſino en mirar, y oyr aquella noble cõpañia. Mucho fuerõ marauillados los que en aquel rico palacio no ſe hauian hallado quando vieron la ſoberuia del. Pero quando ſobre la portada principal vierõ las dos Nymphas de plata ſobre los chapiteles delas colũnas, cõ el letrero q̃ dezia,

*Quien entra mire bien como ha viuido,  
Y el don de caſtidad ſi le ha guardado:  
Y la que quiere bien, o le ha querido  
Mire ſi a cauſa de otro ſe ha mudado:  
Y ſi la ſe primera no ha perdido,  
Y aquel primer amor ha conſeruado  
Entrar puede en el templo de Diana,  
Cuya virtud y gracia es ſobrehumana.*

Delicio dixo. Eſte letrero ſeñora Felicia ſo lo cõ las mugeres habla, deſſeo ſaber por que con los hombres calla, como ſino huuiſſe algunos en quien ſe halle lo que aqui ſe pide para la entrada: ſi por ſer templo de Diana dióſa de caſtidad ſu platica y conuerſacion es con las mugeres ſolo , por el meſmo caſo ſe hauia de prohibir de todo punto la entrada a los hombres, y en lo que dize, que la que ſe hallare con lo dicho puede entrar: preguntõ, ſi alguna priuada de lo vno, o de lo otro entraſſe

L ij que

## LIBRO

que feria? Sireno antes, que passasse adelante Delicio, dixo. Agudamente esta preguntado o yo no lo entiendo: y cierto desseo saber, que mal vendria a quien si no haviendo guardado la primera fe, y amor entrasse, para auisarlo a la infiel pastora Diana. Pues otra cosa, dixo Delicio, agora se me ha offrescido. Quando para este rico palacio veniamos pregunte a vna destas hermosas Nymphas, quie cada vno de la noble cõpañia fuesse: y ella en breue me cõto la suma, y entre otra cosas de las q̃ me dixo y me admiraron fue, q̃ aqui se hauian desposado algunos de los que aqui estã, quisiera saber si se vsa ya en los templos de la diosa de castidad hazer casamientos? por q̃ hasta agora no ha llegado a mi noticia. Si enrediera, dixo Felicia, que satisfaziendote a lo pregũtado no te quedarã mas replicas, yo procurara cõplazer te. Empero por que se q̃ no te contẽtaras cõ q̃ a lo propuesto te responda, si no tambiẽ a las dudas, que de lo q̃ dire te ocurrierẽ, haure de dexarlo por agora: quãto mas q̃ es hora de cenar, y reposar. Con esto se entrarõ a cena, que ya les estaua curiosamẽte aparejada. Haviendo cenado se fueron a dormir sin cantar, ni tañer por q̃ huuo algunos, que estauã mas cobdiciosos de reposo que de solaz: pues el passado les parecia que deuia bastar por aquel dia.

Libro

## LIBRO QVAR

T O D E L A S E G V N

da parte de la Diana de Iorge de

Montemayor.



Ntre algunas vezes q̄ Feli  
cia a sus huespedes lleua  
ua a holgar a la fuente de  
los laureles, por ser el lu  
gar mas que otro alguno  
agradable, vn dia ya que  
querian entrar al pradezi  
co, do la fuere estaua, vies  
ron asentados a la corriente della dos pasto  
ras, que en su aspecto mostrauā vn señorio en  
tre otras quales quiera : y junto con esto her  
mosas por el cabo: principalmente vna dellas  
que menor, que la otra parescia. En frente de  
ella estaua de pies vn zagal, limpiando se con  
la falda del sayo las lagrymas que por su ro  
stro descendian. Las pastoras mirando se vna  
a otra, por pago de su lloro, no otra cosa mas  
que vna graciosa risa le dauan. Sireno, Sylua  
no, y Seluagia conosciendo ser aquel el pastor  
que les mostro la carta quando de casa de Feli  
cia para las suyas caminauan, se retirarō a fue  
ra, y haziendo todos lo mesmo, Sireno en boz

L iiii baxa

## LIBRO

baxa dixo. O como huelgo de hallar a aque-  
 ste zagal, porque si cantasse veria des no ser fi-  
 ction la dulçura que de su canto os hemos ala-  
 bado. Pero duele me en extremo, q̃ le veo en  
 terminos, q̃ no me querra hazer verdadero.  
 No tengas pena, dixo Felicia, que no dexara  
 de cantar, y para que mejor oyr le podays, ve-  
 nios conmigo muy quedos, que yo os pondre  
 en parte, do no seays dellos vistos, y podays  
 gozar de su canto. Hablando estauã las pasto-  
 ras con el zagal, quãdo Felicia les puso lo mas  
 cerca que sin ser vistos, podian estar: pero no  
 tan cerca, que entẽder pudiesen sus platicas.  
 Mas hermosas que comedidas, dixo don Fe-  
 lis, son aquellas zagalas, pues no mandan al  
 pastor, que se assiente. No prouiene de ay, di-  
 xo Felicia, si no del mucho respecto, que ella  
 la menor tiene. Y afsi jamas en presencia de-  
 ella se ha podido con el acabar, que en pie no  
 este, saluo quando se hallan presentes perso-  
 nas con quien su amor dissimular conuenga.  
 Por que esta tan triste, dixo Seluagia, que se-  
 gun me parece, por lo que de su carta coligi-  
 mos, ninguna cosa su zagala podia hazer, ni  
 dezir, de que el grãdissimo gozo no recibies-  
 se. Ha se le buuelto la rueda de la fortuna, re-  
 spondio Felicia, que como por premio de su  
 amor solo tuuiesse gozar de la presencia, y cõ  
 uersa



uerfacion de su zagala de donde todo el contento del mundo le venia, agora le es fuerça por algunos dias apartarse della, de a do la miseria possible le nasce: y lo que mas le atormenta es no saber quando podra boluer a verla. Empero escuchad y estad muy atrentos que le mandan cantar. En esto le vieron sacar vn rabel de su çurrô, y desta manera con boz llorosa començo:

Phylida zagala mia  
que me parto ya: y sin ti?  
Ay que no: mas ay que si.

O si del mundo partiesse,  
pues de ti mi bien me parto:  
de la vida estoy ya harto,  
si mi desdicha quisiesse.  
O si la muerte viniesse  
por ti pastora, y por mi.  
Ay que no: mas ay que si.

Perdona me, si codicio,  
tu injusta, y temprana muerte,  
que mi amor de brauo, y suerte  
me haze salir de quicio:  
celos son, que hazen su officio  
por yr me, y quedar tu aqui.  
Ay que no: mas ay que si.

No son celos por pensar

L V que

## LIBRO

que has de amar otro pastor,  
pues se, por mi mal, que amor  
no puede en tu pecho entrar  
Recelo que has de olvidar  
que me viste, o que te vi,  
Ay que no: mas ay que si.

Mas si sospechas zagala  
oluidarme, ay dolor fiero,  
la muerte me da primero  
que pienses cosa tan mala:  
al dolor la pena yguala,  
reciba este don de ti,  
Ay que no: mas ay que si.

Por librar me en tal estrecho  
bien me mataria yo a mi,  
mas temo matarte a ti,  
por que' stas dentro en mi pecho:  
haz zagala noble hecho  
de salirte, quieres di?  
Ay que no: mas ay que si.

Haz conmigo este concierto  
de salirte por un hora,  
que luego entraras pastora  
si hay entrar en cuerpo muerto:  
que si sales, a se cierto  
de dar me yo muerte a mi,  
Ay que no: mas ay que si.

Como

Como si en tu mano fuesse  
 pido salgas de do estas,  
 pero salir no podras  
 ni yo puedo, aunque quisiesse,  
 no quiero: ya que pudiesse,  
 querer y valor perdi  
 Ay que no: mas ay que si.

Si en algo grato te soy,  
 te ruego zagala mia,  
 digas si quiera algun dia,  
 mi pastor donde esta hoy?  
 por leue mi pena doy,  
 si lo hazes, di que si,  
 Ay que no, mas ay que si.

Di lo siquiera burlando,  
 aun que no hayas de cumplirlo,  
 tanto te va en no dezir lo  
 vna vida restaurando,  
 humilde poco demandando,  
 pues que poco merefci.  
 Ay que no, mas ay que si.

Afsi como acabo de cantar, ellas se leuanta-  
 ron, y la menor que era la Phylida señalo al  
 zagal con el dedo, para q̃ le alcançasse su çuro-  
 ron y cayado que en el suelo estaua. El con to-  
 do comedimiento lo hizo recibiendo lo ella sin  
 mas mudança q̃ si vn rabadan fuyo se lo diera:  
 En effe

# LIBRO

En esse punto con pocas razones de las zagalas y muchas lagrimas del pastor, se despidio. Phylida entonces mostrando vn templado pesar de su despedida, sacó de su çurron vna muy polida cucharica (deuia ser con que ella comia) y se la dio, con la qual el pastor modesto en algo su tristeza. Luego ellas se salieron del pradezico por la vna entrada del, y el zagal por la otra. No seria bien, dixo Felismena a Felicia, hablar a aquellas hermosas pastoras antes que se vayā? Ora que no todo lo haueys de saber, respōdio Felicia, su tiēpo se vendra, y holgareys de ver y tratar a Phylida, y Castalio, que assi el pastor que aqui haueys visto se llama. Por agora no cumple, y mas que yo se que les echariamos en verguença. Con esto y das las zagalas, ellos se fueron al pradezico, y fuente: donde en ordenados bayles, dulces cantos, graciosos cuentos, amorosas platicas, gastaron el tiempo que a Felicia le parecio, recogiendo al templo todos, a la hora que por ella les fue auisado. Parece que no en otro Felicia se desuelaua, sino en como, adōde, de que modo, y mejor a toda aquella noble compaña solazar pudiesse: y assi vna vez por el llano que estaua delante del templo, otra vez al cercano bosque, y otra a la fuente dicha los lleuaua. Verdad es que para tener el alegria posible,

sible don Felis y su esposa, Syluano y su pastora, no les era necesario buscarle en cosas exteriores, pues interiormente le gozauan con ver se amados todos quatro en amor trocado. Sireno tomaua vn plazer libre a bulto de los vnos y de los otros. Las Nymphas procurauã no solo hauer le ellas, empero aun regozijar a todos. Parifiles passada la yra con lo que le dixó Felicia, y desechada la tristeza con tener a su hija presente, estaua estrañamente gozoso. Stela y Crimene se vian entre el plazer y el pesar dudosas: por vna parte se alegrauan, cõ la esperança por Felicia prometida, y con que vian aquellos amantes hauer sido por ella remediados: por otra entristescian se, juzgando no poder se hallar camino para sus trabajos, y passiones, a causa de que aun que a ellas se les pidiera de que manera estarian contentas, no lo supieran dezir, para que conforme a su voluntad se les diera. Porq̃ cada vna dellas en yqual grado amaua a Delicio, y Parthenio, principalmente Stela que no tomara ser querida de Delicio, hauiendo de ser de Parthenio olvidada: ni quisiere ser amada de Parthenio, si hauia de ser de Delicio aborrescida. Solo Delicio en tanto regalo, y passatiempo, como alli se le offrescia, estaua ageno de consuelo, por hallar se ausente de Parthenio sin el qual de la vida



# LIBRO

no quifiera gozar. Representaua sefe allende desto el peligro en que sabia estar, como despues se dira, quifiera yr a librarle, o morir en la demãda: si no q̃ por vna parte le estaua prohibido, y por otra no tenia fuerça para dexar a Srela. Añadiase a esto no la poder ver, y hablar como solia, a causa de Parisiles. De manera q̃ aunque todos cantauan y rañian, nunca conel se pudo acabar que lo hiziesse, escusando se cõ harto floxas razones. Y asfi quãdo buenamente podia, se desuiua de toda alegre conuersaciõ. De cuyo descõtento, no pequeña parte a sus zagalas cabia. Visto por la sabia Felicia, lo poco q̃ esperança cõ el pastor valia, vna tarde delante de todos le dixo. Affligido zagal, no dexara de estar de ti q̃xosa, si no supiera la mucha razõ q̃ de estar triste tienes. Por tãto, pues yo no lo estoy, ruego a vosotros todos no os agrauieys, si no os puede cõplazer, y hazed me le ami tan grande q̃ no le pidays mas de aquello, que el de su voluntad dezir os quisiere, q̃ tiempo vendra, en que os dara las manos llenas. Y asfi tu pastor por cortesia, ni verguença no hagas mas de lo que vieres, que es mas a tu contento: pues todos holgamos de darte le. Sabia y discreta señora, respondió Delicio, fino es con poner me delante a mi Parthenio, en ninguna cosa mayor merced podia recibir

cebir, que en la que de presente me has hecho:  
y pues para tan grande mi posibilidad es pequeña, quedaras sin el pago devido. Por que puesto que en señal de subjecion, mi persona para tu seruicio quiera offrescer, seria fuera de razon, prometer lo que ya te esta obligado. Don Felis y su esposa, pastores y Nymphas, dixeron que holgauan de todo aquello, en que Delicio recibiesse contento. El les boluio las gracias por ello, demandandoles perdón por la estrañeza, que con ellos vsaua. Cō esta licēcia hauida de Felicia, y de los de mas, Delicio passaua como podia su tristeza afolas metiēdose por aquel espesso bosque lamentādo su desventura: y no dexara de perderse en el, si no que la altura de las torres del palacio de Felicia le lleuauan alla quādo queria. Entre algunos dias, que vnos y otros por diuersas partes a holgar se yuā, vno dellos se hallarō los pastores Sireno, Syluano, y Seluagia solos con el viejo Parisiles en vn quarto de la rica casa (hauian se ydo Felicia, y don Felis por vna parte: la de mas cōpañia por otra) al qual Sireno dixo. Pues a todos los que de amor tratan, señor Parisiles estos dias que aqui has estado te ha plazido darles contentamiēto cō tus agradables cuentos, y razones delas cosas de Cupido: a mi que ningū trato con este niño tengo

## LIBRO

tengo porque te has de desdenar dar me alguna alegría con algun apazible cuento de cosas pastoriles? El primer dia que gozamos de tu sabrosa conuersacion, propusiste diuersas cosas a nosotros tocantes, y desde entonces me cargaste de vn mas que mediano desseo de oyrte las principalmente aquella del sacrificio de nuestro Dios Pan, y como antes se le hazia, y desde quando se tiene en veneracion, y todo lo q mas sobre esto propusiste. A fsi que pues agora tu cuento vendra a cuento, pues solos pastores estamos, te ruego me libres desta carga. No puedo Sireno amigo (respõdio Parisiles) no obedescer a lo que me pides, asfi por ser cosa que a mi officio pertenesce declarar el ritu, y honrra que a nuestros Dioses se deue, como por ser cosa que a vosotros esta bien saberlo, en especial aquello que conuiene a Pan Dios de los pastores. Quanto a lo primero no tengays en poca estima vuestro officio, pues no solo Pan, pero aun muchos otros Dioses nuestros le han vsado, y sin estos emperadores, reyes, y personas de gran qualidad. y aun mas os digo, que el primer officio que en la tierra hubo fue este (los nombres de los vnos y de los otros dexo de dezirlos los, por que a vosotros poco, o nada pertenesce, y tambien seria muy largo) asfi que no os marauilleys, si os dixere que

que a quien primero los nuestros hizieron sacrificio, fue a este Dios. Bien entiendo que mi principio hauia de ser declarando, quien este Dios sea, pero como el no le tenga, no se le puede yo poner sino en si mismo. Por que dezir que es todo vno Pan y Fauno (segũ todos los autores muestrã) no lo creo. Porque por ellos mismos los condenare. Pues dicen Fauno ser hijo de Pico, y padre de Latino: Pan hijo de Demogorgon Dios de la tierra. Dezir (como tambien afirman) que Pan, y Syluano es lo mismo, es falso: pues vn muy autentico autor despues de hauer contado que venia Pã Dios de los pastores, dixo que tambien venia Syluano cõ vna rayz del arbol en que Cypariso fue mudado. De lo qual claro se collige cõfundirse mal el vno con el otro. Los que mas acertadamente hablan de Syluano, dizẽ ser Dios de las hezes de los elementos, delas quales todas las cosas materiales toman ser. Por cierto señor Parifiles, dixo Seluagia, tu nos has destruydo lo que en nosotros juzgauamos estar biẽ fundado: por que siempre hemos reputado a los tres por vno, o alomenos a los dos. No solo vosotros, respondió Parifiles, pero aun casi todos, puesto que hayan sido de mas qualidad que vosotros. A mi estado, ni entendimiẽto dixo Seluagia, no es dado entender tanto, q̃

M

pueda



## LIBRO

pueda contradizirte lo dicho, quantomas que por dezirlo tu es bien darte credito. Pero vna duda se me offresce acerca desto. Affirmaste q̄ Pan no tiene principio, y despues dixiste que era hijo de Demogorgon, como es esto? Ello esta discretamente apuntado, respon dio Parisiles, y como persona que va bien atenta a mi cuento. A la verdad tu me metes en cosa que no se como salga della con la honrra de mis Dioses, o la mia: por que doy mi fe que la vna ha de faltar, pues, o tēgo de cōfessar no lo entēder, o q̄ nuestros Dioses sonningunos, si hemmos de dar credito a nros escriptores. Mas por q̄ me acusas de inaduertido en mis dichos quiero q̄ consideres, que quando dixi Pan no tener principio, fue de mi propria sentencia, y la verdad si Pā significa todo. Quādo dixi ser hijo de Demogorgō fue, segun el parescer de aquellos q̄ affirmauā ser vno Pan, y Fauno. Y fue cosa conueniente para derribar los de su opiniō traer de su sentencia la cōtradiciō mostrando sus dichos ser repugnantes. Resta me agora prouar no ser hijo de Demogorgon. Cosa indesciente seria dezir q̄ el hijo sea Dios de su padre, y que el hijo sea padre de su padre. Y si esto no, prouare alomenos q̄ todo es vno Pan y Demogorgon: pues yo me atreuo hazer verdad lo vno y lo otro, con fundamentos



mētos propios suyos. Pã quiere dezir todo, y  
assi para darnos a entēder ser Dios de todo, le  
pintã como sabey's. Demogorgō quiere dezir  
Naturaleza: ora pues Pã es dios de todo, y na  
turaleza es algo, luego Pã es dios de naturale  
za. Luego por el cōfinguiēte, si Demogorgon  
es naturaleza, Pã es Dios de Demogorgō. Co  
legi agora, q̃ Pan q̃ es el hño, es dios de Demo  
gorgon su padre. Si me dixeredes q̃ Naturale  
za no es algo, sino todo, ya vendreys a confes  
sar q̃ todo es vno Pan y Demogorgō, no dos  
cosas: pues no puede hauer dos cosas q̃ cada  
vna dellas sea todo absolutamēte. Assi como  
los nros se cōfunden cō este Dios, mostrare lo  
mesmo de otros Dioses muchos. Ora pues, di  
xo Syluano, quiē crees tu ser Pan. Sea se quiē  
mas quisiere des, dixo Parifiles, basteos hōrrar  
a este Dios Pã debaxo de q̃ es dios de todo. El  
primero (q̃ yo sepa) q̃ a este dios hizo sacrificio  
fue el rey Euãdro, y aũ el primero q̃ le hizo tē  
plo, y fue este tēplo en Arcadia, al pie de vn mō  
te llamado antiguamēte Olimpo, por q̃ alli di  
xeron q̃ se hauia criado Romulo. Despues se  
llamo este mōte Palatino y Liceo. Hauia en el  
quatro cosas principales. La vna vn bosque  
cōsagrado a Iupiter de tal qualidad, que si al  
guno menospreciada la ley que vedaua la en  
trada, entraua, moria el tal dentro de vn año.

## LIBRO

En lo alto del monte hauia vna arad del mesmo Iupiter de gran reuerencia. Hauia afsi mismo vna fuente de tan marquillofa naturaleza, que parece hauer sido los Dioses mas curiosos en ella, q̃ en otra cosa alguna: por q̃ mouida su agua mansamente, con vn ramo de enzina, se leuantaua luego vn vapor espesso semejante a niebla. El qual no mucho despues hecho nue, y ayuntado con otros de alli leuantados era bastante para hazer Huuia abundosa. Al pie del estaua vn lugar, o espacio que Lupercal se dezia. Affirman vnos que tomo este nombre, porque alli no se consentia a los lobos, ni podian ensoberuescerse con el ganado. Otros, q̃ por que crio allia Romulo, y Remo, vna muger llamada Lupa. Aqui pues estaua el templo del Dios Pan. Los sacrificios que se le hazen toman de aqui nombre Lupercales. Llamauan se antes Licea del monte donde primero se hizieron: ya sabeys que son a diez y ocho de Enero. Los que hazen los sacrificios se llaman Lupercos. Estos mientras le hazian corrían desnudos por las calles, cubiertas las caras con maxcaras, y con riendas que en las manos lleuauan hechas de piel de cabra, herian las manos y vientre de las mugeres preñadas y de las que no podian concebir: por que afsi el parto era facil a aquellas, y estas otras se hazian

zian preñadas. Andauan desnudos (segun algunos) por que les parescia que assi mostrauã la ligereza deste Dios. Segũ otros porq̃ los de Arcadia, que fueron los primeros que le hizieron sacrificio, andauan sin vestiduras, y sin leyes por las seluas vagando. Segun otros porq̃ Pan aborrescia sumamente los vestidos, y assi sin ellos le pintan. Segun otros cuentan, por que estando vn dia Romulo y Remo cõ otros mancebos haziendo estos sacrificios, y exercitando sus personas cõ ellos en cosas a su iuuentud conformes, dexadas las vestiduras por el calor les vino nueua, que les hauian hurtado el ganado. Ellos entonces con los de mas, como mancebos ayrados sin aguardar a vestir se, fueron en seguimiento de los ladrones, y hauida la victoria por Remo con los Fabios que en su compañía fuerõ, cobrarõ su ganado. Despues por memoria desta hazaña se ordeno, que los que hiziesseñ sacrificio a Pã fuesseñ desnudos. Todo lo dicho hasta nuestros tiempos ha permanescido, excepto el no yr desnudos, que no se vsa desde que vn dictador Romano rehuso la corona del imperio, que vn cosul hecho Luperco le ponía: y fue tan aborrescible al pueblo Romano lo que aquel cõsul hizo, que por ello aborrescieron tambien el tal modo de sacrificar. Veys pues aqui amigos lo que me haz

# LIBRO

ueys preguntado, que aun que largo os haure  
parecido, por vêtura ha quedado mas corto  
de lo q̃ el negocio pedia. Yo alomenos, dixo  
Sireno, por breue te juzgo, señor Parifiles, se-  
gun lo mucho q̃ has tocado. Mas cō todo no  
nos harias tãto plazer de dezir nos, porq̃ cau-  
sa ño dios Pan aborresce tanto los vestidos.  
Plazeme, respondio Parifiles, de contaroslo  
por que es cosa graciosa. Recreandose a caso  
Hercules cō su muger Yole por las sombrías  
seluas, y amenos bosques huyendo el calor  
del sol, Pan desde vn alto los vio, vio princi-  
palmente a Yole muger de rostro hermosíssi-  
mo. Viola, y ardio en amores della, y dixo.  
Ya, o deydades destas montañas no tengo  
que ver cō vosotras, quedaos, quedaos, que a-  
quella es solo mi deleyte (lleuaua Yole las es-  
paldas, y pechos dorados cō la madexa de o-  
ro, que de su cabeça por los hombros se extē-  
dia) Ya las sombras doradas hazian amarillo  
al sol, que poco, o nada calentaua: y el luzero  
humido con el rocío dela noche cercana cor-  
ria con su caballo quasi negro, quando Her-  
cules con su cōpañia se recogio en vna cueua  
junto a los viñedos de Lydia. Entre tãto q̃ la  
cena se aparejaua por los siervos, Yole por to-  
mar plazer, o por le que se le antojo, atauio al  
robusto Hercules con los femeniles vestidos  
suyos



fuyos soltãdo las ataduras de las sayas, para q̃ le cupiessen, y rōpiẽdo lo q̃ no alcãçaua. Ella tomo la maça y despojo del leõ cõel arco y flechas de su marido. Desta manera cenaron, y deste modo entregaro sus cuerpos al sueño, y cõ este habito cada vno dellos en differẽtes estrados, qual el tiẽpo les cõcedia se pusieron a dormir (no les era licito aq̃lla noche estar juntos, porq̃ el dia siguiẽte se haviã de celebrar sacrificios a Bacho) la media noche seria quãdo Pã a escuras (a q̃ no se atreue vn amãte!) entro por la cueua, y hallo los criados cõ la cena, y vino adormidos: de donde le vino esperãça q̃ lo mesmo hauria sido causa de sueño a los señores. Andãdo pues deste modo su ventura lo guio a la parte do Yole estaua (dichoso si conociera su dicha) y como rētaße la piel del leon cõ miedo leuãto la mano pēsando ser Hercules el q̃ alli estaua: qual el cãminãte, q̃ de impropiso ha pissado la sierpe no vitta. Passãdo adelante topo cõel estrado do Hercules en trage differẽte a su persona yazia. Al qual como Pan tocasse, y sintiessẽ las femeniles vestiduras creyẽdo ser lo q̃ buscava sobre el estrado subio, y alçadas las vestiduras en lugar de las blãdas carnes hallo aspero bello. Recordado Hercules del sueño, arrojõ tal puñada al misero amante que le derribo de la cama abaxo.



## LIBRO

Despierta Yole con el ruydo, y pedida luz a la gente, hallarō al pobre enamorado quexante del golpe recebido. Donde no solo Hercules, y criados, mas la señora amada hizierō burla del sin ventura amante. Veys pues aqui amigos, como el dios engañado por los veltidos los aborresce. Bien esta, dixo Sireno, mas no nos dirias lo que començaste: en que modo se nos da a entender por su pintura ser dios de todo. Pintan le con cuernos, Respōdio Paritiles, a semejaça de los rayos del sol, y de los cuernos de la luna. Tiene el rostro encendido, a imitacion del fuego. Tiene en el pecho vna estrella dicha Nebrides, en representacion de las estrellas (creo que se hazia esta estrella de cuero de cabra montes, o cieruo: por q̃ Nebrides quiere dezir cabra montes, o cieruo: destos pellejos vsauan en los sacrificios de Bacho) Por lo dicho se nos da a entēder, que es todo lo superior. Del medio cuerpo abaxo se pinta cerdoso, y belloso, para significar los arboles, y fieras. Tiene los pies de cabra, para mostrar la dureza de la tierra: y esto baste por el presente. Con estas, y otras semejātes curiosidades, que los pastores preguntaron a Paritiles se les passo la tarde con harto contento suyo. Este mesmo dia (como dixē) se lleuo Felicia consigo a Stela: y se apartaron por otra parte

parte don Felis, Felismena, y Nymphas con Crimene. A la qual despues, que estuueron todos assentados a la sombra devnos espessos fauces don Felis dixo. Hermosa Nympha as- si succedã todas tus cosas a tu volũtad, y te ve as en la prosperidad que desseas, nos cuentes como, y por que andays tan tristes tu, y Stela conel hermoso zagal, y de quando aca teneis conosciendo conel. Mandas me Señor don Felis, dixo Crimene, renouar mi summa mi feria, y extremado dolor. Ay de mi, y quien po dra templar las lagrymas? Quien podra ama- tar mis encendidos sospiros, que con tal memo ria de mis ojos, y entrañas saldrã? Como po dre dezir mi excessiua desventura por ordẽ, pues no le ha hauido en mis innumerables pas siones? Contentate, señor don Felis, y basteos señoras saber, que delante teneis la mas de las mugeres desdichada: en vuestra presencia esta la suma de las defaistradas, Diciendo esto vn profundissimo sospiro acompañado de abun- dantes lagrymas impidieron su boz dolorosa. Todos juntos como estauan llegaron a ella, y consolandola Felismena dixo. Creeme hermo sa Nympha, que nũca don Felis mi señor te pi- diera esto, si pensara que por ello hauias de re- cebir el menor sinfabor del mundo: sino q̃ el, y todos desseamos saber lo que pidio, para ayu-

darte cō lo q̄ pudieremos a tus trabajos. Ayvẽ  
 turosa señora, dixo Crimene, como biues en-  
 gañada, y todos los q̄ contigo creen que hay  
 remedio a mis desuenturas. Mas por la volun-  
 tad y amor que me mostrays, y por el que yo os  
 tengo, poned las orejas a mis palabras, y el en-  
 tendimiento a mis infortunios, que os quiero  
 satisfazer a lo pregũtado por el señor don Fe-  
 lis: y por que entendays a quanto ha llega-  
 do mi infelicidad, y hasta donde se ha estendi-  
 do mi miseria, sabed que soy forçada a amar a  
 quien poder no tiene para quererme. Y no hay  
 en mi valor para no tener por muy chara ami-  
 ga a aquella que me trata como a enemiga: y  
 porque os parescera cosa rezia de creer, enten-  
 ded que yo amo a este pastor que con nosotras  
 viene, quanto puedo, y puedo a la verdad quã-  
 to quiero. Amo asì mesmo a Parthenio ami-  
 go suyo quanto quiero, y quiero cierto quan-  
 to puedo. De manera que asì como no se ha-  
 llara quiẽ a estos dos pastores pueda conoser  
 por su mucha semejaça: deste modo yo no soy  
 bastante a distinguir a qual dellos tengo ma-  
 yor amor por ser tan vniforme. Pense vn tiẽ-  
 po contentar me con ser del vno querida, y  
 quando me di a entender que lo era, no estaua  
 satisfecha. No puedo cō razõ dellos q̄xarme  
 pues ambos, o alomenos Delicio (segũ pienso  
 y creo

y creo que no es vana mi sospecha) se ha esforçado lo posible a amarme, poniendo de su casa quanto tenia, y no ha sido en su mano. Pues veys aqui como he dado mi amor a quien no puede pagar me en la misma moneda. Preguntar me heys, quien es impedimento para que ellos no correspondan a lo que justamente me deuen? A esto respondo que la mayor y entrañable amiga mia, porq̃ por esta està ambos heridos dela flecha de Cupido, y ella por los dos no menos lastimada. Quien esta sea bien sospechareys que no podia ser otra que Stela. Y yo os juro por quanto vn verdadero amante puede jurar, que nunca he querido mal a Stela, puesto q̃ es y ha sido causa de no ser yo amada de los pastores. Porque por mi veo que no pudiera yo mas hazer en su causa, que ella haze en la mia, y mas que aunque la odiara, me conuenia ser le amiga: pues por ella gozo de la vista de Delicio, y por ella espero ver a Parthenio. Pues para que entendays de que manera nosotros perdimos nuestra libertad, y ellos quedaron sin la suya, os contare solamente lo que a este proposito haze. El mesmo dia ( segun ellos despues nos han dicho) que Stela por voluntad de los Dioses vino a nuestra cõpañia, (ya sabeys como soy vna de las Nymphas del muy celebrado, famoso, y caudaloso Duero)

Parthe,



Parthenio y Delicio vieron a Stela: y entrambos y gualmente la amaron, dado que no se pareció por entonces, por que Parthenio lo encubria a causa de que Delicio primero el suyo hauia manifestado. Pues como Delicio dixese que estaua enamorado de Stela, acordaron aguardar en vna floresta que alli cercana esta, a fin de ver si delas aguas saldria Stela para hablar la. Mas como saliesse, y ellos para nosotros, que en su compañía yuamos, encaminásemos: huyamos boluiendo nos a nuestro rio. Visto por ellos no ser posible hablar la de aquel modo, determinaron engañar nos tomando habito pastoril, y dexando el suyo cortesano. Desta manera pues ellos aguardando, salimos Stela, y yo: y como nos viesse sin hazer muestra dello, el vno toco rezio vna çampoña (sofpecho que para llamar nos) la qual de nosotros oyda, como por alli buenos dias hauia, no fuesse acostumbrada, nos acercamos, puestas como en celada detras de vnos sauces. Mas ellos que a hurto nos estauan mirando, viendo llevar buen principio su engaño, y fingiendo no hauer nos visto, entre si se rogauan que cada vno tañesse y cantasse. Quedando al fin vencedor Parthenio, Delicio tomo vn rabel: con el qual taño y canto tan suauemente, que juzgamos hauer cometido nueua culpa Apollo por



por donde de nuevo tornado houiesse a ser pastor, y que fuesse aquel que tañia. La cancion fue de gran sentencia, la inuencion ingeniosissima, el artificio curioso: por tanto y d'atentos en lo vno y en lo otro, si q'reys, o desseyas gozar della.

No tan rebelde a'mor, ni desdenosa  
piso yerua con planta,  
ni verde hoja cogio Nympha con mano:  
cabello de oro fino no dio al viento,  
ni en lino hermosos miembros ha cogido  
dama gentil, y bella, qual aquesta  
dulce enemiga mia.

Belleza y castidad es vna cosa  
no vista en edad tanta,  
y assi admira y contenta a todo humano:  
mas ello a mi da pena y descontento:  
por que amor con belleza me ha encendido,  
y por la castidad ya no me resta  
yn punto de alegria.

No hay en apartado lilio, o rosa,  
ni flor alguna en planta,  
ni prado ameno, verde en el verano,  
quen vello alegre assi mi entendimiento:  
qual la flor quen mi pecho ha florescido  
contemplando en aquella ques compuesta  
de gracia y gallardia.

Parca.

# LIBRO

Pareſceme que veo di mi dioſa  
 el pecho, o la garganta,  
 en viendo al blanco Armiño en algun llano,  
 y en ello aun imagino que la affrento,  
 o dioſes que jamas aun he podido  
 ſer harto en contemplarla al ſol, o ſieſta,  
 de noche, o claro dia.

De río no creciente caudaloſa  
 da tanta falda, quanta  
 dulçura ſparce el roſtro graue, llano  
 y bello, de quien baſta hazer contento  
 al mundo: ni tranquilo mar ſe vido  
 ſalir menos de madre, aſſi qual eſta  
 de toda recta via.

A qualquier voluntad algo vicioſa  
 ſu honeſtidad quebranta:  
 qual ſuele al fuego, o vela el ayre inſano,  
 ſi aquello tuuo poco fundamento.  
 Felix cuerpo, que tal alma has tenido:  
 y ella que ſiendo en otro cuerpo poeſta  
 menos le conuenia.

Por ſola ella la vida m'es gozoſa.  
 qu'el alma ſe adelanta  
 contemplandola, en gozo ſoberano:  
 (creello bien podran con ſano intento)  
 Por ella los deſiertos me han plazido,  
 que ſin ella no hay bien, plazer, ni ſieſta,  
 ni aun verla yo quera.

Hado

Hado dulce, que a empreſſa generoſa  
al coraçon leuanta,  
ſellando en ſi quien l'haçe ſer vſano.  
O ſello dulce, o tu dulce tormento.  
milagro dulce, que verſe no ha querido:  
dulce llaga por quien de valde cueſta  
tan dulce compaña

Gracia, hermoſura y equal, beldad honeſta,  
no ſue, ni ſer podria.

Aſſi como Parthenio puſo fin a ſu canciõ,  
penſando Stela que hauia ceſado el cantar y ta-  
ñer, creyendo q̃ del todo lo hauia dexado no  
ſiendo aſſi, por que eſtaua rogando Delicio a  
Parthenio que tocalle el rabel, y cantalle, me  
dixo. Dime hermoſa Crimene, goza muchas  
vezes eſte ſolitario lugar de ſemejãte boz, a-  
compañada de tanta dulçura: por que cierto a  
ſer aſſi, no dexaria de quejar me en algũa ma-  
nera de la amiſtad que entre ambas eſta traua-  
da, en no hauer me dado tã dulces ratos como  
el que agora hemos paſſado. Cara amiga mia,  
reſpondi yo, deſpues que el fiero Gorphoro-  
ſto habita en eſtas partes (los dioſes le deſtru-  
yã, pues nos ha quitado grã parte de nueſtros  
ſolaces) eſta es la primer çamponia, y rabel  
que en eſta floreſta ha tocado ſonando tantas  
en otro

## LIBRO

en otro tiempo de pastores, y pastoras, que en ella passauã sus fiestas, y cierto no menos me admira la nouedad del caso, que la melodia del canto, puesto que con gran parte y gual a mis orejas no se ha offrecido, mas por q̃ tornan a tañer, y cantar vamonos vn rato con ellos, pues es gente comedia, y que tanto respecto a nosotras las Nymphas tiene. Esto dicho caminamos para ellos: los quales viendo lo increyble alegria sintieron, pues alcançauã lo desseado tanto por ellos. Empero por mas dissimular con nosotras, y porque no nos boluiessemos a nuestra costũbre de huyr, se estuuieron quedos sin leuantar se aun a hazer nos comedimiento, hasta que nosotras les hablamos. Llegadas pues que fuymos a ellos, como yo vi tan gentiles zagales, y tan semejantes en rostro, y vestidos, buelta para Stela dixi. Que hermosos pastores, mas no ves quanto se parecen? No hay a mi iuyzio plata a plata, oro a oro, ni agua a agua tan semejantes entre si. No deuiã ser tan vnos nuestro Iupiter con Amphitriõ, ni Mercurio con Sofia, quando por gozar de Alcumena, Iupiter siendo Amphitriõ, a Amphitriõ echo de su propria casa, y Mercurio siendo Sofia, a Sofia hizo sentir sus puños. Y buelta luego para los pastores, desta manera les hable. Graciosos pastores el

res el no acostumbrado, y dulce cãto, despues de la suspension q̃ en quanto esta en estos campos ha hecho, a nosotras ha apremiado, para venir a gozar del: por tãto si en alguna estima las Nymphas con vosotros los pastores somos, os rogamos que no sea de peor condiciõ para estos arboles que sin mouer hoja os escuchauan nuestra presencia, que fuera nuestra ausencia. A estas palabras leuantados los pastores, y entre si rogados qual hauia de respõder Parthenio dixo. Hermosissimas Nymphas de las Nymphas, no negamos por lo dicho estar obligados a cūplir vuestro ruego (de industria desecharuan de si palabras, que a cortesania supiessem) pero muy menos dexaremos de confessar, estar mas constriñidos a obedesceros por vosotras mesmas, perdonẽ nos las demas Nymphas. Assi que ved en que podremos daros contento, que luego satisfaremos, si podemos, a vuestra voluntad. La nuestra, respondi yo, ya la teneys entendida. Pues alto, dixo Delicio, comiẽça. Mejor seria, dixo Parthenio, que tu lo hiziessem, por que con lo mucho que justamente tu suauidad les ha agradado, qualquier cosa que yo cante cõ mi desgracia les dara fastidio. No hay para q̃ tratar desso, dixo Delicio, que tus metros darã testimonio de la verdad. Ya queria començar Parthe



## LIBRO

nio, pero no hallando se fatisfecho, en que solamente yo se lo houiesse rogado, y no Stela, me dixo. No querria graciosa Nympha mien tras a ti doy contento, por hazer lo que me dixiste, que a tu compañera diesse pesadumbre, digo lo porque hasta agora yo no se si es su voluntad que cante. Stela respondio. Ninguna cosa hay que a esta hermosa Nympha agrade, que a mi no aplazca: quanto mas q aunque assi no fuera, bastarte deuria cumplir el parecer della, sin hazer caso del mio. Bien quisieran responder a estas palabras entrambos, em pero creo que no se atreuerõ, lo vno por no mostrarse de repente tan apasionados, lo otro por no affrentar me, cosa en que tanto les yua: y tambien por que les tome yo la mano, diziendo a Stela. El pastor como sagaz ha hablado, y tiene mucha razon, por tanto mandale que cante, que esso espera. Pues porque mas no se tarde, dixo Stela, dexado lo q en essa parte podria dezir, yo se lo ruego con presuponsto, que si a caso otra vez tu le mandares algo, y el lo quisiere hazer, no tome de mi consejo: pues cumpliendo con tu voluntad la mia esta fatisfecha. Delicio respondio. Nosotros guardaremos esse auiso, y no se te oluide. Luego començarõ a tocar el rabel, y campona, y que riendo dar principio a su canto Parthenio estuuo

stiuuo suspēso no sabiēdo que materia tomar:  
 por que quifiera dezir algo de la hermosura  
 de Stela, por quien no menor passiō sentia de  
 secreto, que Delicio de publico. Pero la fuer-  
 ça de la amistad a otra parte le arrojō. Y assi  
 parte con alegria, por hazer lo que al amor  
 de su amigo Delicio tocava, con tristeza por  
 yr contra lo que a si era obligado, quiso ala-  
 bando a Delicio inclinar a Stela, para que  
 le amasse. Cuyo comienço fue este entrando  
 de la mesma manera que su amigo en la pas-  
 sada.

No tan fiel, ni sujeto al dios Cupido  
 puso en boca çampoña resonante,  
 ni ouejas ha apastado  
 pastor en algun prado:  
 no miembros tan graciosos ha extendido  
 tirando dardo, o barra muy puxante  
 zagal gallardo, y bello (yo lo fio)  
 qual este dulce, y caro amigo mio.

Con su canto dulcissimo ha forçado  
 los Satyros dexar la dulce empressa  
 de Nymphas, que seguian,  
 y entre manos tenian:  
 y aun ellas olvidadas han dexado  
 el huyr que lleuauan, y la priessa:  
 blandos haze los duros pedernales,  
 y amansa los feroces animales.

# LIBRO

A su gracia, belleçça, y apostura  
 las Nymphas, y Napeas se rindieron,  
 Nayades, Hamadryadas,  
 Oreadas, y Dryadas,  
 que de tal gentileçça, y hermosura,  
 ni Paris, ni Endimion, ni Alexis fueron:  
 a todas de gallardo menosprecia,  
 por sola vna a quien justamente precia.

Por qu'ella sola a solo este conuene,  
 justamente a ella sola reuerencia,  
 el solo a sola ella  
 bastara a merefcella,  
 y este solo a esta sola ygual le viene,  
 qu'entr'ellos no hay alguna diferencia:  
 el nascio para ella solamente,  
 y aun ella para el vnicamente.

Asi que, a no nacer ella, el quedara  
 sin amar, si a su ygual amar quisiera,  
 y aun ella pretendiendo  
 su ygual, y el no nasciendo  
 tambien ni mas ni menos nunca amara,  
 que ygual, excepto aqueste, no tuuiera.  
 El dichoso, pues ha su ygual nascido:  
 y ella, pues nascio quien l'a merefcido.

Fortuna en todo a el fuera fauorable  
 haziendo le entre todos mas jocundo,  
 si supiera ya a caso  
 por algun modo, o caso

su puri

su purissimo amor, su se inuiolable  
aquella que da lustre a todo el mundo,  
en cuya extremadissima belleç a  
mostró su gran poder naturaleza.

El pobre su dolor padesce, y calla,  
que a dezillo, lugar no se le ha dado;  
vna vez le ha tenido,  
mas el no se ha atreuido,  
su pena con callar quiere passalla,  
por no ser expelido de su estado:  
que si ella tiene extremo de hermosura,  
tambien tiene el extremo de ser dura.

Desecha essa aspereza pues çagala,  
no huyas a quien tanto por ti pena,  
ninguno cierto duda,  
qu'es defecto ser cruda,  
por que quieres tener cosa tan mala,  
ninguna haviendo en ti que no sea buena?  
Y pues no es justo hauer en ti algun vicio,  
paga el amor que debes a Delicio.

Tocaron tan enlo biuo estos dos postreros  
pies a Parthenio que los cantaua, viendo que  
le era fuerça pedir para otro, lo que tanto pa-  
ra si queria, que por poco no pudiera dar fin a  
ellos. Fue esto claro, y manifesto: por que a  
modo de los que solloçã, redoblaua algunas  
silabas: y assi nos dimos a entender, que algu  
N iij na con

na congoxa le hauia sucedido : tuuimos dello mas euidencia, viendo que con algunos sospi-  
 ros internos cesso, sin hazer remate de canciõ.  
 Verdad es que la causa de su dolor no la pudi-  
 mos alcançar, que dado que se la demãdamos,  
 el nos dixo mas fingidas apparencias que pu-  
 ras verdades . A lo qual yo con alguna risa le  
 dixe . Gracioso pastor no quiero ser yo de tu  
 condiçiõ, para que haya de alabarte en tu pre-  
 sencia, como tu has hecho a tu amigo, puesto  
 que por ventura no se te deue auentajar, pues  
 no menos en boz y gracia os semejays, que en  
 cuerpo y figura. Mas cõ todo te deue mucho  
 Delicio ( que afsi me parece que dizes llamar  
 se) empero porque la alabança en presència es  
 tenuta por blason, aconsejarte hia yo q̃ la guar-  
 dasses para quando el estuuiesse ausente de ti.  
 Graciosa Nympha, respondio Parthenio, no  
 deues condenar me, sin primero ser oydo: por  
 que aun que te parezca tu acusación ser justa,  
 podra ser que lo contrario juzgues oyda mi  
 satisfacion . No es tan vniuersal essa regla, de  
 que ninguno en presència deue ser alabado , q̃  
 necesidad no la quebrante. Por la qual no so-  
 lo vno a otro puede alabar, pero aun vno por  
 si mesmo lo podra hazer. Que necesidad ha-  
 uia para ello ? pregunto Stela. A esto como  
 Parthenio callasse, buelta para Delicio , le di-



xo. Pues tu amigo no quiere respõder, di nos lo tu . Delicio aunque lo sabia, no atreniendo se a dezir lo dixo. No hallo yo otra sino en mi nombre cãtar proprias alabaças tuyas. Queriendo Parthenio boluer sobre esto, yo me atrauesse, y dixe. No se gaste mas tiempo en cõplimientos, y dezid nos si os plaze de adonde soys (que ser destas comarcas vuestro traje nos defengañã) y para do es vuestro camino, y sobre todo si haueys de estar en esta tierra algun tiempo, y por que ya sabemos el nombre del vno de vosotros, para echaros en obligacion que el otro sepamos, yo me llamo Crimene, y esta compañera mia Stela. Delicio entõces tomando la mano, respondio . Nuestro incierto y dudoso viage es buscar con algunas señas q̃ llevamos a nuestros padres , que de niños nos desampararon, sin saber como se llamã, ni de adonde son : o alomenos buscar a vn hermoso zagal, y a vna honrrada vieja, que a los dos en vn mismo tiempo , y diferentes lugares a criar nos dieron. El nombre de mi compañero es Parthenio. El mio (como dezis) por lo que el cãto, os es manifesto. El estar aqui, sera no mas de lo que a vosotras agradare. Si a nuestra voluntad quedara, dixo Stela, no nos tengays por tan desconoscidas, que no nos supieramos aprouechar della , por gozar de tan

N ùñ sabrosa

## LIBRO

sabrosa conuersacion. Empero tampoco fue-  
 ramos tã mal miradas, que quisiéramos impe-  
 dir vuestro piadoso intento. El mas piadoso,  
 dulce, y hermosissima Stela, dixo Delicio, y q̃  
 mas a nosotros roca es, q̃ nos mandes quedar  
 en esta tierra: porque no perdamos tan agrada-  
 bles horas como estas. Yo no estoruare, respõ-  
 dio Stela, tan loable proposito, aunque biẽ me  
 holgara, que siẽdo agora la buelta, y vuestros  
 padres hallados, biuierades en estas partes, si  
 quiera por las horas que aqui salimos. Yo en-  
 tonces acordando me delo que Parthenio ha-  
 uia cantado, que Delicio de gallardo menos-  
 preciaua a todas las mugeres, por sola vna, a  
 quien mas que a si queria, riendo respondi. O-  
 ra pastor que yo te lo quiero mandar, alome-  
 nos por ver, si tengo de yr yo tambien en el nu-  
 mero de las desdenadas, o si soy la sola de ti  
 querida. En estas platicas passamos la siesta,  
 con concierto que alli algun tiempo se detu-  
 uiesse, inquiriẽdo si algunas nuevas por aque-  
 lla tierra de sus padres se pudiesse hauer. Y q̃  
 ellos acudirian a passar alli la siesta, y nosotras  
 saldriamos a tener les compaõia. Esto concer-  
 tado, Stela me dixo. Si te parece amiga Cri-  
 mene nos vamos, que ha rato q̃ salimos, pues  
 no es razon que se quexe nuestra guarda de tã  
 to tardar. Para que entẽdays señores esto que

Stela

Stela dixo, haueys de saber, que por todas las vias posibles procurauamos dar a Stela todo contento, y por esto la dexauamos yr con compañía por aquella floresta. Empero temiēdo nos del fiero Gorphorosto, quedaua vna de nosotras a las orillas del rio debaxo de vna palma, que casi en frente de la parte por do solamente hauia passo estaua: a fin de que si asomasse el fiero pastor, auisasse, tocando vna corneteca que tenia, para que Stela se recogiesse. Despedidas pues de los pastores (de creer es q̄ cō algunos sospiros interiores suyos) nos fuymos a nuestras moradas, y ellos se quedarō en aquella floresta. Otro dia a la mesma hora yendo muy quedo, y por partes escondidas, por ver en que entendiā, los hallamos sentados sobre la verde yerua, y de tal manera durmiendo, que mostrauā no ser aquel su principal intento: porque las chrystalinas lagrimas q̄ por sus encendidas mexillas en competēcia descendian significauan, hauer mas abundācia de cōgoxosos pensamientos en el coraçon, que quāridad de soporiferos vapores en el cerebro. Estaua el vno en frente del otro como que razonādo hauian estado, puestas las manos en el rostro, sustentando el otro braço la carga del braço y cabeça; y de quando en quando echauan fuera de si profundissimos sospiros. Lo

## L E B R O

qual a no pequeña compafsion mouiẽdo nos,  
que en alguna manera les teniamos cobrada  
vna sana afficion, determinamos apartar nos:  
por que despiertos no se affrentassen, por ser  
vistos de aquella manera. Y desde algo apar-  
te, para despertar los, como que ninguna co-  
sa huuiessemos visto, comçamos a cantar to-  
mando por fundamẽto las lagrymas, que des-  
lante de nosotras hauian derramado. Lo que  
cantamos fue esto.

*Cresce con pena, y dolor,  
y con lagrymas amor.*

*Al prado el agua es deleyte:  
la estopa agrada a la llama:  
a la lampara el azeite,  
y al pasto el ganado ama.  
Las ya maduras espigas  
se sazonan con calor,  
y augmentase con fatigas,  
y con lagrymas amor.*

Como su sueño no huuiesse sido mas q vn  
transportamiento, a penas nosotras començá-  
mos, quãdo despertarõ: y viẽdo ellos q assi co-  
mo nos acercamos nro canto cesso, dixeron.  
Si vuestra llegada hauia de ser causa, para po-  
ner fin a vuestro canto, bien holgaramos que  
os de



os detruuierades mias: por tanto no sea de peor condicion nuestra prescncia, q̄ si de vosotras estuuieramos ausentes: y pues nosotros, por hazer lo que pedis, no rehusamos daros a entender la baxeza de nuestras humiles çampañas, no querays vosotras, por lo que os rogamos, desdeñaros en mostrar nos la alteza de vuestras extremadas bozes. Ora q̄ bien se sabe la verdad desso, respōdimos nosotras, mas no negando lo que nos demandays, que tiempo nos queda para ello, nos dezid si estays en descansar aqui algunos dias? El descāso, respondi Delicio, no sabemos hermosas Nymphas si le tendremos aqui, pero estamos determinados detenernos todo el tiempo, que vuestra voluntad fuere: de la qual con la nuestra jamas saldremos. No menos, respondi yo, la vuestra para lo que os cūpliere esta aparejada: pero yo os quiero auisar de vna cosa, q̄ por ventura hasta agora a vuestra noticia no ha llegado. Por las nuevas de la fertilidad desta tierra de las partes Septentrionales haura diez, o doze años, que por aqui aporto cō gran numero de ganado vn pastor (cierto no tã hermoso, ni gracioso como vosotros) hijo del dios Syluano, y de vna robustissima y fiera pastora que con el venia: no os sabre dezir, si mas graciosa, y hermosa que esta compañera mia.

Este



## LIBRO

Este desemejado pastor no solo a sus padres en cuerpo, y fiereza fue semejante, pero aũ en mucho les ha sobre pujado. Viẽdo pues la fama no ser le mentirosa, y el aparejo q̃ de aquella parte del rio vna gran insula para su habitacion le offrescia, sin temor de los fieros animales, que yerma o inhabitable la haziã, en ella determino biuir: y oxala como en los tiempos venideros esta isla del rio pienso sera comida, como va señalãdo, la huuiesse agora acabado. El nõbre deste fiero hõbre es Gorpho, rostro, y porq̃ entendays su increyble fuerça, y grandeza, mirad la hondura del rio, y la furia q̃ trae, que a pie de tres en tres, y de quatro en quatro de la otra parte todo su ganado puso. Lo qual de tal manera en numero a crescido disminuydas las fieras que dañarle podian, que no da lugar a ser guardado. Y assi, sin mucha parte dello poder se poner en apriscos, libre se estiende por los campos, y riberas. Pero de tal manera libre que esta preso por las aguas que en carcel le tiene. Bien le tuuieramos que agradecer a Gorphorosto, pues ha destruydo las fieras, que algo dañauan en esta tierra (las pocas que passar podiã) si junto con esto maltratando a los pastores desta parte, no nos priuara de su graciosa conuersacion: puesto que a nosotras, si no es en lo di

lo dicho, nunca agrauio nos hizo: mas antes le somos obligadas, aun que a la verdad no le prouiene de virtud, que no haviendonos hecho injuria ha sido medio, por el qual esta en nuestra compañia esta hermosa donzella. El fin pues porel qual os he hecho esta breue narracion es, por que no querriamos, q̃ por nuestra causa recibiesseis algun daño deste pastor. Se os dezir, que gran parte de su natural fiereza ha olvidado, despues que al blando amor dio entrada. De donde entenderéis el valor de aquel poderosissimo niño. Pero si en estos dias, que soy cierta, q̃ no faldra por vn juramento que hizo, algũ buen modo se hallare, para que a vuestro saluo podays estar, le buscaremos. Donde no, mas a nuestro placer sera, que ausentes vosotros de peligro esteys agenos, que con vuestra presencia nos sorras de contento estemos abundátes. Ellos nos agradescieron la voluntad que les mostruamos teniendo en poco qualquier cosa, que suscederles pudieffe, con que nosotras al puesto no faltassemos, y Parthenio se offrescio saber en tal manera grangear, y agradar al fiero Gorphorosto, que muy a su saluo alli pudiesen habitar. Con esto, y algunos cantos amorosos, que todos quatro a vezes cantauamos, la fiesta de aquel dia se nos passo, y nosotras

# LIBRO

tras segun nueſtra coſtumbre fuymos a nueſtro rio, y ellos como ſolian ſe quedaron en aquella floresta : la qual de morada les ſeruia, q̄ de lo neceſſario a ſu ſuſtentacion de los lugares comarcanos ſe proueyan . No ſolamente Delicio, Parthenio, Stela, y yo en aquellos primeros ocho dias al lugar diputado no faltamos: mas aun a la fama de los nuevos paſtores acudieron algunas otras Nymphas, donde ellas y noſotras ordenauamos graciosos choros al ſon de la çampoña y rabel . A ratos al dulce canto de Parthenio y Delicio preſtauamos atētas orejas . A vezes a cuentos alternos lugar dauamos . Algunos dias ſe hallo en eſtas conuerſaciones el viejo Parifiles, que por ver a ſu chara hija alli acudia , dando no pequeño contento a todos con ſus preceptos, acerca de la veneracion de los inmortales dioſes, y moſtrando la prouidēcia diuina en todas las criaturas, y por ellas la ſumma potēcia de ſu plaſmador, y enſeñando los veloces mouimiētos de los orbes celeſtes , y la cauſa de ſu preſteza inſatigable . En el qual tiempo Delicio y Parthenio ganaron para ſi la voluntad de todas mis compañeras, paſtores, y paſtoras (que también alli acudian ſabido lo que Gorphoroſto hauia prometido) que de todos no medianamente eran amados, y queridos, aſſi por la ſuauidad

uidad de su cantar, y tañer, como por su discrecion, y gracia. Pero a todos sin comparacion excediamos la hermosissima Stela, y yo: puesto que mas a lo descubierto el amor mio para con Parthenio se estendia. Al qual yo mas entonces me hauia inclinado, y no por otra causa, sino por entender que Delicio tenia puesto el fuyo en Stela: y tambien por que juzgue estar mas libre Parthenio. Entrambas como rudas no sabiamos gouernar nos en los tratos de Cupido. Entrambas como poco prudentes ignorauamos como regir nos en las obras deste niño: y por esto lo lleuauamos impacientemente, dado caso que mas dificultoso, y aspero se le hazia a Stela: y esto no por q̄ yo huuiesse mas q̄ ella andado en la escuela de la amorosa Venus, ni por tener mas que ella experiencia en los efectos de su hijo ciego: mas por que ella queria, y aun se esforçaua, para desechar de si el gusano que poco a poco por el coraçon sin sentirlo se le entraua: que es de tal qualidad este traydor dios de Amor, que parece, que quanto procurays desecharle de vos, entōces con mayores fuerças se os encierra mas dētro. De manera q̄ quāto mas Stela se ingeniaua en no amar a los pastores, mas animosamente Amor la acometia. Por donde ni de dia, ni de noche no reposaua, ni hallaua sosiego



fofsiego alguno (todo esto supelo despues de-  
 ella, por que entôces ella lo dissimulaua tan biẽ  
 q̃ aun yo collegir lo no podia) y assi queriẽdo  
 apartar de si el effeçto con quitar la causa, algu-  
 na vez huyera de las conuersaciones, dexãdo  
 de venir a donde los pastores nos aguardauã,  
 si forçada de mi no fuera. Entre los otros dias  
 que los quatro solos nos hallamos, yo dixe.  
 Hermosos zagales no es razon, que biuamos  
 nosotras con la duda de todos los de mas, sin  
 que por alguna cosa, o parte sepamos distin-  
 guiros: que muchas vezes os dexamos como  
 los otros de nombrar por vuestro proprio nõ  
 bre: de lo qual no poca pesadumbre recibo. Af-  
 si que mucho querria tomasse alguna diferen-  
 cia el vno de vosotros, pero de tal manera que  
 fuesse tan occulta, que ya que a nosotras sacas-  
 se de duda a los de mas dexasse cõ ella. Gracio-  
 sa Crimene, respõdio Delicio, hasta agora nue-  
 stro intento ha sido que los vestidos no diffe-  
 renciaassen a los que la volũtad y rostro ha he-  
 cho semejantes. Mas pues en esto re haremos  
 plazer, que en recibir le tu no creo le pesara a  
 tu compaõera, ordene la diferencia de noso-  
 tros la hermosa Stela en lo exterior, pues la  
 puso en lo interior. Pastor, dixo Stela, no alcã-  
 ço que diferencia entre ti, y Parthenio haya  
 yo puesto. No creo hermosa Stela, respondio

Delicio



Delicio, que tengas tan duro el entendimiento como las entrañas, para entēder lo mucho que amor en mi vale a tu causa. La pureza de mi biuir, respondio Stela, me ha hecho ignorante en lo que no quisiere hauer lo sido. La dureza de tu coraçon, dixo Delicio, me ha hecho prudente en lo que no me conuenia serlo. Dizes de veras, dixo Stela, q̄ me quieres? Preguntalo burlando, respondio Delicio, si te amo? Stela dixo. No. Segun esso yo soy a quiē endereçauas tus cātos y lagrimas? Delicio pensando tener prospero viento (y aun nosotros no estauamos fuera dello: por que en toda esta platica nunca mostro yra, mas mansedumbre, con la qual le sacaua lo que el triste en su pecho encerrado hauia tenido) respondio. Si. Segun lo qual tu eres a quien se encamina mi vida y alma. Basta, basta, dixo Stela, tu estas entēdido, y yo defengañada: nunca pense que a tãto se estendia el atreuimiento de vn miserable hombre, de hoy mas venga quiē quisiere a gozar de tu ponçoñosa conuersaciō. Esto dicho con vn rostro graue y ayrado de alli sin aguardarme se partio, con semejante presteza qual la de la temerosa virgen, que despojādo al rosal de su honra, ha pisado con su tierna planta la descuydada viuora. El mal proueydo Delicio sin poder se quejar, ni hablar, attonito

O.

quedo

L I B R O

quedo , qual pastor que al fiel maſſin que a ſu lado tenia, ha viſto del temeroſo rayo muerto , y las vn poco antes verdes yeruas que a ſus pies eſtauã, de ſu fuego vio abraſadas. De lo qual tuue tãta compaſſion, que no pude cõ primir las lagrimas , y boluiendo el roſtro a Parthenio para dezir le q̃ ſe llegaffe a tener a ſu compañero, vi le eſtar fuera de ſentido, reſe presentando mas ymagen de cuerpo muerto que figura de hombre viuo ( hauia le eſtrañamente laſtimado ver a ſu caro amigo en tal trance, y ſummamente le traſpaſſo conoſcien do que de la viſta de ſu querida Stela, ſolo premio de ſus paſſiones hauia de ſer priuado. Viendo deſta manera yo a mi Parthenio como verdadera enamorada juntando las manos, y luego ſacudiendolas dixe. O dia azia go . Al meſmo inſtante me arroje ſobre Parthenio ( que quando Stela ſe puſo en pies para yrſe, me hauia yo leuantado ) y pueſto ſu roſtro con el mio, beſandole muy a menudo, incline ſu cabeça en mi regaço. A la boz que yo di, Delicio recuerdo como de ſueño cõ vn profundíſſimo ſolpiro, y viendo a Parthenio de aquella manera, ni mas ni menos que el ſe quedo. Buen rato eſtuue cõ mi Parthenio del modo q̃ haueys oydo, oluidada de lo q̃ a mi honeſtidad deuia ſin leuãtar mi roſtro del ſuyo:

a cabo

a cabo del qual queriendo pedir ayuda a Delicio, vi q̄ tãbiẽ della el tenia necesidad. Creed mis señores q̄ si pena se me pudiera añadir, no dexara cõ esta segũda vista de recibir la, mas como sobre la q̄ tenia no hauia mas grados de dolor, no la senti, sino es de ver me sola en tal caso: pero animada cõ la volũtad delos socorrer, saq̄ de presto de vn çurron vna colodra, y fuy por agua al rio, y trayda se la eche al vno y al otro. Recordados cõ algunos solloços dixẽ cõ mas alegre rostro q̄ coraçon. Que poco es fuerço es este zagales? Muy nouicios soys en el seruicio de Cupido, pues al primer cõtraсте le q̄reys desamparar dexãdole vuestra vida en sus manos. Mas cõ todo mucho querria saber (erame a mi oculto lo q̄ en su pecho de secreto Parthenio tenia) q̄ fue la causa Parthenio para sacar te de tu iuyzio, q̄ delo de Delicio no hay para q̄ pregũtarlo: tocate por vẽtura a ti algo la acerba respuesta de Stela? Pues no? respondió Parthenio. Que? pregũte yo. Parthenio q̄ por todo el mũdo no descubriera el amor q̄ a Stela tenia, respondió. Ser en daño de mi caro Delicio, a quiẽ mas q̄ a mi su proprio biẽ desseo. No me peso, yo os prometo señores de oyrle esto, por q̄ ya hauia comẽçado a roer mis entrañas el infufrible gusano dlos celos. Yote creo, dixo Felismena, mas sabes q̄ me parece,

O ñ que

## LIBRO

que destas pendencias, y riñas que has contado tu sola quedaste gananciosa : pues gozaste de tan buen rato como el que con tu Parthenio estuuiſte. Yo te doy mi fe ſeñora Felicia, reſpondio Crimene, que de buena gana trocará yo el gozo de eſtar de aquel modo con mi Parthenio, por el peſar que de ver le de aqueſta manera recebi: que ya hauras oydo dezir q̃ no ſabe la mitad vn plazer, que amarga vn peſar. Dexado eſto a parte, ſabes dixo Felismena, en que he penſado? Como nombrauades a cada vno de los paſtores por ſu nombre, pues dizes que no ſe podian diſtinguir por ſu mucha ſemejança, y aſi pediste ſeñas para diſferenciallos: las quales aun haſta agora no las teniades? De manera que yo no entiendo como no conoſciendo a cada vno, como ſi ya eſtuuiera hecha la diſferencia, los nombras, dādo a cada vno ſu nombre proprio. Muy bien dizes, dixo Crimene, mas de lo cōtado deurias mirar lo que preguntas: porque he dicho, que ſolo Delicio era el q̃ amaua, alomenos en publico, ſin dezir a quien, haſta eſte punto poſtremo: pues como amaſſe, por ſus platicas ſe conoſcia luego que hablaua, de manera que aunque en llegando no los conoſciamos, deſpues por ſus razones ſaliamos de duda. Ello eſta bien dicho, dixo Dorida, y por tu vida que paſſes a  
delante



delante, que recibo pena de la en que dexaste a los tristes pastores. Yo por aliuuarles del graue dolor que tenian, dixo Crimene, estaua cō ellos razonando con algunas apparentes alegres palabras, mas los affligidos pastores no cessauan de derramar abundancia de lagrimas acompañadas con quantidad de sospiros. Yo a vezes increpando los, a vezes animando los procuraua cōsolar los: pero todo no prestara para desesperar se en aquel solitario lugar, si no les diera esperança de tornar a Delicio en la gracia perdida con Stela, y aun mas adelante: aun que bien se contentara el, y no medianamente con sola aquella de que fue priuado, sin passar de alli. Paresciendo me pues ser ya mas que conueniente yrme, me despedi de los pastores, prometiendo hazer todo lo possible en lo dicho: y para esto solo les encomendaua paciencia por algunos dias, a causa de que en el principio no se podria bien curar el apostema duro, hasta que con el tiempo, y emplastros q̄ yo aplicaria se ablandasse: y que entretanto no dexaria de visitar los cō otras Nymphas: puestoque no seria tan amenudo como quisiera, por no dexar sola a Stela, y tambiē por no ser sospechosa. En esta fazon, asì porque Delicio y Parthenio recibian pesadumbre con los regozijos, como porque el tiempo dela salida de



LIBRO

Gorphorosto se llegaua, toda la conuersaciõ se deshizo. Parthenio q̃ no solamẽte cuydado tenia con lo q̃ a si tocaua, pero aun cõ lo q̃ a su amigo conuenia, se andaua passeando algunos ratos por las orillas del rio, y alli tañendo cãciones amorosas, y tristes procuraua entrar en amistad del fiero Gorphorosto: para que desta fuerte y con tratarle, y dezirle cosas a su voluntad conformes pudiesen sin peligro estar en aquella floresta, y para que deteniẽdole en cuẽtos y platicas, si despues Stela se amansase pudiessemos estar descuydados en cõuersaciones Stela y yo cõ Delicio. Andãdo pues deste modo Parthenio, el fiero Gorphorosto començo a baxar por vn alto collado: al qual como Parthenio viesse, se assento en vn ribaço del agua hecho, y toco su çampoña quantas alto pudo, para mejor ser oydo de Gorphorosto. A penas el le oyo quãdo cõ vn passo tirado, que dificultosamente a todo correr otro qualquier pastor le pudiera alcançar, lleugo a las contrarias orillas del rio. Parthenio quando ya cerca le vio dexada la çampoña y tomado el rabel començo a cantar en alabança del amor (todo despues el nos lo contaue) De lo qual assi por ser cosa a su proposito, como por la dulçura de su cãto, no pequeño cõtento el fiero pastor recibio, y passara a la parte do

re do Parthenio estaua, si no tuuiera temor  
darfele a el, de modo que se fuesse: aun que ala  
guna confiança tomo, en ver que haviendole  
visto no se hauia mouido, ni dexado su canto:  
y assi algo confiado dixo (que la distancia del  
lugar por ser grande el rio, ni el ruydo de las  
aguas, con yr impetuosas estoruauā, a que no  
fuesse oydo.) Pastor assi esse dios te sea fauora  
ble confientas, q̄ yo pueda gozar de tu suau  
canto passando dessa parre: que yo te juro por  
aquella, que solo en mi poder tiene, que no re  
recibiras mal de mi agora, ni en tiēpo alguno.  
Parthenio le hizo señas q̄ passasse. El lo puso  
luego por obra, y alli dandose cuēta cada vno  
al otro de su vida (callandose Parthenio lo q̄  
dañar le podria) Passaron muy gran rato ala  
postre taño cosas con q̄ a Gorphorosto agra  
dasse, y cierto dello el fiero pastor gran cōten  
to recebia. Pero no menos se alegraua, por te  
ner con quien comunicar sus discōuenientes  
amores cō Stela. Con esto por aql dia se des  
pidierō, rogādole Gorphorosto no oluidasse  
aql lugar. Entre tãto q̄ Parthenio la volūtad  
de Gorphorosto ganaua: en lo q̄l tãto auia a  
puechado cō su sagacidad, q̄ en braços d̄la o  
tra pte d̄l rio, muchas vezes le passaua, pa mo  
strarle toda su riq̄za, y morada, y o entēdia en  
amāsar a la ayrada Stela: en lo q̄l tãto me auia

## LIBRO

adelātado cō mi industria, q̄ enel seno de Cupido la tenia pueſta, para dar le a entender ſu valor, y ſeñorio. Aſſi q̄ ninguna fuerça para reſiſtir al amor tenia : pero cō todo ſe animaua a paſſar ſu pena ſin deſcubrir la aun a mi, cō ſer le yo tã cara amiga. Mas no poreſſo me deſcuydaua vn punto de por todas las vias poſſibles eſtudiar, en q̄ perdonãdo a Delicio tornaffe a la paſſada cōuerſaciō. Y aſſi vn dia q̄ de las de mas Nymphas nos hallamos apartadas, a la hora de ſieſta, le dixe. Amada Stela no puedo no recibir pena que por vn ligero mouimien to perdamos tan buenas horas como las que a eſte tiempo teniamos. Verdad es chariſſima Crimene, reſpondio Stela, que yo quifiera gozar dellas, ſi ſe trataran con la limpieza que al principio entendimos: y no ſe yo porque le llamas ligero, que alomenos a mi biẽ peſado me pareſcio. Que te yua a ti, le dixe yo, o de que recibias peſadumbre, que te quiieſſe bien vn zagal tan gallardo, bien entendido, y diſcreto, al qual Apollo en el tiempo que las vacas de Admeto apaſcētaua, ninguna ventaja hazia? Quãto mas que aunque muy ſin mereſcimiento fuera, por tener como paſſar eſtas ſieſtas fuera bien que diſſimularas, pues al fin tu voluntad quedaua libre para hazer lo que te conuenia. Hauia yo de conſentir, dixo Stela, q̄ me amaſſe al

se alguno fuera de los limites de castidad? Eſſo dixe yo, pues no eſta en tu mano, porque no lo has de permitir: ſino di a Gorphoroſto q̄ de-  
xe de amarre, y veras quãto aprouecha tu que-  
rer. Bien lo conozco, reſpondio Stela, pero ha-  
uia yo de ſufrir que me manifeſtaſſe coſa tan  
torpe? Tu te tuuiſte la culpa, dixe yo, que le ſa-  
caſte a barreras, ni mas ni menos que ſi otra co-  
ſa no deſſearas: con lo qual el deſcuydado, y cõ-  
fiado de que no podia caber en ti engaño, para  
con palabras blandas ſacarle del pecho lo que  
con duras ataduras ligado tenia . Y en eſſo le  
eras mas obligada, que jamas te lo quiſo mani-  
feſtar, paſſando quiça graues penas por no e-  
nojarle, haſta que por ti le fue mandado. Pues  
aſi es; dixo Stela, que a mi quieres dar eſſa cul-  
pa, y o me tomare eſta pena, que ſera cõ no ver  
le ni tratar le, no caer con el en mas yerros, y el  
coja el frueto de ſu atreuimiento, que biẽ creo  
que no me ſera a mi graue de aquella llevar, ni  
a el trabajoſo de aqueſte coger . Bien veo yo,  
dixe, quan facil a ti ſea: pero tambien entiendo  
ſer a el no medianamente difficultoſo , que te  
certifico que ſi le vieſſes, lo q̄ yo digo juzgaſ-  
ſes: pues anda tal, que a penas conoſcer le po-  
drias, con cuyas lagrimas los duros diamantes  
ſe podrian ablandar : y creeme q̄ ſino por  
mi, y Parthenio que eſperanças inciertas le



## LIBRO

damos, porque no desespere, el huuiera pagado su yerro (si yerro en hazer lo que tu le mãdaste cometio) pero al fin sospecho que no se podra sufrir si mucho en ver le te tardas, que ya no pide otra cosa con la qual quedaria bien satisfecho. Por cierto, dixo Stela, tu has dicho bien inciertas esperanças, por que lo son tanto, que de inciertas para siempre seran vanas. Vista de mi su dureza, y de quan poco fructo eran mis persuasiones, los ojos rasados de agua, dixe. Ay Stela, y quan mal remuneras lo mucho q̃ te he querido: quan mala cuẽta das del amor que me deues, y quan mal miras por el afficiõ q̃ en ti he puesto: a los dioses pido vengança delo vno y delo otro. Esto dicho rasgãdo el delgado velo q̃ a mi amoroso pecho debilmẽte cubria, y sospirãdo tã fuertemẽte q̃ el huelgo parescia querer me romper las entrañas, cerre los braços, y puse la cabeça sobre las rodillas ( que sentada estaua ) solloçando grauemente. Attonita se quedo Stela con semejante spectaculo, no sabiendo a que se pudiesse atribuyr aquellos mis extremos, y assi estaua suspẽsa sin dezir ni hazer cosa alguna. Mas de amor y piedad, sin saber de que, con lloro acompañar me. De ay a vn rato abraçãdo se de mi, desta manera hablo. Hermana y seõora mia, si delo primero te desdeñas, por el eno-



el enojo que de mi sin razón (alomenos que yo sepa) tienes, no menos me admira aqueste nuevo caso, que me mueuen a piedad tus no acostumbradas lagrymas. Dime en que te soy culpada: cata que me pones en sospecha, de que tu amistad para conmigo va maculada, hauiendo sido la mia para contigo tan limpia, pues dizes que te pago mal, por que no quiero ver al descomedido pastor. Ay Stela cara amiga mia, respondi, como quisiere ser yo tu para con la libertad que tienes poder te dezir la causa de mi lloro, o que tu fueras yo, para que con mi sujecion oyeras la razon que tengo para hazerlo, y quejar me de ti. Pero al fin con la posibilidad que alcançare, y quan breuemente pudiere te lo contare, por quitar de ti la sospecha que has tomado: y por que no es licito a nuestra amistad, que haya entre ti y mi cosa encubierta. La razon que me mueue justamente a quejar me de ti es, por lo que dizes, que dize, que es por que no quieres yr a ver a Delicio. Empero muy por otra via encaminada que tu la guias, y esta ateta. Ya te es clara la grandissima amistad que entre los dos hermosos pastores esta trauada: por la qual no en menor grado ha sentido Parthenio la pena de su amigo, que el mismo: de modo que de la mesma manera al peligro de la vida esta puesto, que Delicio estando

## LIBRO

estando tan sin color, y tan otro, que al punto de la muerte juzgarias que ambos han llegado. Y como te dixe, ya huuieran salido de pena, si de mi no les fuera dada alguna esperança. Y aun creo que cada vno huelga de viuir, no por si mesmo, sino por que el otro viua, q̄ bien sabe qualquier dellos, que no esta en mas la vida de entrambos de quanto el otro la tuuiere. Afsi que tu no dexando verte de Delicio, corre peligro Parthenio. Diras, q̄ que me va a mi del bien, o mal deste pastor desdichado para sentirlo tanto? A esto yo quisiera que otro te lo contara: pero al fin pospuesta la verguença para contigo, pues no puede ser menos, has de saber: que despues que estos pastores aqui aportaron por su mal (que no quiero dezir por el mio, pues aunq̄ ciẽ mil vidas su vista me costasse, no puedo dezir no hauer sido dichosa) sin saberte dezir como yo q̄de rēdida a lo q̄ de mi Amor quisiere ordenar, y no mas inclinada al de Delicio, que al de Parthenio: pues nunca halle cosa, porq̄ mas al vno que al otro afficionar me deuiesse: con la qual duda, de no saber a qual parte me arrimasse, estuue algunos dias suspensa, mas despues conosciendo estar Delicio de ti preso, y Parthenio libre determine al no captiuo subjectar me: y de tal manera en mi ha hecho impressiõ, que sin el  
la vi

la vida me seria aborrescible. Pues vees aqui hermosa Stela como por lo que a mi cōuiene desseo algun contento a Delicio. Poco te cuesta amiga mia perdonar le, por el bien q̄ a mi vendra, pues a ti ningun mal resulta, y mas q̄ te pide perdon, cō proreestaciō de jamas enojar te. Cosa rezia me pides, dixo Stela, pero por q̄ veo tus mal sufridas lagrymas con tanta abundancia correr, por dōde manifestas el dolor q̄ sientes; y por que no te quexes de mi amistad, hare lo cōtrario de lo q̄ propuesto tenia. Mas ha de ser con tal cōdicion, que te enagenes de licencia para de mi quexar te, si Delicio otro semejante delicto cometiēdo mi vista para siēpre le negare; y quiero tambien q̄ entienda, q̄ por si de tan graue culpa perdon no alcāçara, si tan buena medianera no huuiera tenido: q̄ no es mi voluntad, que a mi por ello me de las gracias. Yo entōces abraçandola por la merced q̄ me hazia se lo agradesci, y luego cō su licencia me fuy (ya veys si alegre) a buscar a mis pastores, y no halle sino a Delicio, por q̄ Párrhenio cō Gorphorosto estaua. No sera necesario dezirlos, si se holgo Delicio de verme yr a el cō rostro differēte al de los dias passados, q̄ como se lo prometí lo hauia cūplido de visitar le. Pues como mi alegría huuiesse notado, me dixo. Vnica esperāça de mi salud, y cōsue-

lo,

## LIBRO

lo, traes el generoso coraçon tã alegre como el gracioso rostro? Dimelo presto sin mas preambulos, q̃ ya sabes que la buena obra se haze dos vezes, haziendo se de vna. Por estas palabras conosciendo ser aquel Delicio dixe. Mañana veras a Sela. Delicio preguntó, Viuo? Si de aqui alla no te mueres, respondi yo. En su gracia, preguntó el? Si tu quieres respondi yo. Buen dezir esta esse, dixo el. Pues mejor te cūple hazer, dixe yo. En esso no dudes, dixo el, sino que hago y hare la mas encūbrada, y mejor obra, q̃ hombre pudo, ni podra hazer, que es amar a Stela verdadera anima mia. Ay Delicio, dixe yo, como tu mucho amor, o poca dissimulacion (por no dezir poco saber) entiēdo, q̃ te ha de dañar. Venga lo q̃ viniere, dixo Delicio, q̃ mas holgare padecer por demasido amar (si excessó en el amor se halla) que ser premiado, por poco querer. En esso, dixe yo, no te quiero aconsejar, que no ames: por que por vñtura de nada me seruiria: pero se te dezir, que te conuiene, y no poco que dissimules tu afficion alomenos delante de Stela: si ya no quieres para siempre ser la odioso, y no esto solo, pero aun q̃ seas priuado de su presencia: y entiende que con esta condicion vienen hechas treguas de su parte, y de la tuya. De la mia no, respondió Delicio, aun que haure de

passar



passar aũ que mal por ellas, pues mas no puedo. Al fin ha las hecho ella a su voluntad del modo que le ha parecido como vencedora, que sabe, que nadie le ha de yr a la mano. Ora bien, dixe yo, quel tiempo muchas cosas consume, y podra ser, que vaya con tantas la yra de tu Stela. Quiera dios, respondio Delicio, q̃ la yra de mi zagala, no se cuente con las pocas. Dime, le pregunte yo, ques de tu hermano, o que se ha hecho que no esta hoy contigo? Por mi fe, salio Dorida, que estaua, y no assi mediana mente marauillada, como desde que llegaste, no hauias preguntado por tu Parthenio, pues tanto por el (segun lo q̃ aqui has mostrado) estauas perdido: y que yo me deshaziya ya por preguntarte lo. Mal dizes perdida, respondio Crimene, por el ganada te pareceria. Quiero te responder a esto, que has dicho. Si yo en llegando preguntara por el creyera Delicio, que mi principal intento era yr a ver a Parthenio y no alo que a el conuenia, y para ganar la voluntad de ambos no fuera buẽ camino. Otras razones te pudiera dar, pero baste esta. Tornãdo alo que cõtaua, como yo pregũte por Parthenio, Delicio respondio q̃ era ydo cõ Gorphorosto, y diome cuenta de la amistad q̃ entre los dos hauia. Algo me atemorize desto, mas no dexo de ser me agradable el buen



el buen auiso para poder estar en aquella tierra. Quise aguardarle a que viniesse, para auisalle en algo del estilo que hauia de tener en el trato con aquel fiero pastor. Pero huue me de yr, porque me dixo Delicio que no vernia tan presto, a causa de q̄ le hauia de mostrar la ysla y cueua do habitaua. Otro dia antes dela hora acostumbrada, pidiendo yo a Stela la palabra dada la lleue al lugar designado, quedando en guarda ( como esta dicho ) vna Nympha de la qual por aquel dia era la suerte. Yendo para alla, y mirando Stela la breuedad de las sombras dixo. Muy tēprano vamos que por vētura los pastores no seran venidos y cafo q̄ huuiessen llegado, no es decente yr antes delas horas acostubradas, por q̄ seria dar a entender q̄ de extremado desseo de verlos, preuenimos el tiēpo. Si te paresee amiga entremenos por lo espesso desta floresta a passear por la sombra mientras se llega la hora. Yo dixe que guiasse, y hiziesse a su voluntad. Yendo desta manera de arbol en arbol vimos vna alta, y gruessa haya, cuya lisa corteza desde quā alto vn hombre mas que mediano podia alcançar hasta el suelo, estaua escrita de letra muy menuda, a la qual llegandonos por ver que seria aquello yo comence a leer. Lo que dezia era esto.

Pues

Pues es mi hado y ventura  
 en todo tan sin yqual,  
 que do la diestra natura  
 hizo fin en la hermosura,  
 principie todo mi mal:  
 El dolor, ansia, y tormento  
 en mi su fuerza así prueue,  
 que haga tal sentimiento,  
 qual haze en la niebla el viento,  
 o qual el sol en la nieue.

Y pues mis ojos solian  
 ser ambiciosos por ver:  
 por que de camino vian  
 lo supremo, que podian  
 en el mundo pretender:  
 Agora cobdiciaran  
 tan solamente llorar,  
 lagrymas derramayan,  
 y mi rostro bañaran,  
 en lugar de aquel mirar.

Pues de mi amada la ausencia  
 ha querido acompañarme,  
 por justa, y clara sentencia  
 de mi dolor la presencia  
 no querra desampararme.  
 Y pues ya se me ha escondido  
 mi estrella, y claro luzero  
 no podre si no yr perdido  
 a ciegas, y sin sentido,  
 sin camino, ni sendero.

# LIBRO

Desterrado el cuerpo yra,  
 pues le fue su suerte mala:  
 que l'alma no partira,  
 ni vn punto se ausentara  
 del cuerpo de mi zagala.  
 Y assi, caso que perezca  
 por riscos mi cuerpo andando,  
 no es posible que fallezca  
 mi alma, ni que padezca  
 con el jamas caminando.

El alma en ella se queda,  
 solo el cuerpo es, quien se parte:  
 que ya qu'el cuerpo yrse pueda,  
 a l'alma el partir se veda,  
 que al partir ella no es parte.  
 Comiença pues a sentir  
 cuerpo miserable y triste  
 este tu amargo partir,  
 este acerbo despedir  
 de l'alma que cuerpo fuiste,

No menos qu'el sentireys  
 esta miseria mis ojos:  
 bien es que le acompañeys,  
 pues que la culpa teneys  
 de sus trabajos y enojos.  
 Començad pues a llorar  
 lo mucho a que os atreuiesteis  
 vuestro officio sea llorar,  
 no cureys ya de mirar:  
 bien os basta lo que visteis.

Los ojos intelectuales  
tendran cuydado de ver,  
y vosotros corporales:  
en llorar mis graues males  
tan solo haueys de entender.  
Ellos que son impassibles  
veran descansadamente  
aun las cosas impossibles,  
vosotros como passibles  
canzaros heis facilmente.

Por vosotros miraran  
aquel resplandor extraño,  
sin lision contemplaran,  
con deleyte affestaran  
en lo que a vos hizo daño.  
Miraran que soy, y fuy  
sin justicia condenado,  
que si culpa merefci,  
por querer la mas que a mi,  
yo confieffo hauer errado.

Y en esto no me arrepiento,  
succeda lo que quisiere,  
de qualquier mal soy contento,  
de buena gana consiento  
al mal, que de amar viniere.  
Mi deuer hago en amar la,  
aun que susceda al reues:  
yo prometo de olvidar la,  
y nunca mas desffear la,  
si dexa de ser quien es.

## LIBRO

Ella no puede dexar,  
ni es cosa que bien le viene,  
el ser que tiene sin par,  
ni yo puedo no la amar  
ni es cosa que me conuiene,  
Y si ella con poco amor  
dixere, que aborrescer  
me seria lo mejor,  
respondo, que lo peor  
quiero para mi escoger.

Enojose contra mi,  
por que le dixes mi pena:  
hay desdicha y qual assi,  
que por que la obedesci  
con tal rigor me condena?  
Mandome le declarasse  
si mi pena era por ella,  
y como tanto l'amasse  
y ella mesma lo mandasse,  
no pude no obedescella.

Ojos terrestres llorad  
mi gran miseria desde hoy.  
los del alma contemplad,  
efficazmente mirad,  
quien fuy ante y quien ya soy,  
O affligido coracon  
di, como no desfallestes  
en tan acerba passion?  
con tal ymaginacion  
dime, como no perescas?

O fin



O sin ventura amador  
(aun que dichoso algun dia)  
hoy mueres, mas no tu amor,  
hoy comienza tu dolor,  
hoy se acaba tu alegria.  
Hoy tu gran gozo perefce,  
hoy sale a luz tu tristeza,  
hoy tu contento fenefce,  
hoy tu miseria aparefce,  
hoy se muestra tu firmeza.

Ay ojos, y que hazeyz?  
Verted agua lo pofible,  
que podra fer que amateys,  
o que al menos mitigueys  
aquefte fuego terrible.  
Mas ay de mi de fdichado  
con la fiebre defuario,  
el fuego en mi pecho hallado  
no puede fer mitigado  
con las aguas de vn gran rio.

Porque de tal modo offendo  
al coraçon hecho fragua,  
que muy mas crefce, y fe eftiende  
y muy mucho mas fe enciende  
quanto mas fe le echa de agua.  
Pues ya me falta la haya  
no saltando me el penar,  
bien fera que yo me vaya  
a buscar tronco en que caya  
lo que aqui no puede eftar.

Cō el gusto desta triste canciō os quiero por  
 agora señores dexar, porq̃ me paresce buena,  
 o lo haze la afficiō q̃ al pastor q̃ la escriuio ten  
 go( q̃ por lo dicho tēdreys entēdido ser Deli  
 cio) o q̃ quādo la ley, y āgora q̃ la recito, se me  
 representaua, y representa la miseria q̃l pobre  
 tenia: y aū yo os certifico q̃ por poco entōces  
 no la acabara de leer segū me impediā las la  
 grimas, de ver el dolor de vn tā hermoso quā  
 desdichado zagal. Ninguna cosa me digas, di  
 xo don Felis, por q̃ te prometo, que a no pen  
 sar q̃ tambiē lecriades lo q̃ dixō q̃ yua a poner  
 en otro arbol, te rogara la boluieras a dezir:  
 pero tiēpo quedara para ello plaziendo a los  
 Dioses, y oyamos la otra. Pues que dirias (di  
 xo Crimene) si te dixesse, q̃ nunca se nos acor  
 do de buscar la. Desde agora, respōdio dō Fe  
 lis, digo que no te doy fe: por que me paresce  
 semeja te descuydo no caber en tales personas  
 principalmēte en ti, q̃ juzgo q̃ les eras estraña  
 mente aficionada. Pues por no caer de ssa re  
 putaciō, dixo Crimene, te hago saber q̃ la bus  
 camos y hallamos. O quāto me has alegrado,  
 dixo Felismena: mas mira Crimene q̃ te ruego  
 (si ya conmigo no quieres salir al campo) que  
 no te burles de aqui adelāte de ssa manera, por  
 q̃ me has puesto en grā estrecho, dādo a enten  
 der q̃ no la hauias buscado. Pues esperaos se  
 ñores

ñores, dixo Dorida, q̃ yo no soy de vuestro pa-  
rescer, para q̃ essotra cãciõ diga tan presto co-  
mo quereys. Por q̃? dixo dō Felis. Por q̃ quie-  
ro primero saber, dixo Dorida, si es tal como  
la dicha, por q̃ a no ser lo, ella hizo bien en de-  
xar su cuẽto a tal punto: por q̃ no es de mi pa-  
ladar, quedar con mal gusto, si puede tener le  
bueno. Agudamẽte has tocado, dixo Felisme-  
na, pues q̃ respõdes Crimene a esto? Ella dixo.  
Por ventura no tengo yo su gusto, y assi po-  
dria ser q̃ lo que a ella fuesse dulce, a mi se me  
antojasse amargo, o al contrario: por q̃ en gu-  
stos no ha y poca diferencia. De mi le se dezir  
q̃ no menos me agrada la que esta por venir, q̃  
la passada. Pues dessa manera, dixo don Felis,  
biẽ podras dezir la, y no creo q̃ dexaras de cū-  
plir con la condicion que saco Dorida. Pues  
vosotros señores, dixo Polydora, os haueys  
detenido mas de lo que quisiera en preguntas  
y respuestas: yo tambien quiero proponer la  
mia. Y desde aqui me atreuo a apostar que cõ-  
fessays a vna boz ser mejor que todas: y para  
esto no pondre ni llamare otros juezes sino a  
vosotros mismos, y a fe de no apelar en tiem-  
po alguno dela sentẽcia. A mucho te atreues,  
dixo Felismena, y mas que lo dexas en arbi-  
trio de los contrarios. Antes a poco, respon-  
dio Polydora, que biẽ se que por vuestra hon-

## LIBRO

ra no osareys, si no pronũciarla en mi fauor. Propon a ver, dixo don Felis. Presumis, dixo Polydora, de muy enamorados, y alabando justamente la cancion, y hauiendo oydo de zir a Crimene, que casi no la pudo acabar de leer de lastima de Delicio, no le haueys preguntado que hizo, o que sintio Stela, y q̃ impresion hizo en ella: esta era digna pregunta de amantes, que no poneros en si es buena, no es buena: si vio la orra, no vio la otra. A mi con no ser enamorada me pesaria, q̃ no se huuiese dolido ella del, puesto en tanta angustia, y a vosotros q̃ tãto affirmays ser lo, no mostrays doleros de su passion. Lo qual pasesce, pues aun remediarle no quereys, si quiera de palabra. Gran plazer dio Polydora a todos cõ la yra, que burlãdo mostro, por que no huuiera quien no sospechara que muy a pechos lo hauiã tomado, si a la fin no se riera. Entonces a vna boz vnos y otros dixeron que por ella estaua ganado el pleyto. Callando todos por oyr lo que Crimene respõderia a aquello, desta manera dixo. Has lo tan altamente considerado, o Polydora, que si juntamente tu pregunta con la destos señores fuera llegada, a la tuya satisfaziera quedando desamparadas las suyas. Y cierto si el amor no huuiera pedido a Stela bien estrecha cuenta de la dureza de su cora<sup>ç</sup>



coraçon,tambiẽ la tuya quedara sin respuesta: porque entiendo , q̃ no dierades credito a mis razones,no pareciendo cosa possible,que en donde todas las virtudes se encierran, faltasse piedad. Por q̃ yo os certifico q̃ no huuo en ella mas muestra de misericordia, que en la nieue señal de calor. Delo qual si yo recebi pena, desseandole al pastor tanto bien(por lo q̃ tengo dicho)vosotros señores lo podreys conjeturar. Mas yo os prometo que no tẽgo agora de que quexarme: por que tambien me ha pagado amor del enojo que entonces ella por su crueldad me hizo, que puedo, y muy biẽ dolerme, porque tuuo tanta piedad, pues por tenerla tanto ha sido conmigo cruel: y cõ esto por hoy cesso,afsi porque yo a mi, y a vosotros canso,como porque viene,y a buen tiempo Felicia,con los de mas. Acercando se pues a ellos Felismena dixo. Señora Felicia,pon la mano de tu castigo en mi,que yo confieso ser merecedora de pena,pues no niego hauerme pesado de tu llegada,y desto bien se yo quien tiene la culpa. Lo mesmo dixeron todos. Afis respondió Felicia, pues yo os juro q̃ mañana melo pagueys. Con esto se fuerõ a cenar y reposar. Si particularmente los bayles y cantos,que despues de comer y cenar hazian y cantauan,huuiesse de dezir,seria nunca acabar.



# LIBRO QVIN

## TO DE LA SEGVN

da parte de la Diana de lorge de

Montemayor.



**L** dia siguiente por la mañana las tres Nymphas, q fueron ayudadas de los pastores que alli estauan, quando los saluages las acometieron, desseofas de dar les todo plazer, les contaron lo que con Crimene hauian passado. Dado fin al cuento hasta lo que de Crimene hauian oydo estoruado por la venida de Felicia, y ellos, Sireno dixo. Luego por esso dixo Felismena que le hauia pesado, por que llego Felicia. No por otro, respondierõ las Nymphas. Pues no me ayude dios (dixo Seluagia) si yo me apartare mas de Crimene, hasta que acabe su historia, y lo mesmo creo que haran Syluano, y Sireno. Pues no? dixerõ ellos. En acabando de comer don Felis, y Felismena, y Nymphas codiciosos de saber, el remate de lo que Crimene hauia comẽçado el dia de antes andauan en concilios, por sacarla de toda la conuersacion. La sabia Felicia entendiẽdo lo que tratauã

erraraun dixo a don Felis, q se sossegase q ella lo haria mejor, q ellos queriã. De ay a vn rato se fuerõ a solazar cõ Parisiles, y Crimene dexando a Stela con todos ellos, paraque ella lo restãte cõtasse: a causa de que lo que se seguia, no pudiera tambien contarlo Crimene como Stela, y assi se lo dixo a don Felis. Delicio en acabãdo de comer (como acostũbraua) se fue al bosque passando en lagrimas aquellos miserables dias. De modo que yda Felismena, Parisiles, y Crimene: quedarõ don Felis, Felicia, Nymphas, y pastores con la bella Stela. A la qual Felismena desta manera hablo. Soberana virgen, desde el punto q tu purpureo, y niueo rostro a nosotros descubriste, nos es claro, tu estremada hermosura entretodas las mugeres la palma hauer alcãçado, y hasta ayer q tu duro coraçõ Crimene nos mostro, no nos hauia sido manifestotu excessiua crueldad entre los mortales la victoria hauer merecido. Excelente seõora, atajandola dixo Stela, no creo, q te hiziera agrauio aũ que a lo dicho te respõdiera, cõ vna mala criãça, pues quieres darme de palabra lo que tu te has ganado por obra: digo quãto alo q toca en ser hermosa, q en ser cruel; no niego, q el premio mereci: dado q del agora mejor soy digna por piadosa. Hasta aqui, dixo Felismena, lo primero sabemos, lo se

## LIBRO

lo segundo ignoramos: por tãto haz nos merced de quitarnos desta falsa reputaciõ. Todos a vna boz cargarõ en la mesma demãda. Por muchas causas, dixo Stela, no puedo Señores rehusar lo pedido. La vna porque me ha sido mandado por la sabia Felicia, a quien toda obediencia se deve. Otra por cumplir vuestro mandamiento: al qual contradizeir no quiero. Otra por q̃ me deleyto en recitar mis passiones, para prouar, si conel dolor de cõtarmas la muerte me librara dellas. Bien es verdad que aun que por esta causa la desseo, me es apazible la vida, solo por gozar de la vista de mis zagales, a quien reseruada mi honra de mi libertad tẽgo hecho sacrificio. Dexo otras razones, que me mueuen, para hazer lo pedido: y por que ya soy auisada hasta donde Crimene mi amada amiga os conto, prosseguire en lo que ella yua: mas de vna cosa antes que comience os auiso, que jamas de mi boca saliera ni aũ tuuiera ofadia, para cõtarmos estos amores mios, si de mi parte huuiera hauido sola vna macula. Lo qual assi delo dicho por Crimene, como por lo que yo recitare parescera. Tambien os quiero aduertir, que de la manera que mi cõpañera no pudo dezir, lo que yo conmigo y a solas hazia, y hablaua, si no aquello q̃ publicamẽte se veyã: assi yo no podre  
con

cōtaros lo q̄ ella, o los pastores de secreto dezian, o tratauan: y si algo yo contare, q̄ delante de mi no haya passado, sera por q̄ ellos me lo dixerō. Oyd pues q̄ ya doy principio. A penas Crimene podia ya pronūciar las palabras de la cāciō en la haya escrita, y por ella recitada de lastima de Delicio. (biē conoscimos por las razones della ser fuya) y a durar mas no la pudiera acabar: pero haviēdo dado fin dixo. Ay de mi y quā differētes son enel animo, los q̄ son tã semejātes enel rostro (ya sabeis como Crimene moria de amores por Parthenio, y que ella me lo hauia dicho) Delicio arde en amor, y Parthenio esta frio enel. Iusto me paresce q̄ fuera, q̄ ambos como leales cōpañeros amarā, o que Stela y yo como buenas amigas aborrescieramos. Auinieraste Stela cō Parthenio pues te es tã cōforme y dexarasme a Delicio tã a mi semejāte. Yo os certifico señores, q̄ mucho me traspassarō las razones, q̄ en la haya estauā de Delicio escritas: pero sin cōparaciō me lastimarō las palabras, q̄ enel alma de Crimene estauan fixadas. De grā efficacia hauiā sido las persuasiones, que Crimene, para q̄ amasse a Delicio, muchas vezes me dixo: pero sin ygualdad fue esto postrero, q̄ agora me amonestaua. De grā valor hauiā sido los merecimiētos de Delicio y Parthenio cō notar quā dignos



## LIBRO

dignos erã de ser q̄ridos: pero de mucha mas fuerça fuerõ los celos, que de Crimene cobre, cõ ver q̄ ella de qualquiera dellos holgara ser amada. O Amor, Amor quã biẽ te pintã como niõ siendo tan a su cõdiciõ: vereys vn niõ descalabrado, que aũ vna veda no cõsiente ser le pueſta, y viẽdo que a otro niõ se la atã llo-  
ra el por ella. Aſſi fuy yo cõ Crimene: rehuya el amor delos pastores, y entendiẽdo que Crimene los amaua, moria yo por ellos, y aũ enel alma lloraua, por q̄ tãto Crimene les era afficionada. Mas notad mi diſſimulacion, pues a lo que dixo eſto respondi. A lo poſtrero delo que has amiga dicho, por cierto por lo que a mi toca, biẽ puedes auenirte, no digo con Delicio, pero cõ ambos ados. Eſſe es el mal, dixo Crimene, que rēgas tanta libertad para darme tãta licēcia: mas al fin no me plaze tomarla, q̄ no quiero tan poco a Delicio para hazerle ſemejãte agrauio, ni a el veo en tal propoſito para que me lo otorgue. Eſſe propoſito, reſpõdi yo, poca parte ſera para que yo no de licēcia a ti y a quien mas me agradare. Dexemos eſſo, dixo ella, y ſi te pareſce, vamos a do hemos de yr. Vamos, dixe yo, aũ que no ſe, ſi adõde deuiamos, pueſto q̄ no fueſſe, ſino por q̄ quanto mas preſto fueremos, mas preſto ſera la buelta. Llegadas pues al vſado lugar, hallamos  
a los



a los pastores alegres por la esperança, que tenían de verme, q̄ en esto no me engaño (y si al cōtrario es, cierto yo estoy biē engañada) y aū tristes, por q̄ les parescia q̄ me tardaua. Parescidas delāte de los hermosos pastores, vn horror les ocupo todo el cuerpo, no menor, que si alguna cosa espātofa de repēte a los ojos se les offresciera: de modo q̄ les causo vn notable tēblor en sus miembros. Crimene se adelanto quāto seys passos (deuia de dezir a Delicio q̄ tuuiesse esfuerço y cordura) y tras esto hablo alto diziēdo. Amigos yo traygo forçada aqui a esta compañera mia, para hazer las pazes entre vosotros. Delicio quiso respōder, mas Crimene temiendo q̄ en algo no errasse, le atajo prosiguiendo. Para las quales no se pide otra cosa, sino que sin memoria de lo pasado, tornemos a nuestros passatiempos. Verdad es q̄ no estoruare yo a Delicio q̄ pida perdō a quie enojo, y a ella por la fe de nuestra amistad ruego no se le niegue. Desde luego, dixo Delicio los ojos llenos de lagrymas y las rodillas en tierra, no solo por lo cometido, pero si en algo de aquí adelāte errare le demādo. Si tā de balde, dixе yo, se vēdiessе el yerro, por passatiempo se tēdria, a trueco de satisfazer a nuestra voluntad, dar en qualquier modo enojo, comprando la culpa con perdon demādado.

Assi

## LIBRO

**A**ssi que no te fies en esso, que el segundo no se te perdonara. Tan por niuel (dixo Parthenio) querras hermosa Stela que viua, q̃ no solamente a hablar, pero aun a resollar no se a treuera p̃fando q̃ te offende. No pude yo no reyrme de lo dicho por Parthenio, y con el semblante que lo dixo. A lo qual assi respondi. Gracioso eres por mi fe pastor, que de apercibo estas para boluer por tu compañero: no me pongo yo tan en lo extremo como tu dizes, bien me entiende el. E esso no se yo, respon dio Parthenio, empero esto no ignoro, que eres rigurosa, y q̃ desse modo nos estamos en el mesmo atolladero, si por dezir, o hazer vna cosa leue con ignorancia, no ha de ser perdonado. Pues si los pequeños delictos tan atrozmente son castigados, los grandes como serã punidos? Haz (si quieres ser justa) que no exceda la pena a la culpa, poniendo en ygual balança el yerro con el castigo, En mas obligacion somos a nuestros Dioses por la misericordia que con nosotros vsan, que por la justicia de que se podrian aprouechar. Dime, assi los dioses te conseruen en tu soberana hermosura, si todas las vezes que peccan los hombres Iupiter sus rayos embiasse, quantas pien sas que se hallaria desfarmados? No me imputeys señores a soberuia, arrogãcia, o necesidad,

si algu-

si alguna vez digo hermosa Stela mintiendo, pues son palabras formales de los pastores, y aun que me las pudiera yo callar no se sufre, por que no carece de mysterio. Bien esta, dixo Dorida, sea como quisiere, y passa adelante, que no nos ponemos aqui en tantos primores. Yo respondi (dixo Stela) a Parthenio. El error cometido biẽ se manifiesta, pero de que manera la ignorancia que dizes, me sera clara. Mas veo te Parthenio tan libre en hablar, y tan acerbo en reprehender, que sere forçada de mi gana, y aun de miedo hazer algo por ti. Parthenio sin mas aguardar se humillo cõ Delicio, que toda via se estaua a mis pies, que yo de industria no le hauia querido dezir que se leuantaſse, esperando aquello que al presente tenia, que era verlos a entrambos y gualmente a mi rendidos, a causa de que en y qual grado a los dos amaua: y desta manera puesto dixo. Pues asì es, yo te ruego que le perdones, pues con tanta humildad te lo demanda. Plazeme, dixe yo, y asiendo los de los braços y gualmente los leuante. Esto hecho, Crimene dixo. Dime Parthenio, y como no estas hoy con tu amigo Gorphorosto? Parthenio respondió. Porque supe que hauia de venir la hermosa Stela. Y no porque hauia yo de venir? dixo Crimene. No hay para que me preguntes es-

Q. so gra-

## LIBRO

so graciosa Nympha, respondio Parthenio, pues sabes que tambien por ti lo hizier a: pero por ser ya tan deseada la hermosa Stela a causa de los enojos. En vna cosa he mirado, dixo Crimene, de lo qual no poco afrentada estuuiera a ser otra que Stela, y es que a ella siempre intitulays hermosa Stela, y a mi graciosa. Tãto me podras preguntar, dixo el, que me otorque por vencido. Amiga Crimene, dixe yo, la culpa dellos no ha de quitar los quilates de tu hermosura. Afsi que de la tuya si fuesse juzgada de rectos juezes, siempre seria la ventaja. Y a quien, dixo Crimene, pondremos por tales juezes? A mi dixe yo, y a los que mas quisieres, que sean de mejor conoscimiento que estos pastores. Pues tu que dizes? dixo Crimene. Yo lo que tengo dicho, respondi. E sso me basta, dixo Crimene, y agora en ninguna cosa tengo lo que ellos dixeran: pues de mejor voto es en mi fauor dada la sentencia. En estas, y otras burlas que dexo de contaros, por que se que deseays ver la otra cãcion, passamos grã rato: despues del qual haviendo cãtado algunas cosas de regozijo, oymos las señas de la Nympha nueitra aguardadora, para que nos recogiessemos, porque Gorphorosto baxaua por las montañas a baxo. Entonces nosotras con gran presteza nos recogimos, aun antes que



que Gorphorosto principiasse a passar el río. El qual alcançando nos a ver, con ruegos comenzó a dezir no huyessemos, pues su intencion no era jamas enojar nos : mas como yo no se si yualmente que a los pastores amaua a el aborresciesse, nunca quise aguardar, puesto que Crimene me rogo, que desde a parte esperassemos a ver que queria dezir, y que si se acercasse, auisando le primero nosotras, lo contrario hazer no lo quisiessse, nos podriamos recoger, pues estauamos en lugar seguro. Entradas nosotras en nuestro río, sin querer condescender yo a la petition de Crimene, Gorphorosto passo a la parte donde mis charos pastores estauan. A los quales dixo. Parthenio ( qualquiera que de vosotros sea ) aun que por ti vuestra semejança me fue declarada, nunca pense que tanta pudiera ser, que me estoruara para no conoscerte. Agora yo confieso que no me se determinar qual de vosotros sea Parthenio : pero hablad me entrambos, y por la boz haure lo que por rostro, ni vestido he alcançado. Entonces a la par dixerón los dos. Yo soy Parthenio. A no haueros visto mouer, dixo Gorphorosto, los labrios a ambos, pensara que vna sola boz hauiá sido. Empero hazed me plazer de hablar cada vno por si, y desta suerte os conoscere.



# LIBRO

Delicio adelantando se, dixo. Yo soy Parthenio, no me conoces? Gorphorosto respōdio. Si por cierto, y muy biẽ. Luego salio Parthenio, diciendo. Yo soy Parthenio, no me conoces? Agora, dixo Gorphorosto, ni a ti ni a escotro. Pero quienquiera que de vosotros sea, por la amistad que entre el y mi hay, le ruego cãrea aquellos versos que dixo la primera vez que le vi: por que con otras cosas antes no me he acordado de pedir selos, y entonces del todo no los pude entender bien, por estar muy apartados. Parthenio que por lo q̃ ya sabeys desseava tener le contento, tomando el rabel començo a cantar este soneto, que de industria hauia hecho el, para que suffriessẽ con paciencia el desden, que yo con el mostraua.

*Si lagrymas amando derramamos,  
 si fatigas amando padescemos,  
 regalos son de amor, que no entendemos,  
 regalos son de amor, que no alcançamos.*

*Si passiones amando desechamos,  
 si sospiros amando aborrescemos,  
 regalos son de amor, que no queremos,  
 regalos son de amor, que desdeñamos.*

*Las sospechas de ser aborrescidos,*

los

*los celos de la dama demandados,  
regalos son de amor mal entendidos.  
No fingir sin porque, no ser amados,  
no pensar sin razon, no ser queridos,  
regalos son de amor menospreciados.*

O quãto holgara, dixo Syluano, hauer oydo esse soneto en el tiempo, que tantas lagrymas inutilis verti, y tantos disfauores recebi de la ingrata Diana. Que consuelo podias recibir, dixo Sireno, pues marauillosamente dize que son regalos de amor fingir ( sin hauer causa para ello) que no son amados: de manera que entender que no son amados haviendo razon para creerlo, no seriã regalos de amor. Afssi que pues tu tenias tan ciertamente visto, no tenerte amor Diana, mal consuelo recibieras por este soneto. Bien via, respondio Sylua no ser aborrescido, pero con todo esso no queria entender que lo entendia. Ello esta muy bien dicho, dixo Dorida, no se trate mas desse tiempo passado, pues ambos con el presente estays contentos. Y tu señora Stela prosigue por tu vida. En otros muchos cantos, dixo Stela, y plazerres, porq̃ le tenian los pastores, passarõ buẽ rato cõ el fiero Gorphorosto Y ya que el sol yua a descãsar se despidio de-

# LIBRO

llos, rogando a Parthenio se fuesse algunos ratos con el, que como se pudiesse al passo del rio, el tendria cuydado de venir a passarle. No dormi cō mucho sosiego aquella noche, por q̃ me represento tantas cosas la fantasia de lo en el dia passado, y de otras muchas, q̃ vn punto reposar no pude. Miraua la gracia y gentileza de cada vno de los pastores, que qualquiera me parecia(a no estar en hombres de ganado) de mayor cosa que de mi digno. Lastimauan me las dolorosas palabras de la cancion de Delicio en la haya escritas, y traspassauan me los rauiosos celos, q̃ de Crimene por Parthenio en mi coraçon se hauian fixado. Por vna parte procuraua no amar a los pastores, y por otra no quifiera que alguna pusiera en ellos su amor. La fatiga de las quales consideraciones al punto quel aurora despertaua, me vino a adormescer de sueño mas pesado que la vigilia de aquella noche. Soñaua. Pero no quiero contaros esto, porque desseo que se me oluide: basteos que el dolor extremado de tan horrible ensueño despertando me, me aliuio en alguna manera. Viendo me libre de aquel peligro, como si la cama me tuuiera culpa, como si ella fuera causa de mi congoxa, como si de venenosos escorpiones estuuiera llena, y como si de biuo fuego se abrafara, salte alborotada

rotada, y medrosa, sin vn solo momento en ella detenerme. Al ruydo Crimene ( que conmigo dormia) despertó, y preguntando me la causa otra cosa no le respōdi, mas de q vn ensueño temeroso me hauia alborotado. No poco lo deuia de ser, respondió Crimene, pues tal te ha puesto amiga mia, que color en todo tu rostro no ha quedado, saluo el que los cuerpos defunctos tienen; y los ojos preñados de lagrymas no acabadas de salir fuera, parece que quieren rebentar. Si era dixes yo, pues jurara que me hauian abierto el pecho. Crimene con risa graciosa, que lo es estrañamente, por burlar se, se lleo a mi, y quitando me vnos cordones, y mirando mi pecho, dixo. Por cierto que no te ha mostrado el sueño lo contrario de la verdad, que abierto esta, y ha estado para recibir toda la beldad possible, y aun si me das licencia te dire mas, Yo respondi. Poca necesidad hauia para pedir la, quien la tuuo para leuantar me tal testimonio. Di lo que quisieres. Puesto, dixo ella, que para lo dicho tu pecho este abierto, lo ha estado mas el de Delicio para recebirte dentro. Mas lo esta el tuyo, dixes yo, para encerrar a Parthenio. No me pesara dello, dixo ella, con que de ti, y del se pudiera cō verdad dezir esso. Mas sabes que me ha venido a la ymaginacion

Q m

que

# LIBRO

que fuymos cortas ayer en no buscar lo que restaua de la cancion escrita en la haya. Que restauas dixes yo. E sso quisiera yo saber, dixo Crimene : no tienes memoria que lo posirero della dezia , que por no caber mas en aquella haya se passaua a otra. Es verdad, dixes yo. O como has llegado, dixo Dorida, donde rodos desseauamos! Pues por tu vida, me dixo Crimene, que vamos algo temprano hoy, y buscaremos adonde lo de mas escriuio, y aun tornaremos a leer lo de ayer . Sea como mandares, dixes. Con este concierto nos fuymos temprano a donde el dia passado hauiamos estado, y tornamos a leer no sin lagrimas la cancion leyda : y luego no lexos de alli hallamos vn alamo grueso, y alto, cuya corteza blanca, y lisa , de papel auia seruido a esto q en ella se hauia escrito.

*Ay de mi quanto esta firme  
la pena en vn amador,  
pensaua que con partir me  
de vn lugar, y a otro yr me  
de mi partiera el dolor.  
Ya se al fin por experiencia  
no menos que con la vida  
hazer tal dolor ausencia,  
yo derreniego de sciencia  
tan caramente aprendida.*

De



De vna parte a otra me voy,  
y el dolor nunca se va:  
tan differente en mi soy,  
quen vn lugar nunca estoy,  
y el dolor siempre se esta.  
Al cuerpo lleuan los pies,  
y en mi se queda la pena:  
ella ya tan mia es,  
que no hay echarla, despues  
que me's mi zagala agena.

Por muy liniana tuuiera,  
la pena con padescella:  
si mi zagala quisiera,  
o alomenos consintiera  
padescer lo yo por ella.  
Lo que mas acerbamente  
en todo excessso sin medio  
mi triste coracon siente,  
es, por qu'ella no consiente  
en lo que ya no hay remedio.

Despues qu'en mi se hizo fuerte  
Amor a su voluntad,  
quiero amando mas la muerte,  
que la vida de otra suerte,  
y qu'estar en libertad.  
Bien se que mi muerte es cierta  
con la vida que padezco,  
de mi gana tengo abierta  
para la muerte la puerta,  
esta posada le offrezco.

Q V

Quien

# LIBRO

Quien duda, que si alcançasse  
mi passion, y dolor fiero,  
que de mi no se apiadasse,  
puesto que en ella se hallasse  
el pecho de duro azero?

Quien duda, si ella entendiesse  
la pena deste su amante,  
que a piedad no se mouiesse,  
puesto caso que tuuiesse  
las entrañas de diamante?

No tanto s' enternescio  
el pueblo del reyno escuro,  
quando Orpheo descendio  
por Euridice, y passo  
del Cancerbero seguro,

Quanto mi pena, y passion  
a qualquiera moueria  
con justissima razon,  
si fuesse otro coraçon,  
qu'el de la zagalamia.

Ay de mi como he biuido  
engañado y con razon,  
teniendo por entendido  
que no haurian differido  
su rostro, y su coraçon.

Qual de los hombres huiera  
desd'el cielo hasta el infierno,  
que aun ymaginar pudiera,  
que tan dur' alma cupiera  
en vn cuerpo assi tan tierno.

Qual

Qual humano entendimiento  
pensara, que huieran hecho  
duras entrañas asiento  
tomando por apossento  
vn tan tierno y blando pecho.  
Quien bastara en si a sentir,  
que de lengua mas que miel  
dulce, pudiera salir  
respuesta, qu'es sin mentir  
mas amarga que la hiel.

X huelgo ser engañado  
en esto de mi zagala,  
por no hauer ymaginado,  
qu'en tanto bien se haya hallado  
vna cos' assi tan mala.  
Por lo qual sera cordura  
entender yo para mi,  
qu'ella no es cruel ni dura,  
mas que lo es mi ventura  
desd'el dia en que nasci.

Por que vineffe delante  
el pesar al' alegria,  
sin biudez soy de constante  
a tortola semejante,  
que perdio su compañía.  
Enel biuir, y el amar  
pienso hauerla auentajado:  
mas no la podre ygualar,  
en primero el bien gustar,  
que del mal hauer gozado.

LIBRO

Todo quanto puede ser,  
al agua, qu'es clara y pura  
no puedo no aborrecer:  
porque no querria ver  
vn cuerpo tan sin ventura.  
Como a biuora que muerde  
huyo sin hazer tardança  
de qualquier cosa qu'es verde,  
por qu'este color se pierde  
donde falta la esperança.

Si a caso parando mientes  
en mis fatigas y enojos  
correr veo algunas fuentes,  
huyo diziendo entre dientes,  
bastan me las de mis ojos.  
Y si no tomando holgança  
en mi miserable suerte  
mi vista a ver verde alcança,  
huyo, y digo la esperança  
me basta ya de mi muerte.

Segun en miserias doy  
desde el vientre do sali,  
pienso y segun quien yo soy,  
que si tras la muerte voy,  
que aun la muerte huyra de mi.  
Creo, que quanto podria  
dar me descanso, o consuelo,  
que todo se me desuia,  
huyendo mi compañia,  
por doblar mas en mi duelo.

Yome

Yo me canso ya de star  
tanto tiempo en vna parte,  
y mi dolor y pesar  
nunca se quiere cansar  
en mi, ni de mi se parte.  
Quedate aqui cancion ya,  
y el alamo a qui contigo,  
quel dolor conmigo yra,  
de donde no partira,  
como bueno, y fiel amigo.

Don Felis, assi como acabo la cancion Stela, se boluio para Polidora diziendo. Estas satisfecha? Estoylo tanto, respondio ella, que aũ por poco diria, que es mejor que la primera. Sabeys que juzgo yo, dixo Sireno, que la primera esta mas graciosa, y esta otra mas sentenciosa: y desta me contento, y cayo mucho en gracia, que dixo y muy bien, q̃ primero le hauiá venido el mal, que el bien: pues sin hauer embiudado padescia la pena semejãte a la tortola. Iuzgaua por mediano mal embiudar: por que fuera señal, que hauiá gozado algun tiempo de lo que amaua. Mas paresciole ser grauissimo, sin hauer tenido possession de la cosa querida, ser priuado della. Por cierto, dixo Felismena, mucho le deuias señora Stela, pues con ser conel tan dura, por saluarte de q̃ ninguna falsa en ti huuiesse dixo, q̃ tu no eras cruel,



cruel, si no su ventura atribuyẽdolo a su desdicha. Pues en vna cosa, dixo Dorida, mostro infinito su amor mas que en quãto dezir pudiera, q̃ en ninguna parte reposaua. Bien pudiera yo notar algo, dixo Syluano, mas no quiero impedir tan agradable processo. Por tanto prosigue señora, assi los dioses te den el descãso que desseas. Acabado de leer esto que enel alamo estaua, prosiguiendo Stela dixo, ninguna de nosotras por vn buẽ espacio pudo hablar: Crimene de piedad, y yo de dolor. Mas despues Crimene dixo. Parefcete Stela, que tuue razon de socorrer a tan grã necesidad? Que fuera ya de Delicio, si hasta agora huuiera durado tu obstinaciõ? Lo que es por el presente, respondi yo, y q̃ otra cosa huuiera sucedido poca pena me diera. No digas esto, dixo Crimene, que offẽdes enello a ti mesma. Cõ esto nos fuymos al lugar acostumbra- do con los pastores, por que nos parefcio hora. Donde con ellos estando en graciosa conuersacion mi compañera dixo. Yo estoy siempre que con vosotros zagales amigos me ha- llo con trabajo. Ellos pregũtarõ. Como assi? En q̃ para haueros d̃ conofcer, respõdio ella, han de hauer precedido primero actos exte- riores: y aun despues q̃ por los tales os se dif- ferenciar tengo, como los que menos que yo  
os han

os han tratado, de estar mirando: por q̃ si doy la buelta a la cabeça, torno a la mesma dubda a causa de que entretanto os podriades hauer traſtrocado. Por lo qual y por nueſtra amidad te ruego amiga mia Stela, que tu des alguna ſeñal al vno dellos, mediante la qual ſepa diſtinguirlos, y aſſi no eſtare cō tāta ſolicitud. Pues ſi tanto deſſeo tienes, dixe yo, que neceſſidad hay de pedirme a mi eſſo, ſino poner ſe la tuſ. Ya ſabes, dixo Crimene, q̃ a ti te fue de mandado primero, y que no lo fuera, deuria baſtar que de nuevo te lo ruego. Eſſo no lo niego, dixe yo, empero hagote ſaber que deſſa ambiguidad que a ti da pena, ſaco yo contēto, y era aſſi la verdad, porque como en ygual grado a entrambos yo amaſſe, quiſiera no ſolo que fueran en lo exterior ſemejantes, pero aun en lo interior conformes, digo para conmigo de modo que yo lo entendiera, porque entonces muy agena eſtaua del amor que de ſeſcreto Parthenio me tenia: y no ſolamēte deſſeaua, como tengo dicho, que ſe pareſcieran, pero aun que fueran vno. No ha de ſer ſiempre, me reſpondio Crimene, al ſabor de tu paladar, que algo ſe ha de hazer al mio. Sea como mandares, dixe yo, pero eſcoge pues por ti ſe haze. Vala me Dios, dixo Crimene, y que peſada eres, no quiero que hagas coſa. Yo me voy

voy, queda te tu si quieres, y si no, haz a tu voluntad; que ya yo se en lo que ha de parar esto. Espera, espera, dixe yo, no te vayas, ni estes tã enojada, q̃ todo se hara como te plaziere. Por mi se sino fuera por estos zagales, dixo Crimene, que creo que no me vieras mas aqui. Pues q̃ asies, dixe yo, oye vna palabra de mi a ti: y tomando la a parte le dixe. Yo por ninguna via querria dar mas fauor al vno que al otro, con dar le seña al vno, y al otro no: por que a aquel que la de, no le nascan mas alas que al otro. Por tanto o me has de dar espacio, para pensarlo, o me has de acõsejar, como lo deua hazer. Las alas para seruirte, respondio ella, ya estan en Delicio nascidas. Assi que a el solo puedes dar fauor, que Parthenio ni le quiere de ti ni a mi me agrada. No creya Crimene que en dezir esto me daua pena: pero Dios sabe quanto yo lo sentia; mas con toda dissimulacion respondi. Pues aun que no te agrade, quiero yo dar se le a Parthenio tãto como tu, y no me burlaua. Para quando, dixo ella, pienfas darles la diferencia? Para mañana respondi yo. Pastores, dixo Crimene alto boluendo se a ellos, la dilaciõ de daros Stela de su mano el modo de como os tenemos de conofcer se extiende no mas de hasta mañana. Quando le plaziere sea, dixerõ ellos, que otra cosa ninguna

guna osauan hablar. Otro día venidas allí, y o les dixé. Pastores amigos míos (queste nombre nos podre negar, mientras vuestro desseo de lo licito no declinare) aun que he sido incitada de mi muy querida compañera, a que de mi mano, alguna seña os pudiesse, por la qual viniessemos en conoscimiento de cada vno de vosotros: yo de mi propria voluntad, dexada a parte su petición, determino poneros la. Dilatela desde ayer hasta la hora presente, por mejor pensar de q̄ manera os la diessé, sin mostrar particular afficiō: y como de ygual amor sanamente os sea aficionada, a mi me era agradabile esta vuestra grande semejança. Pero como negar no se deua lo justo, de tal manera os dare la seña de diferencia, que a nosotras saque de duda, y a los demas conserue en ella. Y juntamente quiero que no sepays determinar, pues yo lo ignoro, quien recibe mas fauor (si este nombre merecce) y porque conozcays, no declinarne a alguna parte hasta que la haya puesto, no quiero, que por señas, ni habla, me defengañeys, diziẽdome, quiẽ es cada vno de vosotros, sino que caya a quien cayere la suerte, y ninguno rehuffe, o contradiga, lo que yo por agora hiziere: si no quiere rehusar, o contradizeir mi voluntad para adelante. Esto dicho saque de mi pecho vn cordoncico verde,

R

y pusele



y pusele cō vn punçon enel sayo del vno a la parte del coraçon : y luego fuy al otro y cortandole con vnas tigericas vn poco de la vāda aze y tuni de aquella parte, q̄ al otro hauia puesto el cordonzico verde, me lo cosí en mi proprio lado yzquierdo: quise por esto q̄ hize dar a entēder q̄ al vno daua esperāça y al otro quitaua el tormēto. Lo qual hecho dixē, agora os podeis declarar, a quiē cupo el cordon, y de quiē tome el pedacico de la vāda. Entōces se vio, q̄ a Delicio se hauia dado lo primero, y a Parthenio quitado lo segūdo. Ya q̄ se huuierō declarado y para nosotras erā conosciados Delicio estādo muy vfanoy alegre por el don de mi mano dado cō alguna loçania dixo. Agora hermosa Stela se me offresce a la memoria q̄ ha sido la causa, por la qual Crimene tāto te ha importunado, para q̄ nos differēciasies O como huelgo de saber esso, dixē yo, por q̄ nūca della lo he podido sacar. Si me alcāças della licencia, dixo el, para dezirlo, presto te daria esse cōtēto. Por que ella lo reciba, dixo Crimene, me plaze cōcederla aun q̄ a mi costa fuesse. Pues has de saber, dixo Delicio, q̄ puesto q̄ ha sido suma la merced, q̄ de ti al presente hemos rescebido por ser de tu mano: empero estremadissimo por ser de mayor qualidad en su genero se le hizo a Parthenio, quādo tan

rigu



riguroſa conmigo te moſtraſte: y fue quãdo (co  
mo ya ſabes) por verme tã affligido ſe deſma  
yo. Y es (como quiẽ no dize nada) q̃ boluiẽdo  
yo el roſtro a vna boz q̃ la bella Crimene dio  
la vi tener en ſu regaçõ roſtro cõ roſtro la ca  
beça de Parthenio feliciffimamẽte deſmaya  
do, pues fue cauſa para q̃ tal merced ſe le hizi  
eſſe. Si otra coſa mas paſſo pregũtaſelo a ella  
por que yo mas no pude ver a cauſa de mi deſ  
mayo. Que te parece hermoſa Stela, q̃ altiffi  
ma piedad? Eſto dixo cõ gracioſa riſa: y no lo  
huuo acabado de dezir, quando vn color ver  
gõçoſo ſe eſtendio por los roſtros de los tres  
q̃ lo oymos pueſto q̃ de differẽtes cauſas pro  
cedia. A Crimene ſe le puſo la verguẽça mez  
clada cõ alegria de tã jocũda memoria. A Par  
thenio el corrimiẽto ayũtado cõ el dolor del  
paſſado aũto. A mi los celos incorporados cõ  
la rauia de tã miſerable hecho para mi. Aſſi q̃  
pẽſando Delicio burlarſe y darnos cõrẽto fa  
lio muy de veras y nos dio peſadũbre y deſde  
aquella hora tomamos Parthenio y yo cõ ella  
deſabrimiento, pueſto q̃ no ſe lo dauamos a  
entender: por que ella era medio cõel qual po  
diamos todos tres vernos y comunicarnos.  
Verdad es q̃ ya la mala volũtad tengo perdi  
da, por las muchas y buenas obras q̃ della he  
recebido, y viſto quãta razõ hay para amarlos

# LIBRO

assi como qualquier hermosa lo deuria hazer,  
 le doy licencia, o consiento en mi, q̃ los ame.  
 Y por que veo, que de ninguno dellos es ella  
 querida tanto como yo, aun que, si de buen co-  
 noscimiento fuesen, no lo deurian hazer. Pe-  
 ro dexado esto a vna parte, nosotros passaua-  
 mos aquellas siestas, que nos duro, que fueron  
 bien menos, y mas pequeñas de lo que yo qui-  
 siera tan a nuestro contento, que no las troca-  
 ramos por deleyte que mortal fuera: y aun no  
 se, si os lo encarezca mas. En las quales ya ni  
 rabel, ni çampoña se oya, sino es quando otras  
 Nymphas venian (creo yo que estando solos  
 los que bien se aman, que no hay cantar, ni ta-  
 ñer, sino cõtemplar, y hablar, deue de ser mas  
 apazible la conuersaciõ de amorosas palabras  
 que la melodia de la dulce musica.) No sabre  
 deziros, por que via vino a noticia del fiero  
 Gorphorosto, que Delicio me amaua: pordõ-  
 de creya, que ni mas, ni menos yo a el deuria  
 amar, pues cada dia estauamos en solazes. De  
 lo qual no poco rauioso propuso, si Delicio  
 dello no desistiesse, executar en el su furia: y  
 huuiera lo hecho, sino que (segun dezia) lo de-  
 xaua por no darme enojo, y por no perder a  
 Parthenio, y tambien por que como no sabia  
 differenciar los, no quisiera, pensando vengar  
 se de Delicio, hazer el daño en Parthenio. Y

assi

assi para salir desta duda, vn dia (que donde el  
estaua acudio Parthenio como solia) le dixo.  
He sabido amigo Parthenio, que tu hermano  
Delicio ama a Stela. Lo qual si a mi sea mas q̃l  
azebuche amargo, tu mesmo lo juzga, siendo  
ella sola a quien mi voluntad esta subjecta, y  
siendo yo solo, el que la puede merecer? De  
vna cosa puedes ser cierto, que si tu de por me  
dio no estuuieras, o el se huuiera dexado de se  
mejãte locura, o huuiera sentido la dureza de  
mi cayado. Considerar deuria, si buen seso tu-  
uiesse, que pretende tener conferẽcia con quiẽ  
tiene en poco la de los dioses, si hay alguno.  
Auisa le pues, q̃ me dexe lo que me es mio di-  
gnamente, si no quiere con mi justicia ser casti-  
gado con razon. Y por que no es mi voluntad  
que la semejança que con el tienes, te dañe: to-  
ma este cayado, que en rescate de vn gentil za-  
gal huue de vna graciosa pastora, y cõ traelle  
conoscere ser tu. Gorphorosto, respõdio Par-  
thenio, si algun mal entiẽdes hazer a Delicio  
verdaderas entrañas mias, sea el principio en  
mi: por que yo te prometo que me sea menos  
graue. Mas por que conozcas, que no te hã di-  
cho la verdad de lo que passa, te juro por los  
dioses, en quien adoro, y por aquella a quien  
estimo mas que a mi proprio, que Delicio no  
ama mas a Stela q̃ yo. Della no sabre dezirte,

## LIBRO

si le ama, o no ( y dezia la verdad en lo vno, y  
 en lo otro ) El cayado que me das como don  
 impio para tan cruel efecto rehusara, si de to  
 malle creyera que por el hauias de saber diffe  
 renciarnos. Empero por que se, el para tal no  
 ser bastante, lo recibire; y la causa que no ser  
 uira para el fin que pretendes, es que le traera  
 el tantas vezes como yo: porque de traer le, o  
 no traerle, no sepas qual delos dos es Delicio.  
 Por donde claramente podras entender si su  
 vida me es chara. Admirado quedo Gorpho  
 rosto del amor grãde de Parthenio para con  
 Delicio: pero no pudo creer que tãto seria de  
 obras como por palabras mostraua. Por lo  
 qual asì le respondio. Mira Parthenio, ya te  
 tengo auisado por lo q̃ deuo a la amistad en  
 tre ambos trauada, q̃ cierto yo te precio mas  
 que piẽsas: por ser con quiẽ de mis penas des  
 canso. Mas si con esse intento el cayado quie  
 res recibir, no me plaze dar te le, no por lo q̃  
 el vale, pues mas que esso te daria yo, pero por  
 q̃ no vengã cosas mias a Delicio. De vna cosa  
 puedes ser cierto, q̃l amor me mostrara por dõ  
 de le conozca, y entõces tu veras quãto mejor  
 le fuera aprouecharse de mi cõsejo menos pre  
 ciado, q̃ seruirle de su parescer engañoso. Cõ  
 esto muy triste y imaginatiuo se fue Parthenio  
 no sabiẽdo en tal caso lo que se podria hazer.  
 Por



Por vna parte via ser peligroso a Delicio el estar alli, por otra conosciã no ser posible poder ausentar se de mi. Entendia por lo q̃ en si hallaua, las fuerças inconstables de Cupido, y consideraua por lo q̃ sabia, la furia incorregible de Gorphorosto. Pues querer ellos matarle, juzgaua ser imposible, si ya no fuese a traycion: lo qual no hiziera, aunque cien mil vidas les costara. Aq̃lla mesma tarde a puestas del sol, estando todos quatro debaxo de vn frõdoso sauce, assomo el fiero Gorphorosto, y en poco espacio se vio encima de vn peñasco alto que sobre el rio caya, frontero de aquella parte do yo me eche huyendo del. El qual despues de hauerse assentado, y puesto a su lado el çurrõ, y entre los pies el pino q̃ por baculo y cayado le seruia, saco de su çurrõ vna flauta, hecha de biẽ ciẽ çapoñas jũtas cõ cera. Puesta a la boca, y tocada con furia para limpiar la si alguna suziedad tenia dentro, los montes resonarõ, las aguas se reboluerõ, los animales y peces se atemorizaron, la floresta se estremescio. Y de ay a vn poco cõtra mi començo a dezir la mas amorosa cancion, que haueys visto. Y yo os prometo que ella me fuera agradable, sino tuuiera tan triste remate: por que con comparaciones rusticas, de campo, y de pastores, me alabo estrañamente



## LIBRO

de hermosa, y de cruel, offresciendo me despues cosas con que le parescia, que yo me inclinaria. Pues ver como prouo ser hermoso, siendo tan fiero, fue placer. Por lo que mas amas, dixo Seluagia, que la digas, si se te acuerda: q̄ si a estos señores no les fuere apazible, por ser a su policia diferente, harã nos placer de prestar vn poco de paciencia, pues dizes que a lo pastoril conforme. No, dixo don Felis y Felismena, sino que nos la hara muy grande, y no hay cosa que mas agora desicamos, por ver q̄ diria vn pastor tan fiero, y que tanto amaua a esta hermosa señora, y que tanto ella le aborrescia. Como podre negar la demanda, dixo Stela, haviendo sido tan brauamente cõjurada. Pues estad muy atentos, por que yo os prometo que os agradara.

○ Mi Stela, mi bien, mi sola diosa  
 mas blanca q̄ la niene no pisada,  
 y mas, que la no bien abierta rosa  
 cogida con rocio, colorada:  
 mas qu'el platano alto al ver graciosa:  
 mas dulce que la vua sazonada:  
 mas que sombr' apazibl' en el estio:  
 y mas que sol de inuierno con el frio.

mas

Mas fresca qu'el templado ventezico:  
mas noble que la fruta del mançano:  
mas alegre qu'el tierno cabritico,  
quando barto retoça por el llano:  
mas florida qu'el prado ameno y rico  
de flores en el medio del verano:  
mas blanda que la pluma immaculada  
del Cifne, y que la leche ya quajada.

Mas qu'el claro crystal resplandesciente,  
mas bien sacada quel cipres inhiesto,  
mas derecha quel alamo eminente  
que fue entre baxos arboles traspuesto:  
y mas quel agua elada transparente,  
y (si no te desdenas solo en esto,  
por ser tanto de ti sobrepujado)  
mas hermosa que huerto cultiuado.

Y con esto tu mesma mas terrible,  
y braua, quel nouillo no domado:  
mas que estas firmes peñas immouible,  
y mas souerbia quel pauon loado:

R v mas

## LIBRO

*mas que pisada sierpe ayrada , horrible:  
 mas furiosa que rio apresurado:  
 mas dura que las muy viejas encinas:  
 mas aspera que abrojos , y que spinas:*

*Mas sorda qu' este mar a mi lamento:  
 mas que las blandas aguas engañosa:  
 mas fuerte quel grã fuego a mi tormẽto:  
 mas cruel que recien parida Osa:  
 mas que vara de sauce, o de sarmiento,  
 si verde esta, al quebrar difficultosa:  
 mas contraria a mi bien, y mi descanso  
 qu' el lobo al corderico tierno, y manso.*

*Y lo que mas mi pena, y fuego abiua,  
 y euitar lo querria hauer podido,  
 por ser cosa que mas a mi me priua  
 de alegria, y que mas he yo sentido:  
 no solo mas ligera y fugitiua  
 quel cieruo de los perros perseguido,  
 empero mas qu' el viento apresurada,  
 y qu' el tiempo fugace acelerada.*

Soy

Sey cierto, que si bien me conosciesses,  
huyr cierto de mi jamas querrias:  
y quando ya de mi partido buuiesses,  
tu mesma sin llamarte boluerias:  
y si mucho ya alla te detuuiesses,  
tu prolixo tardar condenarias:  
se que te pessaria con aquesto  
verme en tanto trabajo y pena puesto,

Vna cueua de vn monte buena parte,  
que d'vna biua piedra esta pendiente  
es mi casa: la qual es de tal arte,  
qu'el sol alli en verano no se siente,  
ni el hybierno su frio alli reparte,  
que la entrada jamas se le consiente:  
mançanas tengo en baxo y en la cumbre  
que causan en sus ramos pesadumbre.

Vuas tengo en las vides, que son dellas  
qual oro, y otras tengo coloradas:  
tengo las assi estas como aquellas  
para ti solamente reseruadas:

las

## LIBRO

las *carcamoras* tu podras cogellas  
 con tus manos hermosas delicadas  
 estando te a la sombra de su hoja:  
 o cereças, si ya mas se te antoja.

Ciruelas negras tengo con aquesto,  
 y amarillas loçanas con el vicio.  
 qualquier arbol en esta isla puesto  
 esta de todo en todo a tu seruicio:  
 y assi como agradarte he yo propuesto  
 han tomado ellos mesmos este officio:  
 siendo yo tu marido en los otoños  
 tendras siempre castañas, y madroños.

Quanto ganado vees aqui tendido  
 pasciendo en las riberas deste rio,  
 y mucho qu'en los montes va perdido  
 por seluas, y por valles todo es mio.  
 mucho tengo en apriscos recogido,  
 que querer lo contar es desuario:  
 proprio de pobres es tener contado  
 el numero que tienen de ganado.

De quan



De quantas alabanças aqui digo  
no quiero, que me creas al presente:  
tu puedes ser de todo ello testigo  
de vista, y no de oydas solamente.  
Si vinieffes a verlo, yo me obligo  
dixesses, Gorphorosto en nada miente:  
es tanto, que no basto yo a ordeñar lo,  
ni puedo de su leche descargarlo.

Tambien tengo en apriscos encerrada  
abundancia de mansos cordericos,  
yguales en edad tengo apriscada  
quantidad de saltantes cabriticos:  
tambien en otra parte esta guardada  
copia de retoçones beçerricos:  
de leche nunca esta pobre mi cueua,  
la qual mi ingenio deste modo prueua.

De diuerfas maneras lo aprouecho,  
dexando dello para ser beuido:  
en carcel de madera dello echo,  
para alli con vn maço ser batido:  
della

## LIBRO

della haze durar quajo defecho,  
 o çumo de vna hierua alli exprimido:  
 della bueluo añ mas blanca quel arminiõ  
 con solo golpearlo en vn barquiño.

Y aun otros doneste dare mayores,  
 si estos juzgas ser faciles, y viejos:  
 dart'e cabras, venados corredores,  
 monteses puercos, liebres, y conejos.  
 Tengo dos palominos en colores,  
 en grandeza, y en todo tan parejos,  
 que no sabras jamas differenciar los,  
 por mucho que te pongas a mirar los.

Baxe los de su nido en alto puestos,  
 a intento que con ellos tu jugasses:  
 dos cachorricos de Osa halle tras estos,  
 y truxe los a fin que tu te bolgasses:  
 guardo los assi aquellos, como aquestos,  
 por que viniendo aqui te deleytasses:  
 y assi dixe en hallando los al hora,  
 yo os guardo para Stela mi señora.  
 Salpues

Sal pues Stela mia, sal del rio,  
mira bien, que t'estoy aqui aguardando:  
no quieras desdeñar el ruego mio,  
que con pena, y dolor t'estoy llamando:  
yo no entiendo, con que desden, o brio  
mis ruegos quieres yr menospreciando?  
soy rico, soy ligero, y valeroso,  
y mas que sobre todos soy hermoso.

Míreme agora, agora en vna fuente,  
que corre muy quieta, clara, y pura:  
míreme desde el pie hasta la frente,  
y cierto que me agrada mi figura.  
Iupiter vuestro dios omnipotente  
no tiene tal grandeza, ni statura:  
esse dios de vosotras tan honrado,  
a quien yo obedescer he desdeñado.

Mira quanto cabello me hermosea,  
qu'en mi rostro feroz esta esparcido:  
juzgaras, q' algun bosque mi ombro sea,  
segun la sombra delle ha escurecido:  
no pien

LIBRO

no pienses que a mi cuerpo es cosa fea,  
en ser de duras cerdas bastescido:  
feo es al arbol, quando le despoja  
el seco Otoño su verdura, y hoja.

El cauallo sin crin qual estaria?  
y con ella, y con cola esta adornado.  
sin pluma el aue que pareceria?  
la lana es hermosissima al ganado.  
El varon tan hermoso no seria,  
si de barba estuuiesse despojado:  
así que no me affea barba, y bello,  
pues mucho mas hermoso estoy con ello.

Añade a lo q̃ aqui estoy refiriendo,  
q̃ affirmã ser mi padre el dios Syluano:  
por suegro te le doy, y no pretendo  
mas que misericordia de tu mano.  
Oye la petition, que estoy pidiendo,  
mi ruego no se vaya siempr' en vano:  
humilde yo a ti sola ruego, y pido,  
te duelas deste misero affligido.

Yo, que

Yo, que al rayo de furia temerosa,  
y a Iupiter, y a dioses tengo en poco,  
a ti sola conozco por mi diosa,  
o mi Stela, y por tal siempre t' inuoco.  
mas quel rayo tu yra es espantosa,  
quien lo contrario piensa cierto es loco.  
eres de mucho mas merecimiento  
que Iupiter, y dioses, y su asiento.

Que no me amasses no m'auri afretado  
por ser de tal valor, y ser quien eres:  
si de todos te huuiesses alexado  
qual de mi, pues q' siẽpre huyr me quieres  
mas por que Gorphorosto desechado,  
a Delicio indignissimo prefieres?  
sus abraços pequeños, y muy frios,  
prefieres a los grandes dulces mios?

Agrade se el a si, pues quanto puede,  
y agrade a ti tambien (que no querria)  
que si lugar a mi se me concede,  
sentira el gran valor, y fuerça mia:

S

sent-



LIBRO

*sentira que mi cuerpo en nada excede  
al rigor de mi brazo, y valentia:  
sentira quanto vn fuerte brazo vala,  
y como cuerpo, y fuerza en mi se yguala.*

*Yo sus biuas, y tepidas entrañas  
abrire por vn brazo, y otro asiendo,  
y despues de barridas las montañas,  
yre las por los campos esparciendo:  
sus miembros por las aguas do te bañas  
desd'este alto peñasco yre tendiendo,  
si contigo en las aguas se mezclare,  
o si mano con mano te tocare.*

*Ay de mi, quel dolor que me traspassa,  
y el fuego me haze hablar lo q̃ aqui digo  
la llama de Ethna sieto, que me abraza,  
y juzgo qu'en mi pecho esta conmigo.  
Abra some (ay dolor) y eres escasa  
en remediar a mi, que soy tu amigo?  
si tratas deste modo a quien te quiere,  
qual trataras a quien te aborresciere?*

*Hauiendo*

Hauiedo Gorphorosto estas queexas en val de tendido por el ayre, se leuanto: y semejan- te a furioso toro que lavaca le ha sido quitada no pudiendo estar quedo, con extremadissimos saltos por aquella ysla adelante se metio. Bien nos hauia agradado el pastoril canto, y las cosas que me offrescia, para a su amor atra herme, y sobre todo como se tenia por her- moso, si no añadiera lo postrero con tan bra- uas amenazas. Detente vn poco por tu vida, dixo Sireno, que no puedo no apuntar vna cosa que extremadamente de este canto me ha agradado. Y que puede ser, dixo Selua- gia, para que impidas tan agradable narra- cion? Afsi? dixo Sireno, pues yo os prometo que no os agrade a vosotras todas: murmuro delicadamēte de las mugeres. Como afsi? pre- gunto Felismena. Yo os lo dire, respondió Si- reno. Que sagazmente en quantas compara- ciones dio, de blāca, de colorada, de graciosa, gallarda, nunca hizo salua, pareciendo le que hazia harta honrra a Stela, y que ella se hol- garia ser a aquellas cosas cōparada: mas quan- do llego al ser hermosa, entro con acatamien- to, diziendo. Si no te desdeñas, mas hermosa que huerto cultiuado. Iuzgaua que le hazia a- grauió, por que en solo ser hermosa, recibis las mugeres pesadamente v gualdad, o compa-

S ñ racion,

## LIBRO

racion. Burlense cō vosotras en lo que quisie-  
 ren, mas la hermosura ha de ser religion no  
 tocada. Empero passa adelāte señora. Todos  
 se rieron de lo dicho por Sireno, y don Felis  
 dixo. Bien paresce pastor que estas libre, pues  
 tomas licencia para dezir lo q̄ te agrada. Por  
 quitaros de contienda, dixo Stela, quiero pro-  
 seguir. Parthenio temeroso as̄i por la furia  
 cō q̄ las amenazas hizo, como por lo que aque-  
 lla mañana le hauia dicho a el, no sabiendo q̄  
 se hazer para poner en tal trance remedio, se  
 puso muchas vezes en cōsideraciō para bus-  
 car le. Dudoso pues en semejante negocio de  
 muchas cosas, que consigo mesmo el remedio  
 inquiria en prouecho de Delicio, sin mirar  
 por lo que a el suscediesse, acordo hazer lo q̄  
 agora oyreys. Vna tarde aguardando (como  
 solia) a Gorphorosto, y passado de la otra par-  
 te, con rostro differente al coraçon, riendo de  
 ste modo le dixo. Sabe te que yo he persuadi-  
 do a tu competidor, para que dexe de amar a  
 Stela. Lo qual del alcançar no pudiendo, he  
 impetrado que desta tierra se ausente: para lo  
 qual solos ocho dias por plazo demāda, y yo  
 en nombre del te los pido: as̄i que biē podras  
 dar me el cayado, pues yo en estas tierras me  
 quedo solo en tu cōpañia. Gorphorosto muy  
 alegre por las nueuas de Parthenio traydas,  
 pare-

pareciendo le que si Delicio de en medio se le quitaua, yo me yria para el fue luego por el cayado, y traydo se le dio. Entonces Parthenio dixo. Mira Gorphorosto pues es tu voluntad q Delicio se vaya, y yo me quede, has me de jurar de no hazer daño alguno en mi persona: y porque entiendas ser yo, te he pedido el cayado, con el qual me veras continuamente: y si otra cosa pretēdes no guardādo las leyes de buena amistad, descubre me tu pecho, y tãbien me yre yo. O Parthenio, respōdio Gorphorosto, no te me vayas, que yo te juro por Stela sola Dea mia, de que agora, ni en tiēpo alguno recibiras daño por mi causa. Con este concierto, y juramento satisfecho Parthenio se fue a poner por effecto lo que tenia propuesto hazer. (adelante vereys que es lo que pretendia el por esto) empero como no hallasse a Crimene, ni a mi con Delicio, por q ya nos hauiamos ydo de con el, lo guardo para otro dia quando a estar con ellos fuessemos. Pues como nosotras no faltassemos a las horas acostumbradas, Parthenio saco el cayado q Gorphorosto le dio: el qual es el que agora el trae que ya le vistes en la fuēte de los laureles, y dixo. Antes que os manifieste mi intencion, quiero que mireys quan hermoso don me ha dado Gorphorosto, puesto que su intēciō fue



## LIBRO

muy diferente de la mia. Mas porque con lo de mas oyreys tambien esto, mirad le agora bien, y dezidme vuestro parecer, que despues dire yo lo de mas. Entonces juntando nos no solos tres, porque el muy bien le hauia ya mirado, con atencion le miramos, poniendo cada vno los ojos cō mas efficacia en lo que mas nos agradaua. No cessamos de mirar vna vez y otra el ingenioso cayado, aunque no pocas bueltas le dimos, sino que teniamos desseo de oyr lo que Parthenio nos hauia prometido. El qual como quietos nos vio, desta manera començo a hablar. Bien os es manifesto soberanas Nymphas, el piadoso destierro de vuestra chara patria: assi mesmo el amoroso derreimiento nro en estas partes; portanto tiẽpo mal gastado, o fastidioso seria la repeticion agora en lo mesmo. No quiero dezir q̃ hauer me detenido yo hasta el tiempo presente, ha sido por intercessiō de mi charo Delicio, pues la dulce conuersacion y vista vuestra era harro suficiente para detener a otro que mas que yo fuesse. Pero lo q̃ quiero q̃ sepays es, q̃ assi como hasta esta hora mi estar por ventura ha sido conueniente, desde hoy adelante mi yda cierto es necessaria: y de tal modo q̃ si toda afficiō quisiere desechar, juzgareys no ser posible otra cosa para lo q̃ nos cōuiene. Y porq̃ no esteys



esteys suspensos con lo nueuamēte determina-  
do, si con atēciō me quereys oyr, os sera clara  
la necesidad de mi partida propuesta. Ya te-  
neys entendido los discōueniētes amores del  
fiero Gorphorosto para cōtigo hermosa Ste-  
la: y tãbien os son manifestos los proporciō-  
nados, y (por mejor dezir) la sana afficion de  
Delicio para contigo mesma. Pues amor q̄ to-  
do lo descubre, ha declarado al fiero pastor  
(como por su canto pudistes entēder) q̄ tiene  
por cōpetidor (si assi se puede dezir) a mi her-  
mano. Si el esta dello lastimado, vosotros del  
mesmo cãtãdo sobre el peñasco lo oyistes, y yo  
a q̄lla mañana antes estãdo cō el en cōuersaciō  
de su boca lo entēdi, dōde me dixo, q̄ pretēdia  
vēgar se del, y por la amistad q̄ conmigo tiene,  
affirma hauerlo dexado. Mas q̄ ya no lo pudiē-  
do sufrir, y no sabiēdo de q̄ arte hazer la vēgã-  
ça en su cōtrario sin executar la en mi, por el  
engaño q̄ dela semejança nãa le podria venir,  
me daua este cayado, para q̄ trayēdo le yo, me  
conosciēse. El qual por ser pa cruel acto, por  
entōces rehuse. Mas despues viendo su rauio-  
sa yra, y alcãçãdo vn buē medio le he tomado,  
y es este: q̄ yo le dixē q̄ Delicio por mi confes-  
iō se queria yr, y que me diēse el çayado, por  
el qual veria estar yo solo en esta tierra. Para  
esto le pedi ocho dias de termino, y el me los

S iijñ conce-

concedio. Cumple pues agora que yo me vaya a buscar a mis padres, y dentro de vn cierto termino boluere con el si, o con el no, y Delicio se quedara en mi lugar, y visitara a Gorphorosto, como si yo fuesse, para mejor con el disimular, dando le yo auiso de todo lo que con el he pasado, para que piense ser yo. Esto dixo Parthenio por mal compuestas razones que el dolor de querer se despedir de Delicio y de mi, a quien tanto amaua, no le dieron lugar para mejor ordenarlas. Ninguno de nosotros tres fue de tãto animo que a lo propuesto por Parthenio responder pudiesse, por la pena que de su partida recibiamos. A cabo de vn buen rato estando todos callando, con las grimas en el rostro (que entones no tuue sufrimiento para disimular el grãde amor que le tenia) Crimene dixo. No es ya tiempo amigo mio Parthenio, para que no vença a la mãzilla de la cara el dolor del coraçon: si hasta agora por obras no has querido entender lo mucho que te amo, al presente por palabras te sea claro quanto te quiero: o tu determina llevar me contigo, y sino, alomenos consentir me que te acompañe: o propon de darme la muerte de tu mano, pues me sera mas honrosa y agradable, que la que partido tu sin mi yo me dare. Luego como atajada de su osadia,

con

con vergonçoso color, y cō vn doloroso sospiro, callo. A cuyas amorosas palabras desta manera Delicio prudentemente respondio. La respuesta de Delicio comēçaua Stela quando Felicia con la compaña que hauia lleuado llego diziendo a Felismena. Parefcete que he cumplido lo que a yer te prometí, de que hoy vernia a mas ruyn tiēpo? Si por cierto respondio Felismena. Pues por que, dixo Syluano, hemos de escotar nosotros lo que ella ha comido? Porq̃ algo se os ha de pegar, dixo Felicia de su compaña. Empero por amor de vosotros mas que por Felismena, yo me quiero yr, que no vine a otro, sino a cumplir mi palabra, y con esto se fue, quedando se los mismos que antes estauan. Entonces Stela dixo. Oyd pues lo que respondio Delicio, a lo que dicho hauia Crimene. No sabria determinar (chra Nympha) si es mayor tu desdicha en hauer puesto tu amor en tan miserable hombre, o si es mayor mi desventura en no tener libertad de concederte le. Por vna parte quisiere satisfacer a tu desseo, y por otra no tengo poder para ello: pero con todo no dexara de hazer te este plazer de lleuarte conmigo, pues era cosa en que yo ganaua, si dello no se hiziera mala obra a la hermosa Stela ya mi hermano Delicio. A ella en quitar le su agradable compa-

ñia, y a el en priuar le de aquella por quien es-  
 pera ser remediado, que ya sabes quan mal le  
 sucediera cō tu compañera estādo tu ausente.  
 Mucho me holgue yo en que con tanta mode-  
 stia se desuiasse de Crimene, por que me pare-  
 sce que estaua mi vida colgada delo que ella e-  
 lla respondiesse, a causa de los encubiertos ce-  
 los que de Crimene hauia cobrado. Y afsi bol-  
 uiendo me para Parthenio dixe . De mi parte  
 te agradezco zagal la voluntad de hazer me  
 tanta honrra, en no querer lleuarte a mi amiga  
 Crimene. Pero por lo que a ella deuo, y a  
 ti soy obligada, del contento de entrambos le  
 recibire yo, puesto que sea a mi costa . Segun  
 lo qual no le niegues lo pedido por ella con tā-  
 ta efficacia. Mas antes que me respondas te di-  
 go, que parece que por que te quieres yr, has  
 tomado mas licencia de la que referuada te es-  
 taua, en tornar a hablar por tu amigo Deli-  
 cio fuera de los limites que a la castidad q̄ pro-  
 metida tengo se deue. Pero como tēgo dicho  
 te perdonare por ser ya hufped, pues por e-  
 llos mucho se ha de hazer. Empero con todo  
 querria mucho de ti saber , quiē te ha quitado  
 la liberrad que dizes, para no condescender al  
 amoroso ruego de mi amiga Crimene & Para-  
 thenio dixo. Si piensas que tengo yo de ser te  
 tan obediente(perdona me por ello) como mi  
 amigo



amigo Delicio, q̄ haya yo de satisfazer a quãto demandares, viues engañada. Eſſo meſmo pedifte a el, y bien caro nos coſto a todos: quãto mas que no hay para que lo pidas, pues de nada te ſirue. Vna coſa puedes ſaber, que algo has de dexar de ſaber. A lo que me replicas de la gracioſa Crimene, ya tengo reſpondido. A eſto no ſe pudiendo ſuffrir Crimene, cõ lagrimas en el roſtro, y ſin hablar palabra, ſe fue. Delicio entonces fue empoſ della conſolando la, y diziendo le, que aun no ſe yua Parthenio, y que el prometia pagar le en la miſma moneda lo que por el con Stela hauia hecho. Con eſto algo conſolada ſe fue. Entre tanto yo dixẽ a Parthenio. Ay como no querria que te fueſſes, y como deſſeo que no te mueuan las lagrimas de Crimene. En lo primero, reſpondio el, no creo que hay remedio, pueſto q̄ yo lo deſſeo, mas q̄ ninguno podria y maginar. En lo ſegundo, puedes eſtar deſcuydada, aun q̄ no fueſſe ſino por q̄ tu lo mãdas. Se q̄ no te yras, dixẽ yo, ſin hablar meſ. Ni ſeria poſſible, reſpõdio Parthenio. Pues quedate a Dios dixẽ yo, que no puedo dexar la compaõia. Y vaya cõtigo, reſpõdio el. Detẽte vn poco, dixõ Felismena. Por mi ſe bien mirado agrauio hazias a Delicio, pues nũca otro tãto fauor a el heziſte, como entõces a Parthenio. Por dõde parece



## LIBRO

parece, que te inclinauas mas a este. Los célos eran causa dello, respondio Stela pero attende, q̃ de aquella hecha no quedo en cosa alguna atras Delicio: mas yo os digo, q̃ lo merecio bien el: por que hizo vna euidete proua de amor, y humildad: y fue vn passo amorosissimo, que fue este. Despedida yo de Parthenio, y yendo algo apresurada por alcançar a Crimene encontre con Delicio, que se boluia de acompañarla. El qual como asì presurosa me viesse antes que a el llegasse me dixo. Si no te offendo en esto, te ruego señora mia q̃ pases, quando a mi llegues, con menos presteza: por que no se me represente que de mi huyes, y si no, haz a tu voluntad. Cierito, dixerõ todos, que lo contemplo altamente, y que me recia ser gualardonado; mas veamos q̃ le respondiste, o heziste. Yo entõces, dixo Stela, cõ manso passo a el me llegue, diziendo. A la tẽplança y modestia de tu licita demanda no es en mi mano no obedescer como siempre a las semejantes no sere desobediente en cosa que te tocara, y no solo passare quieta, empero aũ me detendre quanto mandares, dado que me conuenia alcançar a Crimene. Todo esto habile de industria, por que como juzgaua hauer mostrado amor a Parthenio con lo que dixe quando del me aparte, no queria fuesse a Delicio

licio preferido en aq̃llo, pues no lo estaua en la  
afficion. Delicio a tãta merced (a su juyzio) no  
pudiendo pagar, sin ser yo parte para estor-  
uarlo, en vn instante se arrodillo y me beso la  
mano tomandomela con la suya. Yo admira-  
da de tan subito hecho y conosciẽdo aquella  
desemboltura hauer procedido de summo a-  
mor cõ paciencia dixe. Puesto que por lo he-  
cho merecias castigo, no te le quiero dar, si-  
quiera por que tu hermano no tome occasion  
para reprehenderme, diziendo, que ninguna  
cosa se perdonar. Delicio buelto en si, y vien-  
do su atreuimiento hauerle puesto en no pe-  
queño peligro de perderme, cobro tal color  
de verguença junto cõ temor, que no media-  
namente augmento en su hermosura. Y cier-  
to fue bien mirado de mi, y assi por animarle  
le dixe. Estas contentos Delicio respondio.  
Si mi seõora, pero que tãto no te lo sabre en-  
carecer, y con esto no te quiero detener mas.  
Despedidos los dos yo me fuy tras Crimene  
y el con Parthenio. Los quales passaron mu-  
chas y amorosas razopes sobre la yda de Par-  
thenio por que Delicio no consentia que se  
fuesse, y ya que yrse quiesse por el peligro q̃  
del quedar hauia, no daua lugar a que sin el  
partiesse. Pero en fin cõuẽcido de Parthenio  
aũ que harro contra su voluntad huuo de ve-  
nir

nir en ello. En este medio no creereys señores,  
 q̄ destotra pte estauamos nosotras ociosas pē  
 sando en aq̄lla amarga partida de Parthenio.  
 Crimene quexãdose a ratos delante de mi, del  
 defamor del, y a ratos ella mesma cōsolando-  
 se con lo prometido por Delicio. Cō las qua-  
 les cosas, y variaciones nos fuymos a acostar.  
 Venida la hora, lo q̄ ella consigo passo, y ha-  
 blo, bien veys, que yo no lo puedo saber: mas  
 deziros he de mi, que pareciendo me mi cō-  
 pañera dormir, y muertas las velas, siruiẽdo  
 me la escuridad fiel ministra para las obras de  
 entendimiento y phantasia varias cosas se me  
 representaron. Las quales bien fundadas en  
 mi pecho, desta manera conmigo comẽce a de-  
 zir. Que dios ha arrojado estos dos nuevos pa-  
 stores en aquesta tierra, para hazer en mi rãras  
 mudanças? Por ventura no soy yo, aquiẽ of-  
 fendia la sola ymaginacion de varon, pues co-  
 mo me da contento pensar en estos zagales?  
 No soy yo, quien tanto deleytaua la caça de  
 ciervos, y aues: pues por que ando agora a ca-  
 ça de pensamientos, y vanidades? No soy yo  
 la que de mi volũrad me offresci al seruicio de  
 Diana? Pues porq̄ de mi gana tẽgo de ser es-  
 claua de Venus? Vaya, vaya de mi tal delicto.  
 Perdonadme Delicio, y Parthenio q̄ no pue-  
 do hazer, lo que bien mereciades. Ay dios y  
 que

que color virgineo esta en su rostro pueril, adornado cō aquel poco de bello, q̄ brota por sus coloradas mexillas: q̄ belleza, q̄ sosiego, que discrecion. Por cierto creo, q̄ deue de descender de algun linage de los dioses, si no lo son ellos: y no pienso q̄ es vana mi sospecha. A no serme aborrescible el dios Hymeneo, por ventura a esta sola culpa me pudiera someter. Confesso q̄ estos solos han doblado mis sentidos, y hecho fuerça en mi constante animo, q̄ esta para caer. Pero antes plega a Dios la tierra me encierre en sus entrañas, o Iupiter cō su rayo me embie a las amarillas sombras del infierno, y a la perpetua noche, q̄ yo o castidad viole, o desate tus ñudos. El casto proposito q̄ siẽpre he tenido me acompaņara hasta la sepultura. Pero se q̄ no me offende pẽsar, a aqual dellos me inclinara, si mi firme intento se huuiera de trastornar a alguna parte? En disposicion, forma, y hermosura qual de ellos se auẽtaje, para por ello amar al vno, y dexar al otro, no tẽgo q̄ dezir: pues son tã semejantes, q̄ aun ellos, si se mirassen, no se conosciarian. Grande es la bõdad de Parthenio, pues aũ hasta la vida se ha offrecido por su amigo: quan biuas, y prestas respuestas por Delicio: quanta sagacidad con todos, para q̄ mi cõpañera ayudasse al suyo, y yo no le desamparasse  
y el



y el fiero Gorphorosto no le offendiesse. Muy digno era al fin Parthenio para ser de mi querido. Pero con todo creo no ser sobrepujado Delicio. No ha tenido Parthenio necesidad del fauor de su hermano, que por ventura no hiziera menos que el. No se le ha dado lugar para mostrar la agudeza de sus palabras, que a las primeras le ataje. Quanto mas que bien claro esta por quanto ha cantado, y hecho. Que cãciones assento en los arboles, y por mejor dezir en mis entrañas: que modesto, q̃ por no enojarme, aun en lo que le conuiene no habla. Ay Dios y quãta razon era amarle. Mas quien cree que si Parthenio houiera puestto en mi su amor, que no hiziera todo esto. Ay de mi, pues a qual me hauia de inclinar? Ha de ser Delicio menospreciado por q̃ me ama, y por q̃ dessea tanto mi amistad? Tengo de consentir que muera, por que cobdicia viuir conmigo? Ha de llevar la indigna muerte por premio de su grande amor? O desdichado Delicio, no quisiera hauer te visto, ni ser yo vitta de ti: merecedor eras de que yo te amara, si castidad no huiera prometido, y si mis importunos hados no me amenazarã cõ casamiento. Pues hauia de ser desechado Parthenio, porque no me ama por la via que Delicio? Por esso mejor era digno de ser a mi amor



mor admitido. Para yo amarle poco me importa que el me ame, hauiendo en el partes para ser querido. Lo q̄ mas en el me fuerça es, q̄ no suffro con paciencia ser de Crimene amado. Mas en que ando vacilando, que cuydado tengo yo dellos al cabo de tantos menospreciados? No me mueue la hermosura dellos (y podia lo muy biẽ ser por ella) sino que aũ son niños. No me mueuen ellos, sino su edad. Vayan se en buen hora, pues de mi voluntad ya yo les he auisado, y quanto se me niega el casamiento. Vayan y busquẽ otros amores, pues ninguna cuerda los desechara. Ay que esta licencia es muy dura. Con esto postrero no pudiendo passar, dado que otras muchas cosas me quedauan, enmudeSCI: callo la lengua, y hablo el coraçon. Con estas y semejantes palabras; con estas y semejantes alabanças, yo pobre sin saber lo que hazia, como ruda en tales negocios, amaua sin sentir el amor. Concebia el fuego sin verlo. Criaua llaga en mis venas sin percebirlo. Tres, o quatro dias se passaron que a los pastores no fuymos, porque Crimene no salia: que viendo ser ella de Parthenio desdenada procuraua oluidarle con ausencia, y era abiuar mas el fuego. De modo que ya yo recibiera alegria en q̄ Parthenio amara a Crimene, a trueco de ver a el, y a Delicio. Por lo

T qual

## LIBRO

qual muchas vezes la importune fuéssemos a verlos, trayendo le a la memoria la esperança que Delicio le hauia dado. Però con todo se esfuerçaua a no parescer delante del. Ya no faltauan sino dos dias para el plazo de la yda de Parthenio, quando no pudiendo tanta ausencia sufrir desta manera hable a Crimene. Hermana muy grã y lazer recibiria que fuéssemos a ver los pastores, por que prometia Parthenio hablarle antes que se fuesse. Crimene, aunque (segun ymagino) poco menos que yo lo dessea, respondió. Amiga tu te puedes yr, puesto que no te negare que desseo ver al enemigo mio: pero es tã cruel aquel mi amor (no puedo al fin no dezir la verdad) q̃ entiendo q̃ aprouechara tan poco mi yda como las passadas. Mira Crimene, respondi yo, que no sabes lo que haura hecho Delicio pues te lo deue, y el lo ha prometido: y quando esto no fuesse, ten memoria que los dias passados teniẽdo yo mayor ocasion para no yr, y con menos voluntad, por sola la tuya fuy adonde, y como quesiẽte. De modo que eres obligada a hazer agora mi ruego, pues entõces hize lo que me mandaste. Conuencida soy, dixo ella, no quiero ni puedo contradezirte. Con esto nos fuymos para los pastores, a los quales como yo viesse de a parte, que muy de proposito estauã

razos

razonando a mi compañera dixe. Cosas de gran qualidad deuen tratar: mas que seria que Delicio tratasse en tus negocios. Ella respondió. Mas en los tuyos: y era la verdad, que en los vnos, y en los otros tratauan, como despues supimos. Llegadas a los pastores hallamos tanta nouedad, que nos parecio cosa monstruosa. Que mas quereys sino que Delicio mostro hauer mudado el amor que me tenia en Crimene, quando hauia mayor razon de amar me, pues la postrera vez que le hable, alcanço mas de mi, que en quantos dias alli estuuó? Yo no pude, ni puedo saber la causa deste truco. Verdad es, que assi por que he visto que los amores de Delicio para con Crimene son frios, como por que le tengo por tal, que no houiera hecho mudança sin grande ocasion, y no pudiendo tomar la de mi culpa, he sospechado, y aun Crimene lo entiende, que Delicio por alguna via deuio de conoser, quanto Parthenio de secreto me amaua, y que fingir hauer me olvidado, era por dar lugar a su charo amigo en mi amor. Y yo os prometo, que si ello es assi ( como lo creemos, aun que del nunca lo hemos podido sacar) que es de las mas heroycas obras de amistad, que hasta hoy se ha visto. Por que en mas

# LIBRO

de vn año que jutos andamos, jamas por si, sino por su amigo me ha hablado guardando me siempre con tanta synceridad, como si de vn vietre ambos huuiéramos salido. No nos diras, dixo Dorida, que modo tuuo para mostrar no amar te? Si hare, respondio Stela, por que de mi cuento resta poco ( que nuestra larga peregrinaciõ con las muchas desuenturas que heinos passado, para mas tiẽpo quedara) como nosotras delante de los pastores llegasemos, Delicio mostro mas desemboltura en sus platicas, y mas alegria en su rostro que solia. De lo qual nosotras admiradas, como la causa le preguntassemos, respondio, No son Stela siẽpre los tiempos y guales, muchas vezes lo que blanduras no hazen, el fuego effeetua. Por bueno que sea el cimientto si en demasiada le cargan se vendra a hundir. Tanta agua pueden echar en vn gran fuego que le amaten. De ninguna cosa me siruio mi mucho amor para ablandarte, y ha me aprouechado tu extremado desamor para ponerte en oluido. Biẽ fundada tenia mi afficion para cõtigo, mas has le echado gran carga de sin sabores. Grande era la llama q̃ en mis entrañas estaua: empero hasla amatado con excessiua agua de diffauor. Afsi q̃ de hoy mas, bien puedes auer nirtte con quien tenga mas fuerça, o cordura q̃



yo para poder, o saber auenirse contigo : que yo conficssio no ser suficiente para ello. Verdad es, que no niego estar agora tan de veras a tu seruicio como antes: y puedes experimentar lo con quanto mandarme quisieres, puesto que por otro estilo que en los dias passados. Mirãdo le estauamos todos con que libertad de mi se despedia, y muy mucho nos admirauamos de su mudança. Este proposito de Delicio ya el se lo hauia dicho aquellos dias de atras a Parthenio, pero nunca lo creyo del todo hasta aquella hora : que entonces tuuo por entẽdido no amarme su compañero, pues así rostro a rostro me lo dezia : q̃ juzgaua si otra cosa fuera, no ser possible tener osadia ni animo para de tal modo hablarme. Atonita me quede cõ tal nouedad, y vn cierto remordimiento me aquexaua a manera de pesarme dello. Empero dissimulando dixẽ. O quanto huelgo desso pastor, desde agora te sere mas afficionada. Crimene dixo. No se que te diga amigo Delicio, ni puedo alcançar la causa de tal movimiento. Mira si tienes alguna quexa de Stella, que aqui hare yo q̃ te la pague, y no hagas tal desconcierto, Los Dioses en todas mis cosas me sean contrarios, respondió Delicio, si della yo tengo quexa, saluo de mi ventura, sino que por ellos mesmos te juro que lo quie-

T iij roassi,



## LIBRO

ro así, porque hallo que me conuiene. De modo que si mi bien desseas, no deues de hablar me en ello. Donosa estas por mi fe Crimene, dixe yo, de quando aca tienes tu licēcia de boluer por mi en lo que no me esta biē? Pues por estar te bien, respondio Crimene, trataua dello. Si bien me estuuiera, dixe yo riendome, se mejante negocio, ay estaua Parthenio que no menos partes que el tiene para ser querido, si ya entrambos no se han hecho de concierto. Esto dixe yo burlandome, y no se burlaua amor conmigo. Esse concierto, respondio Delicio, no hiziera yo, sino q̄ por lo q̄ mas quiero en esta vida, que desseo summamente que tu le amasses, y que el con mas prosperidad por el mar de tu amor nauegasse. Tanto en fin trabajo Delicio, juntamēte cō mostrarse muy apasionado por Crimene (mas cierto que agora) que al segūdo dia descubrio a Parthenio por publico enamorado mio, y que por Delicio lo hauia tenido cubierto, y que esta era la causa porque a Crimene nunca se pudo mouer a amar. Muy vfana estuuiera entonces, y agora lo estaria, si supiera, o supiesse que de entrambos fuesse amada ygualmente, como yo por vn grado los amo. No cabia Crimene en si de contenta, pensando ser muy de veras amada de Delicio, y así por hechos y dichos lo mostraua.

straua. Bien creo yo que no esta agora tan gloriosa ni contēta: porque (como he dicho) esta frio en su amor, aunque siempre haze algunas muestras. El vltimo dia del plazo en que Parthenio se hauia de yr llegaua, quando la noche de antes Delicio a Parthenio dixo. Pues es tu voluntad charo hermano mio ausentarte de mi (o duro trance) necessario me sera yr mañana a hablar por ti con Gorphorosto, para que con la instruction de ti a mi dada, sepa para adelante auenir me con el, y segun cō lo que despues me auisares, me sabre tratar. Podra ser que me detenga hasta la noche: por tanto no tengas pena si me tardare hasta aquella hora. Este concierto hizo Delicio con Parthenio, porque el tenia determinado de yr en busca de sus padres, y dexar a Parthenio conmigo, que el jamas tuuo proposito de yr a hablar a Gorphorosto. Sino que para ausentarse de secreto, de suerte que aquel dia no le echasemos menos, fingio aquello. Sabia el, o alomenos sospechaua q Parthenio no cōsentiria yr se sin el: y tãbiē por no passar cō el y cō no sotras el duro trãce de su despedida. Con esto se fue hazia el rio, y jūto a el do solia esperar a Gorphorosto Parthenio, en vn olmo cō cuchillo, en letras q de lexos deuifarse pudiesse, esto escriuió. Carissimo amigo mio Parthenio

T iij

tu mes-

# LIBRO

tu mesmo creo sentiras en ti, si tu ausencia me causara dolor : pero como esta sea necessaria, me parece ser cosa justa q̄ tu te quedes , pues hay mas razon para ello . Lo que te encargo por el amistad nuestra, que mudança no hagas, ni desampares a la hermosa zagala tuya , que este sera el mayor plazer que de ti recibir podre, que yo te prometo poner toda diligencia en buscar a tu madre y a mi padre : pues para todo tengo bastantes señas . Dentro de vn año (si los Dioses hasta entonces me dieren vida) te vendre a visitar con la relaciõ de lo que houiere hecho. Torno te a rogar que de aqui no te partas , por que en lugar de buscar me, me perderas: pues boluiendo no sabre a do estas. El cayado hallaras al pie deste alamo cubierto con el arena. Los Dioses queden contigo y a mi acompañen . Como Crimene , y yo supiessemos que Parthenio se hauia de yr aquel dia , fuymos por la mañana a despedirnos del, o mas verdaderamente a rogar Crimene por mi ( tenia alguna sospecha ella de mi que estaua aficionada a Parthenio) para q̄ no se ausentasse, sino que pues entrambos juntos no podian estar alli por lo dicho , se fuesse a algun comarcano lugar el vno dellos, y que a vezes podrian estarfe alli, yendo el vno, y viniendo el otro , y que desta manera sin hazer ausencia

ausencia engañarian a Gorphorosto con el cayado. Pues como delãre de Parthenio llegafemos, y le viessemos solo, le pregũtamos por Delicio. El nos conto como hauia ydo a ver a Gorphorosto, para saber para adelante como con el se hauia de tratar. Lo qual de Crimene oydo, sin mas aguardar se fue a esperar a su nueuo amor, donde sabia que acostũbraua yr Parthenio: el qual se quedo conmigo passeando se por vn pradezico verde, que en la floresta esta ua. Crimene llegando al puesto vio lo rezien escrito de Delicio en el alamo: y leydo no pudiendolo suffrir con paciencia, començo a llorar fuertemente maldiziendo su ventura, y como propusiesse seguir le, juzgo ser biẽ primero auisar dello a Parthenio. Estando pues sacando el cayado para llevarsele juntamente con la nueua, Gorphorosto del peñasco alto vio a Parthenio, y a mi, como nos passeauamos solos, y asidos delas manos: que como sin el cayado le viesse, penso ciertamente ser Delicio. Lo qual del visto, començo rezio a gritar con aquella furia que el enojado Gorphorosto podria tener diziẽdo. Ya, ya os he visto, yo hare que esta sea vuestra vltima vista, y que sea este el postrer deleyte vuestro: y luego cõ increyble ligereza baxo de alli, y en vn instante passo el rio. Yo medrosa con la cruel boz, y



auisada de la Nympha que guardaua, me recogí al río. Parthenio temiendo mas el mal que pësaua hauerle a su amigo succedido, que del daño que ael podria venir le aguardo, sin huyr. Y dado q̃ lo quisiere hazer no le aprouechara. Crimene oyda la furiosa boz de Gorphorosto sospechando lo que podria ser, como persona que cierto es muy auisada, fue corriendo adonde nos hauia dexado por auisar con tiempo a Gorphorosto como aquel era Parthenio su amigo, a fin de q̃ engañado no le hiziesse mal: y creedme señores que restituyo con su buen auiso la vida de todos. De manera que ella antes que llegasse a Parthenio (q̃ yo ya era yda) se puso delante del diziendole. Detente Gorphorosto, mira bien que es Parthenio: y por que no creas ser lo contrario de la verdad, vees aqui el cayado, que tu le diste (desenterrole de adonde Delicio le hauia dexado) Con esto algo amansado, aun que no del todo, por hauernos visto passear mano a mano, y no certificado de quiẽ fuesse le tomo diziendo a Crimene. Yo me auisare de quien es, y conforme a ello hare lo que me cumple. Dicho esto llevando se a Parthenio de baxo del braço se fue corriendo. Parthenio no oso preguntar a Crimene por Delicio, aun que vio el cayado que el aquella mañana hauia llevado



uado: por que como pēsaua estar cō Gorpho-  
rosto, si el preguntaua por Delicio daria a en-  
tender ser el Parthenio. De modo q̄ mas que-  
ria padescer el diziendo ser Delicio, que no q̄  
daño a Delicio vniessse cōfessando ser el Par-  
thenio. Con esta incertinidad Gorphorosto  
le metio en vna escura cueua: a la qual vna  
grandissima peña por puerta y aldaua seruia  
(como despues supimos) Crimene con el cō-  
tēto q̄ podeys pensar sabiēdo ser ydo Delicio  
y hauiendo visto llevar de aquella manera a  
Prathenio se fue a nuestra morada a darme  
nueuas de lo que passaua: y a dezirme lo que  
tenia propuesto hazer. Entrādo ella en nue-  
stro retraymiento me hallo quasi sin aliento,  
y vida. Reboluia en mi ymaginacion lo que  
a los dos amigos mios hauria acontecido.  
Al punto que la vi me leuante de la cama, dō-  
de echada estaua, y yendome para ella el pe-  
cho bañado de lagrymas, y los cabellos rom-  
pidos cō mis manos le eche los braços sobre  
sus ombros sin poderle dezir otra cosa, mas  
de dar vn doloroso sospiro sacado de lo mas  
secreto de mi amoroso pecho. Crimene con  
bien poco mas esfuerço que el que yo me te-  
nia, como pudo assida de mi se lleugo a la ca-  
ma, y alli comigo se dexo caer, dōde sin mo-  
uernos, ni hablar por buē espacio estuuimos.

No

## LIBRO

No fuymos vistas en este acto de las otras Nymphas, por que se hauian ydo vnas con otras a solazar por las orillas del mar. Passado pues buen espacio, como yo me reboluiesse rompiendo las vestiduras que a mi pecho cubrian, señalando las duras vñas en las blandas carnes, Crimene recorro, y me detuuo mis despiadadas, o por mejor dezir, piadosas manos. A la qual yo dixi. Dexa Crimene las manos pues hazen lo que son obligadas: no quieras en son de piadosa ser conmigo cruel. Saquen ya mi coraçon a publico, pues ha estado hasta agora secreto. A y Stela, ay Parthenio, ay Delicio. Escucha dixo Crimene, si quieres q̃ aliuie tu dolor, y augmēte mi passion. Parthenio esta saluo por mi respecto, y Delicio perdido por tu causa. Afirmate en lo que dizes, dixi yo, Delicio es muerto? Perdido, dixo Crimene, he yo dicho. A que llamas perdido? pregunte yo. Para mi, respondio ella, a tu causa: porque por dexarte a ti a Parthenio, el ha hecho el camino que Parthenio hauia de hazer en busca de sus padres. Entonces yo algun tanto aliuuada le pregunte lo de mas, y como lo sabia. Despues de lo qual contado me dixo como tenia determinado de yr en seguimiēto de Delicio. Tanto esfuerço tienes, dixi yo, que sola te atreues a hazer tal viage? No yre sola, respondió

dio ella) que amor me acõpañara, que de ninguna cosa tiene temor. Yo instimulada del aguijon de los celos, no pudiẽdo sufrir que sola fuesse, con quien mas que a mi queria, dixe. Pues tã buena defensa lleuas, no dexare de acompañarte. Pero ruegote que primero procuremos saber que se ha hecho de Parthenio, porque si el muere, ni me plaze viuir, ni quiero parescer delante de Delicio con tan desuenturadas nueuas, pues tẽgo por cierto que quiẽ se las diere, le dara la muerte. Si estuuiere preso, darse la hemos, para que busque modo como librar le. Con esta determinaciõ pues nos quedamos, y fue tal nuestra ventura, que al segundo dia q̃ por las orillas del rio passeamos a lo mas angosto del se llego vna robusta pastora con vna honda en la mano, y a vista nuestra con ella tirando, arroja a nuestra parte vna como bola: y luego corriẽdo se metio por la ysla adelante. Nosotras no entendiendo q̃ fuesse aquello, pero codiciosas de saber, lo fuymos a ver, que por el campo adelante vn buen trecho hauia rodado. Como en la mano lo tomamos vimos vn pedaço de lienço muy bien atado, y dentro vna piedra redonda: la qual nos parescio hauer sido puesta, para que con la ligereza del lienço en el rio no se quedasse. Estaua este lienço todo escrito, y pienso que con

## LIBRO

que con çumo de frutilla de yezgos, deuia de faltar tinta y papel. Mirada la letra, conosci-  
mos ser de Parthenio, por la qual nos auisa-  
ua estar bueno, y contaua su modo de prisiõ,  
y como por las señas que le hauia dado a Gor-  
phorosto, estaua ya desengañado ser Delicio,  
con lo qual le trataua muy bien: pero que no  
le queria soltar, por que le guardaua para ce-  
uo de Delicio: a fin de que le viniesse a valer  
por la grande amistad que sabia hauer entre  
ambos, y tambien porque si le soltaua, aunque  
despues topasse con Delicio, pensaria ser Par-  
thenio, de lo qual estaria desengañado, tenien-  
do a este en su cueua. Por tanto que en ningun  
manera pareciesse Delicio, que el se daria  
recaudo para de alli salir. Con esta entreuera  
da nueua, y con el venturoso dechado osamos  
yr en busca de Delicio. Y cierto si aquel lien-  
ço de la mesma letra de Parthenio no le ho-  
uieramos traydo, el pesar dela prisiõ de su cha-  
ro hermano le houiera acabado, segun lo mu-  
cho q̃ lo siēte, como aun agora en parte veys.  
He aqui pues señores lo que desseauades saber  
del pastor y de nosotras, y por que causa anda-  
mos en su compaña. Por q̃ mi padre le que-  
ria matar, sospecho q̃ las Nymphas nuestras  
compañeras viendo que en vn mismo tiem-  
po faltamos todos quatro, le deuian de dezir  
que



que ellos nos hauian lleuado. De que manera hallamos a este zagal que nos acõpaña: y los innumerables trabajos que hemos padescido y padesceremos hasta que a Parthenio tan de todos tres amado veamos, hazed me merced que por agora no me lo pidays, hasta que con mas alegria todos estemos, si fin han de hazer nñas desuēturas, como la sabia Felicia nos tiene prometido: que ya veys quanto contento se recibe contando trabajos passados quando libres se esta dellos: y al reues, quãta pena, quãdo los estamos padesciendo. De industria (dixó Felismena) hauiamos tomado tẽprana la conuersacion, por que para todo quedasse lugar. Mas pues esta es tu voluntad, no queremos yr contra ella por obedescer a la nuestra. Con esto que Stela les conto, conosciéron la gran razon que Delicio, Stela, y Crimene tenian de estar tristes, y en parte lo estauan ellos de piedad de aquellos quatro amantes desdichados. Venida la noche se recogie

ron, y despues de hauer cenado

se fucron todos a repostar,

alomenos aquellos quel

descanso tomar

podian.



Libro



# LIBRO SEX<sup>to</sup>

## TO DE LA SEGVN-

*da parte de la Diana de Iorge de  
Montemayor.*



Aliendo toda aquella com-  
pañia ( excepta Felicia, y  
Parifiles cō algunas Nym-  
phas que en el templo orã  
do se haviã quedado ) vna  
serena mañana entrado el  
dia buen pedaço, el tiẽpo  
se les reboluió de tal modo con truenos, y re-  
lampagos que con temor asy de los rayos, co-  
mo del agua, q̃ parescia amenazar les, se yuañ  
ya recogiendo, quando oyeron a vn pastor, q̃  
de leixos cantando para ellos juzgaron acer-  
carse. El qual oydo dixeron. A aquel en poco  
cuydado le pone la aspereza del tiempo. To-  
dos fueron de parescer de aguardarle. El pa-  
stor no tardando mucho de descubrirse del  
bosque, por do venia, y viẽdo tanta gente ad-  
mirado dexó el canto. Pero mas lo fueron e-  
llos, quando se les junto mirando su habito:  
por que venia vestido de piel de Hyena, ceñi-  
do con vn gran manojo de vna yerua semeja-  
re en las hojas a la vid blanca, que por los ar-  
boles

boles qual culebra sube. En la cabeça traya vna corona de laurel, y en la mano por cayado vn grã ramo de higuera. Todo esto dellos notado, dixerõ. Dinos zagal, es tu comun traçe esse? No señores, respõdio el, mas antes mi condicion es traer este, o otro, segun quel tiempo me auisa, proueyendo me siempre a las injurias que del me podrian succeder. Y asì me arreo al presente de lo q̄ veys, por no ser tocado del furioso rayo: contra el qual la virtud de cada vna destas cosas admirablemente resiste, y otras muchas, que no tan a la mano me vinierõ. Mucho holgamos de saberlo, dixerõ ellos, mas por que el rigor deste dia nos aconseja, que nos pōgamos debaxo de cubierta, nos haz plazer de venirte con nosotros aqui al templo de la diosa Diana. Las buenas nuevas dessa casa, y vuestra noble compaõia me lleuara alla, aun que en tal tiempo por cõsejo de vn experto pastor no es muy seguro hallarse en los altos edificios. Porq̄? dixo don Felis. Dezia, dixo el pastor, que como el rayo no viene derecho, sino a manera de gyro, encuentra con lo mas alto, y por esso por la mayor parte da en lugares altos, como en torres y castillos. Y mas por que aqui en esta en el campo. sino es q̄ en su propria persona toque, no le puede hazer mal: empero al que en casas

V princi

principalmente altas esta, sin que el rayo le de puede ser muerto, o herido delas piedras, maderos, o otra cosa, que del mesmo edificio con que se cubre haya derribado: y aun conel humo del fuego que en la madera se enciende podra ser ahogado: como de lo vno y de lo otro por experiencia muchas vezes se ha visto. Mas por que vuestra buena voluntad me combida hazer lo que me demandays yre, puesto que en voluntad tenia de ponerme a dormir en hallando vn lugar a mi intencion conueniente: por que me dizen, que perdona el rayo a los que duermẽ. Para muchos dias te guardas, dixo Seluagia, pues con tantas defensas te amparas. Desso puedes ser cierta, respondio el pastor, que no hay enel mundo, a quien tanto la vida y bien dessee como a mi. Assi me parece, dixo Seluagia, y deue de causarlo que no tienes amores. Y aun esto es, dixo el pastor, lo que mi cantar dezia. Pues que, pregunto Seluagia, y tienes los? Si, respondio el, y con la mayor bien auenturãça que jamas haueys oydo. No solo oydo, dixo Seluagia, mas visto: y aun delante de ti estan. Yo digo esto, dixo el. Y yo estorro, respondio Seluagia. Dexaos dessas razones, dixo don Felis, y vamos a casa. Tu pastor de camino, por hazer nos plazer nos di, si eres ena

enamorado? Si que lo soy, respondió el. Estos amores, dixo don Felis, deuen de ser tuyos. Mios, respondió el, pues son, que no agenos. No digo, dixo don Felis, si no que deuen de ser de tu proprio. No tengo tantas partes, dixo el pastor, para estarlo de mi: pero con todo no creo, que hay quien tanto me quiera como yo mesmo. Mas esto dexado yo amo, quanto es posible a vna hermosissima pastora. No es muy perfecto tu amor dixo, dō Felis, pues dizes que no hay a quien tãto quieras como a ti. Pues esso lo impide, pregunto el pastor, para ser pfecto? Dō Felis dixo. Pues no? Dessa manera, dixo el pastor, yo entiēdo, que ninguno hay que en esse grado ame. Cree pues lo contrario, dixo dō Felis, que vees aqui a algunos que muy alegremēte pondrian su cabeça por quien aman. Facil es, dixo el pastor, dezirlo. Y mas, respondió dō Felis, hazerlo. Yo te prometo señor, dixo el pastor, q̃ si la muerte llamasse a tus puertas, y quedasse a tu electiō yrte cō ella, o embiar a tu querida, que se viesse lo que digo. Mas lo que affirmo, dixo don Felis. El pastor respondió. Por dificultoso lo tengo. Con estas preguntas y respuestas llegaron al templo donde reposaron, y comieron siendo bien hospedado aquel nueuo pastor de la Sabia Felicia, por q̃ sabia ella ser digno dello.



LIBRO

Puesto fin a la larga comida. Todos le rogaron cantasse lo que cantando venia, quando lo dexo por su vista. El dixo que le plazia, y que se holgaua de que le quisiessen prestar oydos, no por su boz, pues dello era indigna: mas por la materia de qualquier biẽ merecedora. Empero que le acompañasse algun instrumẽto, por que su canto tomasse algun lustre. Entonces Dorida por mandado de Felicia tomo vna harpa, y templada a lo alto de la boz que llevar quera, desta manera començo estando todos attentos.

**H**Azed eterna amantes mi memoria,  
 Por el mas de vosotros venturoso:  
 Solenizad a bozes la victoria,  
 Que de vosotros tengo en ser dichoso:  
 Perpetuad con loores esta gloria,  
 Que alcanço conel triumpho generoso,  
 De ser el mas felice qu'a nascido,  
 Entre aquellos que siruen a Cupido,

Que amador hast' agora s'aura hallado,  
 Por mas fauorescido que se viesse,  
 Que d'algun sin sabor no haya gustado,  
 Y algun dolor pequeño no sintiesse?  
 O quien hasta este punto me hauran dado,  
 Por mas seguro y cierto qu'estuiesse  
 De su dama, y el firmemente amasse,  
 Que vn tantico de celos no prouasse?

Entre



Entre todos yo solo soy essento  
De pena, de fatiga, y de coçobra:  
A manos llenas gozo del contento,  
Que si dezirlo puedo el bien me sobra.  
Estoy bien descuydado, qu'el tormento  
De celos fabrifique en mi su obra.  
A cosa que me de dolor, o pena  
L'alduaa tengo echada firme y buena:

Romper no se podra esta cerradura,  
Si muerte no assestass'en mi su flecha:  
Y aun si amor permanesc'en sepultura,  
No podra de la muerte ser deshecha.  
Mirad, como es possible no ser dura,  
Pues a mi voluntad ha sido hecha?  
Y porque no digays, que son blasones,  
Oyame, que lo prueuo con razones.

Quien podra ser de si tan inhumano,  
(Si de seso priuado no estuuiessse)  
Que teniendo el plaazer el en su mano  
El pesar aun no hallandole eligiessse?  
Del gozo yo posseio y bien loçano:  
No hay tristeza en mi amor aun que quisiessse:  
Pues dado que yo quiera procurarla,  
Del modo que yo amo, no hay hallarla.

A mi mandar esta la suerte buena,  
Pues tengo a mi aluedrio los fauores.  
No tiene con que ver la mano agena  
Enellos, y tampoco en disfauores.

# LIBRO

Si cosa ya pudiera darme pena,  
Parece, hauer de ser competidores:  
Mas ellos en mi gozo y gloria aumentar,  
Que quanto crescen mas, mas me contentan.

Si algun pesar por esta competencia  
De fieles amadores en mi mora,  
Miradlo, pues con toda diligencia  
Yo mesmo se los busco a mi pastora:  
Y no me qued'a fe por negligencia,  
Si mil no le presento qualquier hora,  
Mas por ser yo tan torpe y tan grossero,  
Que no se dezir della lo que quiero.

Si con todos la bella conuersara  
Sus virtudes y gracias demostrando,  
Muy poco mi alabanza le importara,  
Para tener al mundo ella a su mando,  
Con callar de si mesma mas hablara,  
Que quanto yo dixera aun bien hablando.  
Quanto mas no teniendo sciencia, ni arte,  
Para della dezir sola vna parte.

Mas mirad por mi amor adonde he dado  
Sin pensar de mi intento me salia:  
Prometi con razones dar prouado,  
Ningun contraste hauer en mi alegria,  
No se, si con descuydo, o con cuydado  
La lengua al pensamiento obedescia:  
Pienso en siempre alabar a mi pastora,  
Y salta en su fauor la lengu' al hora.

No mira, si es a tiempo l'alabança,  
Ni mira, si es sazón, o fuera della:  
No mira qu'es muy poca su pujança,  
Y muchas las virtudes desta bella,  
Que sin mas a loarla se abalança,  
Sin poder yo en tal furia detencella:  
Y no vna vez mas mil la he reprehendido,  
Mas muy poquito, o nada me ha valido.

Auiso y amenazas de mi tiene,  
A fin que entremeterse aqui no intente:  
Vera mirando a si que no conuiene,  
Tratar de quien es honra entre la gente.  
Responde sin verguença. No te pene,  
Pues ha de ser al fin forçadamente:  
Confieffote, que soy muy torpe y basta,  
Mas suple voluntad y creo que basta.

Vista su pertinacia como a loca  
Le dexo alguna vez ç floxa la rienda.  
Si desta mi ç agala baxo toca,  
No es digna de castigo, ni d'emienda.  
Que sea su alabança mucha, o poca,  
Temor ninguno tengo que a ella offenda:  
Mas bueluo me al proposito dexado,  
Y en breue fin dare a lo comenzado.

Otro Cupido reyna en mis entrañas,  
Que aquel hijo de Venus niño ciego.  
Diuerfas son sus obras y sus mañas,  
Diuerfa condicion, plaçer y juego.

## LIBRO

No trampas, no ficciones, no marañas,  
 No quema qual aquel estotro fuego.  
 No pued' este mi amor salir de quicio,  
 Por no estar assentado en algun vicio.

De mi zagala no amo su figura,  
 Y puede ser amada por hermosa:  
 Lo menos qu' ella tiene, es hermosura,  
 Puesto que de belleza es bien copiosa,  
 Por su discrecion l' amo y su cordura,  
 Y por ser en estremo virtuosa,  
 Y assi mi amor es casto, puro, honesto:  
 No lasciui, no torpe, o deshonesto.

Hierua verde no halle mi rebaño,  
 Ni agua clara jamas ganado mio  
 No goze de la fiesta en todo el año  
 Haviendola buscado en el estio.  
 El Março con rigor venga en su daño,  
 Y le falte reparo contra el frio,  
 Si jamas me passo por pensamiento  
 Amando a esta pastora vano intento.

La miera a mi ganado no aproueche  
 Estando de la roña carcomido:  
 A mis ouejas falte siempre leche,  
 Y muera el corderico desambrido:  
 El mastin con descuydo a dormir se eche,  
 A fin que de los lobos sea comido,  
 Si al amor que yo tengo a mi zagala,  
 M'a venido intencion dañada o mala.

No pen

No penseys que yo amar tan castamente  
Sin mezcla de intencion lasciuu, o vana:  
Y que amar con limpieza puramente  
De mi propria virtud y bondad mana:  
Prouiene de la suya solamente,  
Que a qualquier pensamiento suzio sana,  
A qualquier torpedad su honesta vista  
Con impetu brauissimo conquista.

Para mi ciertamente yo sospecho,  
Que si algun atreuido s'allegasse,  
A querer declararla muy de hecho  
Amor que del honesto desuiasse,  
Qu'en verla solamente, dentro el pecho  
La boz, sangre y palabra se le classse:  
Y no solo dezirlo no pudiesse,  
Mas ni otra vez lo mesmo pretendiesse.

Querer yo declarar en este canto  
Su grande honestidad virtud, sobraa:  
No soy (yo lo conozco) para tanto,  
Ni puede ella en mil versos ser cantada:  
Y mas que ya otra vez cante algun quanto,  
Y esta de alli mi boz amedrentada:  
Por ser baxa no pudo no hazer falta  
Siendo la intonacion mucho mas alta.

Pues veys aqui que deste modo amando  
No temo, ni hay de que los, disfauores:  
En mi pastora solo contemplando  
Me vienen amadas los fauores:



## LIBRO

Y así jamás los pido, ni demando;  
Ni busco par' auerlos mas primores,  
De quanto por mi mano los escojo:  
Por lo qual biuo alegre y sin enojo.

Amando deste modo no hay dolencia  
De celos verdaderos, o fingidos:  
Apazible es aqui la competencia,  
Y vers' en casto amor muchos rendidos;  
Mas no puede llamarse conferencia  
Estando en castidad todos vnidos:  
Ni se puede dezir ser nos contrarios,  
Pues no son los intentos nuestros varios.

Venid pues los que amays, venid agora,  
Dexad vuestras zagalas al instante.  
Venid a' mar a esta mi pastora,  
Amadla con amor puro y constante.  
Vereys quanto la suerte se os mejora.  
Amando a este luzero radiante  
De virtud, y direys, qu'es mal gastado  
El tiempo que no haueys a ella amado.

No pudieron detener la rifa a la amonestacion del pastor. Al qual Syluano dixo. Por mi fe zagala amigo tu vienes tarde con el consejo: pues dexar lo que tenemos por esta zagala, no creo, que haura remedio. Y si a este llamas tiempo perdido, de lo no perdido nos pesa. Yo quisiera, respondió el pastor, que tu vieras mejor acuerdo, mas yo hago lo que de-

uo. Bien esta, dixo Felicia, que vosotros hijos estays contentos cō vuestra fuerte, y el satisfecho con su ventura. De vna cosa os hago ciertos (dexado a parte vuestro amor, por q̄ no vengamos a cōferencia) que este pastor ama, y con muy gran razō a vna soberana zagala que ( como dixo en su canto ) lo menos que tiene es ser hermosa. Y en esto no pequeña parte le ha cabido: y tan castamente: que puesto que infinitas vezes esta en su presencia, jamas lasciua pensamiento le trastorno el juyzio. Y es a la verdad por la estremada honestidad della. Y assi no creo, que hombre se le haya auentajado en amar limpiamente ( como del en la cancion passada oyistes ) Con que mayor limpieza, dixo Sireno, pudo pastor amar a su zagala, q̄ yo a Diana? Cierito, respondió Felicia, muy grande fue: empero al fin atreuistete a declararle tu amor. Verdad es, dixo Sireno. Pues mira, dixo Felicia, a quanto el deste zagal se estiende, que aun esta sana afficion jamas a su pastora ha ossado manifestar representandosele, que offendia en ello a la summa honestidad della. Pues cuente nos, dixo don Felis, si te parece señora, por que en algo podamos passar esta afligida tarde si quiera alguna cosa de essos tan castos amores que tãto encareces. A esto respondió el pastor.

Gran

## LIBRO

Gran contentamiẽto fuera para mi passar en tan alegre cuento esta triste tarde, si me atreuiera a poder salir conello. Pero ya en mi cãto si teneys memoria, os dixe, q̃ otra vez della hauia cãtado, y que por su mucho valor quede muy corto. Por tanto amedrentado tengo propuesto de callar: quanto mas que no se me da mas lugar para detenerme: a causa de que voy en busca de vna ceruatica amada, quanto es possible, de mi pastora. Afsi que me sera forçoso apartarme antes que quisiẽra de tan honrada compaõia. No tẽgas pena, dixo Felicia, que yo he prouchido en esto, y no tardara en ser aqui. El pastor le dio las gracias por ello. Delicio mouido de vn desseo de saber, y por mejor dezir de vn superior mouimiento dixo. Venturoso pastor no nos diras algunas cosas curiosas como las que quando de tu vestido te preguntamos dixiste: y quien te las mostro? Mas preguntas, dixo Felicia, que piẽsas. Gracioso zagal, respondio el pastor a Delicio, aquellas y otras muchas aprendien los fertiles campos, que el aun no caudaloso Duero con sus crystalinas vertientes riega en el condado de Santisteuan, de vn famoso pastor, que alli vino de estrañas tierras. A cuyo saber parece estar naturaleza sujeta. Si sus gracias virtudes y gentileza huuiẽsse de contaros

taros, asfi como a mi seria imposible, a vosotros seria pesado, no pudiendo dar fin. Todos tenemos por entendido ( por q̃ no es posible otra coia ) que no es pastor, aunque por su atauio lo muestra. De vna cosa os puedo certificar, que a todos quantos trata roba. O quanta vtilidad nosotros, y nuestros ganados con su presencia recebimos. A nosotros con sus industrias aliuiano nos del continuo trabajo, y a los ganados curando de sus comunes enfermedades. Si algun cabron hauiá fugitiuo, que de su compañía saliendo se, nos trabajaua en buscar le, con solo cortar le las barbas le hazia estar con su rebaño. Si el carnero que para guia de los otros escogiamos por mas gallardo, no podiamos amansar, mas que cordero le boluia, agujerando le los cuernos por junto a las orejas. Si alguna vez la yesca, y pedernal nos faltaua, teniendo necesidad de fuego, o lumbré, nos proueyá, fregando dos palos secos de laurel vno con otro, o con moral, o yedra: y muy mejor con vno de laurel, y otro de yedra. Los quales fregados muy bien, cõ poner encima poluos de piedrazufre, con gran facilidad sacaua fuego. Por auisar nos, y holgarle con nosotros nos hazia graciosissimas burlas. Colgaua de nuestros peñebres a escondidas vna cabeça, o cola de lobo, con lo qual  
no solo



## LIBRO

no solo el ganado menor, como ouejas, carneros, y corderos, bocado no osauã dar en el pasto puesto: pero ni aun el ganado mayor como los bueyes, y caualgaduras. La causa dello nosotros ignorando, creyamos estar el ganado enfermo. Viendonos el con esto affligidos quitaua lo que hauia puesto sin que lo viessemos, y luego comia: nosotros por milagro lo teniamos, viendo lo tan presto remediado. Quando en el campo descuydados estauamos y nuestras cabras al mejor sabor pascian, de secreto ponía a vna dellas en la boca vna hierua llamada eringio: con la qual no solo aquella se paraua y elaua, empero aun todas las otras qual aquella se quedauan dexando de comer. Desto nosotros admirados no pudiendo hazer las pascer, para ello remedio le demandauamos. El entonces fingiendo hazer algunos caracteres encima dela cabra a quiẽ la hierua hauia puesto (por que pensassemos ser virtud fuya) de la boca se la quitaua: y ella, y todas las de mas pascian. Desta fiction en todas las cosas vsaua, por ponernos en mayor admiracion, y por q̃ no entendiessemos ser virtud natural de las cosas. Al cabron que nosotros llamamos padre, sacaua del rebaño por las barbas, y al instãte como admirado todo el rebaño se oluidaua del pasto hasta q̃ lo soltaua. De

xo otras



no otras infinitas burlas, q̄ por impossibles teniamos poder se hazer por via natural, por q̄ dellas (aunque el secreto me mostraua) por no ser cosas a pastores pertenescientes no hazia memoria. Y destas muchas se me han olvidado. Hazia monstruosidades en los arboles, y mießles preseruando les delo que dañar les pudiesse, y acelerandoles su fruto, y aun mudandoles su ser. Libraua los arboles de qualquier oruga, o gusano: y las mießles de tempestades, y los paxaros que a comellas venian con cierta cosa q̄ ponía en la simiente, con la mano los tomaua. Proueyanos marauillosamēte de peces de aq̄l famoso rio, y creo, si me acuerdo de esto postrero, q̄ dessotro no tengo memoria, q̄ echaua en el la rayz de la aristolochia redonda, quebrantada, y mezclada con cal. A la qual massa cō gran velocidad acudiã los peces: y en prouãdola papo arriba amorteßcidos por buẽ rato en el agua quedauan. Pues era admirable cosa ver con q̄ presteza veniã a las redes q̄ les paraua: creo que les ponía simiente de rosas, y granos de mostaça, y pie de comadreja. No se me acuerda q̄ hierua tomaua en la mano, que si dentro del agua la ponía, se le assentauan encima. Seria nunca acabar querer dezir los auisos que nos daua para de que pastos hauiamos de guardar nuestro ganado, y qual le hauiamos

## LIBRO

hauíamos de procurar. Pues ver cō q̄descuy-  
do se ponía a dormir en lugares do hauia abũ-  
dancia de culebras, biuoras, y otros animales  
ponçoñosos era marauillosa cosa, cercandose  
con ramos de fresno, de la sombra del qual ar-  
bol, por experiencia vimos, estos animales e-  
strañamente huyr. Y aun otra cosa en nuestra  
presencia hizo, por q̄ viessemos la enemistad  
que con este arbol tienen, que hizo medio cir-  
culo de fuego, y otro medio de ramos del, y  
echo dentro en medio vna biuora, la qual no  
pudiendo salir sino por el fuego, o por los ra-  
mos, por huyr destos se llegaua al fuego: co-  
mia de las carnes del lobo muertas, por q̄ de-  
zia (y afsi lo hallamos) ser mas sabrosas q̄ las  
otras. Y no se vestia de la lana dellas, por que  
crian piojos. Las horas, los tiēpos nos dezia,  
y enseñaua con cosas naturales. Por la luna a-  
deuinaua la aspereza, o benignidad de todo a-  
quel mes. Por el sauze, alamo blanco, azeytu-  
no, y otros arboles los solsticios. mostrādonos  
a los ojos como boluiā sus hojas de abaxo ar-  
riba en cada vno dellos, ora sea el del verano,  
ora del inuierno. Las horas del dia con rayas  
que en el suelo señalaua. Las de la noche, con  
vnas tablicas que hazia. La altura del sol, por  
vna hierua de color azul. Los llenos, y men-  
guantes de la luna, por las hormigas, y escara-  
uajos

tuajos. Por que las hormigas entre lunas reposan, y en el lleno aun todas las noches trabajan. Y lo que acerca desto mas me marauillo, porque siendo cosa tan comun jamas hauia dado en ello, pensando no hauer cosa digna de contemplacion, fue lo del escarauajo animalajo tan vil y comun, y que tenga tal instinto, q si en ello queremos mirar, nos muestra claramente el ayuntamiêto dela luna, y sol. El qual lleuando rodando vna pelotilla que de estiercol de buey haze, la forma en figura redonda. La qual bolica enterrandola en vn hoyo que en veynte y ocho dias ha hecho, tã solo la tiene encerrada aquel breue tiêpo, enel qual pasa la luna al sol. Y entôces abierta su pelotilla, enseñandonos el ayuntamiento del sol y dela luna, saca sus hijuelos, y no conofce otro modo de generacion. Y con esto me perdonad, si os he cansado. Si mas dessearedes saber, otro dia si jutos nos vieremos, os dire lo poco que recogí de lo mucho q aquel docto pastor deramo. Todos dixeron que se haviã holgado de oyr le, y que mucho quisieran que passara adelante. Segun lo que de ti agora he oydo (dixó Sireno) y lo que no ha muchos dias oy, a vn pastor llamado Firmio (si conofces) q cuydado de nuestro ganado tiene, esse auisado pastor se llama Corineo. Segũ lo que agora oyo

X

de ti,

## LIBRO

de ti, y oy no ha mucho, dixo el pastor, tu deues ser, o el olvidado Sireno, o el menosprecio do Syluano. A Firmio muy bien conozco, por que es el mayor amigo que jamas tuue, ni tendre: y es verdad que esse es el nombre del pastor que dezia. Yo te confieso, dixo Sireno, que soy el puesto en oluido: y no me duele mucho ya, puesto que en otro tiempo me lastimo harto. Mas por que Firmio muchas cosas no dignas de menosprecio me conto, y por lo que has tu dicho agora de su amistad, sospecho que tienes por nombre Partheo. Es assi, dixo el. No se, dixo Seluagia, como has hecho tanto caudal de Corineo, dexando te a su zagala, que Dinia se dize, por que Firmio nos dixo, ser sumamente hermosa, cuerda, y honesta. Ay pastora que no la oso tomar en mi boca, por que si alabar la quisiessse, entiendo que seria abatir la, pues no hay iuyzio do quepa lo menos que ella tiene. Basteos saber que ella es la zagala, a quien reuerencio por su extrema da bondad. Y si de todo houiesse de tratar no dexaria en blanco a vna hija de los dos de esta doze años, que en hermosura, discrecion, y virtud compite con sus padres: dela qual es la ceruatica perdida, y quiere la tanto, que cierto no me atrevere a parescer en su presencia, si-

no se



no se la lleuo, o se que ha parecido. Y assi por que conozco el contento que dare a mi pastora, por el que la zagalica recibira, no se lo que me haria por hallar la yo, y presentar se la de mi mano. Y a la verdad no fuera de razon la quiere tanto, por que no direys sino que los Dioses la dotaron de entendimiento para que siruiesse a Luztea, que assi esta hermosissima pastorcica se llama. Dime Partheo, dixo Sireno, que tãto ha que no viste a Firmio tu amigo? Por q̃ si desseas verle, presto te podria yo encaminar a do esta. Yo te agradezco, respondió Partheo, la buena voluntad. No ha aun vn mes que le vi, la cosa mas desseada que en el mundo podia de mi ser, y cierto me ha dolido hauer le visto de la manera que esta, por que creo, que amores de la ingrata pastora Diana han de rematar su vida, y no le basta su mal, sino que se le ha leuantado vn grandissimo competidor zagal bien entendido, y rico, que Fausto se llama. Que es possible, dixo Syluano, q̃ Fausto ama a Diana? Si, respondió Partheo, y no medianamente. El nos dixo, que quando aca venimos, le encontramos, dixo Seluagia, que desseaua ver a Diana, por la fama de su hermosura. Pues ya la ha visto, dixo Partheo, y no creo que se alabara de la feria. Bien se lo auise yo, dixo Sireno.



# LIBRO

A manzilla me mueuē effos pastores, por que se en el trabajo que Diana les pondra, y quan mal dellos les sacara. Preguntar le querian Sireno y Syluano como estaua Firmio, quando entrarō dos Nymphas que la ceruatica trayā. A la qual Partheo se leuanto con gran regozijo, y la ceruatica en viendo le con halagos, saltandole a los pechos le lamia el rostro. Partheo le dezia amorosas razones, ni mas ni menos que si ella las pudiera entender. Todos se holgaron de verla, por que allēde que era hermosissima, estaua tambien adereçada, que cōbidaua a que todos pufiesen los ojos en ella. Y por que seria muy largo querer contar las fabulas y historias labradas en vna fillica, freno, testera, y pretal que traya, no hablare dello. Solamēte que en el collar que sobre todo era graciosissimo, estaua vn letrero q̄ dezia. Ninguno me toque, que soy de Luztea. Esto de Parisiles leydo dixo. Gran confiança tiene de si su dueña, pues juzga que le basta dezir q̄ es suya, para que no la toquen. No se hable en esso, dixo Partheo, que en Luztea no hay cosa digna de reprehension. Donde es conosci da con verdad lo puede dezir, quantomas que no lo puso ella: por que permite que lo traya no es agora tiēpo de saberlo. Ninguno en ausencia deue ser culpado: y pues ignoras la causa,

sa, muy bien te estuuiera callar. No es lugar este (entremetiéndose Felicia dixo) para semejantes palabras. Si en algo contra ti he errado señora Felicia, dixo Partheo, yo demando a ti sabia señora, y a este venerable viejo, perdon por ello, q̄ no es marauilla responder por quiẽ tanto deuo, sin consentir que della se hable cosa que perjudicar la pueda. Yo te prometo pastor, dixo Parifiles, que nunca tal pretendi, sino aprouar el valor que della hauias dicho, q̄ la confiança que dixe es, q̄ pues ella a nadie deue de hazer agrauio, entēderia de si que nadie la querria enojar, y por esto q̄ria mostrar por el letrado ser fuya. Ello esta muy biẽ, dixo Felicia, mas dexado esto a parte oydmē con atēcion lo q̄ para vtilidad y prouecho de los mas q̄ aqui estays conuiene mañana hazer. Bien se Partheo q̄ se te hara graue esperar hasta la luz del siguiēte dia, por q̄ querrias verte delāte de tu pastora por el buen recaudo q̄ llevas. Pero como el detenerte sea en prouecho della, y su esposo, no creo que lo recibiras por molestia, y porq̄ conozcas ser ası, sabete q̄ por mi industria esta ceruatica se perdio, ausentandose tan fuera de su costūbre, y baste esto. Cūple pues (nadie rechace lo q̄ yo ordenare, pues cōuiene ası) q̄ tu Partheo lleues contigo adonde esta Corineo y su pastora a a este zagal (señalole a

## LIBRO

Delicio, y de mi parte se le dara vna carta que esta noche escriuire, y el ordenara lo q̃ yo pretendo. Tu Sireno es menester, q̃ les acõpañes hasta tus campos, pues por ay ha de ser su camino, por q̃ hay cosas nuevas. Esto dicho despues de hauer cenado, y passado vn rato de la noche en sus acostũbrados plazer, se fueron a dormir, aũ que les fue por de mas a Stella, y Crimene por la partida de Delicio. Pues el de creer es que tan poco como ellas dormiria. Pero no pudo no obedescer: por la esperança q̃ en Felicia tenia. Venida la mañana antes q̃ los tres pastores se despidiessen Felicia dio a Sireno vna bebida con q̃ poco a poco fuesse perdiendo el oluido de Diana: y a Delicio vna carta pa q̃ la lleuasse a Corineo ausandole, q̃ se nõbrasse Caulio, y q̃ ninguna cosa de su hazienda dixesse, ni preguntasse: por q̃ no le cõplia hasta que alli boluiesse. La carta dezia assi.

A ti noble Disteo yo Felicia sierua y ministra enel tẽplo de la casta Diana, salud embio. Los dioses hã determinado poner fin a tus infinitos trabajos augmẽtando en tu hõra y estado y han se querido humillar sin meritos mios a que sea yo la medianera. Por tanto cõuiene, q̃ cõ la breuedad que pudieres te halles aqui cõ tu cara esposa Dardanea, y tu q̃rida ama Palma, y la bella Luztea hija tuya. Acõpañarte ha esse

esse zagal que esta lleua, y quien mas te agradecer. No pretēdas mas del saber de aquello q̄ el de su propria volūtad dezirte quisiere. No me alargo mas, pues pienso en breue verme cōtigo, que no creo que dexaras de dar credito a quien a ti, y a los de mas por sus nombres pprios ha sabido nōbrar. Los dioses te tengā de su mano. Esto hecho se partieron los tres pastores hauiedo se despedido de todos. Luego aquella tarde Felicia en presençia de todos, desta manera a dō Felis, y su esposa, a Syluano y su pastora hablo. Bien conozco señores y hijos mios, que os detengo en embiaros a vuestras casas, mas de lo que cōuendria. Empero por q̄ assi a todos ha cūplido como despues vereys, y por que conozcays a los pastores q̄ he embiado a llamar, y veays el suscesso dellos, de Parifiles, Stela, Crimene, y sus pastores lo he dilatado, pues no sera por largo tiēpo cō la volūtad soberana. Todos quatro respōdieron, que de qualquier cosa q̄ dellos ordenasse recebiā merced. De ay a vn poco don Felis y Felismena se llegarō a Felicia diziēdo la. Sabia señora porque nos es manifesto que ninguna cosa se esconde a la claridad de tu entendimiento, te rogamos nos satisfagas en esto, que cierto nos da pena ignorarlo. Los dias passados Delicio y su cōpañia a pedaços

x iij̄ quasi



## LIBRO

quasi el processo de su vida desde su niñez hasta el estado presente nos contarō: y dado que nos falta saber quiē son, por poco podriamos dezir q̄ no lo deseamos en respectō dela cobdicia q̄ tenemos de alcançar la causa, por que Delicio dexo (si es assi) los amores de la hermosa Stela amando la tanto, y en el tiempo q̄ mas fauores hauia recebido: q̄ Stela, o lo ignora, o no lo quiso dezir. Por que se, respondio Felicia, que lo tendreys secreto, como Delicio lo ha hecho, os lo dire. Sabed que no dexo de amarla, sino que assi lo ha fingido, y finge, porque entendiendo que su charo amigo Parthenio la amaua, quiso darsela a el, y priuarle el della. Estrāño exemplo de amistad, dixerō ellos, aunque parece que biē se lo deuia a Parthenio. Pero señora esso assi lo sospechamos y aun tambien Stela: mas querriamos nos dixesses como lo supo, porque por lo contado a nosotros no se puede collegir, segun como el lo dissimulaua. Yo os lo dire, dixo Felicia. Biē tendreys memoria (segun Stela os conto) que por la rigurosa respuesta que Parthenio a Crimene dio, quando le declaro su amor, ella propuso no yr a do los pastores estauan, por prouar a ver si ausencia obraria en ella lo q̄ en muchos. Por lo qual algunos dias se passarō que dellas no fueron visitados: por q̄ sin Crimene

Stela



Stela no se atreuia, antes de vergueça dexaua de yr a los solaces acostumbrados. En estos tã tristes dias para Delicio y Parthenio, y aũ para Stela y Crimene, que los quatro no se vierõ, como solia muchas vezes, a conuersacion cõ los pastores se llegarõ algunas Nymphas, mas a ellos ningun gusto les daua, puesto que lo encubrian con actos exteriores cantando, y tañendo, y con otros regozijos. Delos quales passatiempos vna vez hngiẽdo necesidad de su cuerpo, Parthenio se aparto, y entrado por lo mas espesso de la floresta en vn lugar bien apartado de la compaña se assento: donde varias cosas ymaginando, y viẽdo ser le necessario apartarse de su seõora, por las amenazas de Gorphorosto contra Delicio (como ya se os ha contado) muchas vezes intento darse la muerte. Dexolo de poner por obra, solo porque tenia entendido que en ello su Delicio le seguiria, y tambiẽ porque si la muerte se daua, cessaria la bienauenturança de ver a su seõora. Estando asì mayor rato de lo que se hauiã presumido para lo que se hauia aparrado Delicio pidio licencia a las Nymphas cõ quiẽ estaua, para yr a ver en q Parthenio se detenia tanto. Y asì buscandole y hallandole, se llego adonde boca a baxo tendido estaua, que como desta manera le vio pensando que dormia, a el

## LIBRO

se acerco muy quedo: de modo que Parthenio sentir no le pudo: y ala verdad puesto en el cuy dado q̄ estaua, creo q̄ aunq̄ de rezio llegara, no le sintiera. Como assi estuuiesen los dos, y Par thenio de en quando en quando hablasse con figo, creyēdo q̄ nadie le oya, tales palabras di xo quexando se de si y su v̄tura, que Delicio conofcio ser verdadero amante de Stela, y q̄ por su causa lo dissimulaua. Esto de Delicio entendido muy quedo se aparto de alli, por no ser sentido de Parthenio: para hazer mejor lo que determinaua. Por donde se mostrasse no ser el en la amistad de menores quilates q̄ Par thenio, a lo menos procurar ygualar le. Y assi sin dezir ni hazer cosa alguna, se boluio a las Nymphas diziendo q̄ no le podia hallar, q̄ el se v̄dria. A cabo de vn buē rato llego Parthe nio al parescer alegre, q̄ no poco admiro a De licio, sabiendo quā miserable el le hauia dexa do: de donde colligio ser dissimulada alegria porque el no entendiesse su tristeza. Pues des de este punto Delicio poco a poco (por no ser sospechofo haziēdolo de repente) mostro en friarse en el amor de Stela, alegrandose mas q̄ solia, y diziendo q̄ era necedad passar fatigas por quiē no hazia caso dellas, ni se le daua co sa por el. Dixo, collegirse esto claramēte, pues tantos dias se detenia en venir a verle, y q̄ har  
to

to mejor le houiera sido hauerse empleado en Crimene q̃ en ella, dōde por ṽtura le fuera a-  
gradescido: assi q̃ cō esto el mostraua no que-  
rer hazer caso de Stela, y ser aficionado a Cri-  
mene. Pero cō todo nūca Parthenio se quiso  
declarar, porq̃ se temia no fuesse manera de q̃-  
rer sacarle, si amaua a Stela, q̃ de p̃sar el q̃ De-  
licio lo sabia, estaua descuydado. Pues como  
cō estas cosas Delicio de Parthenio la verdad  
no pudiesse sacar a luz, esforçãdose quãto po-  
dia, tañia y cãtaua cosas alegres y de hōbre li-  
bre, sin jamas hablar de Stela cosa biẽ differen-  
te a su costūbre: y no solo esto ponía por obra,  
empero aun determino hazer mas si houiesse  
coyūtura, como lo hizo: pues de su boca a Ste-  
la dio a entēder no amar la: veys aqui lo q̃ des-  
seauades. Satisfechos estamos, dixo dō Felis,  
y cierto es grã amistad la de entrābos. Pues aũ  
vereys y oyreys dixo Felicia, otras muchas y  
grãdes prueuas de amor, entre los dos. Con  
esto y otros muchos passatiēpos passauā don  
Felis, Felismena, Syluano, y Seluagia, alegre-  
mēte aq̃l tiēpo q̃ Felicia los detenía, Paritiles,  
Stela, y Crimene cō vn mediano cōtēto por la  
esperāça q̃ de ser remediados teniā. Pero biẽ  
sera q̃ dexados estos señores aqui, caminemos  
cō los tres pastores que para do Diana estaua  
yuā, si quiera por comēçar a ayudar a Sireno,  
que co-

# LIBRO

que comieça con la bebida dada, a sentir vna blandura de amor entrado por el acuerdo del tiempo passado, siguiendo tras esto vn remor, dimiento de los amores de Firmio y Fausto. En lo qual Sireno pensando dixo a Partheo. Por aquella zagala que tanto poder sobre ti tiene, que por que cō algo aliuemos el trabajo del camino, cuentes a este zagal y a mi alguna cosa, si sabes, de lo que passa entre Fausto y Firmio con Diana. Aunque ha de ser a mi costa, dixo Partheo, el complazeros en esto: por traer a la memoria parte de los trabajos de vn tan grande amigo mio como es Firmio, no sera en mi mano dexar de obedesceros. Sabiendo yo desde do estaua, que en los campos de Leon mi Firmio hauia hecho assiento, al instante dexada la presencia de mi soberana zagala por algunos dias me parti a visitarle, y el mesmo dia que llegue, le halle sentado de baxo de vn alto aliso teniendole cōpañia la hermosa pastora Diana. A la qual, porq̃ hauia estado mal dispuesta a causa de vn enojo q̃ tomo, por hauer perdido vn papel q̃ Firmio le hauia dado, este soneto cantando estaua.

*Si pequeña ocasion bastante ha sido  
a turbar el color del claro gesto,  
dime hermosa Diana, como es esto,  
que mis passiones nunca te han mouido?*

Vn pequeño papel te ha rendido  
tan facil, tan en breue, y tan de presto,  
y que mi grande amor no te haya puesto  
si quiera a que de mi te hayas dolido?  
Yo mesmo de mi mesmo tengo affrenta,  
que hizieffes tal caudal de vn breue scritto,  
que no es capaz ni siente effos fauores,  
Y no quieres zagala aun hazer cuenta,  
de tanto como esta en mi alma scritto,  
y siempre ha padesculo disfauores?

Yo, que por detras de otros arboles alli  
cercanos le hauia escuchado, no quise rom-  
perle su agradable conuersacion con mi inju-  
sta presençia: mas no salto, quié la impidieffe:  
por que como Fausto buscase a Diana, que ya  
el deuia de saber, que ella por el campo anda-  
ua, assomo por alli. El qual con el dolor de ver  
la tan dichosa en hermosura, quan infortuna-  
da en casamiêto, la bella malmaridada venia  
cantando. Y apenas hauia dado fin al princi-  
pio della, quando vio a Diana y a Firmio. Si  
el dello se dolio, a vuestra discrecion lo dexo.  
Pero como en los principios sea muy dañoso  
al amante demandar celos dissimulâdo llega-  
do a ellos los saludo. Diana le hizo luego ase-  
ntar cabo si del otro lado. Empero antes, q  
adelâte passe, haueys de saber, que Diana por  
descargar se en algo de la graue passion, que le  
aquexa de su descontento, de industria a am-  
bos



## LIBRO

bos haze fauores aũ que ligeros: y deziros he  
 de a do le salio este modo de querer assi passar  
 su affligida vida. Fausto, como ya os dixẽ, con  
 sola volũtad de ver la hermosura tanto de la  
 fama pregonada, de sus campos partiendose  
 alos de Diana fue: cõ la qual algunos dias pa-  
 so en buena conuersaciõ libremente (quãto a  
 lo que della tocaua, porque segũ paresce en su  
 tierra deotra zagala estaua prendado) Diana  
 se afficiono a su discreciõ y cordura, y no me-  
 nos lo estaua de la de Firmio. De manera que  
 ella por ver qual al otro precedia, los junto a  
 entrãbos trauãdolos en disputas y cantos. En  
 los quales como cada vno (entẽdida la volũ-  
 tad della) tãbien por su parte boluiesse, nascio  
 entre ellos vn genero de aduersidad: no por  
 que mal se quiesse, si no por que qualquiera  
 dellos desseaua preferirse al otro. De donde  
 les viuo, que ningun dia huuo, ni creo que le  
 hay, que no contiendan en luchar, tirar barra,  
 cantar, baylar, y otras cosas de que nosotros  
 nos preciamos poniendo siempre juezes para  
 que al vencedor coronen: pero jamas el vno  
 corona lleuo, que el otro sin ella quedasse: por  
 que ni Firmio salio vencedor, y Fausto venci-  
 do: ni al reues Firmio vencido y Fausto ven-  
 cedor. Desta competencia ninguno se hallaua  
 que no gozasse, y mas q̃ todos Diana. La qual  
 para

para ponerlos en mayorcõtienda, vn dia despues de passadas algunas razones entre Fausto y ella a solas riendo le dixo. Pastor cõ grã desemboltura me hablas, y aũ dizes palabras embueltas con malicia. Querria verte a mi aficionado para que me pagasses esta demasiada licencia. Desde esta hora pues Fausto començo a amar a Diana, y aũ a perder su libertad. De la qual ya muy poca, o ninguna tenia quando llego a dõde estauã Firmio y Diana. Boluiẽdo a este pũto (por que como a essotro no me halle presente no os lo podre contar) assi como se assento, Diana dixo. Haz nos plazer de dezirnos lo que cantando venias. Fausto sin dilacion tomado su rabel assi comẽço.

La bella mal maridada  
de las mas lindas que vi,  
si haueys de tomar amores,  
vida no dexeys a mi.

El sol se nos eclypso,  
añublofenos la aurora,  
el luzero se escondio,  
el norte se nos perdio,  
quando casastes pastora,  
Hizo os hermosa Natura,  
y Fortuna mal casada:  
y fue cierto gran cordura,  
que fuesseis sin ventura  
La bella malmaridada.

nuestra

## LIBRO

Nuestra vista no es capaz  
ver el sol con claro cielo,  
sin ponernos antifaz:  
y así Fortuna sagaz  
os cubrio con esse velo.  
No huiera quien os mirara,  
sin quedar fuera de si:  
vuestra vista le cegara,  
por que soys perficion clara,  
De las mas lindas que vi.

En así os escurefcer  
con vn tan baxo marido,  
quiso darse os a entender,  
que fujera haueys de ser  
a las fuerças de Cupido.  
Así que fuerça es amar,  
no cureys de mas primores:  
no teneys mas que dudar,  
ni deueys ya preguntar,  
Si haueys de tomar amores.

Ser amada, y a porfia  
vos amar, es conueniente:  
por que de que seruiria  
tal belleza, y gallardia,  
y gracia tan eminente?  
Y pues que mi amor es tal,  
que merece bien por si  
ser tenido en gran caudal,  
por otro ningun zagal  
vida no dexeys a mi.

Firmio por no yr cōtra la cōtienda acostū-  
brada, tomado el rabel así cāto.

Si el templado ventezico  
menea hoja en la rama:  
si el perdido cabritico,  
si el hambriento corderico  
balando a su madre llama:  
Si la campoña, o auena  
de solo el ayre es tocada,  
con boz pia, y de amor llena  
todo en viendo os dize y suena  
La bella mal maridada.

Las mas fieras alimañas  
fuera de su condicion  
con piadosas entrañas,  
si braman en las montañas,  
dizen la mesma cancion.  
Si se quedassen con bella,  
y no passassen de alli  
con tan amarga querella,  
vna cancion seria ella,  
De las mas lindas que vi,

No deuieran ingerir  
desfuentura con beldad:  
y pues tanto hay que dezir  
en la hermosura, encubrir  
fuera bien la otra mitad.  
Harto huuiera en que entender,  
si publicaran sus loores:  
pero deuen lo de hazer,  
por no os ensoberuescer,  
Si haueys de tomar amores.

Y

Porque

# LIBRO

Por que si acaso entendeys  
la hermosura que aqui toco,  
vos a vos sola amareys,  
de nada caso hareys  
al mundo teniendo en poco.  
Mas si viniendo a alcançar  
la beldad que encubro aqui  
al mundo quereys dexar,  
por que en el no hay vuestro par.  
Vida no dexeys a mi.

Diana por que cantassen mas en acabando  
Firmio dixo. Pastores yo acordare sobre ello  
con tal que me digays para que es tanto publi  
car de palabras que me amays, viendo yo por  
obras vuestro poco amor. Como Firmio le  
preguntasse en que lo via, ella le respondió. Si  
a tanto se extendiesse tu amor, o Firmio, mas  
a menudo me vendrias a visitar, pesame al fin  
del fauor que vn dia te hize. Firmio sin q̃ mas  
Diana se declarasse, rabioso por lo que della  
oyo, en que le pesaua del fauor hecho, tomado  
el rabel, esto canto.

Que priessa os days Zagala a lastimarme,  
Y quan continua soys en destruyrme,  
Hasta quando teneys propuesto herirme,  
Sin la mano estender para matarme?  
De xidme, para que es tanto mandarme,  
Que os visite, y haciendo lo dezirme  
palabras



Palabras, que querria mas morirme,  
 Quen trance assi cruel presente hallarme?  
 Pesar malo me venga, pues os pesa  
 Hauerme hecho vn fauor quica ligero,  
 Si con mis muchas lagrymas se pesa.  
 Pesado haueys mi vida con la pesa  
 De pesaros de vn bien no bien entero,  
 Echando tan pesada contrapesa.

Apenas acabo Firmio, quando Fausto preguntó a Diana. Por donde entiêdes ser mi afficion poca? Ella respondio. En que holgando me yo de verte en mis amores abrasado, te queexas sin proposito de vnas poquillas de lagrymas q̃ has derramado: como si no fuesen estas para el amor tan necessarias como al ganado el pasto, y el azeyte a la lampara. A las quales palabras con su rabel Fausto desta manera respondio.

Dexis que desseays zagala mia  
 Verme en vuestros amores abrasado,  
 Y vn medio nunca oydo haueys tomado,  
 Que's darme pesadumbres cada dia.  
 No mirays que se amata y se resfria  
 El fuego de mi pecho ya inflamado  
 Con el agua continua, qu'ha baxado  
 De mis ojos en ver vuestra porfia.  
 El prado con el agua reuerdesce,  
 Con azeyte la lampara reuiue,  
 Con lagrymas amor se estiende y cresce.

## LIBRO

*Más amor, prado, y lampara perefce,  
Si manjar exceduio en si reciuie  
qualquiera, quel excedso siempre emperce.*

Afsi como Fausto acabo, Firmio dixo (que todo lo que yo entonces no pude oyr, el me lo conto) Bien seria Diana que algun rato te holgasses de nuestras tristezas, pues de otra parte el plazer no quieres : de modo que sonasse tu dulce boz en nuestras desseosas orejas con algun fabroso canto . Diana lo rehuso pidiendoles perdon por no poder en ello darles plazer, pues ella tanto del carencia. Ellos procurando consolarla le dauan esperança diziendo, q̄ al fin los trabajos y miserias no son perpetuas, y se acordasse de aquella comun cancion q̄ dize. Nunca falta lo continuo. &c. Pues porque vcays, dixo Diana, quan mal se entien de esse dicho, concertad la çampoña con el rabel, y caminando para nuestro ganado, por q̄ ya es hora de recogerlo, puesto que no lo pensaua hazer, cantare como supiere sobre esso, y tomareys el concierto del canto como de persona tan cōcertada en miserias y desuenturas. No pusierō dilaciō Firmio, y Fausto. Lo qual hecho, Diana como desesperada en boz triste afsi començo, tomando por principio lo que ellos para su consuelo propusieron.

Nunca

Nunca falta lo continuo  
do continua es la esperança,  
mas qualquier desconfiança  
haze torcer el camino.

Entren aguas en el mar  
sin numero cada dia,  
por esso no han de faltar  
aguas de nueuo qu'entrar  
continamente a porfia.  
Vengan miserias sin cuento  
al fin ventura mezquino,  
que por esso no esta essento  
de miserias, pues momento  
Nunca falta lo continuo.

Las miserias le son ya  
continuas al fin ventura,  
no huesped, que si hoy esta,  
a la mañana se va,  
qu'en casa muy poco dura.  
Ni gana cosa en la feria  
ya que viua en confiança  
de salir de su lazeria,  
pues es continua miseria  
Do continua es la esperança.

Es euidente señal,  
que si a la continua espera  
nunca goza a queste tal.  
Puede ser pues mayor mal  
que esperar desta manera?  
Quien quisiere arree a si  
desta continua esperança,  
que aunque con ella viui,

Y iij

No

## LIBRO

no la quiero para mí,  
Mas qualquier desconfianza.

Si algun bien sucedera  
con desconfianza estando,  
mucho mas me alegrara,  
y a mejor sazón vendra,  
que no estando le esperando.  
Al hombre mas acertado  
de mejor seso, y mas tino  
la falta de lo esperado,  
siendo el tiempo ya pasado,  
Haze torcer el camino

Muchas vezes importunaron los pastores  
a Diana profiguiesse en su canto, o tomasse o-  
tra cosa de nuevo. Por que es de creer, que les  
agrado lo cantado por Diana. Pero jamas cō  
ella acabar lo pudieron, mas antes les rogo  
que ellos cantassen alguna cosa, entre tanto q̄  
llegauan al ganado. Firmio entonces acordā-  
do se de lo que poco antes le hauia dicho, que  
no la amaua mucho, desta manera solto su  
boz.

Zagala no puedo mas,  
yo quissiera  
amarte mas, si pudiera.

Como a Fausto por la mesma causa hiziesse  
al proposito aquello, lo mesmo canto. Y assi  
Firmio y Fausto a vezes cantauan, y se respon-  
dian

Fir-

*Firmio.*

De mi mesmo tengo quexa  
 no por tanto te querer,  
 mas por mi poco poder  
 que amarte mas no me dexa:  
 Solo este dolor me aquexa,  
 que quisiera  
 amarte mas si pudiera.

*Fausto.*

Bien mereces tu por ti  
 ser amada mucho mas,  
 pero en otro no podras  
 hallar amor qual en mi:  
 Lo posible ya te di,  
 pues quisiera  
 amarte mas si pudiera.

*Firmio.*

No prueues otro zagal,  
 ni busques otro pastor,  
 quen darte todo su amor,  
 no le podras hauer tal:  
 Quieres de amor mas caudal,  
 pues quisiera  
 amarte mas, si pudiera?

*Fausto.*

No es posible que en amar  
 pueda ser yo precedido,  
 qualquiera sera vencido  
 si conmigo ha de lidiar:  
 Es mi amor sin tener par,  
 y aun quisiera  
 amarte mas, si pudiera.

X iijj

Firmio



## LIBRO

Firmio.

Mira quanto amor te he dado  
desde el punto que te vi,  
que aun vn poco para mi  
con que amarme no he guardado:  
Por te amar, me he desamado,  
y quisiera  
amarte mas, si pudiera.

Fausto.

Di te siempre y aun te doy  
quanto amor yò pude darte,  
y puedes bien contentarte  
que de amor muy rico soy:  
Pues mira agora en que estoy,  
que quisiera  
amarte mas si pudiera.

Bien creo que no hizieran fin tan presto, segun la materia tenian, sino que Diana de Firmio se aparto, a causa de que estaua el ganado della a vna parte, y el del a otra. Fausto se fue con ella, por que en otra cosa no tiene en que entender, sino en passearse por aquellos campos compitiendo con Firmio, y aguardando a Diana, para quando a ellos salga. Si algo Fausto acompañando a Diana passo, o canto, no lo se: porque en viendo solo a mi Firmio, me fuy para el. No os quiero contar el gozo que sentimos, los abrazos que passamos, y las palabras que diximos hallando nos presentes dos  
tan

tan charos amigos. Prosiguiendo yua Partheo en su cuento, quando oyerō vna boz no muy lexos de a do estauan, y como determinassen yr alla, Sireno dixo. Aqui cerca hallamos nosotros a Fausto, y cierto si el que agora canta, lo haze tambien como aquel entonces, no nos pesara por lo que aqui nos detuuiere mos. Llegado se cerca porque el canto yua baxo significando lloro y tristeza, vieron ser vna hermosa pastora, la qual sintiendo los callo. Ellos se acercaron a ella, y dadas las saludes de ambas partes, le rogarō que no dexasse el canto. Cardenia (que este era su nombre) respondio. Llanto diria des mejor. Vence nos tu, dixo Delicio, en intitularlo como quisieres, y queda de nosotros vencida en hazer lo que te pedimos. En serlo de tales zagales, como vosotros, respondio Cardenia, saldre yo con la victoria. Sino truxera tanta compania, dixo Partheo, estando tu asolas, yo procurara que tan presto no alcançaras la palma con tus respuestas. Mas porque no te aproueches con dezir que tuue osadia cō el fauor que traygo, callare. De adonde, dixo Sireno riendo, estas confiado que a ti fauoresceremos, dexando la parte desta hermosa pastora? Celsē por agora estas amorosas burlas, dixo Delicio, y tu graciosa zagala no nos quieras negar lo de

## LIBRO

mandado. Por no ser digna de reprehension, respõdio Cardenia, rehusando lo pedido por tales zagales, me esforçare a ello. Y por que mi llanto (por no dezir cãto) mejor entẽdays, sabed que no ha mucho tiẽpo que Fausto pastor rico en ganado, y mucho mas en gracias (el cielo le sea fauorable) me amo. No creo q̃ me engañaua, ni agora lo soy en saber que ha dado las puertas al oluido del amor passado. Porque soy auisada (mal haya tal auiso) que esta preso en amor de la engañosa Diana: a la qual por mi mal, y aun por el suyo fue a ver: y temo que aunque Diana es, como tengo dicho, engañosa para con otros, no lo sera para con mi Fausto, asì porque el se le auentaja en ser engañoso, como porque tengo tal confiança de mi fortuna, que por ser en mi daño Diana perdera de su costumbre. Bien le dolian estas palabras a Sireno, que poco a poco se le refrescaua el amor passado. Y es el mal (prosiguió Cardenia) que quanto mas procuro poniendo delante de los ojos su ingratitud, mas le amo. Con lo qual oyd lo que me demandastes, y lo que a solas cantando estaua, que exandome de mi Fausto.

El officio de pastor  
mal te esta Fausto a la ce,  
pues tan mal guardas la fe.

O si en el tiempo passado  
yo tambien con el passara,  
porque deste no gustara  
hauiendo de aquel gozado:  
Vime en vn dichoso estado,  
el qual siempre llorare,  
pues tan mal guardas la fe.

Contenta y vfana estaua,  
por que a mi voluntad via  
que tu amor correspondia,  
con aquel que yo te amaua:  
Mas creo que m'engañaua,  
qu'en humo todo se fue,  
pues tan mal guardas la fe.

Tu fe, y aun con juramento  
en aquel tiempo me diste,  
de no olvidar me, mas triste  
que agora la has dado al viento:  
Y lleuo se la al momento  
que yo de ti me fie,  
pues tan mal guardas la fe.

Si piensas qu'en engañar  
a quien ama, es triumpho y gloria,  
no digo yo vna victoria,  
mas mil podras alcanzar:  
De todas puedes triumphar,  
si aman, qual amo, y ame,  
pues tan mal guardas la fe.

Mira mi amor sin compas

Y mira

# LIBRO

y mirate a ti quien eres,  
que si mil vezes quisieres,  
todas mil m'engañaras,  
Y assi si mi amor es mas,  
que tu de slealtad no se,  
pues tan mal guardas la fe,

De dia y noche conmigo  
rebueluo en mi fantasia,  
como oluidarte podria,  
para lo qual assi digo.  
Sus que tu eres mi enemigo  
zagal yo te oluidare,  
pues tan mal guardas la fe.

Mas al tiempo que por obra  
lo dicho effecutar quiero,  
entonces mas que primero  
amor en mis fuerças cobra.  
Assi que si amor me sobra,  
y en ti falta, que hare,  
pues tan mal guardas la fe?

Vn remedio aun que algo fuerte  
al fin haure de tomar,  
menos graue de llevar,  
que viuir desta tal suerte.  
El qual sera darme muerte,  
quiza que te agradare,  
pues tan mal guardas la fe.

No fueron tantas las sylabas, que pronũcio  
cantando, quãtas las lagrymas, que derramo  
lloran



llorádo. Las quales de poco en poco limpia-  
ua cō vna crystalina mano, que no en peque-  
ña admiracion puso a los pastores, que la vie-  
rō, y assi dixo Sireno. Sin que cosa nos huvie-  
ras cōtado (hermosa y triste pastora) tu sobe-  
rana mano nos aprouechara para conoscerte.  
Cortadas las vea yo, respōdio Cardenia, pues  
ellas fuerō causa de mi miserable suerte. To-  
dos se mouieron a compassion della ayudan-  
dola a vezes con lagrymas, a vezes con con-  
suelo, a la qual Sireno dixo. No es possible, q̄  
si Fausto entendiessse tu firmeza, y amor, que  
no se apiada sse de ti: quanto mas que sin nada  
dello eres merescedora para ser amada, dado  
que mas partes que Fausto tuuiesse. No se ha-  
ble en su merescimiento, dixo Cardenia, por  
que a este ninguno se le yguala, ya lo primero  
que dixiste respondo: que desde que se partio,  
ay de mi, le es claro, en quanta pena yo que-  
claua. Y assi ignorando lo q̄ agora por mi mal  
se, por que me prometio boluer luego, alegre  
con la tal esperança le embie este Soneto.

*Al cansado agradable es el reposo,  
del misero el socorro es deseado,  
reuocar la sentencia al condenado,  
y darla en su fauor es muy gozoso.*

*La siesta es en el tiempo caloroso  
apazible al pastor, y aun al ganado,*

## LIBRO

el agua es muy alegre al seco prado,  
y el sol en el invierno tempestuoso.  
Empero a todos estos ha excedido  
el gozo, gloria, y bien aventurança  
de sperar la pastora a su querido.  
La lengua calle y digalo el sentido,  
que bien, que refrigerio es la sperança  
al pecho, que de amor esta encendido.

Muy poco despues viendo su tardança ser  
mas larga, que mi desseo pedia le escreui este  
otro.

Llegado he a saber, mas con mi daño,  
hasta quanto se estiende el mal de ausencia:  
mas ruego a dios zagal, que vna tal sciencia  
no la aprenda pariente, ni aun extraño.  
Hasta agora he viuido con engaño  
haziendo poco caso de presencia,  
mas ay triste de mi que la experiencia  
me muestra claramente el desengaño.  
Ven pues ya Fausto mio breuemente,  
que cierto el sperar me da tormento,  
y no puedo sufrir ya mas tardança.  
Mira bien, que se dize comunmente,  
que quasi viene luego en seguimiento  
tras vn largo sperar desconfiança.

No mucho despues como la amarga nue-  
ua de su injusta mudança ami noticia llegasse  
rabiota con semejante passion le escreui esta  
carta y foneto.

Si quisieres Fausto leer  
estos mis pocos renglones,  
podras claro enellos ver,  
en quanto se han de tener  
tus fementidas razones.

Que segun tus obras son,  
no deues xagal pensar,  
que ha llegado a mi intincion  
loarte por vn varon  
de constancia singular.

Qu'esta sera en ti ballada,  
como pluma puesta al viento,  
o como cosa azogada,  
o como casa fundada  
sobre arena sin cimiento.  
De firmeza eres contrario,  
mudable mas que la luna,  
mucho mas que Protheo vario,  
vn gallo de campanario,  
finalmente vna Fortuna.

Quien te via cada hora  
blasonar de aqueste modo.  
Mi vida eres mi pastora,  
mi alma en ti sola mora,  
mi consuelo y mi bien todo.  
La vida me faltara,  
mas no haura falta en amarte:  
el rio atras boluera,  
el cielo se parara,  
antes que pueda olvidarte.

# LIBRO

Este amor que prometiste,  
 di zagal do se hallara?  
 La palabra y se que diste,  
 en que parte la pusiste,  
 o adonde se buscara?  
 Muy presto nombre cobraste  
 dador de palabra vana:  
 muy presto mi amor trocaste:  
 muy presto te aficionaste  
 de la pastora Diana.

Dezirte quiero vna cosa  
 mas amarga a ti que miel:  
 que si Diana graciosa  
 presumiere de hermosa,  
 no presumira de fiel.  
 Por cierto que has escogido  
 discretamente tu ygal:  
 que si tu eres fementido,  
 ella se no ha mantenido:  
 y assi soys tal para tal.

Si algun enojo conmigo  
 por lo dicho a caso cobras,  
 ten memoria Fausto amigo,  
 si te offende lo que digo,  
 que a mi mucho mas tus obras:  
 Haga emienda cada qual  
 yo del dicho tu del hecho.  
 Confieſſo que he hablado mal:  
 haz otro tanto zagal,  
 pefete de lo que has hecho.

Hazaña

*Hazaña deue ser jamas pensada,  
o mi Fausto, y estraña marauilla,  
engañar vna simple pastorcilla,  
que credito dio luego a tu fe dada?  
Era poco en tu fe experimentada,  
y assi penso que huuiesses de cūplilla.  
no supo qu'era ruda jouencilla:  
mas q̄ aprouecha, qu'era enamorada.*

*Si te precias zagal desta victoria,  
de mil dellas podras ser coronado,  
si mil vezes quisieres enganarla.*

*Si por falso se gana eterna gloria,  
en tu zagala sola bauras hallado  
sujeto para mil vezes ganarla.*

De ninguna cosa destas he hauido respues-  
ta: sospecho que a lo primero no la dio, por  
fer se la el mesmo: de lo postrero creo, q̄ hizo  
poco caso, por estar ya olvidado de mi quan-  
do llego. Vn cōsejo te daria yo, dixo Sireno,  
si de mi recebirle quisiesses. Esto te pudieras  
a horrar, dixo Cardenia, pues creo, q̄ no hay  
quien remedio a sus males no quiera, si el me-  
dio lo permite. El medio, dixo Sireno, es fa-  
cil a ti, que libertad tienes (como de Fausto su-



pe) y es, que vayas adōde el esta en compañía nuestra, que para alla es nuestro camino: que no puedo yo creer, que tu presencia no le haiga conofcer su yerro este auiso le daua Sireno, por quitar de si vn tal contrario, como era Fausto. A todos parefció bien el cōsejo, pero a Cardenia mejor: y assi respōdio. Pues es necesario hermanos mios, si esta piedad conmigo quereys vsar, que me aguardeys siquiera vn dia, mientras pongo en recado vnas vacas mias, q̄ yo me guardo: encomendarlas he a vn pastor, que cierto me ama mas que Fausto, y confio que lo aceptara de buena gana. Pero conuiene, que no entienda a. do voy: por que no lo podria llevar con paciencia, y yo fingire que voy a otra parte. Entre tãto darse os ha recado conforme a mi posibilidad, aun q̄ differēte a vuestro merefciemiēto. Cō este acuerdo determinaron aguardar, y ella fue en busca del pastor: al qual en breue hallo, por que ya sabia a do comunmente apastaua. Carizo, que este era el nombre del pastor, viendo que para el Cardenia endereçaua siendo tan fuera de su costumbre, se fue a ella saliendo al encuentro y desta manera le hablo. Que novedad es esta, carissima pastora mia? De adonde tanto bien, que no se desdeñe la vēturosa anima mia venir a visitar este miserable cuerpo  
suyo

fuyo. Cardenia que aquellas palabras quisiera mas verlas en boca de Fausto, que en la de Carizo le arajo diziendo. Necesidad de dexar en guarda mis vacas, entre tanto q voy aqui cerca a ver vna mi parienta me trae a buscar vn pastor tal, que mi ausencia no sienta: y como de otro si no de ti esta confiança no tenga vëgo a saber, si querras tomar este cargo. Carizo entonces puestas las cerdas al rabel, que en la mano tenia, y la boz a esto que se sigue, a la demanda de Cardenia assi respondio, tomando por fundamëto, pues hazia tambien a su proposito, aquella comun cancion, que dize, guarda me las vacas. & c.

Si me encomiendas el pasto  
de tus vacas y ganado,  
para esto muy bien basto,  
por que enello me he criado,  
Continamente he apastado  
mis ojos en te mirar,  
no me mandes el guardar,  
que esto aun en mi no lo se.

Como tengo de guardar  
tus vacas, pues no he podido  
guardarme a mi, ni agradecer  
a ti en quanto te he servido:  
Mas si me das por partido  
vn beso, no pido mas,  
tus vacas luego veras  
ser guardadas con gran fe.

## LIBRO

Para ti no es grande el don,  
que pido por mi jornal:  
mas sera a mi el galardón  
estremo y de gran caudal.  
No se te haga de de mal  
pastora ten ya clemencia:  
y si no dame licencia,  
que yo me le tomare.

Si aesto no te sujetas,  
por no darme luego el pago,  
con que tu me le prometas  
para adelante, me pago.  
Mira si me satisfago  
tus fauores deseando,  
que aun que lo digas burlando,  
por gran premio lo rendre.

Mira quanto en mi obra amor,  
y quàn mal remunerado.  
que con sombra de fauor  
pensaria ser pagado.  
Ten piedad de micuyrado,  
que por pensar solo en ti,  
me he olvidado ya de mi  
tanto que de mi no se.

En estremo eres hermosa,  
y en estremo braua y dura:  
o si fuesses tan piadosa  
como muestra tu figura.  
Si tu rostro me asegura,  
y me espanta tu crueldad,  
en tanta contrariedad  
que remedio buscaré.

zagala

Zagala si has de tomar  
para tus vacas pastor,  
no deues menospreciar  
a quien es pastor de amor.  
Ninguno haura, que mejor,  
ni tambien quiera agradarte,  
que por solo contentarte  
sol, y yelo sufrir.

Cardenia que mas attenta estaua a lo que en su pecho de Fausto tenia, que a lo que del canto de Carizo oyr pudiera, a cabo de rato que sobre el cayado puesta la cabeça inclinada hauia estado, dixo. Pues que me dizes, a lo que te ruego? Mas que me respõdes, dixo Carizo, a lo q̃ te pido? Que demãdas? dixo Cardenia: que cierto no he estado con attencion pensando en mi yda. Esse es el galardõ, respondio Carizo, q̃ de ti esperaua por la guarda de tus vacas? Haz lo que quisieres, y ve a donde te plaziere, que al fin no puedo, como siempre no obedescerte. Bastarme ha por pago, si a otra cosa inclinarte no quisieres, hauer me de tu boca hecho guarda de tus vacas: que pues muy muchos trabajos por tu causa he padescido sin premio alguno, passare este sin mas remuneracion, de que tu recibas contento, y sera harto grande para mi. Yo te agradezco Carizo, dixo Cardenia, tu buena voluntad, y ruego a dios te de mas descanso, que yo

## LIBRO

agora tengo. Y cõ esto por que me voy, a po-  
 ner recado en otras cosas, te queda a dios. Ha-  
 llaras mañana mis vacas en el lugar que sabes  
 comūmente ser recogidas: Esto hecho se fue  
 para los pastores, que mas cerca de alli estauā  
 que ella hauia pensado: por que quādo dellos  
 partio, la siguieron, por ver lo que entre los  
 dos passaria: y cierto se holgaron mucho, y  
 rieron no medianamente, quando Carizo di-  
 xo en su canto, que si tenia ella verguença de  
 darle el beso, que le dieffe ella licencia, que el  
 se le tomara. Puesto pues el recado q̃ su par-  
 tida pedia, se fue otro dia por la mañana acõ-  
 pañada de aquellos tres graciosos zagales.  
 A los quales dexaremos por agora, pues este  
 camino tan trillado de Sireno sabran hazer  
 sin nosotros, boluiendonos a casa de la sabia  
 Felicia, que los mas estan alegres con la veni-  
 da de Danteo y Duarda portugueses, que de  
 su tierra partieron por dar las gracias a Feli-  
 cia, que por su industria Duarda hauia perdo-  
 nado a Danteo del enojo, que contra el tenia  
 viendole tan de veras arrepentido, y trayan  
 consigo a vn peregrino, que muchos dias en  
 busca de sus señores hauia en valde gastado.  
 Al qual como muy affligido Danteo y Duar-  
 da encontrassen, despues de hauerles contado  
 parte de su peregrinaciõ le rogaron se fuesse  
 con



con ellos, donde si en alguna parte remedio alguno se podia esperar, lo hauria de aquella que no sabia negarle a qualquiera, que della necesidad tuuiesse. Dãteo, Duarda, y el peregrino, que Placindo se dezia, fuerõ (como digo) de Felicia, y los de mas recibidos con grã gozo haziendo diuersos juegos, bayles y regocijos. De los quales Stela y Crimene se hallauan siempre apartadas, q̃ no se podian cõsolar en verse de sus pastores ausentes. Parifiles en estos y otros pocas vezes estaua: por q̃ comunmente no salia del templo haziẽdo sacrificios y oraciones. Felicia sabiendo que se acercaua el remate de los infortunios de todos aquellos pastores, y pastoras no conosciadas (que luego se boluieron a su habito pastoral Crimene y Stela, porque no quisieron que si Parthenio parescia las hallasse con arreos pōposos, y alegres, estando el en fatigas y trabajos) tomo de la mano vn dia en acabãdo de comer a Parifiles, Stela, y Crimene, y desta manera les hablo. Ya o Parifiles, y hijas mias fortuna comiença a descubriros su alegre rostro, ya subiros en su fauorable rueda, y en ello no cessara hasta poner os mas alto de lo que os baxo. Buena fue la hora que vistes a los zagales Parthenio y Delicio: y venturosa la que ellos a vosotras miraron, pues por ellos vosotras,

## LIBRO

y por vosotras ellos gozareys de vn supremo estado: y por que comēçeys a saber, quien son estos zagales dichosos, presupuesto que son hijos de Corineo y Dinia de quien tantas cosas os comēço a dezir Partheo. El proprio nōbre deste pastor y pastora es Disleo, y Dardanea: quien estos sean, luego quiero que lo sepays deste peregrino criado suyo, q̄ muchos años ha q̄ los busca, sin otros muchos que el mesmo camino han hecho: y aun entre ellos el principe de Eolia anda en busca de Delicio y Parthenio: por el qual no mediano biē a todos vendra. Asī que quanto de Disleo, y Dardanea oyeredes, sabed que son estos pastores cuyo vsurpado nombre es el dicho, y padres de Parthenio y Delicio. Y yo os certifico que si vosotros tres la corona de desdichados pensays haueros sido merecida, q̄ a Disleo, Dardanea, y su compañía les parece no poderse les negar la palma de desuēturados. Empero porque sepays quien son, y porque causa de su patria alexados en tan miserable estado su vida passan, esperadme aqui y traheros he a quiē la razon dello os dara: que yo os prometo q̄ aunque el caso no os tocara, recibierades contento en oyrlo. Quedandose pues solos Parisiles, Stela, y Crimene (ya podeys conjeturar si cobdiciosos de vera quien les contasse aq̄llo

que

que tanto desseauan, principalmente Stela, y Crimene que ninguna cosa sin comparacion como esta entēder querian) Felicia embio a lla mar a Placindo, que a ver la casa era ydo, y llegado ante ella esto le dixo. O exemplo de fieles criados, no pōgas en duda que las buenas obras, aunque tarde, no han de ser remuneradas del soberano. Y ten con esto por cierto q̄ la dilacion dellas augmenta mas en la paga: por que de otro modo si las buenas obras no se pagassen en alguna manera, podriamos que xarnos del. Digo en alguna manera quanto a lo que por el prometido tenemos: porque por otra via el ninguna cosa nos deue, mas antes perpetuamente le somos obligados, no solo por hauer nos dado ser de racionales, que es el supremo estado, siendo en su mano dar nos el mas infimo. Empero aunque nos hiziera la mas vil cosa del vniuerso, pudiēdo dexarnos sin ser que es la summa infelicidad despues de la condenacion eterna. Pero esto dexado, assi por que fuera necessario mucho mas tiempo del que al presente tenemos, como porque el lugar no lo demanda, quiero conforme a esto en breue dezirte que aqui en esta casa has hecho el fin de tan gran jornada, hallando en ella lo que por tantas partes no has podido. Aqui fenescerā tus trabajos, y los de todos

# LIBRO

ellos señores, y aun con mayor prosperidad boluereys a vuestro suelo deseado. Aqui os vereys en breue quantos andays desterrados, y algunos mas delos que pienfas. Al fin en pocos dias veras en este templo dela casta Diana a tus charos señores y amada tia. Placindo a tan alegre nueva rompiendo tan gozosa platrica y no teniendo con que pagarla, prostrado por tierra le beso las manos. Felicia le leuanto diziendo. Pues cumple que, alsi conuiene a tus señores, que el origen de su destierro y vuestro cuentos a dos hermosas Nymphas, y vn venerable viejo que hallaras esperando te en el patio grande que delãte desta casa esta. Placindo por obedescer a la sabia Felicia sin responder fue a donde le dixo. Ella que ya a don Felis, y Felismena, Danteo, y Duarda, Syluano y Seluagia, y Nymphas, hauia hecho juntar entre tanto que con Placindo hablaua, y da a ellos dixo. Seguid me todos. Ninguno entõces rehusando fueron empos della, y llegaron a do Parifiles, Stela, y Crimene estauan al punto que Placindo su historia començaua. A los quales Felicia dixo. Porque a tan noble cuẽtro no falte auditorio, yo tambien con esta mi compaña vengo a hallarme en el: por tanto sentemonos todos, y tu Placindo sin salua alguna, haz lo que te tengo rogado.



## LIBRO SE

## PTIMO DELA SEGVN

da parte de la Diana de Iorge de  
Montemayor.



Odos estauan ya fofsegados, y por orden asentados, quando Placindo puesto en medio desta suerte començo. Dela descendencia, y clara estirpe del rey Eolo en Eolia, que de

spues llamaron dios de los vientos, del qual la region tomo nombre, salieron dos illustres casafas. En la vna dellas era cabeça vn poderosissimo hombre llamado Sagastes: a la otra ilustraua vn virtuosissimo mancebo por nombre Disteo. El qual aun que en posesiones, ni renta al otro yqualaua, en las virtudes de que su animo dotado era grandissima ventaja le hazia. En estas dos casafas perpetua dissension huuo, a causa de que ninguna dellas quisiera tener yqual: por que es carga enojosa a quien señorear, y mandar dessea. Verdad es, que en tiempo destos dos principales varones la parte de Disteo andaua algo abarida: por q el rey Roüdo



# LIBRO

Rotindo, que entonces reynaua, hauia leu-  
 nado mucho a la contraria, a causa de que Sa-  
 gastes le semejava en todo a sus malas costum-  
 bres: que ambos eran soberuios, crueles, libi-  
 dinosos, enemigos de virtud, y al fin amigos  
 de todo genero de vicio. De todo lo qual era  
 inimicissimo Disteo. Assi que el rey con mer-  
 cedez continuas enriquezia a Sagastes, y fa-  
 uorescia a sus sequaces, y a Disteo con perpe-  
 tuo odio procuraua hazer pobre, y a sus ami-  
 gos perseguir. Quasi todos los del reyno por  
 temor hazian lo que Sagastes mandaua abor-  
 rescindole, y ninguno por voluntad quisiera  
 dexar de cumplir lo que a Disteo aplazia amā-  
 dole. De manera que a Sagastes obedesciā en  
 publico por respecto del rey, y a Disteo ama-  
 uan en secreto por su merecimiento. Em-  
 pero no assi medianamente con vn amor loas-  
 ble, syncero, puro, y honesto le estaua afficio-  
 nada vna hermana de Sagastes, cuyo nombre  
 era Dardanea, moça, rica, hermosa, dispuesta:  
 adornada en fin de todos los dotes de natura-  
 leza: y cumplida de todos los bienes de que  
 cada vno merecce solamēte ser loado. Que en  
 ella resplandescian las virtudes como en pro-  
 prio lugar suyo. Era este amor della para con  
 el casto: por que tenia por fundamento la vir-  
 tud y bondad que de Disteo publicauan. Aun  
 que

que (no siendo en tan casto pecho como el de ella) bien merecía el por su gracia y gentileza de amor lasciua ser amado. Hauia estado esta generosa dama casada solos tres meses con vn cauallero de su linage llamado Fenubio: al fin de los quales Atropos antes de tiempo a el corto la hebra de su vida y a ella puso en temprana biudez. Aunque Dardanea siendo donzella tenia gran afficion a Disteo, y sumamente quisiere casarse con el, no solo por palabras, pero ni aun por señas significarlo quiso. Lo vno por que por todo el mundo no saliera de lo que a su honestidad deuia: lo otro por q̄ juzgaua ser cosa imposible en tanta contrariedad tratar casamiento. Y assi muy sin pesadumbre tomo el marido q̄ su hermano darle quiso (que de padres a los ocho años de su edad huérfana hauia quedado) y estaua con el tan contenta (o a lo menos lo mostraua) como si otra cosa jamas por pensamiéto le passara: cosa digna de tan virtuosa persona, y ella digno exemplo de las que por matrimonio han de tomar estado. Siendo pues Dardanea biuda sucedio, q̄ a vn su mayordomo criado antiguo, y muy querido de sus padres por liuiana causa Sagastes a pesar della despidio no consintiendo q̄ de lo q̄ se le deuia fuesse pagado: mas ella echada la cuétra no solo en esto satisfizo a Anfílardo

## LIBRO

filardo (que este era su nombre) mas en abundancia largas mercedes le hizo, desculpando se cō el en la despedida. En toda la ciudad persona de cuenta no huuo de la parcialidad de Sagastes que recibir le quisiessse, por no hazer le enojo. Estovisto por Anfilardo, y por la fin razon hecha procuro assentar con Disteo. Lo qual con facilidad alcanço, assi por que el lo merecia, como porque a Disteo le era honra que los criados antiguos de la casa de Sagastes se recogiesen a el. Pero no assi de improuiso le recibio, sin primero sagazmēte tomar le la palabra y fe de hijo dalgo, que no haziendo se le agrauio, no le dexaria. Hizo esto porque despues de assentado con el, no le dexasse: que a despedirse en tal tiempo, pensaua ser mayor la affrenta que desto resultaua, que la honrra ganada en lo primero. Esta palabra por que le conosciu tuuo en mucho Disteo de Anfilardo, y bien la cumplio aunque fue har-to moleestado. Tambien Anfilardo primero q con Disteo assentasse, pidio lidencia a Dardanea por no hazerle pesar, si agrauio en ello finriessse. En lo qual ella consintio, y esto por que entendia que entrando con Disteo el hermano de agrauiado procuraria tornarse le a ella, que nose dio a entender que la palabra Disteo le tomaria, que a saberlo, tal licencia no le diera, que

ra, que bien tenia por cierto que Anfilardo no haria cosa contra lo que prometido houiesse. Mucho sintio Sagastes lo que el mayordomo hauia hecho: y bien conosció ser dello el solo el culpado, pero mucho mas le peso viendo q ruegos ni amenazas eran bastantes para mouerle a que con Dardanea se tornasse. Conosciendo pues Sagastes ser imposible el tal remedio, le busco para en mayor daño suyo: y fue este, que a trueco de dadiuas, y promessas, o por lo que despues parescio, faco a Disteo la persona que el mas amaua, que era vna ama suya, y tia mia llamada Palna, la qual desde teta le hauia criado para darsela a Dardanea en recompensa del mayordomo. Esto hecho el se hallo tã vfano en su vengãça, que creya quedar Disteo injuriado. A quien la razon de Anfilardo era manifesta, delo hecho por el no se marauillaua. Mas lo de mi tia en gran admiracion a todos puso, juzgãdo ninguna justa causa poder hauer que de culpa librarla pudiesse, sino ser muger: q de Disteo todos bien satisfechos estauan no ser persona que agrauiasse a alguno, principalmente a Palna que sobre sus ojos tenia, y siempre la honraua como a madre, no sabiendole otro nombre. De lo qual el tanto se sintio que penso perder el seso: que bien se persuadiera antes a creer, que todo el mundo



LIBRO

mundo le faltara que no que mi tia le houiesse de dexar. Estando muy triste Disfeo, y muy ymaginatiuo, y a ratos quexando se de su ama, Anfilardo llego, y desta manera començo a hablar. Sino te houiera vendido (mi señor) tã charo el truco de mi persona, gran razon ha uia para estar summamente contento siendo criado de tal señor. Pero considerãdo que en la causa de mi plazer vuestra tristeza esia colocada, amataste mi alegria con vuestro descontento, y aun de tal manera que mas queda fria, que si siempre estuiera muerta. Pluguiera a los altos Dioses q̃ yo no houiera gozado del bien de vuestro conoscimiento, por que no su pierades el desconoscimiento de Palma. Espãtado estaua dela mudable Fortuna, que tan sin pensar me hauia querido dar sabrosa beuida, pero ella por no caer de la reputacion en que yo la tenia, mezclo de presto mas quantidad de amargo que de dulce. Vna sola cosa me cõfuela, que entiendo: vereys la diferencia que hay de hombre a muger, puestto que no quisiera yo que por esta via lo prouarades: y a la verdad aun que por la mudança de Palma deueys estar triste, no hay por que os espante siendo muger, que no en balde a la variable Fortuna los antiguos nombraron con apellido de hēbra. Perdonadme señor que digo mal, de quie  
lo anti



tanto queriades, pues tengo grandissima causa  
para ello, que me dexo pesadissima carga.  
Que aunque estaua por mi obligado a obedecer  
con toda mi posibilidad: agora quedo  
por ella constriuido a mas que mis fuerças al-  
cançaren seruiros. Si yo en vuestro seruicio  
puesto ella quedara, lo poco q̃ yo hiziera pa-  
reciera algo. Empero yēdose a mi causa (mas  
no por mi culpa) por mas q̃ me desuele a mas  
quedare obligado, en hauer sido trueco della  
que tanto de vos era amada. Y lo peor de to-  
do es, que si lo que no aconteciera por mi vo-  
luntad, algun descuydo yo cometiēre, estara  
en los ojos de todos puesto diziēdo, buen cā-  
bio fue el de Palna por Anfilardo. Suplico os  
pues mi señor, que no considerado esto reci-  
bays de mi la intencion, que es bien cumplida  
si la obra en algo quedare corta: y que la cul-  
pa, que cierto sera por mi poco valor, o igno-  
rancia, a esta o a mis pocas fuerças sea atribu-  
yda. Anfilardo no te podre, ni quiero negar,  
dixo Disíteo, que no he sentido mucho la in-  
gratitud de mi madre (digo de mi ama Palna)  
por no coincidir cō su mudable ser que dizes  
de hembra, que no fue assí pequeño el amor q̃  
la tenia, y tengo diziendo la verdad, para que  
tan en breue pueda desfechar de mi la gran in-  
juria que della he recebido. Pero tan poco

Aa

sera

sera bien no confessar, que me es aliuio hauer sido a tu causa, de quiẽ espero sera bien mirado: y la mayor parte esta pagada con la voluntad, que al presente has descubiert, dado caso que obras de tu parte estã puestas. A las quales entiendo dar gualardon. Y para comẽçar en algo porque he conosciendo de ti hauer recebido pesadumbre, en que tanto yo haya sentido su ausencia, te prometo jamas en tu presencia mostrar por ello pena, ya que yo como la passe: ni siendo tu ausente yo con alguno comunicarla. Estando ellos en estas pláticas, yo llegue a casa de Disseo, y hablando con vn criado suyo, le dixe que entrasse a su señor y le hiziesse saber como yo estaua alli con vna carta de mi tia. El paje hizo mi mensaje: en lo qual como Disseo pensatiuo estuuiesse, en si seria bien recibirla, o no, Anfilardo dixo. Señor mandad le entrar, que en esso mostrareys mas vuestra bondad, oyendo con vn rostro al justo y al culpado: y tambien porque no haueys de dar tanta gloria a Palna, que entienda q̃ os ha pesado mucho por su ausencia. A Disseo parecio bien este consejo, y asì me mando entrar. Con licencia de ti señora Felicia, dixo Parifiles, y de todos los de mas querria preguntar como estando tu fuera oyas e ssas razones a ellos que dentro las passauan. Pues desde  
de ago

de agora, respondio Placindo, para adelante  
quiero que todos esteys aduertidos que vnos  
a otros nos contamos lo que acerca deste ne-  
gocio acontefcio, y con este presupuesto pro-  
seguire. Yo en fin entre do Disleo, y Anfilar-  
do estauan, y hecho mi deuido comedimiẽto,  
assi hable. Señor Palna vuestra ama os supli-  
ca que esta carta leays. Disleo tomo la car-  
ta, y dissimulando su pena segun el consejo de  
Anfilardo dixo. Si tu tia me escriue para des-  
culparse conmigo, poca necesidad tenia de  
tomar trabajo, que ella pudo hazer en esso a  
su proposito, como yo en lo que bien me estu-  
uiere, hare a mi voluntad. Diras le que yo la  
leere, y si fuere cosa que me cumple, me tẽdre  
cuydado de responder. Yo no entẽdiendo ser  
aquello dissimulaciõ me admire del, como tã  
en breue hauia desechado el amor q̃ a mi tia  
tuto. Verdades, que como ignoraua lo q̃ de-  
spues parefcio, tuue a gran cordura el meno-  
sprecio: y cierto que yo estaua affrentado delo  
que ella hauia hecho. Con esto yo me fuy, y  
ellos quedaron solos. Anfilardo le alabo mu-  
cho su dissimulacion, y tuuo en mucho su pru-  
dẽcia: que no solo no quiso llamarla madre co-  
mo acostumbraua, pero ni aun nõbrar la por  
su proprio nombre, como en menosprecio.  
Disleo abrio la carta, y vio que assi dezia.

## LIBRO

Carta de Palna a Disteo.

Palna tu madre de leche, y en amor de sus entrañas, a ti su amado hijo Disteo salud embia. Porque entiendo que condenarias por de estremada locura al que pretendiesse mostrar que en hauer dexado a ti que eres mi solo consuelo, y a quiẽ tanto deuo, ha hauido justa causa, no dare disculpa en este hecho: y junto con esto, porque si dixesse que no soy digna de reprehension, pareceria cargarla a ti, pues alguna causa a tan grã mudança se deue atribuyr, a mi sola quiero que se impute el yerro: que al fin menos graue me sera, que a mi se aplique la falta, q̃ alguno piense en ti hauer defecto. Por lo qual esta solo seruira, para por ella suplicar te por la amorosa leche q̃ de mis pechos has tomado, prestes paciẽcia, que el successo declare la causa: y hasta el fin del passare cõ la mala reputacion que de mi por hauerte dexado, tendran: a effecto de que en tu prouecho resulte, y entonces tu quedaras satisfecho, y yo absuelta para contigo alomenos, q̃ de los de mas poco me importra. Bien se que diras, que si cosa era en que tu haurias plazer, por que no te di parte? Respondo, que porque conoscia que en ningun modo me otorgarias licencia, debaxo de que no te querria dezir mi intẽto, hasta que visto el buen successo conozcas mi grã de a-



de amor, pues sin dar te parte, he acometido cosa grande y dificultosa: y por que en esto he dicho mas que pensaua, no quiero ser mas larga, sino que estoy muy buena, y contenta en ser criada de Dardanea: de cuya hermosura y virtud solamente en esta nuestra edad te habla. Leyda la carta. Disfeo dixo, No dexara de leerte la ( que no la quiso leer alto hasta saber lo que en ella venia) si pensara que en ella hauias de recebir contento, o pena por lo contrario: y tambien porque ella viene tan cifrada, que clausula no se dexa entender. Lo q por ella creo que pretende es, que yo no tenga pena, ni fatigue mi espiritu en inquirir la causa de su ausencia, hasta que el tiempo lo manifieste, y que entonces ella quedara libre de yerro, y yo de quexa. Iuntamente con esto me escriue que esta contenta con tal señora como es Dardanea: para cuya prouança la sublima estremadamēte con solas dos palabras, diziendo ser ella lengua de nuestro siglo. La que es extremo de belleza, respondio Anfilardo, engastada con todo genero de virtud, no merecia menos que ser estremadamente loada: y yo os certifico señor, que si con tanta verdad Palma en lo hecho se justifica, como en lo dicho ha tenido razon, que ella quede con todo el mundo desculpada. Y a la verdad ella

Aa in                      ha si-



ha sido cuerda, si no tenia cierto el descargo, poniendo os en esperança incierta de cosa que no sabeys, para que en el entretanto se os pasase el enojo, y despues no sea necessaria desculpa. Ya tengo dicho, dixo Disteo, que aunque mucho sienta la ausencia de Palma, contigo lo tengo de dissimular, y assi a malo, o buen successo mostrare vna mesma cara esperando la causa de su apartamiento: que diziendo la verdad jamas me he podido persuadir, a que esto no fuesse sueño, tanto en la fe della confiado estaua. Por donde creo que justa causa la mouio: quanto mas que para mi consuelo, aunque por otro no fuesse, assi me conuiene entenderlo. En lo que toca ala merced q̄ me hazeys, respondio Anfilardo, yo os beso las manos. En lo de mas y aun en esto manteneys quien soys. En estas y otras semejantes razones pasaron algun rato puesto que Disteo mudaua algunas vezes las platicas pidiendole de las costumbres, hermosura, y entendimiento de Dardanea, que gran deleyte le era oyr que en tanto grado se hallassen jūtas tales partes y en vna muger. Lo qual hazia tã sufficientemēte Anfilardo, como persona q̄ lo sabia, y estaua a ello obligado, que no era necessaria alli la cloquencia del facūdo señor de Ithaca. Todo lo qual era en Disteo poner de secreto posuora  
para

para q̃l amor adelãte se encēdieſſe. De la otra parte Palna mi tia con el mayor recato y ſagacidad q̃ era poſſible de en quãdo en quãdo por no ſer ſoſpechoſa, y no ſin algũ propoſito: el qual cō rodeos ingeria a Dardanea de Diſteo las gracias y bōdad contaua. Lo qual ella hazia tan prudentemēte, como ſi loarle no pretēdiera. Diſteo ya daua licēcia, a q̃ la y magnacion en ſola Dardanea trabajaffe, amaua la triſteza, aborreſcia los juegos, paſſatiempos, ſaraos, y plaças. Holgaua cō la ſoledad y ſaſtidiauale la compãia: y no ſolo la de los eſtraños, pero con ella la de los amigos y criados. A los quales en tal nouedad ningun recelo, de q̃ amoroso penſamiēto en Diſteo reynaſſe leſ venia. Mas en ſemejãte mudãça la culpa al apartamiēto de mi tia atribuyã, y ſi eſto no creyerã, no dexarã de preguntarle: pero biē eſcuſado leſ fuera, q̃ aun el la cauſa no ſabia. Algunos dias eſtubo Diſteo en eſtas cōſideraciones: en las quales pueſto vn dia, eſtas palabras dixo. Ay Dios, y como no te es neceſſario madre mia darme ſatisfaciō para la razō q̃ tuuiſte en dexarme por eſta excellēte ſeñora. Dicho, ſa tu q̃ tienes delãte de ti, todas las vezes q̃ quieres el claro eſpejo de nros tiēpos. De hoy mas para conmigo en eſto ſolo quedas culpada, en hauerme deſamparado rã tarde, ſi oportuno

lugar se te hauia cōcedido para ampararte cō el escudo de bondad y hermosura. A la qual por entrambas cosas los mortales estan obligados a seruir. Presto has cumplido tu palabra, que veria yo algun tiempo tu justa causa: perdoname madre amada del yerro, que en ha uerte culpado he cometido, aun que si bien lo aduiertes, no fue culpa la mia, sino grande amor que te tēgo. Mas o traydor de mi, no ha sido grã maldad no hauer respōdido a tu prudente carta. Ay si tu sobrino te dio la azeda respuesta de la venenosa boca de tu immerito hño, como tendras mucha razon en detestar la inuictifera leche que le has dado, y cō iusto titulo maldeziras la ingrata criança que en el has hecho. O Disseo moço inconsiderado, quan precipite fuyste en responder a Palna muger madura. Y quan mal te has sabido aprouechar de su cordura y reposo. Y cō esto juzgando ser excessiua falta no hauerle respōdido, a priessa demandando tinta y papel: y queriendo començar estuuu gran rato suspenso, no sabiendo determinar lo que escriuiiria: por que el quisiere no solamente dar le perdon, pero aun demandarse le el a ella: y esto no osaua ni era cordura, antes que Palna claramēte mostrasse su justificacion. Y assi la escriuió de manera que mi tia no se agrauiasse, y el hiziesse lo que

lo que deuia cuyo tenor era este.

*Carta de Disfeo a Palma.*

Porque ningun amparo tēgas para que no quedés obligada, a mostrar la innocencia que dizes tener: y tambien porque entiendas quã to mejor he yo vsado del officio de humilde hijo, que tu de amorosa madre, me he mouido a tomar la pluma para responderte. Luego q̃ ley la tuya me quise poner a ello, y tuue tantos contrarios para el si y para el no, y tan poderosos que no me sabiendo determinar, a que vando me arrimasse, hasta agora lo he suspendido. Si el amor que te tuue affirmaua que lo hiziesse, el enojo que tu me diste lo mesino cōtradezia. Si la fe que siempre en mi hallaste, aquello amonestaua, la deslealtad que entonces en ti vi, lo dissuadia. Si mi benignidad para cōtigo forçaua el si, la impiedad que conmigo vsaste, defendia el no. De manera que si por los vnos quedaua obligado, por los otros estaua constriñido. Y assi no sabiendo qual me elegir con estas altercaciones el si quedara vencido, si no socorriera el desseo de saber la disculpa tuya, y la esperança que me das tan encargada. Los quales me apartaron de la duda que tenia, y me forçaron a que te respondiessse. Aun que cierto por bien que lo quiera mirar, no se como a tu carta responder. Pues en toda ella



clausula no hallo q̄ declarar se dexe. Mas antes en lo que mas claro paresce, en aquello siẽto mayor escuridad, y es que me dizes en carta consolatoria, que estas muy contenta: como si estar lo tu fuesse a mi cõsuelo. No fuera mejor dezir lo contrario, para que de estar descõtenta estuuieras arrepentida, y de arrepentida te emendaras, y emendando te boluieras conmigo. Mas, q̄ en prouança de tu cõtento dizes, por estar con Dardanea. &c. Que necesidad tenia yo de saber cosa alguna, de las que della me escriues? Afsi que, o tengo de juzgar, que no lo entiendo, o tengo de creer q̄ fue sin proposito: y sera mayor incõueniente que lo primero, pues seria cõdenarte por nescia cosa indigna a ti, si con esta mudança no vas añadiendo yerro a yerro. Los Dioses te tomen cuenta de la intencion con que me dexaste: q̄ otras saludes en el principio desta, ni rogaciones en el fin te quiero dar, hasta que vea tu disculpa, si alguna tienes. Escrita esta carta me hizo buscar con toda diligencia, y venido ante el me la dio, para que luego se la lleuasse mi tia. No fue pequeño gozo el que ella sintio, en ver letra de su hijo. Disteo, puesto que fuera para confusion suya: que quien perfectamente ama, aun que sea en su daño, huelga de ver cosas de quien ama: pero mucha mayor alegria recibio viendo



viendo la mansedumbre della. Era ya tanto (como rēgo dicho) lo que amaua Diteo la soledad, que toda compañía le era grandissima pesadumbre, excepta sola la de Anfilardo: así si porque se le representaua hauer sido criado de Dardanea, como porque le respondia siempre simplemente a su proposito; contando le las gracias della. Este retraymiento y triteza de Diteo vino a oydos de su querida Palma: en lo qual ella recibió pena creyendo que era por su ausencia: para remedio de lo qual le escribió vna carta acusandole de fe falto, pues no cumplia lo prometido, de que no recibiria ni mostraria pena hasta que supiesse la causa, y rogando le por todas las vias posibles, q̄ desechasse de si aquella tristeza, exercitando las armas como solia. Diteo le respondió con juramento, que antes se holgaua de que estuuiesse con Dardanea. Así q̄ no era aquella la causa de su soledad, sino que sin saber de que se hallaua muy otro de lo que solia, despues que su primera carta hauia recebido, y despues que hauia oydo nombrar a Dardanea: y que por vna parte se deleytaua en oyr su nombre, y por otra sin alcançar la causa temblaua en oyendo la nombrar. En lo final le rogo que si algun plazer en esta vida le hauia de hazer, diesse orden como pudiesse ver a Dardanea:

por que

por que puesto que quando donzella la hauia visto, no fue como deuia: segũ lo que despues la fama della publicaua. Todo esto q̃ el a ella escriuió, le fue grãdissimo gozo viendo, que se endereçaua al fin, que ella pretendia. Pero en gran cuydado la puso, como podria satisfacer a la voluntad de Disteo, que ella tãto deseaua, en mostrarle a la hermosa Dardanca: por que no hallaua oportunidad a causa de su mucho recogimiento. El grã cuydado de entrambos descubrio vn encubierto camino para poner en execucion su voluntad desseada, y fue, que se concertaron de que quando vna noche, por ser mas cubierto, huuiesse aparejo ella embiasse a llamarme, como q̃ me queria embiar con algũ recaudo, y que Disteo tomãdome los vestidos yria: y para esto me auisarõ fingiendo conmigo que era para yr a ver a mi tia, que aun de mi estos negocios, y secreto fiar no quisieron. Algunos dias se detuuó mi tia en poner por obra este remedio, aun q̃ tuuó muchas vezes aparejo, tanto q̃ ya el se que- xaua della, y aun pensaua, que todo era burla y palabras (el q̃ mucho vna cosa desseada dificultosamente lo cree) pero no era asĩ: antes de considerar con vigilancia mucho el negocio se le hauia ocurrido vna gran dificultad que en el negocio y medio determinado hauia,

por

por la qual estaua suspēsa no sabiēdo que hazerle: y era que si assi de subito Disteo viesse a la hermosa Dardanea, podria ser quel repētino plazer causasse enel alguna alteracion, y sobresalto: por donde Dardanea lo sintiesse.

Lo qual mi tia no quisiera por todo el mūdo, a causa de q̄ su seņora se desgraciaria conella, y cō Disteo cosa en que tanto al principio les yua. Pero la discrecion, y alto juyzio de mi tia socorrio con vn prestantissimo remedio: para que aun que la viesse, no recibiesse a causa de la alegria algun sobresalto moderandole cō algun pesar. Y fue desta manera, que ella hizo lo que entre ambos estaua concertado, de que fuesse a prima noche en mi habito, pero quando le embio a llamar en mi nōbre, fingio mi tia, que era, para q̄ fuesse por vn medico: por que Dardanea abriēdo vn cofre cayo el cober tor, y le hauia quebrado vn braço. Fue tāto el pesar, que recibio con esta nueua, que ya trocra el plazer, que de ver a Dardanea esperaua conel pesar que del desastre della le hauia venido. Y tanto lo sintio, q̄ por poco no tuuiera esfuerço para yr, si no se animara, por que yo no lo sintiesse: y assi encubriendo su dolor lo mejor q̄ pudo dexados sus vestidos y romados los mios fue en casa de Dardanea. Dōde subio sin llamar (q̄ assi le estaua auisado) col-

mo yo acostumbraua hasta vna quadra antes del retraymiento de Dardanea, y alli toco a vna puerta: luego salio vna donzella, y sin llegar a do el estaua boluio pensando ser yo, y auiso a mi tia, diziendo estar yo alli, mi tia respondio a la donzella, y le dixo, que entrasse, q̄ afsi lo tenia mandado su señora, y era la verdad. Pues porque entendays, para que Dardanea me queria, haueys de saber, que Sagastes hermano de Dardanea amaua vna donzella llamada Marthea, moça de harto buen linage, y rica, pero ella no a el por sus malas costumbres, y soberuia, y tambien porq̄ estaua mas afficionada a otro cauallero no de tal linage, ni tan rico: pero virtuoso, noble, y por su persona valeroso, del qual era seruida. Verdad es que con todo esto mostraua ella muy buen semblante a Sagastes: y esto por los muchos y contrinuos seruicios q̄ le hazia. A que no basta el domador interese. Assi que holgãdo ella de ser seruida. Y tambien por que es condicion de mugeres a diestro y a siniestro gloriarse de ver a los hombres penados por ellas, le daua mas fauores que a su honestidad estaua obligada. En lo qual Sagastes no pequeña gloria recibiendo tenia por entendido q̄ de amoroso pecho manaua. luzgando pues ser de Marthea amado, y entediendo ser el de  
mayores



mayores quilatès, en linage, y hazienda, que los parientes della penso, que en el punto que por muger la demandara, no huuiera mas interualo, y con tal presupuesio la pidio a su padre. El se lo agradescio, y de su parte se la prometio: pero dixo que seria bien dar a su muger, y hija parte. Sagastes como soberuio, y inconsiderado mostro algo de impaciencia, q̃ no quisiera dilacion: principalmente conociendo que les hazia merced. Mas el amor de Marthea le dio tal sofrenada, que fuera de su natural inclinacion amâsar le hizo. Y assí respondio que era bien el acuerdo. A la madre de Marthea agrado sumamente el casamiento, por ver a su hija prospera (condicion natural de mugeres) mas a Marthea se le hizo graue, y dificultoso por lo dicho. Empero respondioles q̃ ella nopodia salir de su mandamiêto, mas q̃ mirassen biê lo q̃ haziã, y que para esto pidieffen a Sagastes plazo: en el qual se podria determinar, mirado bien lo que les cumplia, y ella les daria sobre ello su parescer. Y que porque Sagastes no se desgraciasse entre tanto que en ello acordauauan, le respondiesse, que ella daua fin a ciertas romerias, y deuociones començadas. Y que en aquel medio ella le sostendria en cierta esperança: con la qual no se le hiziesse pesado el aguardar.

Este



## LIBRO

Este plazo tomo Marthea a fin de prouar, si pudiesse animarse a amar a Sagastes, y olvidar a su querido Beldaniso (que este era el nòbre del cauallero de quien era siruida y ella ama-  
ua) Muy satisfecho quedo Sagastes, viendo q̄ la determinacion hauian sus padres dexado en mano de Marthea: en las quales el hauia puesto su libertad. Ella con consentimieto de sus padres (no dandolo a entender) le habla-  
ua todas las vezes que el queria; y esto fingiẽdo ser a hurto. Pues como Sagastes de dia y mas de noche rondasse la puerta no pudo dexar de verlo y sentirlo Beldaniso ( que dexa de mirar y que no siente el que verdaderamente ama) y esto vialo en la floxedad y tibieza q̄ Marthea con el mostraua. De lo qual gra-  
uemente se sintio, y assi determino vengarlo bien por su persona en la propria de Sagastes, aun que le costasse la vida, y para esto le aguardo lo mas encubiertamente que pudo algunas noches llevando consigo vn hermano y tres primos suyos todos tres para sacar a qualquiera de afrenta. Aun que algunas vezes le hauian encontrado, jamas se atreueron a la demanda: no por miedo, mas por que hauia siempre gente en las calles: que puesto caso, q̄ le mataran o hirieran sabiendose no pagaran menos que con cruelissima muerte. De mane-  
ra

ra que ellos aguardauan deuido tiempo y sazón para hazer lo a su saluo. de la gente de en casa de Sagastes vino a oy dos de la hermosa Dardanea, que su hermano de noches no paraua en casa. Ella como desseoosa y temerosa quiso saber a donde yua. El qual desseo tratando con Palma mi tia, y ama suya, les parecio, que no hauia como mejor saberlo pudiesen, que espiandole yo secretamente. Pues para este effecto Dardanea hauia mandado a mi tia que me embiasse a llamar, y ella por q̄ Disteo a Dardanea viesse, en mi nōbre le hizo venir alli. Dexeos, si tengo memoria, quādo me mandauan entrar (o por mejor dezir a Disteo en mi disfrazado) Mi tia en todo discreta vn poco antes que Disteo entrasse, como si nada hiziera, puso la vela quasi delante de su señora por dos causas: la vna por deslumbrar a Dardanea para que a Disteo no conosciessse, y la otra por alumbrar a Disteo para que a Dardanea mirasse. Ya entraua el, y no sabre dezir, si alegre por verla, o si triste por su desastre, quando le dio aquel resplādor del hermoso rostro: del qual quedo admirado, y como eleuado. Donde conosció, que la fama le hauia hecho agrauio publicando lo menos q̄ en ella hauia: y no solamente el esto juzgo, pero otro lo conosció, que menos estuuiera apassiona-

do. Y cierto el se viera en peligro, si no se le representara el desastre que mi tia fingio. La qual juzgãdo que bastantemente el hauria visto lo que tanto desseaua se leuanto para el diziendo algo alto, por no defengañarle por entonces. Placindo mi señora tiene necesidad de ti, y mãdate, que vayas. En esto de industria acabo de llegar a Disteco. Por mi fe, dixo Parifiles, aguda estuuu la llegada de Palna a Disteco: por que cierto ya yo estaua congoxado, no sabiendo que se pudiesse Palna dezir hablando alto que entrambos lo oyessen: a causa de que Dardanea sabia, que le queria embiar a espíar a Sagastes: y Disteco entendia, que era, para que fuesse a llamar vn medico. Y assi con grã discreciõ hablo alto lo que a los dos era comun, que era ser llamado para que fuesse: a fin de engañar desta manera a entrãbos: A Dardanea para que no entēdieffe ser aquel Disteco: y a Disteco para que no salieffe por entonces del engaño: pero llego quando el pasar adelãre cõ su platicadañarle pudiera. Por cierto, dixo don Felis, ella en todo deuia ser muy auisada, y bien dio muestra dello en el poner de la vela delante de Dardanea, por lo q̃ tu apuntaste. Yo os doy mi palabra, respondió Placindo, que por tal estaua tenida, y por que soy parte callo, lo q̃ mas acerca desso de-  
zir

zir pudiera: y tãbiẽ por q̃ enel processo de mi  
cuento lo vereys. Assi como ella a Disleo se a  
cercaua buelta a Dardanea dixo. Señora man  
daysle otra cosa, q̃ esto yo se lo dire aca fuera.  
Dardanea respõdio. En esso me hara plazer,  
que pōga diligẽcia. Mi tia tomo de la mano a  
Disleo para sacarle fuera. En lo qual el hizo  
quedamẽte alguna resistencia desafiendose de  
la mano, como que era para ponerse la capa q̃  
se le caya. Norada de mi tia su obstinaciõ mo  
strãdole ayrada dixo baxo. No entrareys mas  
aqui os prometo. El vista la cruelissima ame  
naza con lagrymas en los ojos respõdio. Per  
dona madre mia al cuerpo, q̃ se le haze graue  
apartarse de su alma. Cõ esto se salierõ. Mi tia  
le yua hablando, y pregũtando si estaua ya cõ  
el desculpada. A lo qual ni palabra respondia  
ni oya, tãto en contẽplaciõ de Dardanea pue  
sto estaua: mas despues buuelto en si con graue  
sospiro dixo. Ay de ti Disleo, y cõ esto callo.  
Ella le acuso delo dicho, y le reprehẽdio delo  
hecho poniendole delãte de los ojos, q̃ no li  
braria mal estando ella de por medio. Con lo  
qual q̃do el alegre. Passadas algunas platicas  
entre ellos le descubrio, lo que hauia fingido  
acerca de hauersele quebrado el braço a su se  
ñora, y por que lo hauia hecho: y cõ esto con  
tãdole a lo que yo hauia sido llamado le dixo.



## LIBRO

Cumple pues que por que se haga lo q̄ Dardanea mãda, vays luego a v̄ra posada, y deys sus vestidos a mi sobrino diziẽdole como yo os dixẽ, que Dardanea se lo ruega (sin que entienda otra cosa de lo pasado) y que yo se lo mando, que lo ponga luego por obra, y con diligencia. Disseo respondio. Nũca dios quiera, que otro cumpla lo que a mi me fue mãdado. Yo con mi propia y verdadera persona hare lo que mi seõora a mi fingido y disfraçado mãdo. Mi tia dixo. Hazed como os pareciere, con tal que se entienda hauerlo hecho mi sobrino. Dexadme desto el cargo, dixo el, y tomadle vos en lo de mas, y cõ esto se despidieron. El fue luego a su casa, do me hallo aguardãdole, y me dixo. Placindo esta noche aqui te podras quedar, que yo quiero yr vn rato por la ciudad, lleuare tus vestidos: por que tu tia te manda yr con vn recado, que me dio para ti: y pues yo voy hazia alla de camino lo podre hazer. Y por que no te hallen con mis vestidos, si alguno me viniere a buscar, cerrarás por de dentro, que yo dire a mis criados, que si alguno por mi pregũtare, le digan, que estoy durmiẽdo, que a ninguno abrã, si no dixere ser Placindo: y esto por que si yo viniere me abran en tu nombre. Con este auiso q̄ me dio, se entro a otra camara mas adentro y tomo



mo vna rodela, y vna muy buena y ancha espada, que muchos dias hauia, que estaua guardada en vna camara de armas sin seruirle della por ser algo pesada, y púsose vn jaco y vnas calças de malla y vn casco. Con este aparejo se fue a esperar a quãdo saliesse Sagastes. Quiso yr deste modo apercebido, por si algo le aconteciesse. Quando llego en casa de Sagastes oyo tocar instrumẽtos de musica, para dar la aquella noche. Acabo de algun espacio que aguardaua, que seria como alas onze, finitio que baxauan, y por no parescer que estaua de celada, fingio passar de trauiessa. Tenia tanta confianza Sagastes, que ninguno le osaria enojar en toda laciudad, ni fuera della, que solamente lleuaua consigo vn page de espada y los musicos. Disseo los seguia de aparte, por no ser visto cõ la claridad de la luna q̃ hazia, hasta en casa de Marthea (q̃ alli se detuuiẽrõ) dõde començo reziõ a tocar vno de los musicos vna cornetica entiẽdo q̃ a fin de despertar la gẽte y llamar a Marthea. De ay a vn poco tocarõ vna vihuela, vna harpa, vna flauta y vna vihuela de arco cõ tãto cõcierto y melodia que (segũ dixerõ) parescio suspenderse el curso de la noche. A lo qual aadió no poco vn mochocho, q̃ cõ suaue boz este romãce cãto, q̃ Sagastes a su proposito hizo componer.

# LIBRO

El silencio de la noche  
 haga su officio deuido:  
 escuchen todas las gentes,  
 o sino no hagan ruido:  
 ningun cuydadofo perro  
 por agora de ladrido:  
 el gallo nuncio del sol  
 calle el canto enronquescido:  
 ningun ganso velador  
 al presente de graznido:  
 el viento alla en sus cauernas  
 este vn rato oprimido:  
 mientras vos señora mia  
 al canto prestays oydo:  
 en el qual yo no dire  
 vuestro gran valor crescido,  
 ni quanto vuestra hermosura  
 entre todas ha luzido,  
 ni quanto con vuestras gracias  
 a todas haueys vencido,  
 ni vuestro merecimiento  
 quel mundo no ha merecido,  
 ques entrar en alta mar  
 con chico barco, y hendido,  
 y en el laberintho escuro  
 donde Theseo fue metido,  
 sin ser ami el hilo dado,  
 con el qual el fue regido.  
 Solamente cantare  
 quan fortunado he yo sido,  
 en ser en vuestro seruicio

y por

y por vuestro recebido,  
alabando mi fortuna,  
y agradesciendo a Cupido:  
a ella, porque en lo alto  
de su rueda me ha subido:  
al niño porque con flecha  
dorada herirme ha querido,  
y porque con otra tal  
tambien a vos ha herido.

Esto postrero quiso Sagastes q̃ el romãce di  
xesse, porq̃ (como tẽgo dicho) asì Marthea se  
lo hazia entẽder, y el no pensaua lo cõtrario.  
Acabado este canto luego dio principio a lo  
en el prometido, q̃ era alabar al Dios Cupido,  
y a la Fortuna cõ tanto cõtento de los oyẽtes  
quãto el fin delo primero se lo hauia quitado,  
y fue esto q̃ se sigue. Mas yo os prometo (segũ  
me cõtardõ) q̃ su comienço no quedo sin azedia  
del enojoso tẽplar de sus discordes instrumen  
tos. Facil me es a mi, dixo dõ Felis, de prouar  
el sin sabor que recibiriã los q̃ alli se hallarõ,  
pues yo aqui cõ su sola recitaciõ le fiẽto, y por  
vuestra vida que sin mas rodeos nos digays lo  
que mas cãto, que en extremo desseo oyr co  
mo alabo a la Fortuna, subiecto mas para viz  
tuperio apto, que para alabança idoneo. Pues  
asì lo quereys, dixo Placindo, poned el oydo  
en mis palabras, y el entendimiento a su sentẽ  
cia que este es el canto.

## LIBRO

Quien pone en Fortuna lengua  
y dize mal de Cupido,  
no deve hauer entendido  
que a si mismo el tal se amengua  
siendo por nescio tenido.

Quien habla lo que no entiende  
cierto es nescio jubilado,  
pues quien mal dellos ha hablado  
sospecho que el tal pretende  
ser por nescio reputado.

No sabe quien es Fortuna,  
ni conofce al Dios de amor:  
son ambos de gran valor,  
qu'entre Diosas ella es vna,  
y el entre Dioses señor.  
Al niño haure de dexar,  
pues le da summo loor  
su nombre, qu'es Dios de amor,  
y quiero vn poco cantar  
de Fortuna en su fauor.

A Fortuna culpa el necio,  
porque vn punto no reposa:  
la prima esphera otra cosa  
no tiene de tanto precio,  
como nunca estar ociosa.  
En su perpetua corrida  
el ser tiene fundamento,  
y biue en su mouimiento,  
y assi cessaria la vida  
si ella cessasse vn momento.

Pintan la ciega en effeſto,  
porque al grande y al menor  
baxa, y ſube a ſu tenor  
ſin acepcion ni reſpecto  
del rey, ni de labrador.

Haçen la Dioſa a Fortuna  
en eſto, como es raçon,  
qu'es de Dioſes condicion  
decente, a perſona alguna  
jamás guardar acepcion.

Llamanla tambien ſin tino,  
porque jamás atinamos  
en ſus obras, ni acertamos  
ſenda alguna, ni camino,  
por el qual no nos perdamos.  
Mas ſin tino ſon los tales  
que haçen eſte argumento:  
qual humano entendimiento  
de los Dioſes immortales  
ſupo ſus obras, o intento?

A mi canto no conuiene  
reſponder en tal ſaçon  
a los hombres ſin raçon,  
pues Fortuna ſolo viene  
en quien uſa de election,  
Otro pareſcer tuvieron  
los antiguos pues la honrrauan  
por Dioſa, y la venerauan,  
y en ſu honrra le hizieron  
templos en que la adorauan.



Acabada esta canciõ en alabança de la fortuna, luego en vituperio del tiempo (por que como yaos tengo contado hauia se le differido por vn mes la respuesta de su casamiento, y cada hora breue se le hazia vn año prolixo) este soneto canto. Mas quiero passar adelãte con mi cuento, y dexar de dezir osle, por que entiendo, que os dara pena, como a mi ha hecho en no verle acabado. Estremado soys por mi fe, dixo don Felis, yo con offrescerse me que preguntaros, he callado hasta el fin: por que prosiguiesdes sin interrupcion, y vos parece que de industria andays buscando rodeos, con que priuarnos de lo que tanto contento recebimos. Hazednos tamaño placer, que nos digays el soneto començado, y por que no se acabo, y aqui procuraremos sabiẽdo suplir la falta. Pues os offresceys a esso dixo Placindo, yole dire. Mas creo que seos hara difficultoso. Oyd pues, assi os agrada, el infelice soneto.

Vosotros, que querellas haueys dado,  
de Amor y de Fortuna indignamente,  
boluedlas contra el tiempo breuemente,  
y enello haueys mejor harto acertado.  
Ved si es falso, que en vn soplo es pasado,  
si algun contento os dio el tienipo presente:  
mas si enfada, se yra pesadamente,  
y nunca llega el tiempo desleado.

No

No tiene amigo en lo criado el tiempo,  
que todo lo consume, y gasta siempre,  
sin perdonar tan solamente vn cuerpo.

Redoblando aũ estaua el mochacho el pos-  
seder pie del vltimo verso, quando Beldaniso  
feruidor de Marthea dando de repente sobre  
Sagastes desbarato la musica començada ha-  
uiendo dexado a su hermano y tres primos en  
retaguarda: para que si alguno en su fauor sa-  
liesse, le ayudassen. Disteo q̃ ya. Deteneos vn  
poco, dixo dō Felis, q̃ no sera mucho cō licē-  
cia destos señores, que corte el hilo de vuestro  
cuento de quantas vos le haueys rōpido: y an-  
tes q̃ seme oluide me declarad vna media com-  
pla de las dichas arriba, que comiença. A mi  
canto no conuiene, q̃ yo no solo no entiēdo el  
proposito ni sentēcia della, pero ni aũ los vo-  
cablos. Para respōder señor, dixo Placindo,  
a vuestra pregūta, fuera necessario hauer sido  
criado en las academias de los phylosophos  
Griegos, y como me dizē en la delos Peripate-  
ticos. Mas pues su declaracion quereys saber,  
yo os la mostrare escrita de mano del q̃ cōpu-  
so las coplicas, la qual a mi instancia hizo, y  
traygola siempre conmigo, por que cierto esta  
a mi cōtento. Veys aqui lo q̃ pedis. Qual que-  
reys mas oyrme las leer a mi, o leer os las vos?  
Haueys pregūtado, respōdio a esto don Felis,  
pru

## LIBRO

prudentemente, que cierto acerca deſſo he viſto diuerſos guſtos, y no ſe la cauſa de adoviene, pero paſſe, que (como dizen) en guſtos no hay diſputa. Mas yo harto mas ſabor tomo de leerme lo yo: y eſa fin que me detengo, y contemplo ſobre lo q̄ mejor me parece, para mejor entender lo. Leed pues alto, dixo Placindo, aſſi porque todos os entiendan, como porque yo os auife quando haueys de ceſſar. Leo dixo don Felis, por tanto eſtad attentos, que aſſi dize. A mi cãto no conuiene. &c. Para cuya declaracion ſe preſupone dela doctrina de los Peripateticos, q̄ Fortuna eſt vna cauſa accidental, que raramente aconteſce, y viene ſolo en los que obran por election ordenada en algun fin. Seria bien largo proceſſo ſi particularmente huieſſe de declarar cada parte deſtas, y como ſe ha de entender, y ſi ſe diſtingue de las quatro cauſas que aſſignan los Philoſophos: y ſino ſe diſtingue (porque ſeria poner cinco) a qual delas quatro ſe reduce: y que diſferencia hay entre caſo, Fortuna, y hado, y en otras infinitas coſas que hay. Pero para cumplir nueſtro propoſito baſta entēder eſto, que ſi vno a fin de ſembrar, o de enterrar algun muerto cauaffe, y cauãdo deſcubrieſſe vn theſoro, el cauar ſeria fortuna, q̄ fue cauſa de hallar el theſoro, y llama ſe cauſa accidental, por que

que aquel cauar no fue ordenado para hallar el theforo, sino para enterrar el muerto, que si sabiendo que estaua alli, por aquel fin cauara, no se dixera Fortuna. Vino en quien vso de election, porque eligio cauar, q̄ pudiera dexar lo: pues ya veys si acontece raramente hallar theforos. Dezir se ha buena Fortuna si el efecto fuere bueno, como hallarse el theforo: dira se mala, si el efecto fuere malo: como si quando hallo el theforo, hallara vna biuora que le mordiera. Dira se grãde, si el efecto fuere grãde, y pequeña, si pequeño. Collige se para nuestro intento que es necessario que haya electiõ o proposito, o intencion (que de todo vsan en vn mesmo significado para la presente disputa) para que se diga Fortuna. De manera que en los locos y niños que no vsan de razon, no hay Fortuna. De donde entendereys que si a las piedras de que se componen los altares, o a los maderos de quiẽ se hazen las estatuas de los Dioses, llaman fortunados, es por vna metaphorã, o semejança que tienen aquellas piedras, y maderos en respectõ delos otros, con los hombres fortunados, y los que no lo son. Pero hay vna cosa de notar q̄ las cosas insensibles participan de la Fortuna passiuamẽte, como objectos con los quales los hombres sũn fortunados, Dad aca, dixo Placindo a don Felis,



## LIBRO

lis, que entrays muy dentro, basta lo leydo para el entendimiento de la copla. Por cierto, dixo Parisiles, que ello esta doctamente dicho, y pienso que esta entendido lo que el señor dō Felis pidio, y me parece que bien claro lo dio a entender considerada la obscuridad dela materia. Yo estov satisfecho, dixo don Felis, mas plazer recibiria, que se me ordenasse agora el sentido de la coplica con el intento tomado. Soy contento, dixo Placindo. Hauiendo en el principio (si se os acuerda) dicho, q̄ quien mal de Fortuna dezia, era nescio, respondiendo a sus razones queda prouado no tener razon. De lo qual infiere en la copla, que preguntays, que pues no tienen razon en tiempo, que se trata de Fortuna: no es conueniente hablar con ellos, ni cō ellos tratar cosas de Fortuna, pues Fortuna solamente viene cō quē vsa de razon. Agora que esta a mi voluntad, dixo dō Felis, bolued a vuestro cuēto. Acabauades de dezir que hauia Beldaniso desbaratado la musica, dexando en retaguarda a su hermano, y primos. Rōpi esta palabra Disteo que ya, q̄ razon es, q̄ pues yo os quite vuestro hilo, q̄ os le torne a poner en las manos. Ora q̄ desde ay quiero començar. Disteo q̄ ya como persona q̄ queria gustar de la musica) se hauia llegado algo cerca, al punto q̄ vio echar mano contra

Sagastes



Sagastes, aun q̄ mortalmēte le odiaua, por hazer seruicio a su señora Dardanea, en vn salto se puso entre Beldaniso y Sagastes (q̄ ya tãbiē hauia desembaynado su espada) diziēdo. Teneos señor Sagastes a fuera, y recebi este pequeño seruicio por mi señora y hermana v̄ra Dardanea. Fue tan grãde el enojo q̄ Beldaniso tomo, en ver q̄ le hauiã quitado a Sagastes de delãte, q̄ como ayrada ossa q̄ ha sido priuada de sus charos hijos, cō impetuosa rauia cōtra Diſteo arremetio, boluiēdo su yra cōtra el. Beldaniso creyēdo q̄ quiē por medio se le hauia puesto seria de poco valor: y tãbiē por la mucha colera q̄ tomado hauia, sin miedo alguno se entro cō el, y alçada la espada de toda su fuerça, sobre el descargo. Mas Diſteo como cuerdo, y entēdiēdo q̄ no le cōuenia descuydar se, como vio venir el furioso golpe, antes q̄ descargasse se metio cō el cubierro de su rodela: cō la qual dãdole fuertemēte en los pechos, le hizo dar tã terrible cayda de cerebro, q̄ de aq̄l buē rato no tuuo sentido para leuãtar se. Sagastes y el page hauiã querido llegar a fauorescer a Diſteo. Mas el hermano de Beldaniso y sus primos enuiēdo q̄ hauia espadas sacadas en fauor de Sagastes, saltarō dos dellos cōtra Diſteo, pēfando ser Sagastes, cō intenciō de abreuiar con el por q̄ no les cōuenia detenerse en el negocio,

(que

## LIBRO

(que así los quatro lo hauran ordenado quando Beldaniso dellos se aparto) y los otros dos fueron contra Sagastes y su page, que juzgauan ser criados de Sagastes. Mas succedioles muy al contrario de lo que hauran pensado: q̄ por breue que llegaron ya a Beldaniso tenia Disfeo en tierra. Quando su hermano le vio en el suelo sin hablar, bien p̄so que era muerto. Por lo qual determinando morir, o vengar a su hermano, se fue contra Disfeo, y lo mesmo hizo el vno de los primos. Disfeo sin punto de couardia los aguardo. Mas cō todo se vio en aprieto, por que entrambos eran buenos moços, y por que con esto les daua la yra atreuimiento de ver a Beldaniso en tierra. Empero ninguna cosa les prestaua con el esfuerço, fuerza, y destreza de Disfeo, que ya los traya cansados, y aun los huuiera acabado, sino estuuierran bien proueydos de armas. Pero quando alcançaua a su plazer a alguno cō su buena espada, el los trataua de suerte que tenian por buen partido no llegar se muy cerca. Con la qual les hauia deshecho la malla, y aun herido en algunas partes ligeramēte. A Sagastes y al page lleuauan de corrida los dos primos y huuieran los muerto, si pensarā, que alli tenian a Sagastes. Ignorauan ellos en el estado que estaua su hermano y primos. Ya que del  
todo

todo los traya a malandar Disteo, Beldaniso boluio en si (que ningun daño tenia, mas de q̄ del golpe del cerebro hauia perdido el sentido) y conosciendo su affrenta, y viendo quan denodadamente aquel que se hauia entremetido se valia con los dos, se fue para el con proposito de tomar justa vengança, acometiendo cō mas cordura que antes. Disteo no por ver se rodeado de tres perdio su animoso coraçõ, mas antes como si en aquel instante començara la contienda, heria cruelmente recibiendo algunas heridas pequeñas, y solamente en los vestidos, porque sus espadas no cortauan como la suya, ni sus braços tenían el vigor que el suyo, y aũ la principal causa porque Disteo no les daua lugar para q̄ a su plazer lo hiriesen. Vno de los primos le fatigaua grandemēte; a causa de que como los dos le dauã en que entender, el coh vn largo estoque le tiraua algo de a parte mortales estocadas: y assi pareciendole que toda su victoria estaua puesta en el vencimiento de aquel, procuraua de entrar se con el, que bien entendia que si vna le alcançaua a su contento, le bastaria. Mas los otros dos conosciendo su intento, se lo impedian. Fue empero su ventura tal, que arrojando le aquel vna estocada, el por desuiar el estoque le dio con furia vn reues, que todo quanto del

Cc estoque

estoque alcanço, lo derribo en tierra, y sin de-  
 tenerse a Beldaniso que en el ombro le hauia  
 herido, le dio vn mādoble en el braço yzquier-  
 do, q̄ la manga de malla, y carne hasta el hues-  
 so le corto. Destos dos golpes quedaron tan  
 amedrentados, que tenian por bueno retraer-  
 se, procurando mas la defensa suya, que la of-  
 fensa del contrario. Disteo viendose de victo-  
 ria los acometio de modo q̄ los hizo retirar.  
 En este tiempo llego mucha gente, y los pu-  
 so a todos en paz sin que vnos a otros se cono-  
 sciesen. Disteo tomo su capa q̄ se le hauia cay-  
 do, y se aparto de la gēte. Sagastes por buscar  
 a quien en tal coyuntura le hauia fauorecido  
 no curo de inquirir los acometedores. A ssi q̄  
 ellos se fueron sin ser por entonces conosci-  
 dos, sin cosa alcançar de lo que procurauā. Di-  
 steo viendo que con tanto desseo le buscauan,  
 por hazer mejor su hecho, y lo que a delante  
 oyreys, se lleo al page biē arreboçado, y pue-  
 sto vn pañizuelo en la boca, porque por la ha-  
 bla no le conosciessen, y dixo. Dezid a vuestro  
 señor, que por agora no pretenda saber quiē  
 yo soy, mas que mañana yo prometo de yr a  
 besarle las manos. El page fue con su manda-  
 do. Mas Sagastes no contento con aquello le  
 fuera a hablar, si el page no se lo estoruara di-  
 ziēdo. Señor no es justo que agrauicys a quien  
 ran



tan buena obra os ha hecho , que no menos q̃  
vuestra vida ha rescitado . El me parece que  
por agora rehusa de ser conosciado, dexadle, y  
no le fatigueys r̃ato , pues ha dado su palabra  
de yros a visitar. Biẽ dizeis, dixo Sagastes, em  
pero de aqui a esta hora estare con gran pena,  
que en gran confusion me ha puesto quien po  
dra ser el que tan valerosamente se huuo, y cõ  
tra tres: y mucho mas esto y confuso desque se  
me acuerda, q̃ al tiempo que en mi fauor se pu  
so, dixo, q̃ lo recibiesse en seruicio por mi her  
mana y su seõora Dardanea. Cierro que fue pa  
labra q̃ a no conoser yo a Dardanea por tal,  
me pusiera en recelo . Iunramente con esto se  
me offresce que si el esta herido (que no podra  
ser menos) me sera mal cõtado sino hago quã  
to pudiere por su salud, y vëgança, dado que  
el se la supo tomar buena. Por tanto vele a de  
zir de mi parte mi desseo, y voluntad, y que si  
el no se va a poner en recado, yo no me aparta  
re de aqui. El page fue, y llegando a Disteo es  
tas palabras dixo. Señor quien quiera q̃ vos  
seays, Sagastes mi seõor os besa las manos, y  
por mi os embia a dezir, que los Dioses le  
den lugar en que os pueda seruir, o gualar  
donar la buena obra recebida . Que el en  
persona, os queria venir a dar las gracias,  
si no entendiera haueros querido encubrir.



Mucho quifiera saber quien soys, mas que no quiere forçar vuestra voluntad para q̄ dexeyss de hazer lo que os paresciēre, aun que vos le haueys puesto fuerça en su persona para seros obligado. Mas cō todo el os quiere apremiar, y obligar a que cumplays vuestra palabra de verle mañana, como haueys prometido. Mas dize que veays si estays herido, para q̄ en vos se ponga recado, y que hasta que os vea yr de aqui, no partira de alli el. Dezid a vuestro señor, respondió Disteo, que si yo algo he hecho por el, entienda ser deuda que le pago por ser hermano de mi señora Dardanea, y por que no este penado por saber quien soy, le dezid q̄ yo soy Placindo, sobrino de Palna, que no estoy herido, y que a mi me conuiene estar aqui solo sin otra compañía, por vn concierto que tengo: por tãto que el se podra yr pues de ninguna cosa hay necesidad, que pierda cuydado, que yo cumplire mañana mi palabra. Mucho fue marauillado el paje en que fuesse yo: y quanto me reputo por valiente, me juzgo por mal criado, pues secamente sin palabra de buena criança respondido hauia. Mas Disteo de industria no lo quiso dezir, que bien creereys que lo supiera hazer, y dexolo, por que como os tengo dicho, no hauia por que quererle biē sino fuera hermano de todo su bien. El page

con

con pensamiento que hauia aquello procedido de poco saber, creo yo que suplio lo que de criança faltaua. Admirado quedo, y con razõ Sagastes, en que el que tan valerosamente lo hizo, fuesse yo, y assi con esta falsa reputaciõ, que de mi desde entonces tuuo, se fue a su casa pensando ser yo de quien tan buena obra recibio. Disteo tambien assi como vio ydo a Sagastes, se fue a su casa, donde me hallo q̃ con cuydado de su tardança aguardando le estaua. Pero quando tã mal tratado le vi, mucho me entristesci pensando que herido estaua, y assi le dixe. Que es esto señor, como venis desta manera? Disteo me respondio. No te afflijas, que no traygo mal alguno: ya viste que por que no me conosciessen en casa de Dardanea, con tu habito fuy a ver a tu tia, y mi madre. Assi mesmo te dixe, que tu tia te embiaua con vn recado, y que por hazerse me a mi camino, yo le haria. Era pues el recado que Dardanea te rogaua, esta atento de manera que no pierdas punto delo que te contare, por q̃ conuiene mucho a ti, y porque no nos hallẽ a todos en mē tira. Digo que Dardanea te rogaua, que por q̃ le hauian dicho que su hermano salia de poco aca todas las noches de su casa, le espiaßes a do yua. Suscedio pues haziendo yo lo que a ti se hauia encargado, que a cabo de buen rato el

## LIBRO

salio,y yo le segui. Tras esto me conto parti-  
 cularmēte todo el successo, como de mi agora  
 le haueys oydo, y añ mas. Visto por el cuento  
 el fauor, y ayuda de Disteo en Sagastes hecho  
 yo me ele, en ver que Disteo con tanto heruor  
 hauia fauorecido a Sagastes mortal enemigo  
 suyo, y dixe. Señor atonito me haueys dexa-  
 do, que no hay entendimiēto do quepa, ni sen-  
 tido que alcance, que os pudo mouer, para que  
 arriscassedes vuestra vida, por quiē os la quer-  
 ria a vos quitar. Espera, dixo Disteo paleando  
 el negocio, y sabras la causa: por la qual enten-  
 deras, lo mucho q̄ me deues. Yo, como te he  
 contado, por mejor entender lo que se canta-  
 ua, me allegue cerca, y sospeche que como lle-  
 uaua tus vestidos, me haurian tenido por ti: y  
 por que no cayesses en falta cō Dardanea, que  
 hallando te presente, no fauorescias a su her-  
 mano puesto en peligro, quise, no por el (que  
 antes ayudara a dar le la muerte, que a estor-  
 uarsela) sino por ti poner mi persona en peli-  
 gro. Y asì por que se entendiesse ser tu, quan-  
 do me puse delante del dixe, que lo recibiesse  
 en seruicio de Dardanea. Pues ya todo lo sa-  
 bes, como ha acontescido, y te he encargado,  
 que lo guardes bien en la memoria, sin falta de  
 vna jota, escucha el fin, al qual se endereça,  
 hauer te lo tan particularmente contado. Tu  
 has

has de yr mañana con vna carta mia a mi madre, como que vas a dezirle lo que heziste. En la qual yra todo el caso. Lo vno por que ella te aconseje, como te has de hauer, con Dardanea y con qualquiera que te pidiere el caso, como passo. Lo otro, porq̃ ella ordene todo lo que hazer conuiniere. Despues desto yras a hablar a Sagastes, por cumplir tu palabra, y por mejor dezir mia. Donde conforme a lo que tu tia te mandare, y yo te he auisado hablaras. Has de llevar esta espada, por que creo que te preguntara por ella, segun la prueua hizo enel estoque. Si quisiere saber de adonde la huuiste, diras, que quando conmigo tu tia estaua, te la di yo. Tengo por entendido, que te querra dar algũ vestido en recompensa del tuyo destruydo en su seruicio. Harasme tanto plazer, que no lo recibas: por que se entienda, que no pretendes pago, por lo primero que se te ha ofrescido en que servir a Dardanea señora de tu tia, que yo prometo darte esso y mas, y aun ella te lo gratificara, pues por ella se hizo, y te lo tendra en mas: juntamente con que la echaras en mayor obligacion para con tu tia por no hauer querido galardón. Otro dia siguiete por la mañana yo lleue ami tia la carta que aquella noche Diiteo escribio, haziendole por ella saber todo quanto passaua.



## LIBRO

Así como Placindo yua los agradables amores de Disfeo, y Dardanea contádo, todos boluierō los ojos al ruydo que vn cauallo y su señor haziã. Este por tomarle que suelto sin freno andaua, y aquel por no venir a sus manos, que la libertad le aplazia. Visto por Placindo, con alegre gesto se leuãto, y dixo. Sabia señora, y noble compañía, suplico os por agora me perdoneys, que no me seria a bien tenido, si no fuesse a ayudar a aquel cauallero, para q̃ su cauallo cobre. Y sin mas se fue quedando todos riendo, y aun condoliendose, de como los hauia dexado tan a secas por tã ligera causa. A los quales Felicia desta manera dixo. No juzgueys por pequeña ocasion el así dexarnos (por que como aduirtio) no le pareciera bien, no fauorescer a aquel que tras su cauallo anda: porque haueys de saber que es vn grandissimo amigo de Disfeo llamado Martandro. El qual salio en busca del y de Dardanea en cōpañia de Delicio y Parthenio, y antes os deue alegrar su venida en tal sazón: pues del mejor que de Placindo lo restãte de los amores comenzados sabreys. Pues asies, dixo don Felis y los pastores, bien sera, que le ayudemos todos. Con lo qual leuantados fueron parte para que Martandro su cauallo suelto cobrasse. Hasta el punto que su cauallo en las

manos



manos tenía, y Placindo humillado le abraço jamas Martandro a Placindo hauia conosci-  
do. El qual no considerado el trabajo passa-  
do, con el gozo de ver a Placindo, solto su ca-  
uallo echándole los braços sobre los ombros.  
Destá suerte por buen rato sin hablar palabra  
estunieron: al cabo del qual queriendo el vno  
del otro informarse si algo de los buscados sa-  
bian, Felicia se lleo a ellos diziendo. Señor  
Martandro venios conmigo, que aqui se os da  
ra relacion de quanto pedir quisiereis. Mar-  
tandro por esto, y por la autoridad norada de  
la persona que le hablaua, y visto que le hauia  
por su proprio nombre llamado, entendiêdo  
quien era tambien por lo que oyreys, respon-  
dio. Señora Felicia la fama de vuestro extre-  
mado saber por el mundo tanto estêdida a ca-  
bo de tanto tiempo sin prouecho gastado me  
trae a solo este fin, de que me encamineys a do  
pueda yo hallar a Disseo, y Dardanea: pues en  
valde tanto y tantos hemos en ello trabajado  
q̃ yo creo que otro remedio no nos queda pa-  
ra lo que tanto desicamos. Ora bien, respon-  
dio Felicia, descansareys por el presente, que  
no tendreys mucha necesidad de mas buscar  
los, que quã mas presto fuere possible vereys  
a ellos y a otros que no os pesara. Entre tanto  
que en estas y otras razones ambos passauan,

tornarõ los pastores a tomar el cauallo, y Placindo fue por el freno, que a do quedaua Martandro le hauia dicho, y se fuerõ a do toda la demas compaña estaua. La qual de Martandro mirada, quedo admirado: principalmente quãdo tanta hermosura de Stela en tan humil habito vio puesta, que dado que Felismena, Crimene, pastoras, y Nymphas estauan della biẽ apofseccionadas, con harta parte a ella no llegauan: que los ojos de Martandro no se engañaron con la ventaja delos vestidos que Felismena y Nymphas tenian. Crimene y Stela sabiendo por el auiso que Felicia les hauia dado de que Parthenio y Delicio eran hijos de Disteo y Dardanea: y siendo les ya dicho que andaua en busca dellos, y quã amigo era de los vnos y los otros de en quãdo en quãdo boluiã para el sus amorosos ojos. Martandro cõ alguna loçania, o credito de si, pensando de otra manera ser el a aq̃lla hermosa pastora agradable (no hazia tanto caso de Crimene) estaua algo vfano, y comẽço a sentir alguna passiõ cilla de amor: y fuera muy mayor, si no se humillara con ver la baxeza del estado della. Felicia passado algun rato de cõuersacion, dixo. Bien sera que demos lugar a este cauallero, para que se vaya a refrescar, y porque conozca q̃ todos desleamos seruirle, nos yremos con el  
a tener

a tenerle compañía. Martãdro le beso las manos por la merced que le hazia. Con lo qual se fueron al templo de Diana y casa de Felicia, donde cõ el regalo possible por algunos dias descanso. Deseosfas Stela y Crimene, y aun todos supplicaron a Felicia rogasse a Martãdro acabasse lo que Placindo dexo comenzado. Felicia considerada la justa peticiõ, vn dia en acabando de comer dixo a Martandro la volũtad de aquellos señores, Nymphas y pastores: y la causa por que tanto lo desseguian. El sabido el pũto en que Placindo hauia quedado, estando todos en gran silencio deste modo començo.



Libro

LIBRO O,  
CTAVO DELA SEGVN  
*da parte de la Diana de Iorge  
de Montemayor.*



Ecebida la carta de Disteo por Placindo a Palna embiada, en que le auisaua de lo acontecido en la noche passada, estraño fue el gozo que ella tomo del buen socorro que a Sagastes se le hizo por Disteo, y que se hauia entendido ser por Placindo. Con to qual se fue luego a Dardanea, y desta manera la hablo. Quanto mas a mano, señora mia, ha estado el peligro tanto mayor es el plazer, que libres del tener deuemos. Buena fue la hora, en que a Placindo mãdastes, que fuesse a espiar a vuestro hermano, pues la mala se nos siguiera, si tan buē desseo se dilatara. Esta noche passada os ha buuelto a nacer Sagastes por vuestro acuerdo mas creo, que determinado porel concilio del soberano dios, que mouido por vuestro estremo juyzio. Esta noche passada haueys librado de muerte a Sagastes cō la codicia, que por saber sus salidas tuuistes: al fin le haueys dado la vida cō hauer embiado a Placindo en  
su se-

su seguimiento: y por que os asflogueys para oyr mis buenas nuevas, que os veo algo alterada, os digo primero, que el esta tan bueno y sano como vos. Sabreys pues señora, que luego que Placindo con vuestro mandamiento de aqui partio, proponiendo de hazerle mejor quiso fuesse proueyda bien su persona: y no sabiendo quiẽ a tal hora le diessẽ las armas necessarias acordo pedirselas a Disteo (que aun que con razon esta de mi quexoso, no por esso su generoso coraçon ha perdido ni tiene culpa mi sobrino, para q̃ se las huuiesse de negar) y por que para con vos no es licito no dezir la verdad, os la dire, dado que a mi sea vergõçosa, y a mi sobrino ignominiosa. Y es (fin gio ella todo esto por lo q̃ oyreys) q̃ poniẽdo se vn jaco delante de Disteo, como si el anima le adevinara, que se hauia de ver en al gun alboroto temia. Lo qual Disteo conosciendo se offrescio a fauorescerle. Placindo no lo queria aceptar: mas al fin importunado le conto lo que passaua, y que en ningun modo dexaria de espiar a Sagastes, por que vos se lo huiades mandado y yo encargado. Entonces Disteo dixo, q̃ le diessẽ sus vestidos, y que el yria. Tras esto le conto todo lo que hauia suscedido exagerando bien los passos en que Disteo se hauia hauido valerosa mente, y ponderan



derando por el cabo su gran discreciõ en ha-  
uer sabido tambien dar a entender, que era  
Placindo. Mas seõora dixo Palna cõple, que  
no lo digays a persona alguna, si no que crean  
todos vuestro hermano hauer sido ayudado  
por mi sobrino. Tu Palna, respondio Darda-  
nea, estas muy cõtenta por las buenas nuevas,  
que dizes traerme, y yo no estoy muy satisfe-  
cha dellas, porq̃ no sabre juzgar, si las deua cõ-  
tar enel numero de las buenas, o si sera mas ju-  
sto poner las en el catalogo de las malas. Por  
vna parte veo a mi hermano libre dando cre-  
dito a tus palabras (que quiera Dios q̃ en esto  
sean verdaderas) y por otra no siento adonde  
pretendes poner mi honrra con tus obras (q̃  
no permitan los dioses ser dañadas) Plazeme  
de ver la salud de mi hermano entera, pero  
mucho mas me pesaria q̃ mi honrra houiesse,  
ni aun por ymaginacõ en algo quebrado. Ale-  
gre estoy sabiendo q̃ mi hermano ha sido so-  
corrido en tal peligro, mas estoy descontenta  
en conoser que ha sido por Disteo. Contena-  
taras te Palna (si como començaste a dezir, me  
querias dar buenas nuevas) que supiera yo de  
ti, ser libre Sagastes del peligro, sin que vinie-  
ra a mi noticia, q̃ era por la ayuda del. No ha-  
uia causa, creo yo (que otra cosa no quiero en-  
tender, por lo que a mi toca) para que fuesse a  
otros

otros oculto, y a mi manifesto el socorro hecho por Disfeo: y por que pienso, que aun en hablar esto offendo a mi castidad, no quiero tratar en ello. Mas de que te auiso (si ya no te quieres tornar con tu Disfeo) que en cosa del, ni aun en cosa que a el huela, no abras tu boca, si no pretendes cerrar la voluntad que hasta agora te he tenido: y con esto te mando que, o Placindo no ponga pie en mi casa, o no entre en la de Disfeo. Esto dicho sin mas aguardar fingida desculpa de Palna se retruxo a su aposento con alguna yra: donde vacilando sobre el caso se le offrescia la bõdad de Disfeo, pues por vn criado suyo se hauia de su propria voluntad offrescido a vn tan gran peligro, y en fauor de su mortal enemigo, y juntamente se le occurria el animo y esfuerço con que de sus aduersarios hauia alcançado la victoria. Todo lo qual con lo que ya ella sabia, y con lo que Palna del muchas vezes hablaua, le pusieron en vn alegre desassossiego. Estando ella en esto entro Sagastes cõ Placindo (que luego como a su tia hablo, le fue a besar las manos) para cõsolar la, si algo hauia sabido de lo passado: y como assi la hallo sola, y imaginatiua, creyo q̃ su peligro le hauia puesto en tal tristeza, y pēsamiēto. Sagastes se lo cõto todo del modo q̃ hauia passado, creyēdo q̃ ella no lo sabia.

A lo

# LIBRO.

A lo qual ella estaua muy atrenta, que grã pla-  
 zer recebia en oyr se lo contar. Empero quã-  
 do algo cõtaua de Placindo (que como tengo  
 dicho sabia ser Disteo) los colores del rostro  
 se le mudauan, y mucho mas contrando que al  
 tiempo que entrambos hauian echado mano  
 a las espadas, con presteza increyble se hauia  
 puesto en medio diziêdo, que se tuuiesse a fue-  
 ra, y lo recibiesse en seruicio de su señora Dar-  
 danea. Estas mudanças en el rostro della no da-  
 uã a el sospecha alguna, mas antes pēsaua, q̃ le  
 prouenia de contēplar en el peligro, q̃ el se ha-  
 uia visto. Despues de passadas algunas razo-  
 nes apartãdo la a parte la encargo, que ella lo  
 gratificasse a Placindo, pues del no lo queria  
 recebir, con lo qual se fue. A ninguna cosa de  
 stas Palna se hallo presente, por que no que-  
 ria dar pena a su señora con su presencia, ha-  
 sta que se le passasse el enojo y furia. Mas no  
 por esso perdio la esperança: empero quiso  
 guiarlo cuerdamente: y assi auiso a Placindo  
 que no fuesse publicamente en casa de Disteo  
 fingiendo con el que era, por que no se sospe-  
 chasse, que hauia sido el, quiē fauorescio a Sa-  
 gastes: y porque si Sagastes, o Dardanea sabiã  
 que entraua alla no le tendrían tan buena vo-  
 luntad. No quiso Palna hazer saber a Disteo  
 como era por mandamiēto de Dardanea, por  
 no dar

no darle tan ruynes nueuas, que bien entēdia, que no lo podria tomar en paciēcia. No es necesario aqui contaros señores, lo que hizo Sagastes, hasta saber, quien erā los que le acometieron. Basta que todo se hizo pazes perdonāndolos Sagastes, por que ellos perdonassen a Placindo: y Beldaniso no pudo dexar de sossegar se viendo que Marthea le hauia olvidado y casado con Sagastes. En este tiempo assi en las fiestas, justas, y torneos (disfrazado falia a todo esto Disteco) que a causa de Sagastes por su casamiento en la ciudad se hizierō, como en otras, que Disteco muchos dias en particular ordenaua, que seria largo de cōtar Disteco ganaua tanta honra, que era fabula de todo el reyno: tanto que ya Dardanea se mouia algo mas afincadamente a amarle entēdiendo en alguna manera, ser ella causa de que todo en su teruicio se hiziesse. Lo qual alcançaua por muestras de Disteco, puello que con todo recato lo hazia: y biē holgara ya de no hauer a Palna asperamente reprehendido, por que le hablara algunas vezes de Disteco, y no se atreuia salirle ella al camino, por no dar a entēder lo que en su pecho tenia. Pero no traua con quien eran necessarias espresas palabras, que harto secretas señas le bastauan. Mas como asiuta daua a entender, que no en-



## LIBRO

rendia lo que sospechaua entender, y esto por que no siendo cierta no cayesse en algun nuevo error. Y tambien (por si era assi) amansarla, y hazerla jugar al descubierto, para mas libremente tratar su negocio. En este medio Disfeo daua la priessa posible a Palna, para que le tornasse a mostrar a su señora, o que le manifestasse su pena, o que le diese vna carta de su parte. Todo lo qual Palna hallando ser dificultoso eligio el menos, y assi le embio a dezir que escriuiesse, que ella hauria modo como la recibiesse sin peligro alguno, y para esto ordeno que por que Dardanea no entendiesse que ellos se habluan, y hauian escrito, y para que mas fe y credito della tuuiesse, que escriuiesse tambien a ella, como si entonces fuesse la primera vez, encargandole que diese a Dardanea la otra carta que para ella escriuia: y que con lo demas dexasse a ella el cargo, prometiendo salir con el negocio a luz, con tal condicion que prestasse paciencia, si a dicha por algunos dias la respuesta se tardaua. Disfeo lo hizo assi como por Palna fue auisado. Recebidas las cartas y vistas venir a su voluntad ninguna dellas quiso dar a su señora, por que no se atreuia, assi por lo dicho, como por hazerlo mas al seguro. Y fue quando mas necesidad della Dardanea tenia, o  
al



al tiempo q̄ mas descuydada estaua, se retraya a su aposento (que era mas dentro del de su se ñora) a leer las cartas, o hazer que las leya, para q̄ vna vez, o otra Dardanea la viesse occupada. Y assi fue, que como tantas vezes la viesse se quitar de su presencía, embio de secreto a vna donzella suya, para que viesse en lo que entendia. La qual lo hizo, y dixo que escriuiẽdo estaua, y que la deuia de hauer sentido, por que escondio los papeles. Grande era la codicia de Dardanea por saber que escreuia con tãto secreto, y no menor el de Palna por que lo viesse. Por esto Dardanea anduuo reboluiendo en su animo, que manera tendria para ver lo. Palna que otro no era su desseo, y la voluntad della entendia, escondio las cartas de Diasteo, y otra en que ella le respondia negando su demanda de dar carta a su se ñora, y aconsejando le que de tal proposito se apartasse: y en tal parte las puso, que pareciesse estar guardadas, y escondidas, y a poco trabajo fuesen halladas, por fingir que en ningun modo queria que a las manos de ninguno viniesen. Quanto mas ella hazia muestras de recato, tanto mas en Dardanea crecia el desseo dicho; no dãdolo a entender. Para lo qual vna tarde despues de hauer comido, fingio cõ desesperẽços q̄ el sueño no la dexaua labrar,

Dij

y que

# LIBRO

y que se queria vn poco retraher a dormir, q  
 tuuiesse cuydado, con que ninguno entrasse,  
 ni hiziesse ruydo. Mando asfi mesmo le ade-  
 reçassen el estrado, que delante de la cama te-  
 nia, y cerrassen las vëtanas. Esto hecho se en-  
 tro, y quando le parescio, que Palna y sus dõ-  
 zellas se haurian buelto a su labor se leuanto,  
 y muy quedo abriendo la puerta del aposen-  
 to de Palna busco las cartas: y no le fue muy  
 dificultoso hallarlas. Abierta la primera que  
 a la mano le vino, que era la que a Palna Di-  
 steo embiaua vio que desta manera dezia.

## Carta de Disteo a Palna.

Disteo salud a ti Palna. Despues que de mi  
 (no se si injustamente) partiste, vn solo daño  
 tuue por entendido, que tu ausencia causarme  
 pudiera, que era hallarme priuado de quien  
 siempre tuue en lugar de madre, y este ser el  
 mayor creya. Pero quanto mas peligroso me  
 sea hauerte puesto con la hermosa Dardanca  
 mi solo coraçon lo sabe. Por que buscando ra-  
 zones para condenarte, en lo que de todos e-  
 res culpada, halle causas para sentenciarme  
 en lo que no se si merezco ser pugnido. Que-  
 xauame de ti, por que me hauias dexado, mas  
 quando llegaua a considerar por quien enmu-  
 descia. O quantas vezes hize hincapié en este  
 por quien, y quantas diera la vida por no de-  
 tener

tenerme en el. O quantas vezes procure deschar de mi tal pensamiento creyendo apagar la llama, que en mi se encendia, y quantas me hallaua muy mas dentro auuandose mas el fuego, que en mi apossessionado ya estaua. No quiero mas en esto hablar, por que todo es a mi costa: si no que te ruego por la amorosa leche que de ti he recebido, y por lo mucho que en voluntad me deues, des essa carta a mi señora Dardanea (dichoso yo si ella lo aceptasse) y cō esto cesso esperādo el cessar de mis passiones o vida.

Teniēdo ya en la mano la carta, q̃ a ella Disteo embiaua, le parescio mirar primero la que Palna le hauia escrito, por ver lo que a esto respondia. Abierta vio, que dezia assi.

Carta de Palna a Disteo.

A ti Disteo tu criada Palna salud. No menos por lo passado en el tratamiento que siempre me heziste sin ser constriñido, el valor de tu persona me es manifesto, que por lo presente en hauerme primero escrito sin ser a ello obligado, la benignidad de tu animo me es clara. Bien se muestra la real sangre de tu descendēcia, y bien se conofce la baxa condiciō mia. No lo digo por hauerte dexado por mi señora Dardanea, que desto jamas te pedire perdō ni me arrepentire, mas por no hauer sido yo

## LIBRO

la primera en escreuirte. Aun que bien tēdria disculpa, pero no la pretēdo dar, pues no deseo ser perdonada. Gran plazer recibiera con tu carta, si por ella alguna cosa, aū que fuera a costa de mi vida, me mādaras: mas no dexe de recebir pena viendo q̄ no te podia cōplazer: y si obediēcia no te deuiera, por otro mas claro vocablo hablara: y deuesme perdonar, q̄ por todo el vniuerso no hare cosa, en q̄ de mi voluntad a mi señora de pesadumbre, y cō esto ay te embio la carta, q̄ para ella me embiasse. Empero por q̄ en algo a lo mucho que te deuo pague, te acōsejo, q̄ tal ymaginaciō de ti apartes, por q̄ te sera lo cōtrario peligroso, trabajoso, y sin prouecho alguno. Si en otra cosa mi voluntad prouar quisiere gran merced recibiria. Los dioses te tēgā de su mano. Luego abrio la carta, q̄ para si venia: a cuya sentēcia y discrecion os ruego señores presteys attētos oydos.

Carta de Disteo a Dardanea.

*A ti de los mortales el consuelo*

*salud embia el mas desconsolado,*

*si alguna le ha dexado el desconsuelo.*

*El remedio de ti me sea negado,*

*si mil vezes la pluma no he tenido*

*para screuirte, y tantas la he dexado.*

*Estana*

Estaua en alta mar siempre metido,  
y el puerto do acogerme no sabia  
siendo de varias ondas combatido,  
Por vna parte si screuir queria  
haziendote saber mi pena braua,  
por otra tu valor se me offrescia.  
Mi pena de cansada el si mandaua,  
tu valor de estremado y soberano  
con el no aquel mandato desterraua.  
Llegaua atreuimiento muy vfano  
diziendo, qu'era bien que te scriuiesse:  
mas temor de enojarte dio de mano.  
Pues como ya temor vencido ouiesse  
quedando derribado atreuimiento,  
sin que poder alguno mas tuuiesse:  
Amor alli llego con ardimiento  
diziendo. Alto temor id de aqui luego,  
que por agora no haureys vecimiento,  
Y buelto a mi assi dixo. Como el fuego  
despues de ya encendido no es posible  
encubrirse por mando, ni por ruego:

Dd iij Asi



## LIBRO

*Assi te digo, que seria imposible  
 encubrirme, y aun caso que yo quiera,  
 mi llama no podra ser inuisible.  
 Pues tiene de saber mi llama fiera  
 tu Nimpha celestial, temprano o tarde  
 tu boca se lo diga la primera.  
 Pon mano al escreuir, no seas couarde:  
 yo respondi. Screuir cierto querria,  
 mas si s' enoja? ay dios de tal me guarde  
 Viendo el Amor al fin mi couardia  
 el mesmo te scriuio, mas en mi nombre:  
 Amor es el que a ti esta carta embia.  
 Y por que el recibirla no te assombre,  
 si crees que honestidad recibe vlt rage,  
 entiende qu' esta carta, no es de hombre.  
 De Amores, qu' es vn dios de grã linage,  
 cuyo poder se estiende en cielo y tierra,  
 recibiendo de entrambos vassallage.  
 Assi que solo Amor es el que yerra  
 (si yerra en escreuir) yo soy testigo:  
 cõtra Amor si te enojas mueue guerra.  
 Escucha*

Escucha bien señora lo que digo,  
que si has de tomar yra por esto,  
te auengas con Amor y no conmigo.  
Mas doyte por consejo presupuesto,  
que si con el te enojas, que a natura  
enojas, por haucrte tal compuesto.  
Si tomo quanto tuuo de apostura,  
de gracia, de beldad, de gentileza,  
por hazer el dechado de hermosura:  
Si por dexar en vno su riqueza,  
al vniuerso todo ella ha dexado,  
en todo lo possible de pobreza:  
No es justo, que se enoje, si al dechado  
donde ella se estremo, por que se viesse  
su poder, tu le huuiesses sepultado?  
No es justo que s'enoje, si entendiesse,  
qu'entierras su thesoropretendiendo  
ella, que su riqueza pareciesse?  
Pues se cierta que amar tu no queriendo  
sepultas lo primero, y esto entierras,  
que piensas que se gana amor huyendo?

LIBRO.

*Y si cres qu'en amar se pierde, o yerras,  
alomenos permite ser amada,  
y con esto el error de ti destierras.*

*Permite lo a tu grado, pues forçada  
en solo esto has de ser toda tu vida,  
y aun no se si despues della acabada.*

*Tu no mandes dexar de ser querida,  
que quãto mas lo mandes, yo soy cierto,  
que muy menos seras obedescida.*

*No pienses que se te haze en esto tuerto,  
por que no se obedesce a lo que quieres,  
que obedescer seria desconcierto.*

*Dexa tu lo que tienes (si pudieres)  
boluiendo le a natura lo que ha dado:  
y dexa tu tambien de ser quien eres.*

*Qu'entonces tu veras effecutado  
tu querer, y cumplido sin deffecto,  
aunque hayas lo contrario desseado.*

*Mas porque has de dexar vn ser perfecto  
y no perfecto assi medianamente,  
por tomar otro ser mas q'imperfecto?*

*Ase*

*Asi que mi señora no es decente  
que enojas a Cupido, ni a natura,  
siendo les obligada eternamente.  
Pues tienes el remate de hermosura,  
y del todo en virtud eres cumplida,  
y abundas de saber, y de cordura,  
Ilustra lo con ser agradescida,  
cata que ingratitud es muy odiosa,  
y asi fue, y es por tal siempre pugnida.  
No creas que por burla va esta cosa,  
que dado esta el cuydado del castigo  
deste vicio a vna Dea rigurosa.  
Nemesis es el nombre de quien digo,  
ya sabes su poder no contrastado,  
que ygal haze al amigo y enemigo:  
No querria qu'en ti se buuiesse hallado  
tal falta, pues de falta eres agena,  
si tan sola esta bouiesse de sechado.  
Diras me, que de que tengo yo pena,  
o que me toca a mi que sea tu suerte  
aduersa fauorable, mala, o buena?*

*A esto*

LIBRO.

A esto yo no se que responderte:

baste que de tu mal aun la sospecha  
es a mi mas amarga que la muerte.

Por tanto no querria que la flecha  
de Nemesis ayrada tu prouasses,  
antes la viñõ de mi alma se a deshecha

Pero bien me holgaria que gustasses  
la dulce flecha de oro de Cupido,  
porque de mi si quiera te apiadasses.

Que bien se que de mi te haurias dolido,  
no por mi mereſcer tan baxo siendo,  
mas por mi amor q̄ biẽ lo he mereſcido.

Todo lo qu'es criado y qualteniendo  
en genero diuerſo, pago admite  
la deuda con el genero midiendo.

Mas como amor y qual nunca permite  
en genero diuerſo, o diferente,  
a si meſmo en si meſmo se remite.

Y pues amarte yo es cosa euidente,  
no deues, ni es razõ dexar de amarme,  
si ingratitud Nemesis no consiente.

Mas.



*Mas si ya no pretendes de pagarme  
el amor que te tengo, y he tenido,  
y con el mesmo amor remunerarme.  
Yo mesmo tomare el pago devido  
cō muerte por remedio en tãta muerte.  
do no se spera, ni hay otro partido.  
Que cierto si la vida es desta suerte,  
la vida es el morir, morir es vida,  
la muerte es dulce en vn viuir tã fuerte  
cesso que cessa el alma de affligida.*

O como lo hezistes acertadamente señor  
Martandro, dixo don Felis, en preuenirnos  
a que estuuiessemos attentos, por que cierto  
bien huele a la persona de cauallero tan entē-  
dido, y tambien enamorado: cō que modestia  
temor, y honestidad escriuió. O quanta ver-  
dad es, dixo Dãteo, lo que quasi al fin dize, q̃  
todas las cosas deste mundo en cosa differēte  
se pueden pagar: como hierua cō ouejas, oue-  
jas con paño, y finalmente todo cō dinero: em-  
pero solo amor por no tener ygual, no con  
otra cosa que con solo amor recibe pago. Yo  
se de mi que aun q̃ todo lo del mundo me die-  
ra mi pastora Duarda, no cumpliera con lo q̃  
me deuia, si su amor me negara. Felismena  
atajando

LIBRO.

atajãdo a Duarda, q̃ respõder a su Dãteo q̃ria dixo, Dexemonos agora de lo de mas, y proseguid por vuestra vida señor, veremos q̃ hizo essa señora cõ tal carta, q̃ yo no se que podia respõder a ella, mas de quedar rēdida: y assi piẽso, q̃ no se atreueria a dar respuesta a tã entendidas razones. Assi señora, dixo Martandro, pues yo os certifico, q̃ no es tal Dardanea para espãtarse de su alteza, y si la entendio, o no verlo heys por la respuesta. Mas por q̃ no rompamos el hilo prosigo. Fue de tãta efficacia esta carta enel tierno pecho de Dardanea, q̃ del todo se sintio rēdida a las fuerças de Cupido. Lo qual manifestauã las crystalinasy lagrymas de sus claros ojos, sin ser ella parte para reprimirlas, dado q̃ a la resistencia muchas vezes se puso. Pero como no se satisfaciesse, con leerla vna vez, ni dos, augmẽtauaßsele el amor, cõel crescer el numero de leerla. Por q̃ conosciendo el valor de Disteo y cõsiderada la qualidad de su persona la monia estrañamẽte la fuerça de las palabras de la carta, juzgãdo a quãta modestia, cordura, y entēdimiẽto, q̃ por ella mostraua se estendia. Principalmẽte le traspassaua entēder el poder, q̃ enel el amor tenia, pues en la prosecucion de su carta hauia cortado el hilo poniendo enella fin. Por donde significaua la passiõ, que recebia en escreuir sus fatigas

tigas. Añadia se a esto hauerse offrecido a peligro de muerte por Sagastes mortal enemigo suyo, por solo hazer a ella seruicio, no hauiendo aun della recebido vn pequeño fauor. De manera que apretandola por vna parte el amor, que hasta entonces no le hauia notablemente enseñoreado, y por otra apremiando le la honestidad, a la qual siempre hauia seruido, estaua suspensa y aun fatigada ignorando el remedio, que elegir deuiesse. Por que a esta no quisiera dexar de cōplazer, ni a aquel podia no obedescer. Con estos congoxosos pensamientos (puestas las cartas en su lugar) se boluio a su aposento, y echada en su estrado, y hincada su frente en la almohada desta manera consigo hablaua. Ay Dardanea, y q̃ ha de ser de ti siendo combatida de tantos, y tales contrarios. O Diana, o Venus que vosotras de mi agora estays apoderadas, como haueys podido, siendo tan grandes señoras hazer morada, y assiento en tan humil, y pequeña casa? Y como siendo tan contrarias, y enemigas capitales haueys determinado hazer a vuestro contento y daño mio dura y poderosissima batalla en campo tan tierno y flaco? Por que quereys vuestras desmesuradas fuerças executar en el debil pecho de vna rendida muger? Biẽ quisiera, o amada Diana  
no a

LIBRO

no abrir las puertas a tu cōtrario: empero perdoname, que no tengo las fuerças acotumbradas: que Venus conosciendo quanto por ti estaua defendado este alcaçar tuyo, y hauiẽdo sido del echado muchas vezes, agora todo su poder ha empleado en la empresa del. O Diiteo, Diiteo ruego a los dioses, q̃ tus palabras no sean fingidas, que a serlo mi muerte es cierta. Mas por que tengo yo de pensar, que lo han de ser, siendo tu quien eres: quãto mas que no me cumple entender lo afsi. Ay como tu ama Palna te galardona mal las mercedes, que de ti cōfiessa hauer recebido, pues a la primera cosa que le encomiendas, rechaça tã asperamente, y siendo tan facil como es darme vna carta. Que diras, y que hare yo, pues ella que era el solo y vnico medio, se quiere quitar de en medio? Ni tu podras, ni osaras descubrirme tu pena, ni yo bastare, ni me atreuerẽ a manifestarte mi passion: Dime cruel Palna quien te dio licencia, para que la carta que a mi venia endereçada, sin darmela la tornes a embiar? No fuera justo, q̃ hizieras lo q̃ tu señor te mandaua, y a mi cumplieras? Mas ay de mi q̃ no tienes tu la culpa, si no yo: y afsi recibire yo la pena, y tu quedaras libre de castigo. De modo que pues yo te trate aceruamente, quando del me hablaste, aun no siendo en cosa que  
a mi

a mi honestidad perjudicaua, es razón, que me trates con crueldad en lo que agora a mi remedio cumple. Y con esto poniendo el dolor silencio consideraua, q̃ manera tēdria para q̃ Palma le diessse la carta, por q̃ assi hauria ocasiō para escreuir a Disteo. Y al fin determino tomar a Palma con las cartas en las manos, y verlas a su pesar, assi lo creya ella. De dōde se le offerceria modo para respōderle. Puesto por obra este consejo, quādo Palma con las cartas en las manos estaua (que como dixē muchas vezes lo hazia por ser vista) entro Dardanea, y fingiēdo ella quererlas encubrir Dardanea la importuno quasi mandādoselo, le dixesse a quiē y q̃ escriuia. Mas ella que otra cosa no desleaua, hecha alguna resistencia, por no parescer, q̃ ella lo queria se la mostro. Dardanea fingiēdo alguna yra contra Disteo la alabo, quā biē respondia. Mas que con todo para cō vn hōbre tan atreuido no bastaua aquello, si no que ella le queria responder, para auisarle, que ni aun por ymaginaciō le passasse tratar mas de ello. Y que ella al pie de la que hauia escrito le contasse el modo como su carta hauia venido a sus manos: por q̃ ambas quedassen disculpadas. Lo qual luego alli delāte puso por obra, y Dardanea començo a escreuir. Acabada la carta la leyo a Palma, y dezia assi.

Ec Respue



## LIBRO.

Respuesta de Dardanea a Diſteo.

Ati el mas de los hombres atreuido  
auiso, no salud, aqui te embia  
la qu'es mas temerosa que ha nascido.  
Si pensara, que aumento recebia  
mi honrra, por dexar de responderte,  
o qu'ella en escreuirte se perdia:  
Primero que me vieras complazerte,  
primero que tomara pluma en mano,  
tomara espada para darme muerte.  
Mi fin es bueno, honesto, caſto, y sano,  
y si desto al reues ymaginares,  
hallaras que te sale falso y vano.  
Que si bien mis palabras ponderares,  
y mis razones pesas sanamente,  
y la sentencia dellas contemplares,  
Veras como por esta solamente  
pretendo vn saludable auiso darte,  
y vn conſejo harto bueno, y conueniente.  
El qual es, que o procures apartarte  
(si puedes) de tan vano pensamiento,  
o almenos no me des dello mas parte.

Y o no

Y no se, ni aun alcanço el fundamento,  
con el qual a escreuirme te mouiste,  
ni de ado te nascio el atreuimiento.

Pero ya se me acuerda que dixiste  
en la tuya que tu no la escreuias,  
fino Amor, porque tu no te atreuieste.

Fictiones son al fin, y fantasias  
comunes de amadores (si hay alguno)  
para manifestar sus niñerías.

Pobre del Dios de amor, que ya ninguno  
de quantos publicays ser sus seruientes  
dexays de dar la culpa a solo el vno.

Si dixes, niñerías, no te affrentes,  
qu' es niño aqueſſe Dios q' tu obedesces,  
que assi por tus palabras lo consientes.

Digo que por palabras lo paresces,  
por obras no lo se, ni lo pretendo  
ſaber, aunque a las obras tu te offresces.

Al menos de los hombres esto entiendo,  
que son mas las palabras q' los hechos  
en casos d'esse Dios de amor viniendo.

Ee ij Del

LIBRO.

Del amor estariamos satisfechos,  
 si qual se v'e la boz de nuestra boca,  
 se viesse el coraçon de nuestros pechos.  
 Verdad es que muy poco a mi me toca,  
 y por mejor dezir cosa ninguna,  
 que sea tu afficion muy mucha, o poca.  
 Que sea mas constante que coluna,  
 y mas firme que peña a la marina  
 a la aduersa, o la prospera fortuna:  
 Que sea contra el viento firme enzina,  
 y al buril vn durissimo diamante  
 tu amor, y tu afficion do se auezina.  
 Y que sea al reues mas inconstante  
 qu'el resplandor de espejo meneado,  
 y mas qu'en mar turbado vn bel sebläte.  
 Que sea mas que gallo al viento dado,  
 en torre, y mas que luna quando cresce,  
 y mas al fin qu'el hombre enamorado:  
 A mi poco me daña, ni me empece,  
 por lo qual te sera muy conueniente  
 no le pongas do no se te agradece.

En

En otra parte pon tu amor feruiente,  
que te sera mejor agradescido,  
y pagado quiza cumplidamente.  
Que tu persona bien ha merecido  
de qualquier otra dama ser amada,  
por muy mucho valor que haya tenido.  
Ninguna dama haura tan mal mirada,  
que desdeñe tu amor, y no se tenga  
en que l'ames, por bienauenturada.  
Y antes te faltara quien te conuenga,  
cõforme al merecer q̃ hay de tu parte,  
que se halle, quien sobrada a ti te vëga.  
He querido de industria aqui alabarte,  
que a tanto como tu me has alabado,  
con esto, y no con mas pienso pagarte.  
A palabras, palabras yo te he dado,  
y si tu de mi mucho blasonaste,  
tambien de ti he yo mucho blasonado.  
En la tuya de ingrata me notaste,  
y cierto la prouança que truxiste  
es falsa, y falsamente la prouaste.

Ee iij (Aun

## LIBRO

(Aun qu'ello assi no sea) tu dixiste,  
 qu'era obligada amar, por ser hermosa  
 al fin como mundano concluyste.

Mira si tu razon es engañosa,  
 que tanto resplandescer la hermosura,  
 quanto mas la muger es virtuosa.

Assi que mas plazer hare a natura  
 siguiendo de Diana el passo honesto,  
 que de Venus el rastro y su locura.

Complazer a Cupido no he propuesto,  
 pues no puedo agradarle, y a Diana:  
 qu'ella es honesta, y el es deshonesto.

En servir a la casta y bella hermana  
 del clarissimo Apolo hõrra se adquiere  
 y en servir a Cupido no se gana.

Mas si al hijo de Venus mas quisiere  
 alguno complazer, puede qualquiera  
 hazer como mejor ya le estuviere.

Yo no quiero seguir essa carrera,  
 haga esse Dios en mi quanto mandare  
 que no me imprimira su llama fiera.



No busca sino a quel que le buscare,  
ni hiere a quien no huela ser herido,  
ni subjecta a quien no se subjectare.  
Mas no se para que me he detenido  
en dar razon, porque no me conuiene  
seguir a quessa Dios tuyo Cupido.  
Pues basta qu'ello a mi voluntad viene,  
y qu'esto es lo que a mi me satisface:  
razon en mi querer cimienta tiene.  
La razon pues se funda en que me plaze  
y es bastante razon segun entiendo,  
pues deue de bastar q' assi me aplaze.  
Escriues, que si amar yo no pretendo,  
permita ser amada ya siquiera,  
pues ha de ser aun no lo consintiendo.  
Que buena, y graciosa manera  
de rogar me que quiera permitirlo,  
y dezir que ha de ser aun que no quiera.  
Pesame que no puedo prohibirlo,  
mas si ha de ser por fuerza a pesar mio,  
por fuerza al fin haure de consentirlo.

Ee    iij    Si a

## LIBRO

Si a ser amada pudiera dar desuio,  
 como puedo no amar, a fe te digo  
 que nunca lo dexara a tu aluedrio.  
 Que hiziera en quiẽ me amara tal castigo  
 que holgara para siẽpre de no amarme  
 si no fuera de si proprio enemigo.  
 Mas hare, lo que no podran vedarme,  
 qu'es hazer que ninguno mas se atreua  
 a su lasciua amor manifestarme.  
 La pena desde agora pues te mueua,  
 y si ella no es bastante yo te ruego,  
 qu'el amor de mi honra te commueua.  
 Encubre (si le tienes) esse fuego,  
 que dizes que tu pecho tanto inflama:  
 mira bien este auiso, no estes ciego.  
 Si dizes que s'encubre mal la llama  
 de amor, y que no puede estar cubierta,  
 descubre la tan solo a Palma tu ama.  
 Mas pues que la esperanza t'es incierta,  
 y es cierto el daño, y mal, mejor seria  
 al oluido y desden abrir la puerta:  
 y cesso con que cesse tu porfia.

Interrumpiẽdo Martandro a Felismena q̃ alabar la carta queria, y notar algunos passos della desta manera prosiguió. No quedo tan sossegada Dardanea acabada de leer la carta, que no diessse verdaderos indicios, de lo que dentro del pecho le quedaua. Por dõde y por la blandura de sus palabras, Palna entẽdio lo que a su proposito conuenia: pero dissimulo a labandole mucho quan bien a su carta hauia respõdido boluiendo siempre, por lo que a su honestidad estaua obligada. Y por que la aspreza de la carta a Disteo no espantasse, secreta mẽte le embio otra. En la qual le auiso lo que deuia hazer agora, que tenia tan buen principio. Lo qual podia colegir de algunas palabras de la respuesta. Para cuya prouaça notasse, que ninguna cosa aspera hauia escrito, que luego como pesandole no la huuiesse moderado. Si no q̃ mirasse, q̃ quando le auiso, q̃ se apartasse de amarla le dixo, si puedes, corrigiẽdose en cosa q̃ tãto le yua. Y q̃ veria si le pesaua, pues aun no acabaua de creer, q̃ amaua de coraçon, y que sobre todo mirasse, quanto le encargaua el secreto. Añadio tambien Palna, que tuuiesse buena esperança, pues holgaua Dardanea, que ella supiesse este negocio ha ziendola secretaria. Finalmente por no enfastados cõ el largo cuẽto en pocos dias despues

## LIBRO.

desto Palna se dio tan buena diligēcia, que de Dardanea faco lo que en su coraçon encerrado tenia. Mas nūca con ella acabar pudo, que hablasse a Disteo, sin que primero le diesse palabra de casamiento. Lo qual fue bien facil de acabar conel, por que juzgaua hazerse a el la merced. De modo que esto hecho Dardanea le dio entrada en su casa, puesto que se le hizo graue. Algū tiempo aunque poco gozaron de sabrosa conuersacion con todo el recato y diligencia, que tal negocio pedia: al cabo del qual quanto de apazible le gozauā, tanto y mas amargo les succedio: por que amor pocas vezes da aun vn pequeño plazer, que a la entrada, o a la salida no le cargue de bien cūplido desabrimiento. Y fue que hauiendo Disteo y do temprano sin hauerse Palna acordado de cerrar la puerta dela calle, se acostaron en vna cama, que aparejada tenian en vna quadraxa, que era seruicio de verano: donde ya algunas vezes dormido hauian, que Palna tenia auiso de cerrar, quādo Disteo hania de venir, vna puerta, por dōde toda la casa se mandaua, para que ningū criado ni criada baxasse. Pues como cōel descuydo de la puerta de la calle estuuiessen, a caso entro Sagastes bien ageno de semejāte espectáculo. Disteo sintiēdo passos mayores que de muger se cubrio lo  
mejor

mejor q̄ pudo cō la ropa de la cama. Si Dardanea se altero viendo a su hermano juzgado señores, pero dissimulo. Sagastes se assento en vna silla, q̄ al pie de la cama estaua, y preguntō q̄ hauia, por q̄ tã temprano se hauia acostado. Ella respōdio no estar biē dispuesta y q̄ queria recebir vna medicina. Sagastes oyendo esto se quiso yr: pero buelto el rostro (q̄ de lado estaua) hazia su hermana, y viendo bulto en la cama preguntō, quiē estaua acostado cō ella. Dardanea respondio que su sobrina (tenia vna niña de vna criada fuya, y a esta, por quererla mucho llamaua sobrina) Paresciendole a Sagastes aquel bulto ser mayor que de niña, metio la mano por entre las sabanas, para tentar los pies. Disteo quan sossegadamente podia los yua encogiendo. Empero como Sagastes tanto estendiesse el braço, y Disteo conosciessse no se poder mas encubrir, tomo a dos manos toda la ropa y echola sobre Sagastes de tal suerte, que todo le cubrio, y saltando de la cama a modo de querer poner las manos en el Dardanea le hizo señas, que se fuesse. Disteo por hazer lo q̄ ella le mādaua assi como estaua en camisa salio corriēdo. Sagastes, despues q̄ se huuo desarrebuolto de la ropa, echada mano a la espada fue en su seguimiēto, sin conocerle. Disteo por las partes mas encubiertas, que



## LIBRO

q̄ podia, procuraua despareſcerſe. Mas la claridad de la noche no le daua lugar. De manera que por do quiera que yua, le ſeguiſa Sagastes. Y ſi alguna vez ſe le despareſcia por algunas calles angostas, la gente le daua auifo. Yẽdo pues deſta manera Diſteo, y Sagastes en ſu ſeguimiento, Diſteo ſe entro en vna caſa por no ſer conoſcido del pueblo, que ſe alborotaua viendo a vn hombre huyr en caamiſa, y a otro ſeguirle con eſpada deſnuda. Aun no era bien dentro quando Sagastes lle-go: pero Diſteo cerro la puerta de vna eſcalera, y buſcaua con que ſe defender, y aun offender. Sagastes procuraua hazer pedaços la puerta para entrar, y daua tales bozes a los de la caſa que abrieſſen, ſino q̄ les caſtigaria cruelmente, pues encubrian vn ladron, que fue conoſcido: y temiendo el dueño de la caſa las amenaças de Sagastes (que ya por de dentro al ruydo hauia llegado) ſe acerco a Diſteo para prender le, y entregarſe le a Sagastes. Mas conoſciendo ſer Diſteo a quien tanto todos en el reyno amauã ſe hincó a el de rodillas, ſupplicãdole quieſſe ſalir fuera, por vna ventana que a las eſpal-das dela caſa hauia, porque no ofaria no abrir a Sagastes: y dióle vna capa vieja y vna eſpada (que para mas no ſe le daua lugar) Diſteo forçado huuo de cumplir lo que aquel hombre le pedia,

le pedia, y tambien por que le parescio buen acuerdo, agradesciendo le el acorro. Sagastes se estaua deshaziendo por que no le abrian, y juraua que a quantos en la casa hauia haria matar. El dueño de la casa despues de mostrado a Disteo por do saliesse, fingiẽdo no hauer cosa sentido, baxo, y preguntando quien llamaua, abrio la puerta. Sagastes hizo prender a aquel hombre, y busco toda la casa, y no hallando lo que buscava, se boluio a el, jurando por vida del rey que sino le mostraua al que alli hauia entrado, le haria luego ahorcar, o alomenos sino le dezia quien era. De lo qual el hombre temeroso le dixo al oydo ser Disteo. Facilmente Sagastes creyo esto, porque entendia q̃ ningun otro tuuiera osadia para injuriar le, sino el. Afsi que viendo hauerse le ydo, sin mas aguardar se fue a casa de Disteo acompañado bien de gente. Luego como Sagastes salio en seguimiento de Disteo de en casa de su hermana, ella cerro su puerta, y dixo a Palna lo que hauia acontescido, que viesse que remedio deurian tomar, Palna por vn rato no pudo boluer respuesta segun la confusiõ que sintio. Empero cõsiderado el peligro en que yua Disteo, y animando la el amor que como a hijo le tenia, respondio. Señora mia vos hazed lo que os paresciẽre, de mi os se dezir, que en todo tẽgo de

## LIBRO

go de seguir a mi hijo Disseo, que no menos  
 animo tendre para sufrir con el el dolor, que  
 tuue ofadia para dar le el plazer. Assi que mi  
 determinacion es saber que ha sido del, y si (lo  
 que los Dioses no permitan) su persona ha pa-  
 descido detrimento, no quiero que la mia este  
 sin en el acompañarle. Por lo qual señora me  
 podreys perdonar, que pospuesto todo temor  
 es mi voluntad saber que ha sido de mi queri-  
 do Disseo. Pesame que en tal trance y en tiem-  
 po de tanta necesidad os dexo sola, pero no  
 es mas en mi mano. Dardanea con mas abun-  
 dancia de sospiros y lagrymas, que con quanti-  
 dad de razones y palabras dixo. El tiempo no  
 me da lugar a que a lo dicho te responda, para  
 que mi intento conocieras, y si fere yo de me-  
 nores quilates en amar a mi señor, y todo mi  
 bien, que tu en querer a tu criado y todo tu cō-  
 suelo. Pesara me q̄ en tal possession me hayas  
 tenido, sino entédiera presto manifestarlo. Es-  
 to alomenos puedes creer de mi, que pues tu-  
 ue atreuimiento para lo mas, que tēdre esfuer-  
 ço para lo menos. Señora, dixo Palma, aqui (co-  
 mo haueys dicho) hay poco lugar de alargar  
 nos en palabras, por essoved lo q̄ determinays  
 por obras, q̄ en todo hare lo q̄ me mādaredes  
 cō tal q̄ no sea dexar de seguir a mi hijo. Eso  
 no te mādare yo, respōdio Dardanea. Mas lo  
 que yo]

que yo tēgo propuesto hazer es, q̄ así por el grā amor, q̄ a mi señor deuo, q̄ fin el no quiere biuir, como por el temor, q̄ a mi hermano tēgo no q̄dare aquí. Pues así es, dixo Palna, mi parecer es, q̄ yo lleuare los vestidos de Disteo, y vos recojays las mejores prefeas, q̄ tuuieredes y vamos a casa de mi sobriño, q̄ salidas y escōdidas el tiēpo nos descubriera, lo q̄ hazer cōuinire. Esto puesto por obra lo mas oculta mēte q̄ pudierō, fueron a casa de Placindo. Al qual descubiertos los amores cōrados (q̄ hasta entōces si no a Palna a ninguno erā manifestos) y cōtado lo acaescido en aq̄lla noche, rogarō fuesse a saber lo q̄ se haueria echo. Sagastes como cōte, sabido ser Disteo fue en busca de la su propria casa, y como la hallo abierta entēdio q̄ no haueria llegado. Por lo qual muy gran rato le estuuu aguardando. Pero vista su tardança sospechādo q̄ en casa de algũ amigo se haueria recogido, se boluio a casa de su hermana proponiēdo de vēgar se biē de Disteo, puesto que aquella noche quisiera satisfazer a su rabiosa yra. La qual se le augmento no poco quādo no hallo a Dardanea, ni a Palna y mucho se marauillo viendo quan sossegada toda la gēte de su hermana estaua, y quā de nuevo se les hazia todo quanto Sagastes pregūtaua. Disteo q̄ para su casa haueria querido yr como

vio



## LIBRO

vio gente de lexos a la puerta , diose a enten-  
 der (como era la verdad) q̃ Sagastes le estaua  
 esperando, y assi se fue a mi casa (diome en e-  
 sto aconoscer la confiança, que de mi amistad  
 tenia, que no en poco lo tuue) No dudo seño-  
 res, que alguno que attento a mi cuento haya  
 estado me querra preguntar como llego pri-  
 mero Sagastes a casa de su enemigo, pues Di-  
 steo salio antes de casa de aquel hombre do se  
 recogio. A esto facil esta la respuesta, y es, que  
 como ya sabeys Disteo yua casi desnudo: por  
 lo qual huyendo los lugares comunes se yua  
 por rodeos y lugares secretos, y deste modo  
 llego mas tarde. Así como en mi casa entro  
 Disteo sin llamar, cerrada la puerta por si al-  
 gueno en su seguimiento venia, se metio en mi  
 estudio, y fue tal nuestra vêtura, que me hallo  
 solo. Yo que de aquella manera le vi, me admi-  
 re y pregunte la causa de su venida, y de aque-  
 lla suerte. El me respondio, que no tenia espa-  
 cio para tan larga cuenta, mas que le dicíse v-  
 nos vestidos, y vn montãte, Yo lo hize y que-  
 riendome adereçar para acompañarle, jamas  
 lo consintio (pretendia y pretendio hasta que  
 mas no pudo , que aun yo sus amores no su-  
 priesse) Vestido pues y conel mayor recado de  
 armas defensiuas y offensiuas que quiso pro-  
 ueherse, fue a dar remedio en Dardanea, por  
 si su



si su hermano quisiessse poner en ella las manos, o morir en la demanda, antes que ella recibiesse mal alguno. Andando pues en esto se encontro con Placindo, que en busca del hauiá salido por mandado de su tia, y le preguntó si sabia algo. Placindo le dixo como a entrambas hallaria en su casa, que fuesse presto que Dardanea estaua casi en lo estremo de pena de su peligro. Disteo fue luego y conosciendo no ser aquel lugar conuiniéte para estar de secreto: por que en saltar Palma acudirian alli se boluio cō ellas a mi casa auisando a Placindo se acostasse y fosegasse: por que assi diessse muestra de no hauer sabido cosa alguna. Pudierō yr de secreto los tres a mi posada, a causa de que mi casa y la de Placindo estan apartadas del bullicio del pueblo, y por que Sagastes hauia ydo a hablar al rey, para que castigasse la injuria a el por Disteo hecha: y mandasse hazer cala en todas las casas sospechosas, de q̃ en ellas Dardanea y Palma se pudiesen hauer recogido. No solamente a esto dio licencia el rey ( que como sabeys, desleaua se offresciesse algo en que con mediana causa pudiesse assolar la parcialidad de Disteo, por cōplazer a Sagastes ) pero aun tomo el negocio por suyo, y juro descabeçar a Disteo, y a todos los culpados, y a qualquiera que fauor le diessse.

diessse. Y assi hizo juez dela causa al mismo Sagastes, por darle mayor fauor, y por que mas a su plazer se vengassse. Sagastes como vio tan buen aparejo para lo que desseaua, sin mas esperar puso guarda en la casa de Disteo, hauiendola calado toda, y visto que en ella no estaua, fue a buscar a su hermana. Todas las diligencias que le parescieron necessarias para buscar los hizo (no calaron mi casa, por no ser con harta parte de la qualidad de Disteo no era tenido por muy amigo suyo, y assi no se sospecho tenerle yo) y no hallados mando preguntar que so pena de la cabeça qualquiera q los tuuiesse, o supiesse dellos los manifestasse: y tras esto prendio a Anfilardo y Placindo, y a todos quãtos sospechaua poder saber dellos, amenaçandolos a crueles tormentos, y algunos poniendo por obra. No dexo grauemente Disteo de sentir la destruycion de su casa, y la prision de su familia, pero mucho se consolaua en ser por su señora, y mas estando en su poder, y assi se lo mostraua a ella. Mas con todo ella no se podia cōsolar, puesto que a el no se lo daua a entender, assi por que le dolia en extremo su fama, como porque remia el peligro en que su esposo estaua, con la mucha diligencia que Sagastes ponía en su busca. Por lo qual tomandole a parte desta manera dixo.

Señor,

Señor mio bien tenia yo entendido de mi fortuna, que no me hauia de dexar sin alguna çobra en vn tan dulce estado, ni hauia de hazer menos conmigo que siẽpre en dar su amarga buelta. Duele me que de la mia a vos cabe parte, pero consuelome que no sere la postrema en offrescer mi vida al menor peligro vuestro, pues fuy la primera en sacrificar mi alma a vuestra voluntad: y oxala como no tuue fuerças para con mi iuyzio cõtrastar vuestro querer, tuuiera valor para cõ mi vida libraros de fatiga. Yo os veo en gran trabajo (que del mio no hago caso) por tanto mi parescer es q̃ pues aqui, y menos en otra qualquier parte deste reyno no estamos seguros por muchos dias, nos lleueys adonde mejor os paresciẽre: que si fuera de peligro yo os viesse todo lo demas tendria en muy poco. Bien podria mi seño-  
ra, respondio Disseo, passar esta nueva obligacion con las muchas passadas, en que despues que fuy vuestro me haueys echado: y pues aquellas no he pagado por mi poco poder (si ya el amor que os he tenido, y tengo, no entra en cuenta) commodamente quedara esta sin satisfacion, pues no tengo sufficiencia. Yo tenia acordado lo que vos mandays, y cierto lo dexaua dedezir, por no daros pena, ausentãdo os de vuestros pariẽtes, casa y sosiego

para llevaros entre estraños a tierra agena, y con desassosiego. Si esso mirays mi señor, dixo Dardanea, tambien lo dexays vos, y por vêtura mas. Empero dado que yo dexara muy mucho, y vos ninguna cosa, nada pensara dexar, no dexando a vos. Cessemos en esto, dixo Disteo, que sino por vuestro trabajo, yo tuuiera por buen medio este para teneros siempre en mi presencia: y demos dello parte a mi madre, que ella como siempre nos aconsejara lo que mas nos conuiene, y de que modo se deue guiar. Llamada Palna, y dicha su intenciõ, les dixo. Pues sabed hijos mios que esso mesmo estauamos tratando Martandro y yo: y cierto el esta affligido, que cree que se hara ni mas ni menos cala en su casa, donde a nosotros succedera mal, y a el no muy biẽ. No os lo ha querido dezir, por que no pensassedes que por lo que a el tocaua, lo hazia. Dicho esto luego me llamo Palna ante ellos, y Disteo desta manera me hablo. Martandro si conosciere que no erades amigo fiel, ni me fiara de vos en tan arduo hecho, ni dexara con palabras, pues no puedo con obras, de gratificaros lo que por mi haueys hecho. Mas como lo cõtrario tuue y tengo experimentado, no me culpareys, sino nuestro exteriormente agradesceros lo. Nosotros determinamos por el presente huyr  
la sa-



la saña de nuestro rey cō ausencia de nuestras personas, y para esto os pedimos vuestro parecer, como se hara sin que haya rastro de nosotros. Y q respōdi. En lo que toca a la obligacion que dezis tenerme, no os respōdere, mas de q̃ me la haueys a mi cargado, pues es mas: y no así medianamente hauerme vos escogido por vnico amigo vuestro entre todos, que lo que yo he hecho, que en comparacion de aquello es nada. En lo demas pensemos cada vno por si en lo que se puede hazer, para que lo mejor elijamos. Puestos pues todos quatro en consulta, y a cabo de gran espacio hauiendo dicho todos su parecer, eligiose el mio. El qual fue, que pues en las puertas de la ciudad Sagastes tenia puestas guardas, y mas de noche que a ninguna persona dexauā passar, sin reconoscer quien era, que la mejor via para salir era, que ya sabian como yo tenia vna granja vna legua de alli, que aquella tarde para desecha haria en tres carros traer cosas que yo tenia en la grāja de seruicio de casa y de otras cosas, puetto que no tenia necesidad dellas. De modo que los carros llegassen alli a puesta del sol, y a la buelta entrado vn rato de la noche, los carros sefueffen vazios, por que así viendolos yr sin cosa alguna, y ser de retorno no mirarian lo que yo tenia pensado, y que lo



## LIBRO

mirassen, no caerian en ello, y era que debaxo de los carros yo pondria muy bien en cada vno dellos a la larga vn gran saco abierto, y q̄ en cada vno podria yr vno dellos, y que para que los carreteros no me los vieslen poner, yo los embiaria despues de descargados los carros a alguna parte, y entretanto lo ordenaria como esta dicho, y que en la granja yo me daria recado de modo que ninguno lo sintiesse. Esto se hizo desta manera sin q̄ en ello houiesse embaraço ni sentimiento alguno. Aquella noche que a mi granja los lleue, nos pusimos en consulta sobre que estilo tendriamos para que los tres de aquella regiõ se salieslen a parte donde no fueslen seguidos ni conosciados: y en lo que concludymos fue, que tomado vn carro de aquellos Disfeo se hiziesse carretero, y ellas en habito humil se salieslen del reyno, y se passassen a Trinacria del mejor modo q̄ pudieslen en trage diferente a su estado, y q̄ desde adõ hizieslen assiento, me auisassen de lo q̄ les sucediesse. Bien pudiera sagastes, y aun tal intento hauia tenido poner tales guardas en todas partes, que ninguno dellos se fuera, empero mudo el proposito passado el impetu de la yra, y no fuera de razon, y es esta. Sabia el que Disfeo era de todos amado, y con esto si le prendiera, y le quisiera justiciar, no siendo ju-

sta cau

sta causa, se descubrierā todos sus amigos, y por vêtura se viera en mayor rebuelta. A fsi q por ver quitada la cabeça del vando aduerso, holgaua que su cōtrario se ausentasse, y el podría con los de mas valerfe. Verdad es que no entendia el que su hermana tambien con el se fuera, sino que en casa de algun pariente fuyo se hauria recogido. De modo que ausente Disteo pudo Sagastes confiscar los bienes, y sentenciar le por traydor, pues no parefcia al llamamiento del rey: por cuyo mandado Sagastes se apodero de toda la hazienda de Disteo, y en los de su hermana se entro, que no pocos eran. No hay para que aqui se ñores contaros las lagrymas que se despendieron a la despedida entre mi, y mis charos huespedes. Mas de que Disteo me rogo que por las mejores vias que pudiesse procurasse fauorescer a Anfilaro y Placindo cō mi persona y la de mis amigos, que desto solo lleuāua pena. De manera que apartados ellos de mi, y yo dellos con el cuerpo, Disteo se fue (como esta dicho) a Trinacria. Donde (como despues supe) comprado vn pequeño rabañuelo de ouejas, para dissimular su qualidad con la baxeza de su officio, estuuieron algunos dias, por vêtura, mas contentos que en Eolia. Por que alli se gozauan sin sobrefalto alguno,

ni çoçobras, y eran de todos los comarcanos pastores muy queridos, y aun honrados procurando darles todo el plazer que podian, vnas vezes con juegos rusticos, otras con bayles, y musicas pastoriles. A todo lo qual se applico tambien Disfeo, que a todos en gran manera se auentajaua. Y assi por esto, como por su affabilidad, y cordura de saberse tratar con todos, por infelice se juzgaua el pastor, q̃ particular amistad no tenia cõ Corineo ( que este nõbre se puso, despues que su habito mudo ) No menos Dardanea, qne Dinia se llamaua, a todas las pastoras era agardable, y Palna, que Corinea como su hijo se dezia, de los vnos y los otros era reuerẽciada. Quando de mi los tres se partierõ ya Dardanea yua preñada de dos meses. Que pario, o que se hizo lo que pario no lo se: ni aun cumplio vn año en aquella tierra, quando se fueron, no se adonde, ni por que. Bien es verdad, que sospecho por el tiempo en que se fueron ser esta la causa. Que en este comedio el rey Rotindo se caso cõ vnahermana del rey de aquella prouincia do ellos estauan, y bien poco despues muerto el hermano de su muger, vn tio della se alço con el rey no competiẽdole a ella. Por lo qual Rotindo mouiendo contra Sinistiõ ( que assi se dize el tio de la reyna ) con poca perdida de su gente alcanço

alcanço victoria, y se hizieron pazes entre ellos dando el gouierno del reyno a Sinistio por intercession de la reyna Agenesta sobrina suya, que este es el nõbre dela reyna. Assi yo me doy a entender, que como esta guerra se sono Disteo por no ser conõscido de alli se fue con su gente. No hemos podido mas saber dellos aun que ha muchos dias, que en su busca salieron Anfilardo y Placindo, y yo haura dos años: y dexando de contaros, pues a lo pedido no haze al proposito los trabajos que he pasado en buscarlos, solamẽte os dire, como estos dos criados salieron tan temprano estãdo, como os he dicho, encarcelados, y yo tan tarde estando, como ya sabey, libre. Quando el rey Rotindo con su muger caso en regozijo de la fiesta soltaron todos los presos, y entre ellos salieron Anfilardo y Placindo, y de ay a seys meses, por assegurar a Sagastes, auenturando su vida, por que estaua mãdado, que ninguno fuesse en busca de Disteo, fueron a donde yo les dixe, que estaua. Y como quando llegassen no estauã ya alli cada vno por su parte procuro buscarlos, y quedo entre ellos concierto de ay a vn año boluerse alli, para auisarse de lo que sabian, y por que lo q̃ el vno huuiesse passeado el otro no anduuiesse. De todo esto me auisauan a mi siempre, pero yo

Ff v      no se



no se como ni de que manera, o por que este a  
 uiso a mas de doze años, que no se me hazia,  
 hauiendo durado obra de seys. Yo cō el despe  
 cho de no saber de señores, ni de criados, pro  
 cure buscar modo como yr en la mesma des  
 manda, y nunca lo pude hallar por el manda  
 miento del rey, y cierto que si pensara hallar  
 los lo pospusiera todo. Estando con este des  
 seo dos gentiles moços en estremo fabores  
 cidos del principe Agenestor de Eolia con  
 quien juntos se criaron, propusieron partirse  
 de alli a buscar a sus padres, que supieron no  
 serlo aquellos, a quien por tales hasta enton  
 ces hauian tenido. A estos mancebos, que De  
 licio, y Parthenio se llaman, dexado a parte  
 que por su bondad summa merescen ser de  
 todos queridos, de industria con todas mis  
 fuerças me hize particular amigo: y esto a fin  
 que como eran cabidos con la reyna, y rey  
 por medio, y intercession del principe los ru  
 uiesse de mi mano, para que si Disteco, y su  
 compaña paresciessen, alcançasse el perdon,  
 y en sus estados restituydos fuesse, cierto q̃ me  
 paresce, q̃ yua lleuando buen camino a causa  
 de que infinito el Rey Rotindo en sus costū  
 bres estaua apartado. Y esto por labuena com  
 paña que en su muger Agenesta tiene, guar  
 desela el soberano por largos años. De don  
 de po



de podeys entender, que muchas vezes las costumbres de la muger virtuosa son bastantes a enmendar y corregir las del marido vicioso. Y por esto se dixo, la muger ser espejo del hombre: por que en ella como en espejo claro mirándose el hombre, su animo puede componer a su semejança: y al contrario el hombre es espejo de la muger por la mesma causa y razon. Por lo qual ya Sagastes a Rotindo no era tan acepto como solia: por que lo que en virtud no se funda, no es por mucho tiempo durable: que como el vicio sea nada (es a la verdad priuacion de virtud) sera de ninguna estabilidad, lo que en el se fundare. La fama desta yda de Delicio y Parthenio, y el fin se estendio en pocos dias por la ciudad. De lo qual aun que a muchos peso, no fulto, a quien aplaziessse, por embidia de verlos tan favorecidos, propria y particular enfermedad de estas principales. Viendo pues yo oportuna ocasion para hazer, lo que oyreys que determinado tenia, llegandome a ellos desta manera les hable. No puedo señores, y amigos mios daros el pesame de vuestra partida, assi por ser cosa q̃ a vosotros tãto cõuiene, como por q̃ tẽgo propuesto, si no os es enojoso, q̃ para conmigo no la hareys: pues quiero cõ vosotros hazer este viaje y por q̃ entẽdays lo dicho os lo

LIBRO.

os lo contare, debaxo dela fidelidad que cō ro-  
dos, y mas conmigo haueys vsado. Ya por o-  
tras vezes haueys sabido la grande amistad,  
que estuuo entre Disteco, y mi trauada, y estara  
alomenos de mi parte, mientras mi anima e-  
stos miembros rigiere. Pues sabed que yo los  
encubri, y guarde hasta ponerlos en seguro, y  
no contento con esto, si ellos me dieran licen-  
cia, o no fuera por que cō mayor secreto fue-  
se su partida, yo los acompañara. Despues aca  
yo he tenido grande afficion, y voluntad de  
yrlos a buscar, y he lo dexado por dos causas  
la vna por que en la misma demanda han ydo  
muchos dias ha dos criados suyos bien cuy-  
dadosos y sollicitos en el negocio: la otra depē-  
dente desta por quedar yo a que si los hallas-  
sen, procurar el perdon para que fuesen buel-  
tos a sus casas y reposo. Quando Anfilardo, y  
Placindo se pertieron, passó concierto entre  
nosotros, que me auisassen dello que supies-  
sen, y este auiso ha dias que me falta, por donde en-  
tiēdo, o ser muertos, o no estar en su libertad.  
Con esta esperança, y por mejor dezir deses-  
peraciō, me he soltenido aun que mal hasta es-  
te punto, mas agora que veo tanto estenderse  
y la buena occasion para hazer cō secreto mi  
salida, sin que entienda alguno yr en busca de  
Disteco, sino yr en vuestra compañía, querria,  
si os

si os pareciesse, salir con vosotros, que despues podremos diuidirnos, o hazer como mejor avuestra voluntad fuere. A esto como discretos, fieles a mi su amigo, y leales a Rotindo su señor así me respondierō. Mucho nos ha pesado y pesa (señor Martandro) de los infortunios de Disfeo, y Dardanea, puesto que no los conoscemos, mas por la bondad que en todo este reyno dellos siempre hemos oydo. Y cierto quisiéramos tener valor para servir a vos y a ellos, y lo haremos, si el poder alcançásemos, no negando nuestro servicio con lo poco que agora tenemos. Empero no querríamos hazer cosa, por donde errásemos en secreto ni en publico, contra lo que deucemos a nuestro señor y rey. Pues (como sabeys) nosotros sino por el ninguna cosa eramos. Mas nosotros hemos acordado mejor via, y mas conueniente en la qual se hara mas dello q̃ vos pedis, haziendo nosotros lo que a nuestro señor deucemos, y a vos estamos obligados. Y es que (como ya os es notorio) el principe nos tiene afficiō, y aun (segun lo que yo del he sentido) no le plaze lo que con estos señores se hizo. Por tanto entiendo alcançar del rey, por medio de la Reyna licencia, para que los vays a buscar, haziendo la salida con nosotros, que despues de hallados se remediara todo: que  
ya que

## LIBRO.

ya que nosotros tan presto no vengamos, dexarlo hemos supplicado a la reyna y principe: y tened por aueriguado, que ya q̄ esto no podamos alcançar, lo trataremos de suerte que dello vos, ni otro alguno reciba daño por tratarlo nosotros: a causa de que lo negociaremos como que de nosotros sale y no de otro. Yo les dixe. Hazed señores a vuesta fantasia: y cō esto no creays, que del mal que por ellos me viniesse recibiria pena, con tal que a ellos en bien resultasse. Mucho os deuen dixeron ellos. A mas estoy obligado, respondi yo. Finalmente en muy pocos dias ellos alcançaron licencia, para que quiē quiesse los buscasse, q̄ no pequeño cōtento dio a los amigos de disteo. Lo qual luego se sono por la ciudad y assi sin mas aguardar sali con Parthenio, y Delicio de Eolia proueyendonos todos tres dello necessario para camino tan incierto: y luego nos diuidimos. Ha sido tal mi ventura que jamas de vnos ni otros en dos años que ha que los busco, he sabido, si no es aqui que a Placindo he hallado. El qual de Delicio me ha dado nuevas, y las mejores de la señora Felicia, que me ha certificado, que en breue aqui los vere a todos. En lo qual no pongo duda, pues ella lo dize. Lo que en tanta peregrinaciō me ha acontescido, y en los trabajos q̄ me he



he hallado, assi como por liuianos los tengo por ser la causa tal, y q̃ presto me vere cōellos plaziēdo a los dioses, como por q̃ para lo que me demandastes haze poco al caso, no os los contare. Assi que señor veys aqui declarado, quien Corineo, Dinia, y Corinea son, y la causa de su peregrinaciō, y ñra. Perdonad si he sido largo, pues no requeria menos lo pedido. Parifiles, y todos los de mas boluiendole las gracias por lo hecho, y dicho le respondierō que la falta era muy grande en hauer tanto abreuado el agradable cuento, y no querer cōtar sus trabajos passados en busca de Disteco. No os de pena, respondio Felicia, que esso tendra su sazón con lo que se dira de las desdichas de Disteco y su compañía, con las de Placindo y de otras personas, que han salido en busca de Parthenio y de Delicio, como despues sabreys. Con essa esperança nos sostendremos, respondio don Felis, aun que ella sera mas tardia, que nuestro desseo. Con esto bueltos al tēplo, y passados como ocho dias, Felicia dixo a Syluano y Seluagia. Tiēpo es hijos mios, que se muestre la amistad, que hasta la hora de agora a Sireno haueys tenido. Y por q̃ conozcays y os sea manifesta, quanta necesidad de sus amigos, y mas de vosotros tiene, sabed, que quando llegueys a vuestros

cam



campos hallareys muchos pastores, haziendo el postrer officio a Delio de hoy muerto, q̃ como ya os he dicho estaua muchos dias ha malo. Embie antes desto a Sireno, por que como mi voluntad y lo que a el conuenia, era que a los amores de Diana se boluiesse cō nueua beuida que a la partida le di, no quise q̃ se le prescriessen entretanto que el con nosotros se estaua dos pastores no dignos de ser desechados, que della no medianamente se han enamorado. Los quales son, y han sido della bien fauorecidos. Es agora la fazon en que mas tiene necesidad de ayuda vuestra, por tanto conuiene que os vays por agora, y os halley con el, que os doy mi palabra, que no os pese de ver la competencia de Sireno y los dos pastores. Syluano y Seluagia le agradescieron el auiso por la voluntad que de aprouechar a Sireno tenian, pesando les en alguna manera de la muerte de Delio. Despues de lo qual dixerō. No podemos no obedescerte señora, aunque mucho quisiéramos hallarnos aqui, para quando Corineo y su compañía vinieran. Ora bien, respondió Felicia, que no esta tan cerca esse pastor, ni podran tan en breue reboluerse, ni aun vosotros estays tan apartados, que no podays ser auisados quando houieren de venir: de modo q̃ gozeys de aqueſſo, y esso tro no perdays.

Pues

Pues assi es, dixo don Felis, cō tu licencia señora yo quiero lleuando a mi señora Felismena a acompañar a estos pastores, por que cierto recibire gran contento ver essa contienda que dizes. Lo mesmo dixerō a una boz Martandro, Placindo Duarda y Danteo. Pues assi os plaze, dixo Felicia, sea muy en buena hora, pero cōuiene por q̄ de vosotros señores no se estrañen los pastores, tomeys su habito y tu señora Felismena haras lo mesmo. Esto cōcertado y puesto por obra se fueron con Sireno encomendandoles mādassén biē a la memoria todo lo que entre los cōpetidores passasse: para que despues lo pudiesen contar, quando juntos todos se hallassen. Quien quisiere pues ver las obsequias de Delio: la cōpetencia de Sireno Fausto y Firmto: y hallarse al recebimiento de todos: y recibiere contento de saber quiē es Stela: y desseare saber sus trabajos con los de Crimene, Delicio, y Parthenio: y en que pararō, con los amores de Agnestor principe de Eolia y Luztea hija de Diiteo y Dardanea aguardeme a la tercera parte desta obra, que presto se estampara, si Dios fuere seruido. No se puso aqui, por no hazer gran volumen.

Laus Deo.

Gg

Por ser este soneto, amigo lector, de historia tan agradable y trillada de todos: y también por hauerle visto con una glosa muy ruyn (dexo muchas que de secreto haura muy buenas) proue esta, que aqui esta. El soneto salua paz de su autor no me agrada aun que el sujeto es muy bueno. Por q̄ dexadas otras cosas a parte el primer quartete no tiene sentēcia, si se lee. Hero de vn' alta torre do miraua, o haura de dezir, a Hero etc. Mude la. d. en. t. solamente por no parecer que le disfracaua, que aun que no esta muy bien, no esta tan mal.

¶ Soneto.

Hero de vn' alta torre lo miraua  
a su Leandro qu' en la mar venia,  
elosele la sangre que tenia  
muriose quando vio que muerto estava.  
Con lagrymas el mar acrescentaua,  
el ayre con sospiros encendia,  
estremos eran grandes los que hazia,  
palabras eran tales las que hablaua.  
O mallogrado esposo, o dulce amigo  
esperame, no partas que ya muero,  
de vn golpe dio la muerte dos heridas.  
Recibe me mi bien alla contigo,  
a do murio Leandro, muera Hero,  
parezcanse las muertes a las vidas.

Glosa

## G L O S A.

Sobre las raudas aguas del estrecho,  
 qu' esta puesto entre Sesto, y entre Abydo,  
 sin el alma deuida a vn tal pecho  
 el cuerpo de Leandro yua tendido.  
 Y por que de tan triste, y crudo hecho  
 el dolor fuesse entodo mas crescido,  
 (que assi su duro hado lo guiana).  
 Hero de vn' alta torre lo miraua.

Parece, que contenta no estuuiera  
 fortuna con la muerte al moço dada,  
 si para mayor mal no le traxera  
 delante de los ojos de su amada.  
 No bastara, o cruel, traydora y fiera,  
 que le fuera la nueua triste dada,  
 sin qu' ella viesse muerto en agua fria  
 A su Leandro, qu'en la mar venia?

No juzga enel principio ser defunto,  
 mas piensa, que nadando se acercaua:  
 accusale de tardo, y enel punto  
 de lo dicho perdon le demandaua,

G g    ij    accusa

accusa, y perdon pide todo junto,  
mas quando a las orillas se acercaua,  
y vio, que pie ni braço no mouia,  
Elofele la sangre, que tenia.

Tan yerta como el muerto se ha quedado  
sin mouer pie, ni mano, ni aun pestaña.  
dichosa si la muerte en tal estado  
quisiera effecutar su furia y saña:  
su desdicha en sentido la ha tornado,  
y quiere se engañar, y no se engaña:  
que como la verdad tan cierta hallaua,  
Muriose, quando vio que muerto estaua.

Rabiosa de los dioses se querella  
los ojos leuantados contra el cielo,  
diziendo que imbidiosos de su estrella  
le quitaron su bien y su consuelo.  
Tanta agua sale de los ojos della,  
que corre en abundancia por el suelo,  
y como en su llorar nunca paraua  
Con lagrymas el mar acrescentana,

Los



Los cielos con su llanto romper quiere  
la madexa dorada maltratando:  
con mano despiadada el pecho hyere  
las vnas en sus carnes señalando:  
con las tristes palabras que refiere,  
a los mōstruos marinos va domādo  
tras vn ay que del alma le salia  
El ayre con sospiros encendia,

Suspendela el dolor, ansia y tormento,  
el trabajo, passion, afan, y pena:  
sin sentido la dexa el descontento,  
y la mucha tristeza la enagena:  
mirad a su miseria que descuento,  
que la summa congoxa le era buena:  
por no sentir, pues quando en si boluia,  
estremos eran grandes los que hazia.

De nueuo, qual si culpa le tuuiera,  
despedaça el cabello de oro fino:  
y como si su rostro lo deuiera,  
le sulca con crueza, y desatino:

Del modo que si pena mereciera,  
en sangre baña el pecho alabastrino:  
si deste officio algun rato cessaua,  
Palabras eran tales las que hablaua.

Ado esta el resplandor de tu figura,  
o mi eclypsado sol, o claro dia?  
A donde tu belleza y hermosura  
o mal gozado bien, o anima mia?  
A do el color de nieue, y grana pura,  
o mi perdido gozo, o mi alegria?  
A do toda mi luz, todo mi abrigo  
O mallogrado esposo, o dulce amigo.

Son estas, di, las bodas que aguardaua,  
el thalamo y la boda desseada?  
los hijos, y progenie, que speraua,  
y verme de ti y dellos rodeada?  
Mas pues vida que tanto desseaua,  
de mi hado cruel me fue negada,  
acompañarte en todo caso quiero,  
Esperame no partas que ya muero.

Espe

Esperame, que quiero acompañarte,  
y serlo yo de ti, que así conuiene:  
ninguno como yo podra guiarte,  
ni a mi sino tu guia bien me viene:  
No puedo, ni querre desampararte,  
pues mi alma en la tuya se sostiene:  
y así de estar las dos junto vnidas  
De vn golpe dio la muerte dos heridas.

Que yerro contra ti he yo cometido,  
por el qual (ay dolor) de mi te alexas?  
No eres tu mi esposo muy querido,  
y yo tu esposa? Pues por que me dexas?  
O maluada el iuyzio he ya perdido:  
pues de mi fiel Leandro formo queexas,  
no mires dulce amor a lo que digo,  
Recibeme mi bien alla contigo.

Aguardandome estas, que no lo dudo,  
pues se bien quanto fuy de ti querida:  
si mi amor engañarse en esto pudo,  
con engaño estare mi breue vida.

*Aparejarme quiero al salto crudo,  
mas pio pues sere contigo vnida:  
que hago, en que me tardo, o que spero?  
A do murio Leandro, muera Hero.*

*Si vna llama de amor fue de tal suerte,  
que juntos a los dos basto a' brasarnos,  
por que no sera vn' agua assi tan fuerte,  
que tambien a los dos pueda ahogarnos?  
Si vida no ha bastado, por que muerte,  
y en passo tal podra diferenciarnos?  
Ora sean ganadas o perdidas  
Parezcanse las muertes a las vidas.*



¶ Soneto de autor  
no conosciido.

Pues tuue coraçon para partirme  
tampoco ha de faltar para matarme:  
que menos mal sera desesperarme,  
que fue de vos señora despedirme.  
A mi mesmo no puedo ya fufirme,  
quãdo de q̃ os dexe vëgo a' acordarme,  
mas q̃ muerte podra de mi vëgarme,  
como es esta memoria, y no morirme?  
Al coraçon confieffo he leuantado,  
que conmigo le traxe a la partida:  
por que de q̃ os le di no os ha dexado.  
Sin el alma y sin el fue mi venida:  
y de venir assi no esto espantado,  
pues vine yo sin vos, que soys mi vida.

Gg v



# G L O S A:

De hoy mas si por traydor fuere acusado,  
no hay respuesta que dar, que satisfaga:  
si fuere por falsario condenado,  
confission bastara solo por paga:  
Si fuere por infame reputado,  
no hay bastante razon, que por mi haga:  
a toda accusacion deuo rendirme,  
Pues tuue coraçon para partirme,

Partido vea yo luego al momento  
coraçon para mal tan atreuido:  
maldito sea tal atreuimiento,  
y yo, que coraçon tal he tenido.  
Mas bien esta, que agora al pensamiento,  
el remedio mejor se me ha offrescido:  
que si tuue valor para ausentarme,  
Tampoco ha de faltar, para matarme:

Bien sieto, que a si mesmo darse muerte,  
espanta aun a los brutos animales:  
mas veo, que biuir de vna tal suerte,  
sufrir no lo podran los racionales:

cordu

Cordura es, pues tomar el menos fuerte,  
el mas leue, y mas flaco de dos males,  
y entiendo (no hay en esto yo engañarme)  
Que menos mal sera de esperararme.

El cielo se me junta con la tierra,  
en pensar que de vos yo hize ausencia:  
mas frio que la mas elada sierra  
estoy, no estando yo en vuestra presencia:  
El claro sol no se como no cierra  
su luz a mi maldita inaduertencia:  
quien la causa pudiesse ora dezirme,  
Que fue de vos señora despedirme?

Desseo, si pudiera ser posible,  
hallar alguna excusa suficiente:  
y como darla en esto es imposible,  
sin seso estoy (y es poco) de impaciente:  
La noche y dia m'es aborrescible,  
la soledad y el trato de la gente.  
de pensar solo en esto, y affligirme  
A mi mesmo no puedo ya sufririrme.

O si

O si escuros abismos se me abriessen,  
y consigo al instante m' encerrassen:  
o si rauiosas tigres me saliessen,  
y en mi luego su furia effecutassen:  
o si paridas osas concurriessen,  
y mi cuerpo sin mas despedaçassen:  
o si lobos viniesen a tragarme,  
Quando de q̃ os dexe vengo a' cordarme.

Por muerte asì cruel de amores ardo,  
mas no hay cumplirse en cosa mi desseo:  
sospecho, que por solo que la aguardo,  
no vendra (de mi dicha asì lo creo)  
A vengança mayor pienso me guardo,  
por la graue maldad de que soy reo:  
porque memoria della, y no acabarme,  
Mas que muerte podra de mi vengarme.

Parefceme que tengo algun consuelo  
con tan justa vengança qual ninguna:  
pues por mas que lo pienso, y me desuelo  
buscandola entre todas de vna en vna,

110

no l'hay desde lo baxo deste suelo  
hasta lo mas supremo de la luna,  
que tanto pueda en vida consumirme,  
Como es esta memoria, y no morirme.

Esta justa vengança, y digna pena  
corresponde al delicto cometida:  
ninguna otra a mi yerro fuera buena,  
ella sola a medida le ha venido.  
Mas otra culpa agora me condena,  
tras vna necedad otra ha caydo,  
que vn falso testimonio no pensado  
Al coraçon confieſſo he leuantado.

A coraçon qu'en fe no tiene precio,  
en constancia, firmeza pura, entera,  
como vil fe mentido y como necio,  
qual otro ymaginarſe no pudiera,  
con desacato grande, y menosprecio,  
falsedad leuante, que no deuiera,  
diziendo vna mentira conosciada,  
Que conmigo le traxe ala partida.

Que

Que desatino fuera y que locura,  
qu'estando en vos estremo de belleza,  
de gracia, de virtud y de cordura  
boluiesse a mi el estremo de vileza?  
No contẽplô tan mal vuestra hermosura,  
para hazer ni aũ pensar tan grã baxeza:  
y assi en vos solamente sera hallado,  
Por que desque os le di, no os ha dexado.

Jurado tiene ya de no dexaros,  
dado que alla le hagays mal tratamiento:  
juro qualquier injuria comportaros,  
a trueco de no hazer apartamiento:  
Y el alma (por que son amigos charos  
los dos) se fue tras el en seguimiento:  
por lo qual en tan triste despedida  
Sin el alma y sin el fue mi venida.

Aqui vine yo al fin qual merecia  
sin alma, coraçon, sin cosa buena,  
qu'en partirme de vos, toda alegria  
al instante de mi se hizo agena:



tuuieron, y tendran me compania  
dolor, ansia, tormento, affan y pena:  
yo vine cierto bien acompañado,  
Y de venir assi no esto espantado.

Quien pudiera venir mejor conmigo  
partiendome de vos? o dolor fuerte.  
es posible, qu' en vida yo esto digo,  
que de vos me parti? o dura suerte.  
O traydor y de mi proprio enemigo,  
que yo mesmo a mi mesmo di la muerte:  
yo mesmo de mi mesmo fuy homicida,  
Pues vine yo sin vos, que soys mi vida.

FVE IMPRESSA LA

segunda parte de la Diana de Iorge  
de Mõtemayor, en la muy noble  
y insigne ciudad de Valen-  
cia, en casa de Ioan

Mey. Año.

1563.







